MUNDO HISPANICO

DOCE DE OCTUBRE

LOS REYES EN CANARIAS

EL PRESIDENTE DE MEXICO EN ESPAÑA

N.º 356 - Noviembre 1977 - Precio 75 ptas.

una epopeya de oro, en oro debe recordarse

Colección de 16 acuñaciones en oro de 24 ó 22 quilates o en plata fina

"Grandes Capitanes Españoles"

Sucesión de 16 destacadas figuras de nuestra historia militar, desde Don Pelayo hasta la clausura de la hegemonía española.

La nobleza del arte y la solvencia científica son los resortes con que Acuñaciones Españolas, S. A., incrementa la riqueza del oro que acuña.

Una serie digna de Vd.

Solicite más amplia información

Fabricación y distribución en exclusiva mundial a cargo de:



Acuñaciones Españolas, S.A.

C/Córcega, 282 - Teléfono 228 43 09 * - Dirección Telegráfica: Acuñaciones - Telex 52547 Aurea - Barcelona-8 (España)

ESTAFETA

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 10 pesetas.

M. S. N. PONRAI, Room n.º 75 Old Hostal. N.M.S.S.V.N.C. Hostal. Nagamalai Madurai-19. Tamil Nadu (India). Desea mantener correspondencia.

HULDA PEÑALOZA DE GUTTLEIN, Casilla de Correos, 12. 2651 Pueblo Italiano. (Provincia de Córdoba) (Argentina). Desea mantener correspondencia e intercambiar postales, sellos, ideas literarias, de cultura general, religión, etc., con personas de todo el mundo.

JUAN BLANCO CATALA, Avda. Burjasot, 105, 13.ª Valencia-9 (España). Vendo colección completa de MUNDO HISPÁNICO formato grande, 26 tomos, encuadernación artesanía, lomo de piel.

DANIELA SOARES DA ROCHA, Rua Tavares Bastos, 1042 - Pompeia. Sao Paulo (Brasil). Joven profesora desea mantener correspondencia con caballeros en castellano o portugués.

SABRINA LOMBARDI, Rua Jacuré, 150 - Parque Edu Chaves. Sao Paulo (Brasil). Joven profesora desea mantener correspondencia con caballeros en castellano o portugués.

MANUEL CALATAYUD HERRAIZ, Apartado de Correos, 1847. Valencia (España). Profesor de escuela de automovilismo, aficionado a la música, deportes y ciencias naturales, desea mantener correspondencia con señoritas de Brasil y países de habla castellana.

JUAN PARERA. Teléfono 404.32.19. Madrid. Vendería colección MUNDO HISPÁNICO hasta número 141 (excepto números 1, 7, 67 y 70) e índices 1948-1956.

EDWARD N. COBURN, Route 3 Box 2000. Hagerstown, Maryland 21740 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia.

ADELE SZILVASSY, Felszab, 12. 9321 Fara'd (Hongrie). Desea mantener correspondencia en alemán o inglés.

STEVE HOUGHTON, RDI Middle Grove. N.Y. 12850 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia.

TERESA JANHOWSHA, ul. E. Plaser 12/14. 00669 Warsowa (Poland). Aficionada al turismo, pintura y lectura de revistas, desea mantener correspondencia en inglés, francés o ruso.

DONALD V HADLER, Box 123. Dublín. Ohio 43017 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia en inglés.

LUIS RODRIGUEZ. 1733 Bedford Cir. Anaheim. CA. (U.S.A.). Desea mantener correspondencia.

¿DESEA USTED CONOCER su escudo heráldico y genealógico? Escudos dibujados a todo color con lambrequín y yelmo en pergamino o papel pergamino. Escriba a María Jesús Garrido, calle Betanzos, n.º 24, 2.º izq. San José de Valderas. Alcorcón. Madrid (España).

BUZON FILATELICO

HERNANDO MATURANA BECERRA. Pie de la Popa. Ave. Mompou. 20A18 C/gena. (Colombia). Interesado en cambio de sellos, postales, banderines e ideas en términos generales.

MILTON MIKIO SANO. R. Agenor Domingues Siqueira, 44. Quitauna. Osasco-Sao Paulo-06000 (Brasil). Interesado en cambio de sellos y postales.

ELVIA LOZANO FORERO. Cra. 65A N.º 59-24. Barrio Popular. Bogotá (Colombia). Interesada en cambio de sellos y postales.

ELADIO MATIENZO BLANCO. Materiales 18518. Luyanó-Moderno: La Habana-10 (Cuba). Interesado en cambiar sellos de su país con otros nuevos de provincias africanas.

MANUEL C. DE SAN FIEL. Decorador. Trasera Restaurante Los Pinos. Ofra. La Cuesta. Tenerife (Canarias) (España). Intercambio de postales de las Islas Canarias. y sellos usados con todo el mundo.

LUISA ELENA ALVAREZ LAZO. Ciudad Jardín A-28. Managua (Nicaragua). Interesada en intercambio de sellos y postales de todo el mundo.

MANUEL ANTONIO VARELA. S. Estafeta Universitaria. Panamá (Rep. de Panamá). Desea intercambio de sellos de correos con filatélicos de todo el mundo.

ANERIAM MAIRENA MAIRENA. Panadería Aurora. La Trinidad. Esteli (Nicaragua). Desea intercambiar sellos de correos con coleccionistas de todo el mundo.

PABLO LOPEZ GOMIZ. Conde Sepúlveda, 1-4.ºF. Segovia (España). Cambio de sellos universales usados, sello por sello.

MUNDO HISPANICO

Director
J. L. CASTILLO-PUCHE

Redactor-Jefe
FLORENCIO MARTINEZ RUIZ

Reportajes especiales, entrevistas, encuestas, etc.
E. MORALES CANO, J. DEL AMO, MILAGROS S. ARNOSI, PILAR EQUIZA, E. JURADO SALVAN...

Asesor documentación hispanoamericana
GASTON BAQUERO

Diseño
EDUARDO ROLDAN

Diagramación
DANIEL DEL SOLAR

Archivo
AURORA ROMERO

Secretaria de Redacción
ROSA M.ª LLORENS

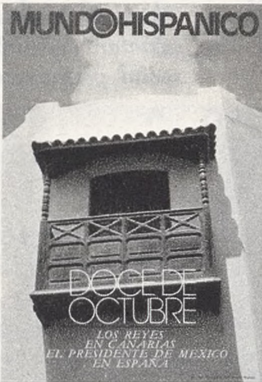
FOTOS: Cifra Gráfica, Europa Press, Contifoto, F. L. Rodríguez, F. Nuño, Oronoz, Coprensa, Radial Press, Angel Ubeda, etc.

MUNDO HISPANICO **es una revista abierta a toda clase de colaboraciones, siempre que ofrezcan interés informativo, documental o de pensamiento para la comunidad iberoamericana. No obstante, las opiniones emitidas son exclusiva exposición del pensamiento de sus autores.**

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3. TELEFONOS: Redacción y Administración: 244 06 00; Dirección: 243 92 79. DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: Apartado de Correos 245, Madrid. EMPRESA DISTRIBUIDORA: SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERIA. Evaristo San Miguel, 9 - MADRID-8. Teléfonos: 247 79 03-04/241 85 02-03-04. Impreso por Heraclio Fournier, S. A. - Vitoria. Entered as second class matter at the post office at New York, monthly: 1969. Number 258 «Mundo Hispánico» Roig spanish books, 29 west 19th. Depósito legal: M. 1.034 - 1958.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: ESPAÑA Y PORTUGAL: Un año, 750 ptas. Dos años, 1.200 ptas. Tres años, 1.800 ptas. - MEXICO, VENEZUELA, FILIPINAS Y PARAGUAY: Un año, 24 dólares. Dos años, 44 dólares. Tres años, 62 dólares. RESTO PAISES IBEROAMERICA: Un año, 26 dólares. Dos años, 48 dólares. Tres años, 68 dólares. - EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES: Un año, 30 dólares. Dos años, 52 dólares. Tres años, 75 dólares. En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario (sin certificar). En el supuesto de que desee recibir su suscripción por correo aéreo deberá incrementar los anteriores precios con el correspondiente importe, previa consulta a la Administración de «Mundo Hispánico».

N.º 356 - Noviembre 1977 - Precio 75 ptas.



Las Islas Canarias siempre han sido tomadas como balcón atlántico, es decir, estación de tránsito, de ida y llegada de España hacia las Américas y con los balcones abiertos, de par en par, Canarias ha recibido a los Reyes de España, que no solamente simbolizan, sino que están realizando la voluntad de integración de todos los pueblos de Iberoamérica en una hermandad efectiva y real.

SUMARIO

CARTAS AL DIRECTOR

CENTRO CULTURAL DE MEXICO EN ESPAÑA



Tengo mucho gusto en saludarlo y a la vez comunicarle muy atentamente, la reciente constitución de la «Casa y Centro Cultural de México en España».

Con los permisos y autorizaciones otorgados por el Gobierno español a un núcleo de mexicanos residentes en España, que me honro en presidir, cristaliza nuestro deseo, de varios años, de agruparnos en una Asociación que sirva de puente fraternal entre los mexicanos que lejos de nuestra tierra no dejamos de trabajar en pro de una difusión y promoción más amplia y directa de nuestra Historia, Ciencias, Arte y Cultura en general. Nuestros esfuerzos están encaminados también muy especialmente a reflejar la verdadera imagen del México actual, como un país grande y en pleno desarrollo, que progresa día a día gracias al trabajo, obteniendo un lugar preponderante en el concierto de las naciones.

Tenemos un amplio programa de trabajo, proyectos e ideas inquietas, para procurar ayudar con nuestro pequeño grano de arena a resolver nuestros propios problemas. En este Programa también tenemos la idea de fundar premios literarios y pictóricos, dentro de nuestra realización de Conferencias, Exposiciones, difusión y promoción de nuestra Literatura en Certámenes o en conferencias con material audiovisual, etcétera.

Le adjunto algunos documentos que dan fe de nuestra labor y logros obtenidos hasta ahora, sobre todo la donación hecha a nuestra casa de un pedazo de tierra española, convertido en monumento histórico-artístico y que gracias a nuestra labor es el primer patrimonio que obtenemos y que es ya, tierra mexicana. Nuestros trabajos a pesar del poco tiempo que tenemos de funcionamiento han tenido una gran repercusión en todos los ámbitos oficiales y culturales de España, teniendo en cuenta también que hasta la fecha carecemos de ayuda oficial y que todos los gastos los solventamos financieramente con nuestros propios medios económicos.

Espero que en nuestra labor encuentre usted el interés y esfuerzo que nosotros hemos puesto y podamos tener el gusto de verlo publicado en el Diario a su muy digno cargo. Actualmente seguimos trabajando provisionalmente en nuestras oficinas de la Torre de Madrid, pero esperamos en breve instalar definitivamente nuestro domicilio social permanente.

René Matus Burgoa.
Madrid.

VICENTE ALEIXANDRE EN «MUNDO HISPANICO»

Creo que la concesión del premio Nobel de Literatura a Vicente Aleixandre ha sido un acto de justicia que la literatura española merecía. Extraña por eso que en determinados círculos de la cultura sajona o latina —por ejemplo en Alemania y en Italia— tan venturoso hecho no haya encontrado la gran acogida. Aleixandre figura a la cabeza sin ningún desdoro junto a los grandes poetas de su generación —Alberti, Guillén, Diego, Alonso, Salinas, etc.— y su obra ha servido de amplia calzada por donde viene discurriendo un río muy caudaloso de la poesía española escrita después de la guerra civil para acá. No es imaginable ese desdén que no puede tener otra explicación que los vulgares intereses chauvinistas.

El problema no es grave, pues ahí están los libros del maestro de Wellingtonia para deslumbrar a quien se acerque a sus páginas. Podrá percibirse en seguida que Vicente Aleixandre supo en su momento ofrecer la alternativa al surrealismo francés de Breton y compañía, consagrándose como un gran poeta de esta tendencia; la onda de rehumanización de la poesía de postguerra fue en seguida recogida en su obra hasta el punto de ofrecer en «Historia del corazón» la carga magna del hombre solidario de nuestro tiempo y que, en su distancia serena venía a completar el paréntesis humanizador abierto por Dámaso Alonso y sus «Hijos de la ira», que retembló en la conciencia española con algo más que en su pura percusión literaria.



No he querido por eso dejar pasar estos días sin recordar el magnífico reportaje que hace ya muchos años —más de quince— publicó MUNDO HISPANICO en su número 186, sobre el insigne poeta que no he conseguido borrar de la memoria. Vicente Aleixandre honra a la lengua castellana y la lengua castellana se honra en su obra. Nunca es tarde si la gloria llega. Y, para fortuna del mundo iberoamericano, la gloria y la justicia han llegado.

Luis de la Villa.
Madrid.

EL ORIGEN (CATALAN) DE LA PESETA

La PESETA cumplió su centenario a fines de 1968. Hace unos años volqué todo todo lo que sabía sobre ella en una serie de artículos en «Informaciones». Desde entonces he sido plagiado varias veces, sin protesta por mi parte. Se trata, pues, de un tema —el de la Historia de la Peseta— que efectivamente conozco; mas está muy sobado ya.



Si se me ocurre algo, que no pueda parecer refrito, ya se lo enviaré; pero sin poderle facilitar ilustraciones.

La primera moneda española con la nomenclatura de PESETA, se acuñó en Barcelona en 1837. En el Gobierno provisional «de la Gloriosa» había dos ministros catalanes: el general Prim y don Laureano Figuerola. Este último, ministro de Hacienda.

El Gobierno «de la Gloriosa», en su afán de «regenerarnos» y acercarnos a Europa, acordó ponerse en línea con «la unión latina», entente de acuerdo monetario a base de adoptar una unidad de 100 céntimos, que habían adoptado Francia, Italia, Bélgica, Suiza, etc.

Entonces los dos ministros catalanes, puestos a sugerir nombres para la nueva moneda española, propusieron que se llamase PESETA. Y así se acordó.

En Cataluña, desde que los Reyes Católicos inventaron el DURO, a la pieza grande la denominaron PEÇA (pieza). Y a la pequeña, de a REAL, la llamaban PEÇETA (es decir, piececita o pequeña pieza en castellano).

Me parece que la divulgación de este origen catalán de la peseta germinal fue mi mayor aportación —en su momento— al tema «Centenario de la Peseta». Y me complace contárselo.

J. M. Ramón de San Pedro.
Paseo de Moret, 9.
Madrid-8.

CUANDO LOS DIOSES VIAJAN

ESTE 12 de octubre ha sido una Fiesta de la Hispanidad a puertas abiertas, hermoso pregón más que cántico a la cultura lanzado por S. M. el Rey Juan Carlos I desde el consciente y responsable promontorio de las Islas Canarias y con la destacada presencia en este momento histórico de un testigo de excepción, el Presidente López Portillo de México. La Hispanidad ha roto su precinto cuasi ritual y se ha convertido en una fecha celebrada en el universal altar de la comunidad iberoamericana de naciones, imperio de la sangre y liturgia de una lengua identificadora, mandato de la sangre y llamada a la universalidad del destino singular y comunal de nuestros pueblos.

Nuestro Rey Juan Carlos ha pronunciado un discurso al que yo no llamaría trascendental sino muy trascendente (y empleamos adrede este término tan mal usado últimamente en prensa, radio y TV, para calificar hechos y acontecimientos de una inmanencia superfugaz y hasta superflua) porque ha querido remontar del discurso elemental de las contingentes realidades aquellos aspectos que trascienden o pueden trascender hacia un espacio de valoraciones más absolutas y permanentes. El mapa iberoamericano que el Rey nos presenta es más que un paisaje retocado de gestas hechas y ya ensalzadas por sí mismas, un horizonte crítico y alertador para las empresas que cuelgan todavía y que son de la máxima exigencia y actualidad porque si parten de estructuras económicas y sociales también tienen un techo no cubierto por todo aquello que es posibilidad, nivel y cumbre cultural desarrollada en lo que son los sagrados bienes del espíritu. No sólo de pan...

Pero hemos hablado de la presencia del Presidente de México, López Portillo, embajador superextraordinario en misión de fe cooperadora y de vinculación solidaria entre nuestros pueblos. Las palabras también han sido de aliento y mutua confianza en la creación de un nuevo entendimiento acomodado al presente histórico que nos toca vivir, o sea, que las relaciones España-México-España se encuentran en una fase dinámica, creadora, operante y prueba de ello son ya el testimonio de las ya anunciadas importantes inversiones en el terreno industrial que España va a realizar por medio del I.N.I. en los sectores petroquímico, construcción naval, pesca, aparte de otras perspectivas de acuerdos en cuanto a gas, fosfatos, siderurgia, etc.

Ya no son sólo palabras. Pero lo transcendente es que el Presidente de México, tan amante de su historia como devoto de sus antepasados navarros vino acompañado de una embajada de arte verdaderamente excepcional que presidía esa misteriosa e imponente cabeza olmeca, una de las seis que descubriera Mattew W. Stirling hace una treintena de años, cabeza que de la tierra procede y con la tierra está invocando su ancestral y divinal poder desde los tiempos precolombinos, cabezas emplazadas allá en las selvas de Tabasco y Veracruz, precisamente por las tierras que primero pisara Hernán Cortés.



Cabeza olmeca hallada en La Venta, seria, profunda, «de cara de niño y boca de tigre», retrato de la población autóctona del antiguo México.

Esta cabeza olmeca, con toda su sugestión y fuerza, iluminada todas las noches en plena ciudad universitaria madrileña, es una invitación a la meditación profunda sobre el reflejo de una cultura imperial que todavía es un misterio para los propios investigadores, pero que es como el símbolo viviente de las facciones de un pueblo que desde el sacerdocio y la ofrenda, la guerra y la muerte y su traslación a la eternidad diríamos que ha sublimado su propio paisanaje. Poderoso portento de racialidad y de familiar fisonomía como podría ser la de un similar Rubén Darío al decir de un próximo hispánico entendido en la cuestión.

En resumen, que el Presidente Portillo ha hecho viajar a uno de sus antiguos dioses a España y él que tan amigo es de someter su erudición y hasta su imaginación a estos encuentros de lo terrenal con los símbolos y mitos —como lo demuestra su libro *Quetzalcoatl*—, ha hecho que este gran retrato de piedra presida con su entera serenidad el otoño madrileño. Ojalá traiga lluvias fecundas en todos los sentidos.—J.L. C.-P.

CITA DE LA HISPANIDAD EN LAS ISLAS CANARIAS

Por Alicia CID

Su Majestad don Juan Carlos I hizo una exaltación de la lengua castellana en su discurso pronunciado en el Teatro Galdós de Las Palmas.

POR primera vez desde que ocupan el trono, los Reyes de España pisan tierra canaria. Y lo hacen en el aeropuerto de Gando, de Las Palmas, al lado del Presidente de México, don José López Portillo y señora, en cuya compañía han viajado desde la capital del país para presidir conjuntamente los actos del Día de la Hispanidad. Un 12 de octubre seguramente histórico por las circunstancias que en él concurren; un lugar ideal las Islas para recordar, según palabras del propio Rey, «... la hermandad de nuestros pueblos, no sólo por su posición estratégica como adelantadas de España hacia América, sino también por la importancia de las comunidades canarias asentadas en el Nuevo Continente, y porque es aquí donde más palpable resulta la influencia recíproca entre las culturas de ambos lados del Atlántico».

APOTEOSIS EN LA PLAZA DE SANTA ANA

Desde el preciso momento en que descienden del avión —un Boeing 727 de Iberia que aterriza en el aeropuerto de Gando a las seis y diez minutos de la tarde del día once— los Reyes de España y los señores de López Portillo serán, durante cuarenta y ocho horas y en medio de la expectación y el aplauso popular, los máximos protagonistas de la actualidad de la capital grancanaria. Después, don Juan Carlos y doña Sofía visitarán otras islas: Tenerife, Fuerteventura, Lanzarote... Pero ahora, una vez finalizados los actos protocolarios de su llegada al aeropuerto —salvas, himnos, revista de tropas, saludo a las personalidades allí congregadas— los ilustres visitantes, acompañados de sus séquitos y de altas representaciones de la provincia civiles y militares, se dirigen hacia el Ayuntamiento donde van a ser recibidos al pie de las escalinatas por el alcalde de Las Palmas, don Fernando Ortiz Wiot. No hay discursos. Una vez descubierta la placa conmemorativa que recuerda su visita y después de estampar sus firmas en el libro de honor, los Reyes de España, el Presidente de México y la señora de López Portillo se asomarán al balcón principal para corresponder a las aclamaciones de la muchedumbre, congregada en la Plaza de Santa Ana como a lo largo de todo el recorrido desde el aeropuerto. No hay discursos, decimos, pero son de señalar las impresiones dadas en el interior del Ayuntamiento por el ministro de Asuntos Exteriores, señor Oreja Aguirre, que recuerdan el llamamiento hecho hace un año por el Rey Juan Carlos a los países iberoamericanos, y que viene a reforzarse ahora con su presencia junto al Presidente mexicano; como también a resaltar la importancia de que el primer desplazamiento del señor López Portillo fuera de Madrid haya sido a Las Palmas para participar en el acto del Descubrimiento.

Con una cena oficial en el Hotel Santa Catalina ofrecida a los Reyes de España y a los ilustres visitantes mexicanos, y durante la cual ambos jefes de Estado pronunciarían significativos discursos, viene a cerrarse este día, víspera del eje central, de la principal raíz motivadora de la alta presencia hispano-mexicana en Las Palmas de Gran Canaria.

Cabía calificar de acontecimiento feliz el carácter fundamentalmente cultural de este 12 de Octubre, conmemorativo del 485 aniversario del descubrimiento de América. La presencia del gran escritor argentino Ernesto Sábato, designado especialmente por el Cabildo Insular de Gran Canaria para ofrecer una disertación en el acto del Pérez Galdós; el propio discurso del Rey, brillante exaltación no sólo de la Lengua, sino de las letras, de la intelectualidad, del espíritu del hombre, dan, en fin, a la celebración de este año de 1977 un peculiar sabor cultural, un indudable acento humanista.

DISCURSO DEL REY EN EL TEATRO GALDOS DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

En el diario de a bordo del primer viaje de Cristóbal Colón, singladura del 8 de septiembre de 1492 hay estas palabras que escribió el almirante: «Tres horas de noche, sábado, comenzó a ventar nordeste y tomó su vía y camino al Oeste».

Así, sencillamente, Colón dio cuenta de que sus barcos dejaban ya los mares calmos de las islas Canarias en donde se habían hecho los últimos preparativos del viaje, y empapados por el alisio, empezaban la definitiva navegación hacia el occidente del mundo, que era el lugar en el que el destino nos guiaba para que España completase su ser nacional y el globo terráqueo sus dimensiones físicas.

Yo deseo hoy, apoyado en este recuerdo, señalar ante ustedes la función providencial que cumplieron las Canarias, recalada previa antes del viaje descubridor del proyecto español que dio América al mundo. Las Canarias pasaron así de ser uno más de los archipiélagos del Atlántico —que en la antigüedad había enardecido la imaginación de cosmógrafos y marinos—, a convertirse en el muelle último de España para la primera flota americana, y en la verdadera prefituración de América, cuyos climas, tradiciones, artes y hasta acentos musicales de nuestra común lengua castellana parecen encontrar aquí su eco. De la misma manera, el archipiélago es, viniendo de la otra orilla, no la prefiguración, sino España misma, primer puerto de nuestra tierra. Y siempre, durante siglos, una suerte de puente entre América y España, que de ambas participa.

Por estas terminantes razones, nuestras Canarias son doblemente españolas: porque son patria de españoles y porque están originalmente integradas en la mayor empresa española, la empresa que más que ninguna otra justifica a mi país ante la historia universal, es decir, la empresa de América.

Señor Presidente, señores embajadores: he iniciado hoy mis palabras con estos recuerdos y afirmaciones para que cobre todo su sentido la bienvenida que les doy a estas provincias españolas en las que se exalta el rasgo más ecuménico de España: su americanidad. Estoy seguro de interpretar los sentimientos de mis compatriotas canarios que guardan con orgullo, junto a su condición de españoles, el recuerdo, transmitido por el propio Colón, de que en sus islas de Gomera y Hierro se conservaba la tradición de los marinos que hablaban de la gran tierra vista siempre que navegaban al poniente del archipiélago.

Aquí, señores, América se adivina mejor, es más perceptible. En este pleno Atlántico parecen próximos los puertos de la otra orilla y se prefiguran La



En su discurso el Rey de España afirmó que la plena normalidad de México con España completa de manera feliz los vínculos intercomunitarios. (En la imagen, un momento de la alocución regia en el teatro Galdós de Las Palmas.)

hispanoamericanos. Algunos lo hacían cuando les rodeaban ambientes de crisis, de amargura y de pesimismo; cuando estaba en juego la propia identidad nacional. Y, sin embargo, supieron saludar con optimismo al tiempo que se acercaba. Ellos sabían bien que en una época de masificación de la sociedad, de imperio de la técnica y de dominio de las razones económicas, la supervivencia de nuestra manera de entender la vida podía constituir un elemento positivo. Pues dicha manera se fundamenta —por encima de nuestros defectos y fracasos— en una firme consideración de la persona humana, de su dignidad y sus derechos; de su posibilidad última de encontrar más allá de las ideas abstractas y los esquemas racionales el camino recto.

Guaira, La Habana o Veracruz. Y aquí, España se encuentra a sí misma en todos sus perfiles, como nación variada, plural, llena de ricas diversidades que hoy los españoles queremos exaltar a su máxima dignidad: como país de voluntad universalista al que se encuentra multiplicado, renovado, al otro lado del mar, en la gran comunidad hispanoamericana y, en fin, como pueblo con un gran amor a la unidad esencial, sentimiento que vibra en las palabras dichas por un egregio canario, Benito Pérez Galdós, en los días sombríos del año 1898: «Nosotros, los más distantes, seamos los más próximos en el corazón de la patria».

LAS CANARIAS, BALCON DE ESPAÑA HACIA AMERICA

Así, pues, con una alegría muy especial y considerando el hecho como un honor, me dirijo a usted, señor Presidente; a ustedes señores embajadores; a cuantos me escuchan, y a todos los pueblos hermanos de América, desde esta amada tierra canaria y española.

Hace un año celebrábamos la fiesta de hoy en Cartagena de Indias. Era el primer 12 de octubre de mi reinado y la primera vez que un Rey de España lo festejaba en América. Desde el año pasado he tenido la fortuna de visitar Santo Domingo, Colombia, Venezuela, Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica y Panamá. Yo creo que en ese tiempo se ha avivado la conciencia de Hispanoamérica y España sobre su propia hermandad. Hemos podido formular desde entonces unos proyectos concretos de convivencia y cooperación y trazar unas líneas precisas de acción futura. Por ello, me parece simbólico que hoy, cuando celebramos nuevamente nuestra historia común, en este balcón de las Canarias por donde España se asoma a América, lo hagamos teniendo entre nosotros al presidente de la República de México, que al restablecer recientemente la plena normalidad de sus relaciones con España, ha venido a completar de manera feliz los vínculos intercomunitarios. Este es un motivo más, y muy profundo, de nuestra alegría de hoy.

Estamos todos, pues, y con un sentimiento más vivo de nuestra solidaridad. Entiendo que es un momento propicio para reflexionar de nuevo acerca de nuestro futuro y de nuestros quehaceres.

Creo que podemos decir esto: cuantos pertenecemos a la comunidad hispanoamericana, cuantos nos hallamos albergados en esa patria común de inmensas fronteras que es nuestra lengua, debemos tener presente que nos corresponde llevar a cabo una misión de gran envergadura dentro del mundo actual.

No me parece que sea una frase trivial el afirmar que la hora hispanoamericana está sonando. Si esto es así, y si hemos podido decir recientemente que ha terminado la fase declarativa y lírica de nuestra fraternidad para pasar a la acción y responder a aquella llamada que suena, es también porque hace ya muchos años los intelectuales, los escritores, los historiadores, los poetas de nuestra lengua comenzaron a anunciarla con el don profético que era propio de su vocación. Cuando los políticos aún no tenían plena conciencia de lo que era y podía ser nuestra afinidad; cuando los planes de cooperación económica, cultural o técnica aún no existían, y cuando una ignorancia mutua, y a veces tosca, caracterizaba a nuestras relaciones, unos hombres de pensamiento en Hispanoamérica y España estaban haciendo las primeras formulaciones, quizá un poco retóricas porque así era la época y ellos no podían usar otros modos, de la comunidad de países

HOMENAJE A LOS INTELECTUALES DE HISPANOAMERICA Y ESPAÑA

Yo quiero rendir aquí homenaje a los intelectuales de Hispanoamérica y España, porque en su pensamiento encontramos, ya desde el siglo pasado, no sólo el anuncio clarividente de lo que había de ser nuestra hermandad; no sólo el análisis y la crítica fustigadora de nuestras sociedades, de sus injusticias y abusos, sino el proyecto de convivencia futura que ha de estar basado en una profunda consideración de la persona humana. No he de mencionar aquí sus nombres, pues son innumerables, pero en la memoria de todos están.

Este es el reto, el «paso honroso» con que nos desafía nuestro tiempo; un tiempo en el que se ha agudizado más que nunca el dramático conflicto entre el hombre y la sociedad, entre la autoridad y la libertad, entre el materialismo y la espiritualidad; un tiempo en que nuestra noción tradicional de la persona humana y su dimensión irreductible, pero también nuestra idea de la solidaridad con el prójimo, pueden encontrar el remedio acertado que alivie las angustias comprensibles y las justas rebeldías que laten en el seno de la sociedad moderna.

Este es el camino, que ya fue señalado por la intelectualidad hispánica, tantas veces volcada en la defensa de los valores del espíritu, en la defensa del hombre frente a la opresión, en la batalla por la libertad, el progreso y la cultura, aunque muchas de ellas fuese necesario hacerlo desde el terreno de la protesta o de la condena.

Creo que en este marco de entendimiento de nuestra misión debemos dar un gran testimonio universal de los valores culturales que nos vinculan y diferencian. Para que esto sea posible y la cultura hispanoamericana pueda ofrecer su contribución al progreso mundial es preciso promover un gran desarrollo educativo, cultural y científico, que de plena virtualidad a los valores que en esos tres campos existen potencialmente. Creo que deberíamos incluso pensar si sería conveniente la creación de un gran organismo colectivo dedicado con exclusividad al fomento de la educación, la

cultura y la ciencia dentro del área de nuestro idioma; un área que, por sus características específicas y casi únicas, parece requerir un tratamiento particular, lo que no excluye en absoluto que continúe la cooperación cotidiana y estrecha con organismos internacionales análogos y de ámbito universal. Este organismo podría coordinar los esfuerzos que cada país hace para promover aquel desarrollo que necesitamos y que extendería los bienes del saber a todas las capas de nuestras sociedades respectivas para que dejen de ser patrimonio de unos pocos y se transformen en el tesoro colectivo a través del cual el espíritu hispanoamericano —joven heredero del legado de Europa— se manifieste en el mundo.

HISPANOAMERICA, NUEVO RENACIMIENTO DEL CASTELLANO

Pensemos ahora que ese espíritu ha tenido un vehículo de expresión a través de los siglos: nuestra lengua, que pronto va a cumplir mil años de existencia y que, sin embargo, permanece joven y lozana, dando tales frutos que hoy se puede decir que Hispanoamérica está produciendo un nuevo renacimiento literario del castellano. Ese instrumento lingüístico tan preciado, propiedad de más de doscientos millones de seres, ha de ser cuidado por todos. Nadie tiene el cetro de tal reino. Estará en las manos de quien lo conserve con más esmero y lo use con más imaginación. En este sentido quiero hacer el elogio del castellano de América, que desde las crónicas de la conquista hasta los últimos premios Nobel de nuestro tiempo ha dado una colección de monumentos insignes a la literatura universal en la hermosa variedad de los acentos y vocabularios de la lengua hablada popular —que reproducen a veces los giros tradicionales o las propias diversidades lingüísticas de España, o que incorporan ricas aportaciones indígenas o extranjeras y en la gran unidad de la lengua culta escrita, vemos nosotros la vitalidad de un idioma que evoluciona y que es al mismo tiempo fiel a su propio genio, sin que haya que temer por él con preocupación de purista, ni que dictarle normas paternalistas.

Pero ello no nos exime de inquietud ante el fenómeno universal de la cultura de masas, de la penetración extensiva de los grandes medios de comunicación, de la enorme facilidad de los contactos internacionales; fenómeno que si es, por un lado, grandemente positivo, puede, por otro, producir graves efectos de precipitada alteración en la identidad de las culturas y en la calidad de sus medios de expresión.

Por eso no debemos abandonarnos a la complacencia de poseer una lengua rica y vital, y tenemos el deber de defenderla, de cuidar ese instrumento tan preciado, manifestación la más alta de nuestra cultura, traducción de nuestras ideas y sentimientos, «sangre de nuestro espíritu», como dijo con inmenso acierto don Miguel de Unamuno.

Yo invito desde aquí a las academias y a las universidades, a los colegios y a las escuelas, a los maestros y los escritores, a los que dirigen los grandes medios de comunicación masiva o a los que trabajan en la soledad de sus gabinetes de estudio, a todos cuantos manejan el idioma en que nos hemos expresado durante siglos y hemos dado gloria a la cultura universal, a cuidar de nuestra lengua, a enaltecerla, y hacer, en fin, que por su propia limpieza, profundidad, belleza y eficacia, sea no sólo el medio de expresión de nuestros pueblos, sino uno de los grandes vehículos de manifestación espiritual del mundo de hoy.

No otro destino merece el idioma que hace diez siglos era el balbuciente e infantil «román paladino», y que al cabo de ellos expresa uno de los más sugestivos modos de vida que se ofrecen al hombre moderno.

LA CULTURA, PILAR BASICO DE NUESTRA IDENTIDAD

He aquí una tarea de cultura que yo me atrevo a sugerir a todos los pueblos de Hispanoamérica para que, si ellos la aceptan, la lleven a cabo en un esfuerzo en el que siempre tendrán a su lado a España. En el caso de que la cumplamos, habremos dado la medida de nuestra importancia como comunidad de naciones dentro de la comunidad internacional. Todos los renacimientos lingüísticos y literarios son, parafraseando al gran Antonio de Nebrija, compañeros de un renacimiento de los pueblos. Demos testimonio de que así es el caso de las naciones de Hispanoamérica, una de las cuales es España.

Dentro del vasto ámbito geográfico que abarcan las fronteras de nuestro idioma y de nuestra cultura se mueve un inmenso mundo de seres que están viviendo un crítico, a veces dramático, período de transición, de transformación. Múltiples fuerzas se agitan en él; se enfrentan en su seno opuestas corrientes ideológicas; viejas reivindicaciones de toda índole se levantan con más fuerza que nunca; inquietudes, amarguras, injusticias, esperanzas, optimismos se cruzan entre sí; juegan fuerzas ajenas y ambiciones extrañas; se habla insistentemente del futuro y angustia al mismo tiempo el presente. Una explosión demográfica tiene lugar mientras que el desarrollo económico que debiera llevar consigo no logra ajustarse a las necesidades que aquella crea.

Las carencias de nuestras propias sociedades empujan a los hombres a grandes movimientos migratorios fuera de las fronteras propias y crean, a extramuros de la hermandad hispánica, importantes concentraciones de minorías trasplantadas, especialmente en los Estados Unidos y Europa. En esta situación, el peligro de la pérdida de un mínimo de nivel cultural, necesario para sobrevivir como tal comunidad, es grande. Tal pérdida llevaría consigo la de la identidad espiritual de nuestros pueblos; provocaría una especie de arraigo cultural colectivo.

Así, pues, junto a la concertación política y a la cooperación económica y técnica, tan fundamentales para la perspectiva futura de nuestros países, la cultura emerge como uno de los pilares básicos de nuestro hecho diferencia. Es la cultura la que hace esencial y profundamente libres a los hombres, y la que les da conciencia de sí mismos y, por tanto, capacidad para actuar en todos los demás terrenos. Nuestra hermandad, en trance de crisis, pero también en trance de esperanza, exige un enorme esfuerzo de desarrollo educativo. Es preciso y urgente que nuestra comunidad se reconozca a sí misma en su auténtico perfil cultural, sepa bien quién es, cuál es su origen y cuál su destino; aprecie la hondura y variedad de su ser histórico, hecho de cruzamientos y mestizajes no sólo de razas, sino también de culturas. Y, provista de esa conciencia, ajuste bien sus ejes de marcha como tal comunidad para el futuro.

Me ha parecido que la fecha de hoy, 12 de Octubre, era propicia a unas reflexiones sobre esta necesidad cultural que es, en suma, una necesidad de conocimiento y de sus formas de expresión. Las ofrezco con la esperanza de que sean útiles y pienso que el lugar en que las manifiesto es apropiado, porque aquí, en las Islas Canarias, empezó realmente la parte definitiva de aquel gran viaje colombiano que era un viaje de fe, pero también de conocimiento previo de lo que era el mundo.

Era un viaje lleno de conciencia, en el que el almirante había ajustado también sus agujas y sus cartas marinas y tenía bien preparados a sus pilotos. Luego fue la Providencia la que hizo saltar aquel viento certero de la noche del 8 de septiembre de 1492.

PALABRAS DE ERNESTO SABATO

Todos advertimos, por otro lado, la coincidencia, felicísima, del pensamiento de Ernesto Sábato —que habló sin más, sin papeles, sin una sola nota escrita— con las ideas expresadas en el discurso leído seguidamente por el Rey Juan Carlos. Lo que prueba, como más tarde nos diría el escritor argentino, que hay algo que parece ya decisivo: que el fenómeno espiritual tiende a ser considerado como la clave de cualquier replanteamiento político entre las naciones. Admirables en todo momento las palabras de Sábato, quien refiriéndose al gran honor que le había sido conferido al dársele ocasión de hablar ante los presentes, comenzó su disertación diciendo: «Sobre todo ante usted, don Juan, que sin duda pasará a la Historia por el hecho de haber reiniciado la vida democrática en España...». Eran las diez de la mañana, la hora en que comenzaría el acto académico del Teatro Pérez Galdós.

«Sobre todo ante usted, don Juan, que pasará a la Historia sin duda por el hecho de haber reiniciado la vida democrática en España, el único ré-

gimen en donde los seres humanos pueden vivir con dignidad. Y ante usted, señor Presidente de México, por representar a uno de los Estados más poderosos.»

Se presenta como un simple escritor de la América Latina, para llegar a la justificación de su presencia «porque el Continente fue intuido antes por poetas y escritores que por geógrafos y navegantes».

La lengua es la sangre del espíritu, como dijo don Miguel de Unamuno, porque la lengua es el instrumento a la vez rico, misterioso y entrañable. El Descubrimiento, la conquista de América, es una de las empresas más singulares, terribles y hermosas de la historia de la humanidad; tiene mucho que ver con el porvenir del hombre, no ya con el pasado si atendemos a un hecho que para mí es capital, y es que la modernidad, los tiempos modernos se inauguraron en Europa mediante las ciencias positivas y la razón pura; y nuestro continente hispanoamericano fue descubierto, conquistado y colonizado no mediante la razón pura, porque España nunca perteneció estrictamente a la modernidad, sino a algo que hoy, en esta crisis poderosa, la más profunda que registra la historia, es de trascendental importancia: el hombre integral, del cual forma parte esencial no sólo el pensamiento lógico y racional inaugurado por la modernidad sino el pensamiento mágico.

Los tiempos de la modernidad surgen en Italia, y de ellos arranca la conquista dal mundo exterior, una conquista secularizadora que trae la profanación de la Naturaleza y del alma humana, que han conducido a esta crisis colosal y profunda. Me pregunto si los países subdesarrollados no serán los llamados a salvar a la humanidad. No es que yo no quiera el desarrollo, lo que no quiero es que reproduzcamos tontamente los errores de los países hiperdesarrollados; yo no quiero reemplazar la miseria física por la espiritual. Por eso los países hispanoamericanos tienen reservado un futuro memorable para rescatar a los que viven enajenados por esa filosofía que olvidó al hombre. La literatura nunca olvidó al hombre. La historia de la filosofía es la historia de las sucesivas equivocaciones de la filosofía. Los escritores son hoy una tabla de salvación frente a este naufragio universal caracterizado por la crisis de fe, de esperanza, de proyecto humano.»

NO EXISTE RESENTIMIENTO POR LA CONQUISTA ESPAÑOLA

Más adelante al escritor se refirió a la falsedad que había en la leyenda negra creada en torno a la conquista española de América, falsedad que se demostraba en el hecho de que no existía resentimiento en los descendientes de los indios, tales como Rubén Darío o César Vallejo, los cuales cantaron en bellos poemas su amor a la madre patria.

Ya en la fase final de su disertación, Ernesto Sábato se refirió a los canarios diciendo que estos hombres, en esta tierra tienen una misión tal vez enigmática que cumplir: «Este puede ser el puente, éste puede ser el vínculo que una a todas nuestras naciones para constituir un día —y no crean que es simple frase de un lírico, ya hemos visto que poetas y escritores tienen grandes intuiciones—, puede ser esta tierra un día el centro simbólico de la mancomunidad hispánica donde todos como hermanos, con iguales deberes y derechos, constituyamos una formidable comunidad ya constituida en espíritu, para que en lo político y económico pueda enfrentarse a los grandes colosos del mundo. Mancomunidad que puede hacerse sobre una confederación de naciones democráticamente unidas, donde el hombre sea sagrado para el hombre, donde logremos desterrar el secuestro, la tortura, la muerte; donde los hombres podamos vivir en paz y en nobles sentimientos, donde tengamos una sociedad de hombres concretos sobre el solo principio del bien común.»



El insigne escritor argentino Ernesto Sábato proclamó en su intervención durante el día de la Hispanidad en Las Palmas: «el fenómeno espiritual tiende a ser considerado como la clave de cualquier replanteamiento político entre las naciones».

LOPEZ PORTILLO EN LA CASA DE COLON

Anteriormente, unos minutos después de las nueve y cuando una ligera lluvia caía sobre la ciudad, el Presidente de México, acompañado de varios secretarios de Estado de su Gobierno, visitaría la Casa de Colón, esa maravilla arquitectónica en la que jamás se interrumpe la vida cultural y cuyo director, don Alfonso Armas, se encargó de mostrarles. Desde los grabados a las esculturas precolombinas, desde los grandes mapas explicativos de las principales expediciones y conquistas a las bellísimas reproducciones de las tres carabelas del descubridor de América, o a las colecciones de armas, imaginerías religiosas, tapices, etcétera, todo fue observado y comentado con enorme interés por el señor López Portillo, que daría fin a su visita firmando en el libro de oro y recibiendo de manos de don Alfonso Armas una colección de grabados elaborados por artistas canarios en el taller de la propia Casa de Colón.

Cabría hacer referencia ahora, como acto simultáneo a esta visita del Presidente de México, a la ofrenda floral ante el monumento a Cristóbal Colón protagonizada por el Cuerpo Diplomático Hispanoamericano acreditado en Madrid, bajo una lluvia que cada vez se hacía más persistente. Los embajadores americanos, invitados a los actos de la Hispanidad, serían también recibidos unas horas más tarde en la Casa de Colón y obsequiados con unos grabados dedicados a paisajes insulares.

A través de una conversación mantenida desde el Cabildo Insular, con el Presidente de la República de Venezurla, don Carlos Andrés Pérez, el Rey de España se dispone a inaugurar el cable submarino «Columbus», el más largo del mundo, que unirá telefónicamente los dos continentes. Ha finalizado ya el acto académico de la Hispanidad, donde el Soberano ha sido fuertemente aplaudido; los señores de López Portillo, siguiendo su programa de visitas por distintas provincias españolas, han salido con destino a Sevilla desde el aeropuerto de Gando, despedidos por los Reyes de España. («Me llevo una gran impresión del pueblo canario», diría el Presidente de México»); y en el Puerto de la Luz ha quedado inaugurado hace escasamente una hora el nuevo dique que lleva ya el nombre de «Reina Sofía».

La visita de los Reyes de España al Archipiélago Canario proseguirá durante dos o tres días más; los vítores y los aplausos seguirán, sin duda, coreando su presencia como en cada acto, en cada momento, en cada ocasión durante su estancia en esta hermosa ciudad de Las Palmas. Realmente la fiesta de la Hispanidad no ha podido encontrar marco mejor que esta tierra que tan cerca se siente de América y que es puente y es vínculo entre España y los países del otro lado del Atlántico.—A. C.

CANARIAS
puente afortunadamente inevitable

LAS PRIVILEGIADAS ISLAS, CRUCERO Y ENCRUCIJADA DE TRES MUNDOS

—América llevó alguna vez el nombre de Canarias. La España europea comenzó por allí su expansión en el mundo.—A 115 kiolómetros de Africa, el archipiélago canario es el enlace de los tres continentes.

LA celebración del 12 de Octubre ha tenido este año como marco las Islas Canarias, y como protagonistas al Rey de España y al Presidente de México. Probablemente no hay en la geografía española otro sitio que supere a Canarias en lo de encarnar con vigencia de pasado y de futuro el significado del reencuentro hispano-mexicano. Desde los preludios del Descubrimiento, hasta cada una de las etapas que jalonaron a lo largo de casi cinco siglos la convivencia entre España y América, y, más concretamente, entre España y México, aparecen las Canarias como centro, puente y camino.

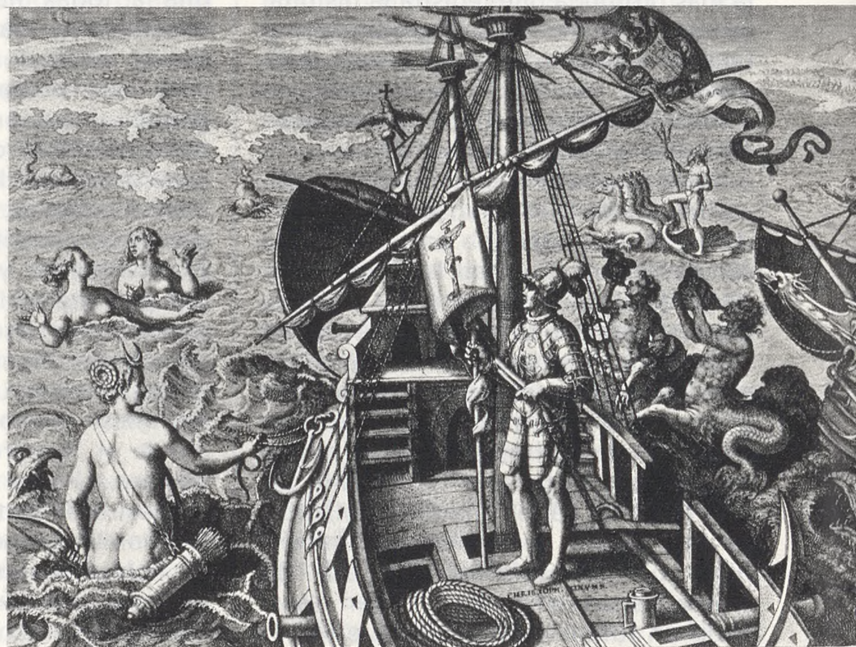
Colón estuvo, antes del viaje, en Gran Canaria, Tenerife, La Gomera y Hierro. En las grandes como en las pequeñas islas del archipiélago vio el Almirante lo que hoy llamaríamos única posible rampa de lanzamiento hacia la magna aventura que se propuso, y que realizó en gran medida gracias al acierto de tomar el meridiano de las Canarias como camino directo hacia el Oriente. Quedó tan ligada la obra del Descubridor al Archipiélago que ya Homero cantaba como un paraíso, que en los primeros tiempos las Islas halladas en 1492 fueron conocidas en Europa como «nuove isole di Canariae indiane».

De Santa Cruz de Tenerife salió Hernán Cortés para el Nuevo Mundo, donde crearía nada menos que toda una Nueva España: México. La vinculación permanente entre la España peninsular y la del Nuevo Mundo tuvo a las Canarias como eje. Huella de esa vinculación secular la palpamos hoy en las viejas ciudades de la Gran Canaria y de Tenerife, donde hay pinturas, joyas y esculturas procedentes de los primeros envíos artísticos de América a Europa en la vuelta de los galeones, que dijera Max Henríquez Ureña. En Telde, en la Gran Canaria, se encuentra la famosa escultura llamada «el Cristo de Telde», obra del siglo XVII, hecha por indios tarascos. Construida la imagen con médula de la caña del maíz, es un prodigio de artesanía mexicana.

La historia económica de Iberoamérica comienza en las Canarias. De allí llevó Colón en persona la caña de azúcar en 1493. Expediciones como la del Comendador Fernández de Lugo —es la expedición que dio origen al nacimiento de Colombia— y muchas esbozadas en la Península, tuvieron en las Canarias su aprovisionamiento de todo tipo, especialmente el agropecuario, de donde saldría la enorme riqueza de la que viven hoy los países americanos. A más de la caña de azúcar, el plátano, riqueza que va desde el sur de México hasta el Ecuador (el mayor productor de plátanos en el mundo), fue llevado de Canarias por el obispo Berlanga en 1516. A México llegó nada menos que de las manos próvidas de Vasco de Quiroga, el Taita Vasco de los indios, de Michoacan. Y así como en nuestros días siguen produciendo esos laboriosos artífices la cerámica de fama mundial, la que fuera diseñada por el propio Taita Vasco —¡prodigios a página la de Gabriela Mistral sobre esa pervivencia del Quiroga!—, en esas tierras es el plátano un alimento popular de primerísima necesidad. Es un regalo de Canarias al Nuevo Mundo.

La organización del comercio, desde principios del siglo XVI, tuvo en Canarias su asiento y su seguridad. Nació allí, naturalmente, la idea de crear un gran intercambio con los países del Nuevo Mundo. Fue el historiador canario José Viera y Clavijo, quien tuvo, antes que los economistas de la península, la visión clara de lo que comercialmente significaban aquellos territorios. Desde entonces —última mitad del siglo XVIII— las Canarias representaron ante Iberoamérica el gran enlace económico con España y con el resto de Europa.

Ese enlace no se limitaba al aspecto del comercio en sí, compra, venta y trueque, sino que Canarias contribuiría



El precioso grabado del «America Retectio» representa a Colón ante el Nuevo Mundo y se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. Colón estuvo antes del viaje a América en Gran Canaria, Tenerife, Gomera y Hierro.

de manera decisiva a la creación de la riqueza agropecuaria en cada país americano, desde México hasta la Argentina, con la presencia de sus magníficos agricultores. Es posible escribir toda una voluminosa e iluminadora historia de la agricultura iberoamericana a través de la acción y el trabajo de los canarios.

Esa acción agrícola no se limitaba a los cultivos de procedencia canaria, como la caña de azúcar y el plátano, sino que se extendía a las plantas autóctonas de América, como la patata (las «papas», como se dice en Canarias y en Iberoamérica), el tabaco y el tomate. Puede afirmarse que sin el conocimiento de los canarios, sin sus métodos de cultivo y su tesón en el trabajo, no habría existido la industria tabacalera cubana, ni se hubiera extendido, desde Norteamérica y el Canadá hasta la Tierra del Fuego el cultivo de la patata.

Toda esta clara historia del comercio con Iberoamérica y de la presencia canaria en la vida económica de todos los países americanos, está perfectamente analizada en numerosos libros y trabajos de especialistas. Reproducimos aquí unos pocos textos, muy significativos a nuestro parecer, de historiadores como Francisco Morales Padrón, Antonio Rumeu de Armas y Analola Borges.—■



José Viera y Clavijo, historiador canario, que fue el primero que hizo una historia del comercio insular con América. El grabado se conserva en la sección de Estampas y de Bellas Artes en la Biblioteca Nacional.

EL COMERCIO LIBRE ENTRE CANARIAS E IBEROAMERICA

Por Francisco MORALES PADRON

A lo largo del siglo XVIII la situación económica española ha cambiado totalmente. Las grandes reformas se han dejado sentir con positivas consecuencias. Las teorías económico-filosóficas dominantes en el ambiente europeo ejercen su influencia en España. El tercero de los Carlos con hombres de Estado como Campomanes, Esquilache, Gálvez, Arriaga, Floridablanca y Aranda, establece un decisivo plan de reformas que afectan a todos los organismos. En Europa se respiran nuevas teorías mercantiles. La doctrina de *Laissez-Faire* imprimía otros rumbos a la economía europea. El liberalismo económico triunfaba. Triunfaba en las doctrinas de Adams Smith, de Francisco Quesnay, de Dudley North, de Charles Davenant, etc. Precisamente este último nos da en breves renglones lo que ya a fines del XVII se sostenía sobre la regulación gubernamental del Comercio. Dice así: «El comercio es libre por naturaleza, encuentra su propio cauce y dirige su propio curso en la mejor forma: y todas las leyes encaminadas a imponerle normas y direcciones, y a limitarlo y circunscribirlo, pueden servir el interés privado de personas particulares, pero rara vez benefician al público».

El régimen comercial se vio modificado por estas nuevas directrices. Directrices que inician su marcha en 1713 con Utrech, y van a concluir en 1778 con el Reglamento de Comercio Libre. Las corrientes doctrinales ya hemos visto cómo se manifiestan en determinadas fechas comprendidas entre estas dos que acabamos de citar. El régimen de navegación, anquilosado y absurdo, se iba libertando lentamente de sus antiguos moldes. En 1778 se promulgaba el *Reglamento de Aranceles para el Comercio Libre entre España y América*. Los puertos habilitados por este Reglamento de 1778 fueron: Sevilla, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Alfaque de Tortosa, Barcelona, Santander, Gijón, Coruña, Palma de Mallorca y Santa Cruz de Tenerife. A los puertos insulares sólo se les toleraba el embarque de productos propios, como otras veces. Las mercancías extranjeras quedaban terminantemente prohibidas, a no ser que los barcos isleños marcharan a recogerlas en puertos peninsulares. En tal caso sí se permitía su exportación a Indias.

En América los mercados abiertos a este comercio fueron: San Juan de Puerto Rico; Santo Domingo, Monte-Christi (Española); Santiago de Cuba, Trinidad, Batabanó, Habana (Cuba); los puertos de la Isla Margarita e Isla Trinidad; Campeche; Golfo de Santo Tomás de Castilla, Omoa (los dos en Guatemala); Cartagena de Indias, Santa Marta, Río de la Hacha, Portobelo y Chagres. Quedaban exceptuados por ahora: Cumaná, La Guaira y Maracaibo (concedidos a la Compañía de Caracas). Otros abiertos eran: Montevideo, Buenos Aires, Valparaíso, Concepción (Chile), Arica, Callao, Guayaquil. Como vemos por esta ordenanza 5.ª se abría, por así decirlo, toda América a la introducción de los productos metropolitanos y extranjeros. El comercio no sólo se beneficiaba con esta amplia concesión sino con otras que las complementaban, tales como la exoneración de algunas contribuciones como: *Palmeo, Toneladas, San Telmo, Extranjería, Visitas, Reconocimiento de carenas, Habilitaciones, Licencias,* que quedaban revocadas y sin efecto. Para fomentar el auge de algunos puertos, llamados menores, como: Puerto Rico, Santo Domingo, Monte-Christi, Santiago de Cuba, Trinidad, Batabanó, Islas Trinidad y Margarita, Omoa, Santa Marta, Río de la Hacha, etc., el Rey autorizaba a pagar una menor cantidad de derechos. En este mismo deseo de mejorar la situación económica encontramos lo incluido en la ordenanza 22 referente a librar por diez años de toda contribución de derechos y arbitrios a la salida de España, y de almojarifazgo al entrar en Indias, a todas aquellas manufacturas que fueran de lana, algodón, lino y cáñamo, fabricadas en la Península o en las Islas. Otros productos como el acero, bermellón, carnes, cerraduras, cerveza, harina, pólvora, papel blanco, etc., gozaban también de libertad de derechos. Se hace largo enumerar todas las medidas beneficiosas dadas tanto al comercio de exportación como al de importación y que, como el mismo Rey manifiesta, serían prorrogadas «siempre que correspondan los buenos efectos que me prometo de la actividad, aplicación, y reconocimiento de mis súbditos Españoles y Americanos».

El sistema de licencias y embarques quedaba totalmente simplificado. El método preconizado a seguir con el fin de lograr licencias se reducía a sacar certificación de Aduana en la cual contase haber cargado por cuenta propia o consignado, hasta la cantidad de 52.941 reales de vellón (era el máximo valor que debía tener lo embarcado). Esta licencia se presentaba al Juez de Arribadas, quien la remitía al Ministerio de Indias con informe adjunto, donde manifestaba que en el solicitante concurrían las circunstancias exigidas. A su vista, el Ministerio, y a vuelta de correo, devolvía la licencia. El caso de Baleares y Canarias era especial dado la distancia habida entre las islas y Madrid. Por ello concedía a los Jueces de Arribadas insulares (inhibiendo a sus Comandantes Generales y demás Ministros) facultad para otorgar licencias a pasajeros, cargadores, factores, etc., condicionándolo a un rápido informe a «la Vía reservada de Indias para la real aprobación».

El artículo 4.º del Reglamento, que permitía a los canarios llevar parte del cargamento en géneros extranjeros aunque yéndolos a buscar a la Península, es derogado más tarde. Este cuarto artículo originó dudas que ocasionaron cartas y preguntas de los interesados. En vista de ello el Rey se sirvió declarar «que así como las embarcaciones de las Islas Canarias pueden venir a cargar en cualquiera de los puertos habilitados de la Península los géneros que no se les permite embarcar en ellas, de la misma suerte les será lícito empezar aquí las cargazones e ir después a completarlas a las islas con sus productos y efectos propios, sin que por esto se les exija allí derecho alguno por los géneros que llevaren de aquí embarcados bajo las reglas del libre comercio».

Pero con el fin de evitar los fraudes a que daría margen esta concesión, quiere S.M. que los efectos que tomen los canarios en los puertos habilitados de España para llevarlos a los de Indias se carguen con los correspondientes registros en las mismas naves que han de transportarlo a América, como asimismo que no puedan descargar éstos en dichas islas y que lo que se cargue en ellas se adicione en los registros o se especifique en otro separado con la claridad y distinción prevenida en el Reglamento, señalándose en uno y otro caso el puerto de su destino en Indias».

La antigua brega que hemos observado en el comercio canario desaparecía por completo al concedérsele a los insulares sus máximas aspiraciones. Casi toda América y Filipinas se ofrecían como mercados absorbentes. (Fragmento de «El Comercio Canario-Americano.) — ■

COMERCIO Y MESTIZAJE CANARIO EN AMERICA

COMENZO todo cuando el primer viaje de Colón: ya él llevó consigo a un isleño..., luego salieron buceadores de la isla de la Gomera para la búsqueda de las perlas, y peritos en la fábrica del azúcar, albañiles y labradores, y pilotos: también conquistadores, gobernantes y familias enteras que marchan a fundar y a poblar lugares deshabitados mientras las islas se despoblaban.

Entonces no es de extrañar que haya habido una intercomunicación intensa entre los hombres del otro lado del Atlántico y los habitantes insulares. Y, por nuestra parte, la emigración hacia América ha sido ininterrumpida desde los tiempos del Descubrimiento.

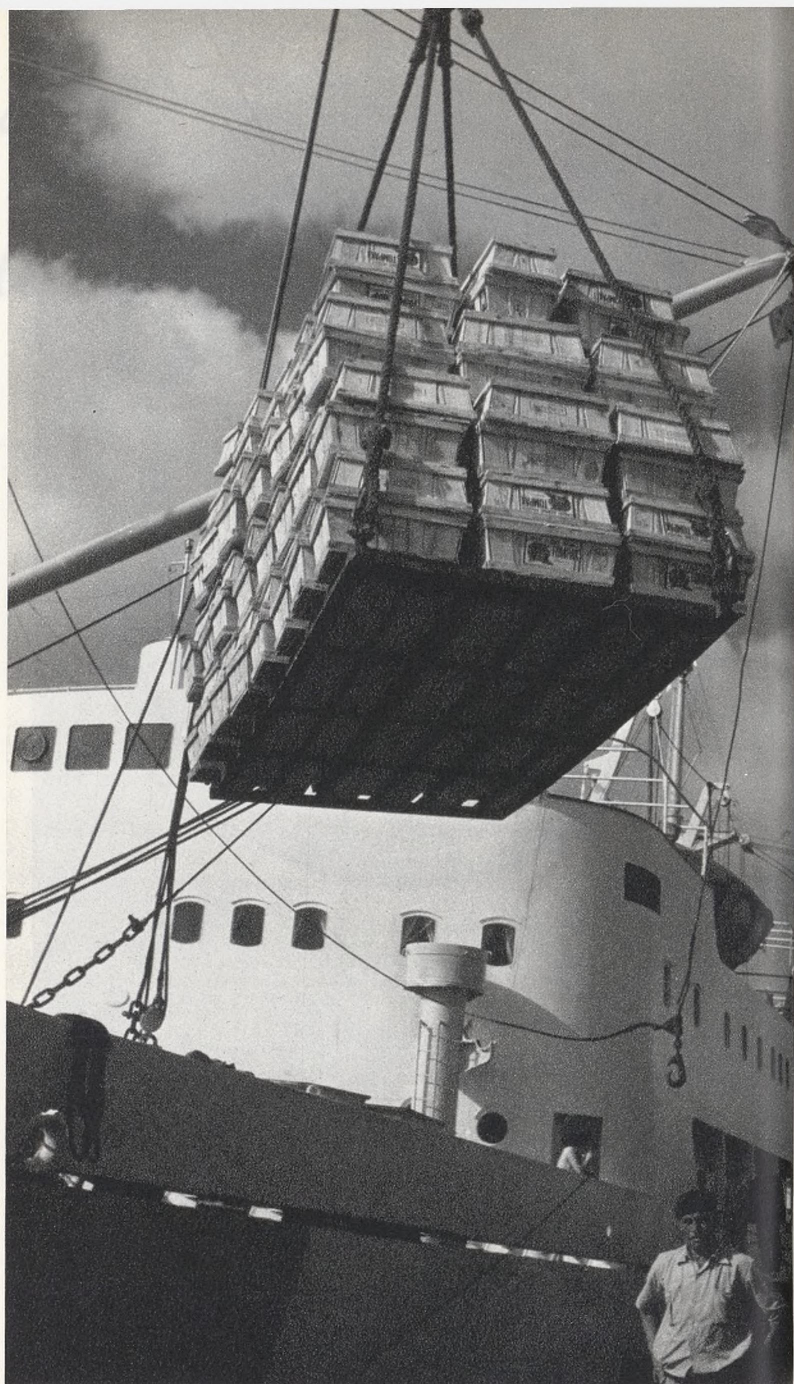
Parten a las Indias, de una manera sistemática: herreros, sastres, barberos, hombres del pueblo, en suma, llevando sus aperos de labranza, las semillas de la tierra, parejas de ganado, especialmente cabrío y de cerda, etc., y hacen brotar de las fértiles tierras americanas las plantas propias de la tierra canaria, y los animales que habían de servir para el servicio del hombre. Al mismo tiempo surgen y se multiplican las familias de origen isleño por los virreinatos, capitanías generales, gobernaciones, provincias, pueblos y aldeas.

Asimismo, marcharon a América gobernantes, políticos y militares, estos últimos veteranos de las guerras europeas, y procedentes muchos de los Tercios de Flandes a fin de gobernar y defender las nuevas provincias españolas que se creaban en Ultramar. De esta manera las islas volcánicas que se asientan en el mar de los monstruos, nutrieron de savia verde y de savia roja a tierras y pueblos inmensos, participando así en la inmensurable gesta de la Hispanidad. Si Hispanidad es la España prolongada e injertada, trasplantada al otro lado del Océano, las islas Canarias supieron, como la mejor región española, aportar su vida a la nueva América, injertándose hombres y frutos en el continente indiano.

Y al llegar sangre canaria hay un nuevo grupo étnico que se funde en el territorio amerindio, porque los canarios son ya el producto de la unión del europeo con el indígena, insular o «guanche», más los cruces esporádicos que se habían realizado con la raza bereber, asentadas en las costas de Africa que miran a Occidente, frente al Archipiélago.

Así los «guanches» se aliaron con los elementos étnicos puros que poblaban el continente americano: el indio, el negro procedente de las tierras africanas y el blanco llevado allí por españoles y canarios. Pero además del tributo de la sangre, el isleño lleva consigo y deposita en la nueva morada el folklore de las islas, su acento fonético, las propias costumbres, las devociones religiosas, el fomento de las pequeñas industrias y el cultivo de la tierra.

A los isleños de Canarias les favoreció la geografía y el clima, por lo que la adaptación al medio fue favorable a los que pudieron desembarcar y soportar los primeros meses de estreno en el continente. Estos arraigaron, se compenetraron con la tierra nueva; la siembra humana floreció; las villas crecieron y también todos los lugares que iban poblando en la costa, en el valle, en la sierra y en el llano. Los hijos de las familias isleñas nacieron ya, americanos, criollos, y aquel lugar fue su pueblo, y aquella provincia su patria chica, y aquella geografía la suya, y aquella tierra, y aquel hablar, y aquel decir, y aquel danzar... — Analola BORGES.









La historia económica de Iberoamérica comienza en las Canarias. De allí llevó Colón en persona la caña de azúcar en 1493; el obispo Berlanga introdujo en 1516 el cultivo del plátano. La acción agrícola de las Canarias no se limitaba a los productos autóctonos, sino también a los procedentes de América: las «papas», el tabaco y el tomate. Sin los métodos de cultivo de los agricultores canarios no habría existido la industria tabacalera cubana ni se hubiera extendido la patata. Las imágenes de estas páginas recogen una panorámica del Puerto de la Luz en pleno tráfago comercial, una plantación platanera en Arucas y un campo canario sembrado de tabaco.

Canarias y el 12 de Octubre

OTRA VEZ «EL REY LO QUIERE», DE RAMON DE BASTERRA

UNO de los grandes libros españoles del siglo XX es «Los Navíos de la Ilustración», del diplomático y poeta bilbaíno Ramón de Basterra. Servía un destino en Caracas, y publicó allí este libro donde, significativamente, el poeta trata a fondo un tema de la historia económica vinculante de España y América. La creación de la Compañía Guipuzcoana de Navegación, por iniciativa del Rey Felipe V, llena un capítulo de la formación económica y sociopolítica de Venezuela. Basterra analiza la orientación práctica de la Casa de Borbón, llegada a España con ese monarca, y luego enlaza con las realizaciones del Rey don Alfonso XIII, quien figurará para siempre en la historia como uno de los más «americanos» de cuantos monarcas ha conocido España. Alfonso XIII fue el Rey de las grandes exposiciones hispanoamericanas en España (Sevilla y Bar-

celona son recuerdos imborrables en esa línea), y actuó de tal manera en favor de una estrecha cooperación económica entre España e Iberoamérica, que Basterra pudo recordar al final de su libro la vieja consigna de cuando era suficiente decir «el Rey lo quiere», para que las ideas se convirtiesen en actos y los propósitos en hechos.

De nuevo, en 1977, en los primeros peldaños todavía del reinado de Juan Carlos de Borbón y Borbón, cabe decir ya, ante el nuevo estilo de acción impuesto a las relaciones con América, «el Rey lo quiere».

En Caracas, donde escribió y publicó su libro Ramón de Basterra, fue donde precisamente el último viaje de S.M. a América tomó, con el cuerpo espiritual de los encuentros y los afectos, un vigoroso cuerpo económico representado por acuerdos que movilizan para la economía española y para la potenciación de los intercambios hispano-venezolanos un capital de 2.500 millones de dólares.

Es oportuno recordar aquí y ahora algunas de las precisiones que Basterra estableciera en torno al realismo en las relaciones de España con América:

LA COHESION NECESARIA

«La fractura política desmenuzaba, a la sazón, al antiguo Universo Hispano. La pluralidad de destinos, presenta una ventaja, que es la del posible acierto, a base de diversidad de experimentos. En general, nuestra casta no paladea los sabores del triunfo mundanal. Entregada la grey de nuestro pueblo a la busca en grupos de su destino, podemos apercibir en dónde, en cuál de los lugares, sometidos a diferentes cultivos, brota la supremacía. Vivimos en emulación nobilísima. ¿En qué punto del área hispana se condensará la máxima acumulación de energía directora? Donde quiera que los espíritus tracen gestos más enérgicos, allí donde las voluntades dominen con la gracia la civilización racionalista. Nuestra tarea es retardar la disolución de los colores cultos en el líquido destructor del análisis.

Hacen su aparición, cada vez más impetuosa, los impulsos naturales de radical afinidad entre americanos y españoles. Del mismo modo se reveló la inquietud de los espíritus en los preludios de la Independencia colombiana. Pedían, entonces, las realidades de América, un Bolívar y un San Martín, que fueron obtenidos. Solicitan los afectos hoy, en voces implorantes, una personalidad sobresaliente que acuñe la cohesión de la civilización hispana.

Lo mismo que en el siglo XVIII, en nuestros días, los importantes movimientos que se originan en el área del universo hispano, operan sobre la totalidad de las almas. Existe en Hispanoamérica un solo corazón literario. Reciente está el caso del indio divino que se llamó Rubén Darío. Temblor ecuménico dilató en las almas aquel espíritu de privilegio. Lo mismo que Rubén Darío, los altos espíritus de América realizan convergencia espontánea en el azul metropolitano de Madrid. Cuando el poeta Amado Nervo se maceraba en el cultivo de un sueño egregio y le faltó la ayuda de su Estado mejicano, el Congreso español, por aclamación, acordó ofrecer al vate el sostén de una pensión que le brindaba España. Hay un estado de sensibilidad en la Península que ha sido creado por iniciativa colombiana. Los espíritus de América están continuando en el campo de la cultura la obra de renovación de Bolívar.

La diplomacia americana de don Alfonso es la de respeto y amor a los jóvenes Estados, que fueron provincias un día del fenecido Imperio Católico; campaña de amor, olvidadora de todo roce y resentimiento. Hay una escena en las postrimerías de la guerra de Independencia que responde a este espíritu. En el año de 1820, en la mañana del 27 de noviembre, rendidos de una parte y de la otra los ejércitos de la unidad al nombre del Rey y los de la pluralidad al nombre de la República, acuerdan una entrevista los dos adalides de las causas: el General Bolívar y el General Morillo. Al encontrarse se abrazan y comen el pan sobre la misma mesa. Llegada la noche los dos irreconciliables enemigos duermen en la misma cámara y es eterna lección del poder invencible de las radicales afinidades, aquellas dos respiraciones que alentaron por ideales diversos y que hermanaba el fraternal silencio de la noche. Allí estaban, en un lecho, el plebeyo Morillo, hijo de labradores que vivían de sus brazos, pilluelo desarrapado de una aldea castellana, y en el otro, el depurado aristócrata Bolívar, heredero de la claridad de veinte generaciones civilizadas. El plebeyo generoso, defendía al Rey; el ciudadano aristócrata a la República.

La anécdota que aconteció entre los Jefes vuelve a repetirse entre los pueblos. Americanos y españoles estamos en el plazo de similar entrevista; nos hemos acercado, comemos el pan sobre la misma mesa y hasta la noche nos hermana. Respetemos, con cautela, nuestras divergencias de forma.

Merced a la Compañía Guipuzcoana de Caracas nos es menos extraña la revolución de América. En parte, la obra de los Peñafloridas y de sus subordinados hacen un poco partícipes y colaboradores del nuevo ideal de América a nuestros hijos del Pirineo. Los navíos de nuestra cordillera fronteriza, abanicaron con sus velas el viento de la Ilustración sobre la patria de Bolívar. Entre el Pirineo y los Andes existieron contactos de pensamiento y, muy probablemente, los fuegos de la batalla de Ayacucho fueron encendidos en las mentes de los señores eruditos de Carlos III.

Desembarcados de sus naos los colonizadores del borbónico Pirineo, con aplomo de espíritus serios y reconcentrados, aplicaron la razón al provecho agrícola, implantando, según ejemplo vegetal de los lirios de sus Reyes, el añil tintóreo, la caña de azúcar, el algodón en Venezuela. Derramaron sabiduría en los cultivos. Dieron la gran lección agrícola y sedentaria (o sea borbónica), al país abandonado por los buscones de oro de la Casa de Austria.

El tratadista más sutil que ha escrito sobre la Compañía, el francés monsieur Jules Humbert dice: «Los vascos, por su iniciativa, presentan grandes títulos a la gratitud de los amigos de la civilización». Me tocó vagar por las callejas en que caminaban, buscando sombra, los empleados de Guipúzcoa; pisar al cabo de dos siglos los muelles que han dejado en pie; visitar las factorías, admirar los techos surcados por los travesaños que ellos tendieron, y puesto en contacto con el país de su laboreo y al que dedicaron sus afanes, reivindicar su digna memoria. Juiciosamente, vista en conjunto su obra, me siento orgulloso de mis paisanos. Obraron recta y noblemente, según corresponde a la ingenua y radical forma en que nuestros pechos toman la vida. Así pues, me despido de estas páginas, sonando en mi alma el himno del Pirineo, que no es otro que el de San Ignacio, patrón de la Compañía Guipuzcoana. Esta Empresa se montó sobre una realidad, que es la laboriosidad constante de los pirenaicos. La Real Compañía cumplió como buena». —■



SU MAJESTAD ALFONSO XIII

EL ARCHIPIELAGO CANARIO

La importancia estratégica de las Islas Canarias ha dado paso a una excepcional atracción turística.



Por **Manuel MEDINA** *Catedrático de Derecho Internacional de la Universidad de La Laguna*

LAS Islas Canarias constituyen el primer ensayo de colonización realizado por España. Iniciada la conquista en 1402 por un vasallo normando del rey de Castilla, Juan de Bethencourt, son franceses los primeros conquistadores y colonizadores de las Islas, experimentándose con formas feudales de colonización hasta que la Corona castellana la asume directamente a través de sus adelantados y capitanes. La conquista duró casi un siglo, y tanto durante ella como durante la etapa de la colonización inicial, se cometieron toda clase de errores e injusticias, yerros en que van a caer posteriormente también los colonizadores del Caribe, y que no serían reparados hasta la adopción de las leyes protectoras de indios. Pero algunas de las experiencias de la conquista y colonización de Canarias fueron traspasadas al continente americano, en especial en el sentido de acentuar el control directo de la Corona eliminando toda reminiscencia feudal.

Las Islas jugaron un papel importante en la conquista y colonización de América. En ellas hizo escala Colón en su primer viaje a América, reparando sus naves, reavituallándose y preparándose para el salto sobre el mar desconocido. Posteriormente, se convertirían en escala casi obligada en la navegación entre España y sus posesiones ultramarinas. De las Islas partirían muchos de los pobladores iniciales del Nuevo Mundo, y hasta fechas muy recientes se ha registrado una emigración continua de canarios a América. Las Canarias jugaron un papel estratégico muy importante en el mantenimiento de los lazos de comunicación del Imperio, y la Corona dedicó a ellas la atención que se merecían con un sistema de construcciones militares que aún hoy se conservan como testimonio de lo que supuso la empresa ultramarina.

A medida que el Imperio español se fue debilitando y, sobre todo, después de la independencia de la mayor parte de los Estados americanos en el primer tercio del siglo XIX, el Archipiélago canario fue perdiendo su importancia estratégica, pero pasó a desempeñar otras funciones, de carácter pacífico, pero no por ello menos importantes. Por un lado, continuaron siendo la escala obligada en las comunicaciones entre España y las colonias restantes (Filipinas, Cuba, Puerto Rico, Guinea y Fernando Poo). Por otro, navegantes y comerciantes de todos los países de Europa utilizaron sus puertos como primera escala después de la salida del continente, con rumbo hacia las costas de Africa, América y los archipiélagos de Oceanía. Hasta la apertura del Canal de Suez, eran escala natural en la ruta hacia Extremo Oriente a través del Cabo. En el puerto de Santa Cruz de Tenerife adquirió el capitán Cook el famoso cargamento de limones que impediría que por primera vez no se dieran casos de escorbuto en un buque con destino a Oceanía y facilitaría el que se llegara eventualmente al descubrimiento de las vitaminas. Las Canarias, hasta el mismo siglo XX, jugaban así un doble papel: el de lazo entre la metrópolis española y sus territorios de ultramar, y el de escala para la navegación entre Europa y los territorios meridionales de Africa, América y Asia.

CAMBIOS EN SU PAPEL ESTRATEGICO

Después de la segunda guerra mundial, se han producido, sin embargo, cambios importantes en la estructura de las comunicaciones internacionales y de la política mundial que han alterado las funciones tradicionales del Archipiélago. En el campo de las comunicaciones, la navegación aérea mediante reactores ha hecho innecesarias las escalas intermedias en los viajes largos desde Europa hacia las tierras meridionales. Además, con el desarrollo de la costa occidental de Africa, los puertos canarios tienen que competir con Dakar, Casablanca y →

otros puertos cuyo utillaje y condiciones mejoran continuamente. Es cierto que los puertos canarios siguen prestando un gran servicio al transporte de mercancías por mar, y que los dos grandes puertos de Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife están abarrotados de buques. Pero su función ha dejado de ser esencial e insustituible como lo fue en el pasado.

Un segundo cambio se refiere al papel estratégico de las Islas. Aunque el centro de la política mundial desde hace mucho tiempo era Europa y sus mares interiores, sobre todo el Mediterráneo, desde la conquista de América toda guerra continental ha tenido repercusiones en los grandes océanos, y, sobre todo, en el Atlántico. Así, las guerras entre Francia e Inglaterra en el siglo XVIII se llevaron a las colonias americanas y a la navegación trasatlántica, con participación de España del lado de Francia, y con un papel importante de las Islas en las operaciones. Recuérdese, si no, la captura de Nelson en Santa Cruz de Tenerife. Todavía durante la segunda guerra mundial, las aguas próximas a las Islas adquirieron gran importancia estratégica en la lucha de buques de superficie y submarinos sobre el suministro de Europa, y las mismas Islas estuvieron expuestas a una ocupación anglonorteamericana con motivo del desembarco en el Norte de Africa a finales de 1942.

Sin descartar la posibilidad de que en una futura contienda las Islas pasen a desempeñar de nuevo un papel estratégico, está claro que su importancia militar es hoy secundaria por su situación geográfica. El eventual conflicto entre las dos superpotencias parece que tendría que desenvolverse en la zona septentrional del globo, a través del Artico, del Atlántico Norte y del Pacífico Norte. El despliegue de fuerzas norteamericanas y soviéticas se ha realizado en general del Estrecho de Gibraltar hacia el norte, y sólo la zona del Oriente Medio reviste una importancia estratégica de primer orden por sus reservas de hidrocarburos. Los territorios meridionales (Africa, América Central y del Sur, Asia Meridional y Australia) juegan en este terreno una importancia estratégica secundaria, como han descubierto los americanos después de perder la guerra de Vietnam sin que se alterara sustancialmente el equilibrio de fuerzas en el mundo. La «tercera guerra mundial» que planean los ejércitos soviético y norteamericano se basa en el envío de millares de proyectiles dirigidos contra las instalaciones militares y núcleos importantes de población de la otra superpotencia, combinándose con una eventual batalla terrestre en el continente europeo. La zona geográfica de Canarias está demasiado alejada de los núcleos vitales de comunicación, como el Estrecho de Gibraltar y las Azores que controlan el acceso al Mediterráneo. Sólo en el caso de agudización de conflictos localizados en el Noroeste de Africa (por ejemplo, intervención de otras potencias en el conflicto del Sahara) adquirirían las Islas gran importancia estratégica.

NO HAY LUGAR EN EUROPA DE LA CONDICION CLIMATICA DE LAS ISLAS

La pérdida de la función estratégica del Archipiélago no debe ser, sin embargo, objeto de lamentaciones. Por el contrario, se trata de un auténtico regalo del cielo. Los territorios estratégicos de la «tercera guerra mundial» están condenados, según se cree generalmente, a su irremisible destrucción. Si el caballo de Atila no dejaba crecer la hierba, el armamento termonuclear no perdona ningún tipo de vida y condenaría a sus víctimas al aniquilamiento personal y de la especie. Esperemos que el Archipiélago canario pueda seguir protegido de tales perspectivas, y que los estados mayores no cambien sus planes para reforzar las posibilidades militares de la zona del Atlántico centro-sur. La población canaria no aceptaría pacíficamente, desde luego, una nuclearización de las Islas ni el establecimiento en ellas de bases militares extranjeras.

Se ha dicho muchas veces que los países felices tienen una historia poco interesante, porque la historia se ha basado casi siempre en la descripción de guerras y otros acontecimientos crueles. Las Islas, a pesar de su función estratégica durante toda la Edad Moderna, han gozado desde la Conquista, de paz y tranquilidad en general. Esta paz y esta tranquilidad, unidas a su clima y el atractivo de sus paisajes, han hecho que se hayan convertido en un lugar de reposo y relajamiento para la mayor parte de la Europa occidental. Aunque en verano las Islas compiten como centro de atracción turística con toda la costa mediterránea, durante los meses fríos, de octubre a abril, no hay lugar en Europa que reúna las condiciones climáticas del Archipiélago. Sí existen fuera de Europa, en el Caribe, en el mismo Norte de Africa y, desde luego, en el Asia Meridional y Oceanía. Pero el atractivo del Archipiélago para el europeo reside, principalmente, en que Canarias, a pesar de su situación geográfica, es europea desde el punto de vista étnico y cultural. Los pueblos y ciudades canarias no son muy diferentes de los del sur de Europa, y el viaje de vacaciones no se convierte necesariamente en una aventura en tierras exóticas. Esto para el turismo, es cierto, ofrece ventajas e inconvenientes. Pero no tendría sentido en que nos empeñáramos en subrayar el exotismo de las Islas de modo artificial. Canarias es Europa, lo ha sido en el pasado, y lo sigue siendo en el presente. Normalmente, deberá seguirlo siendo en el futuro, tanto por los lazos que la unen a España como por su integración a toda la Europa occidental a través de ese capítulo tan importante de la economía moderna que es el turismo.

Parecería una especie de descenso el pasar de eslabón de un Imperio a lugar de esparcimiento de los turistas del Norte. En efecto, sería poco digno para las Islas y sus habitantes que se convirtieran en colonias hoteleras, playas nudistas y casinos de juego, *tan solo*. Subrayamos lo del *tan solo* porque no creemos que haya nada malo en contar con buenos hoteles, playas para nudistas y casinos. Pero las Islas deben ser algo más que un lugar de esparcimiento y recreo. De algún modo hay que hacer que las Islas no sean Europa en una forma pasiva, sino que puedan contribuir también activamente a esa Europa a la que pertenecen. Es evidente que su aportación económica no puede ser demasiado grande, por su reducida extensión, su escasez de recursos y su alejamiento de los grandes polos de desarrollo europeos. Pero en una Europa saturada por la actividad industrial, extenuada por la labor económica diaria y preocupada por los graves problemas que supone el ocupar el centro del mundo entre dos gigantes que se están preparando para la destrucción de los ejércitos sobre el territorio europeo, es necesario que existan válvulas de seguridad, lugares descongestionados y oasis de tranquilidad donde pueda continuarse la actividad más noble que viene realizando Europa desde hace veinticinco siglos: la cultura, el arte, la ciencia, la investigación.

ACTIVIDADES EN EL CAMPO DE LA CULTURA

En un terreno limitado, algo de eso viene haciendo el pintor César Manrique en la Isla de Lanzarote. De una isla pobre, casi desértica, amenazada por el sirocco del desierto, Manrique ha conseguido hacer un museo, ofreciendo además un verdadero laboratorio en la defensa de la naturaleza y del paisaje frente a la especulación y el mal gusto. Tanto de España como del resto de Europa se viene a aprender a Lanzarote el nuevo tipo de arte que Manrique ha impuesto sobre la lava de la Isla de los volcanes. Pero no es éste el único tipo de actividad interesante que se está desarrollando en el Archipiélago. Así, en Tenerife, en la Universidad de La Laguna, el Instituto de Investigaciones que dirige el profesor don Antonio González, está llevando a cabo una interesante tarea de análisis de la flora atlántica, única en su género. El Instituto Oceanográfico de Santa Cruz de Tenerife, dirigido por don Carmelo García Cabrera, es también un importante centro de investigaciones en la materia. Dependiendo de la Universidad de La Laguna, el Observatorio Astronómico del Teide, unido a las nuevas instalaciones del Roque de los Muchachos, en la Isla de La Palma, ofrecen un conjunto único para la observación óptica del universo.

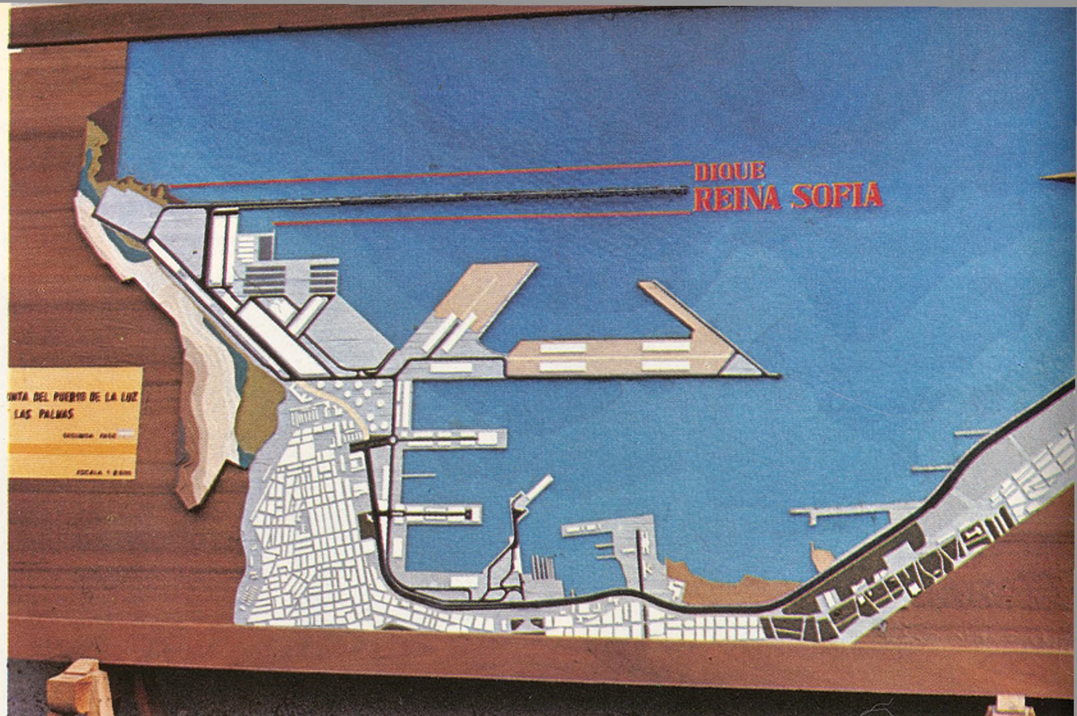
Son éstos algunos ejemplos del tipo de actividades que en el campo de la cultura y de la investigación se están *ya* llevando a cabo en el Archipiélago canario, a más de mil kilómetros del continente europeo, pero incorporando las tradiciones más nobles de la cultura europea. España no está sobrada de centros de arte, de investigación y de cultura en general, y ninguno de ellos reúne las condiciones climáticas y de tranquilidad que ofrece el Archipiélago. Este cuenta, además, aún hoy, con un factor de situación a su favor. Aunque ya las Canarias no sean ruta obligada hacia Africa y América del Sur, sí están más próximas a estos dos continentes que ningún otro punto de Europa. Las Canarias podrían así jugar un papel de acercamiento entre culturas, continentes y países. En un momento en que una nueva guerra mundial es «impensable» por sus consecuencias, quizás el Archipiélago pueda contribuir con su situación, su clima y su paz al desarrollo y expansión de los más altos valores de la cultura europea.— ■

LOS REYES DE ESPAÑA Y LOPEZ PORTILLO EN CANARIAS



El 12 de octubre de 1977 ha sido una fecha hispánica general que traía en su efemérides la conmemoración colombina, pero también una fecha hispánica particular de reencuentro entre España y México. La relación entre el pueblo español y el pueblo mexicano, a pesar del distanciamiento oficial de los últimos 38 años, no se interrumpió jamás. Y esa continuidad real, ese contacto espiritual ha alimentado sin rupturas ni eclipses el amor entre los dos países. Durante su estancia canaria los Reyes de España y el Presidente de México y su esposa han sido en estas Islas Afortunadas, algo más que unos huéspedes ilustres. El acto del Descubrimiento les ha ofrecido el mejor pretexto histórico y la mejor ocasión para realizar la plena normalización de relaciones de México con España que completa de manera feliz los vínculos intercontinentales. El Presidente de México y su esposa doña Carmen Romano de López Portillo recibieron junto a los Reyes de España las aclamaciones de la muchedumbre canaria congregada en la Plaza de Santa Ana y pudieron apreciar el caudaloso río de afecto de nuestra comunidad española. El acto emotivo de la visita a la Casa de Colón vino a ser de alguna manera un nuevo y emocionante «descubrimiento» al revés, en el que López Portillo, entre reproducciones de grabados y esculturas precolombinas, grandes mapas explicativos, y reproducciones de las tres carabelas, aparecía como un verdadero conquistador de la España hermana y amiga, de su afecto y entrega singulares.
(En la imagen, el Rey de España, don Juan Carlos I, durante su discurso en el Teatro Pérez Galdós de Las Palmas.)

En el Puerto de la Luz se inauguró el nuevo dique que lleva el nombre de «Reina Sofía». En las imágenes insertamos la maqueta del dique tal como se exhibía en el costado de la obra hidráulica y el momento del descubrimiento de la lápida inaugural con la presencia de los Reyes de España.





A través de una conversación mantenida desde la sede del Cabildo Insular, con el Presidente de la República de Venezuela, el Rey de España utilizó por primera vez el cable submarino «Columbus» que es el más largo del mundo y que unirá telefónicamente los dos continentes.

Durante la cena oficial ofrecida en el hotel Santa Catalina a los Reyes de España y a los ilustres visitantes mexicanos no faltó el aura y el perfume del folklore que un grupo artístico ofreció al hilo de unas danzas típicas. Las Palmas ofreció una vez más el marco siempre espléndido a la visita.



Los Reyes de España recibieron en todo momento el calor y el afecto de las autoridades y del pueblo canario, libres de gestos protocolarios. La conmemoración del 485 aniversario del Descubrimiento de América dejará en Las Palmas una huella perdurable y duradera.

Las islas Canarias, según señaló don Juan Carlos I en su discurso, son el lugar ideal para recordar la hermandad de nuestros pueblos, no sólo por su posición estratégica como adelantadas de España hacia América, sino también por la importancia de las comunidades canarias asentadas en el nuevo Continente. En Canarias es donde resulta más palpable la recíproca influencia entre las culturas de ambos lados del Atlántico. El folklore canario rubrica con su encanto y su dulzura, la vertiente musical de esa cultura común.

LOPEZ PORTILLO EN ESPAÑA

LA primera visita de un presidente de México a España tuvo lugar el día ocho de octubre. Don José López Portillo y su esposa realizaron su primer viaje oficial a nuestro país acompañados de un amplio séquito y, desde que pisaron tierra española, recibieron pruebas incontables de la cordialidad fraterna del pueblo español. Las imágenes elegidas durante su estancia entre nosotros, documentan el fervor y la acogida de que fueron objeto. En la capital de España y junto a las recepciones oficiales, López Portillo pronunció un importante discurso en las Cortes españolas, inauguró la Expo-Mexicana 77 en el Palacio de Cristal y aún tuvo tiempo para presenciar en la Plaza Mayor la fiesta mexicana celebrada allí como un acto de confraternización entre los dos países. El presidente de México asistió junto al Rey de España a la celebración del Día de la Hispanidad en Las Palmas el 12 de octubre y, más tarde, visitó Sevilla para asistir a la corrida de toros de la Real Maestranza. En Barcelona presidió en la Cámara de Comercio una reunión con industriales catalanes con vistas a incrementar el comercio hispano-mexicano. Si a esto añadimos la visita efectuada al pueblo navarro de Caparroso, de donde es hijo adoptivo, la presencia del presidente de México ha cumplido no sólo un hito histórico, sino también el refrendo de una fraternidad entrañable. —■



Dos momentos de la visita a España del presidente mexicano: el intercambio de condecoraciones con el Rey de España, don Juan Carlos I en el Palacio Real y la llegada a la Plaza Mayor de Madrid del señor López Portillo para asistir a la fiesta mexicana.

MIL AÑOS DE ESPAÑOL





Cervantes, Lope y Quevedo llevaron como tantos otros escritores la lengua nacida en el oscuro rincón de Cantabria a la máxima creación artística. Hoy también la vieja Romania repite en la otra ribera del Atlántico una Romania Nova o una Novohispania. «Las gentes que durante los años virreynales vivieron —como escribe el académico Zamora Vicente— y se desvivieron en aquellas tierras eran españoles, tenían los mismos problemas (o muy parecidos) que en la Península.»
Hoy el meridiano de la lengua no pasa solamente por Madrid o por la Península, sino que es una línea zigzagueante que pasa por Buenos Aires, Bogotá, Lima y México... Es patrimonio de todos otra vez, patrimonio del pueblo.

Por Alonso ZAMORA VICENTE
de la Real Academia Española

SE habla hoy del *Milenario* de la lengua porque el primer testimonio escrito que tenemos en romance peninsular, las *Glosas Emilianenses*, se fechan a mediados del siglo X. Esas *Glosas*, apostillas al margen de otros textos y un pequeño texto piadoso, fueron escritas en el monasterio riojano de San Millán de la Cogolla (de ahí su nombre). Esos textos no son totalmente castellanos: tienen vivos rasgos del dialecto navarro aragonés y algunas voces en vasco. De todos modos, son un buen punto de partida para estudiar la evolución y posterior vida de la lengua románica en el centro peninsular.

La lengua que reflejan las *Glosas* quiere ser la lengua de la calle, la del mercado, la de todos los días, en oposición a la lengua latina, ya patrimonio de las clases cultivadas, ya materia de estudio. Cuando hoy pensamos en un «milenario», es indudable que el pensamiento se lanza tras la lengua castellana, la lengua que, con el transcurso de los siglos, se fue haciendo la lengua nacional. Castilla, el pequeño rincón de que habla el *Poema de Fernán González*, nació en un extremo de la monarquía asturleonesa, en constante conflictividad con su rey y con los vecinos navarros. Esa región se caracterizó desde muy temprano como una comarca de rápidas decisiones. En poco tiempo, logró fundir en uno varios condados (dos siglos antes de que lo hiciera, por ejemplo, Barcelona); empujó la Reconquista con mucha más decisión y constancia que los reyes leoneses; hizo el condado hereditario en una familia. Y desechó el *Fuero Juzgo* como materia de derecho y prefirió el consenso tradicional de sus costumbres. Son las costumbres que informan el mundo de las epopeyas, costumbres que marcan diferencias acusadas con sus vecinos y que no serán codificadas, legisladas, hasta mucho más tarde, en el siglo XIII. Y esa comarca castellana tiene también una lengua espacial, decidida, fija ya en estos momentos. Frente a la indecisión de los demás dialectos peninsulares, el castellano se nos presenta desde sus inicios muy decidido en sus cambios, en sus orientaciones. Era una lengua que debía parecer a sus vecinos leoneses y navarros una lengua tosca, ruda, poco apta para los usos palaciegos y leguleyos, esclavos de una tradición latinizante. El castellano, desde muy pronto, exageró la palatalización de varios sonidos (no *muller*, o *muyer*, sino *mužer*, con una prepalatal rehilada de la que ha salido la moderna velar tan llamativa, la *jota*). Asomaba desde muy temprano la *ch*, africada palatal, mientras que los demás dialectos seguían manteniendo la *t* latina (y aún siguen, en muchos casos): *muyto*, *direyto*, *dito*... Y, muy especialmente, el dialecto castellano se separaba de sus vecinos, y de todos los demás romànicos, suprimiendo la *f* inicial latina. Es decir, se alejaba de la lengua madre en algunos rasgos con una enorme, acusada personalidad. Y ese dialecto se iba imponiendo, paso a paso, camino del sur peninsular, a expensas de la Cartaginense romana, o a expensas de sus hermanos del este u del oeste. Incluso en el proceso general de la diptongación, el castellano se diferenció de sus hermanos notoriamente: Como ellos, hizo *pueblo*, *cierto*, pero hizo en cambio, *poyo*, *tengo*, frente a *pueyo*, *tiengo* de los vecinos. Y mientras en todas partes se mantenían los primitivos diptongos decrecientes, testigos de una lengua viejísima *(carraira, touro, semitaira)* Castilla empleaba ya las formas actuales, *sendero*, *carrera*, *toro*. Aquéllas, las arcaicas, aún se pueden encontrar aquí y allá por las zonas laterales de la Península. Es decir, la lengua de Fernán González disponía ya en los días del conde batallador de una norma acatada. Una norma que pasó a la literatura épica y que se fijó por el total empleo en la vida pública.

Si hubiera que destacar un rasgo claro del castellano frente a sus grandes hermanas románicas, bien podríamos exponer el siguiente. En la lengua española, los cambios, las actitudes, →

etcétera, se han producido de abajo a arriba. El francés ha sido una lengua palatina y culta, con un enorme peso de gramáticos y cortesanos. Las transformaciones fonéticas, los usos generales han pasado una buena criba de aduanas y visados, efectuados desde altas zonas de la vida política o cultural. El italiano es aún más extremado si cabe: es una lengua, el dialecto florentino (no en todos sus caracteres, sino que tiene otros de Toscana y elimina algunos locales) que elevan a criatura artística tres hombres egregios, allá en el siglo XIV. En cambio, entre nosotros, el idioma es tarea comunal, popular (lo que no quiere decir plebeya, ni muchísimo menos). Igual que la legislación no fue la escrita, sino la costumbre usual, igual que no se miró a la nostalgia de la corte visigótica o al latín añejo, sino a la realidad acuciante de cada día, así fue haciéndose la lengua.

Ese rasgo de la presencia de un pueblo, de la voz de la calle o de la esquina, la vamos a encontrar siempre, depurada, ahilada, pero viva, a lo largo de la historia de la lengua española. Las primitivas jarchas nos hablan ya como todavía nos habla el Cancionero tradicional. Eso es lo que nos lleva al carácter colectivo y anónimo de tantas y tantas creaciones máximas de nuestra literatura: el Romancero, tantas y tantas comedias, tantas y tantas segundas partes y continuaciones y colaboraciones (sea ejemplo máximo *La Celestina*), tantos y tantos libros ilustres donde no resuena la voz retórica de la Universidad al uso, sino, repito, el clamor de la esquina. Ahí está el trasfondo popular del teatro de Lope de Vega, o la cazurra sabiduría de Sancho, o el eterno titular con refranes numerosas comedias del período clásico, o extraerlas de una cancioncilla o frase proverbial: *El caballero de Olmedo*, *Peribáñez* y *Fuenteovejuna* son buena prueba de ello. La recreación de temas tradicionales o el uso apropiado de ellos ha dado en tiempos muy recientes espléndidos frutos. Baste recordar algunos de los trabajos de la generación del 27. Santa Teresa logró dar, con frases de la lengua más popular y avillanada, notas de indecible belleza y profundidad.

Esa lengua nacida en el oscuro rincón de la Cantabria es la lengua de Lope y de Cervantes, de Calderón y de Mateo Alemán y de Quevedo y San Juan de la Cruz. Es la lengua elevada a la máxima creación artística en el siglo XVI y universalmente aprendida. Y es la que salta a la otra ribera del océano para repetir allí la vieja Romania, para crear una Romania Nova o una Novohispania. Las gentes que durante los años virreynales vivieron y se desvivieron en aquellas tierras, eran españoles, tenían los mismos problemas (o muy parecidos) que en la Península, seguían el norte de la corte española como norma de su conducta, sus caprichos y sus ocios, y la monarquía española era su ideal como política. Al llegar la Independencia, hecha por los criollos (algo que puede recordar la ruptura de de Fernán González con León), la lengua quedó un tantico al pairo, al quebrantarse la constante comunicación e interdependencia. Hubo filólogos que pensaron en una fragmentación de la koiné castellana y compararon el hundimiento de la monarquía española con la desmembración del Imperio romano. Se olvidaban los que así pensaron de la relativa frecuencia y facilidad de las comunicaciones, cada vez más intensas y eficaces (el teléfono, la radio, ahora la televisión) y sobre todo se olvidaban de algo capital: la existencia del libro impreso.

Hoy estamos asistiendo al hecho asombroso de la nivelación de la lengua a base de procedimientos artísticos, culturales. Las viejas *Glosas* se nos ponen otra vez en pie ante el estudio de actas de cabildos, narraciones de conquistadores o trasterrados, etc., que nos van avisando de los nuevos cambios y de las nuevas actitudes lingüísticas, la marcha del voseo, los casos más rancios de seseo, los usos léxicos diferentes, las nuevas cargas semánticas, etc. Un mundo en ebullición que, salvadas las distancias, nos recuerda el de la Castilla díscola del siglo X. A lo largo del siglo XIX, lo escrito en Hispanoamérica, en líneas



Las viejas Glosas Emilianenses se nos ponen otra vez en pie ante el estudio de actas de cabildos, narraciones de conquistadores o trasterrados, que nos van avisando de los nuevos cambios y las nuevas actitudes lingüísticas en Hispanoamérica. En la imagen, el Códice Emilianense que se conserva en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial.

generales, participa aún de la nostalgia del español de España (como los cultos medievales añoraban el latín, *su* latín), y hablaban de la lengua de Cervantes, la gran fraseología de las conmemoraciones, las primeras piedras, etc. El prestigio de la gran historia común. Pero eso se hacía muy lejos de la realidad hablante. En esto está el secreto del éxito actual de la literatura hispanoamericana. Por vez primera, los escritores escriben como hablan ellos y responde su contorno, obran como nuestro Juan de Valdés preconizaba en el siglo XVI. Se expresan como el menestral o el funcionario, como el contertulio de sus ciudades y de sus campos, y hablan de los problemas que conciernen a toda su colectividad. Y el resultado es que, hoy, el meridiano de la lengua española no pasa solamente por Madrid, o por la Península, sino que es una línea zigzagueante que pasa, sí, por Madrid, pero también por Buenos Aires, por Bogotá, por Lima y Méjico, y vuelve a Bercelona y a Sevilla... Es patrimonio de todos otra vez, otra vez oímos la voz del pueblo, de un inmenso pueblo, y sería una pena, una muy grande y dolorosa pena que fuese aquí, en la tierra solar, donde no se viese esto con claridad. El buen español, el buen hablar, ya nos lo dijo Cervantes «está en el cortesano discreto, aunque haya nacido en Majadahonda». *Cortesano* vale tanto como «educado», y discreto equivale a «con talento», y con talento en ejercicio. No hay, por ahora, peligro de escisiones graves y, si se llegaran a producir, sería porque el hecho cultural dejase en una zona de patética sombra al disidente. Ante el idioma, todo el que lo hable tiene una grave, atroz responsabilidad. Porque ya no somos los pocos rebeldes de los siglos IX y X, sino muchos millones, con problemas muy complejos. Y los hemos de encarar con la decisión con que siempre se hizo. Las grandes estructuras sociopolíticas hechas por los hombres participan forzosamente de su humana condición, es decir: están condenadas a pasar, a irse muriendo, a cumplir ese destino perecible que nos envuelve. Pero, hoy por hoy, al viejo imperio español le queda una provincia en carne viva, una riquísima provincia. Y en firme crecimiento. Y sin peligro de imperialismos a la moda actual, sino dentro de un noble perfil de equidad y cercanía. Esa provincia, ese territorio, es nuestra lengua. Cada vez que se publica una novela, un poema de calidad, se crea ciencia o técnica en español, en cualquier lugar donde se hable, el viejo imperio crece, aumenta sus riberas e ilumina anchos espacios de porvenir. En esta situación nueva, nos corresponde a los españoles, ya una minoría e incluso una minoría arcaizante, procurar, por todos los medios, no quedarnos atrás, no parecer, ni por asomo, indignos de la mercancía que un día exportamos, la lengua española, la lengua que nació, entre bromas y veras, en la raya riojanocastellana, hace ahora los mil años largos.—A. Z. V.

ALEJANDRO ORFILA

LA O.E.A., EL GRAN INSTRUMENTO DE DIALOGO

SUSCRIBO plenamente la afirmación del rey Juan Carlos ante el Congreso venezolano cuando dijo: «España histórica, social y culturalmente es ininteligible sin su vertiente americana». Y creemos que esa afinidad nos ata indisolublemente. La misión que me trae a Europa comienza en España, en el origen. Con las anteriores palabras, el Secretario General de la Organización de Estados Americanos, don Alejandro Orfila, abre su itinerario de visitas a distintos países europeos, dentro de sus grandes objetivos de servir a la causa de la actual «creciente interdependencia de los pueblos, premonitora de una futura sociedad global». «Marchamos —dice el diplomático argentino— hacia una cierta forma de democracia internacional, hacia un nuevo orden global, basado no en las relaciones de predominio, sino en la cooperación y en la interdependencia de los Estados.» El Secretario General de la O.E.A., en su visita a Madrid, fue recibido por el Rey don Juan Carlos I; el Presidente del Gobierno, Adolfo Suárez; el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja Aguirre, y por distintos ministros del Gobierno. Firmó Acuerdos asimismo, entre ellos uno con el titular del Ministerio de Cultura en relación con la grabación de compositores latinoamericanos y españoles; visitó oficialmente el nuevo Centro Iberoamericano de Cooperación, interesándose vivamente en conocer con su Presidente y Director, embajadores Moro y García Bañón respectivamente, la nueva reorganización de la institución, en la que además de interesarse por la cooperación que se viene prestando y las posibilidades de extensión a nuevos programas, le fue ofrecido un almuerzo con la asistencia en pleno del Cuerpo Diplomático Iberoamericano acreditado en la capital española. Presidió también el señor Orfila una sesión especial en las Cortes, con una importante intervención. El Presidente de las Cortes, Antonio Hernández Gil, señaló que «sentirse llamado por Latinoamérica representa uno de los grandes consensos de la voluntad del pueblo español, compartido por todos los grupos politicos»; pronunció también una Conferencia en la Cámara de Comercio de Madrid sobre la «Independencia Económica Latinoamericana», y extendió su programa de visitas en España a Barcelona y otros lugares, incluso a la tierra de sus mayores, desplazándose hasta Mahón. Máximo interés periodístico cobró la visita del Secretario General de la O.E.A. con el anuncio de la posibilidad del traslado a Madrid de la Oficina de la Representación de la O.E.A. en Europa, hoy en Ginebra, correspondiendo ahora al Gobierno español el presentar oficialmente su petición al respecto. Los países miembros de la Organización de Estados Americanos ven como positivo el traslado a Madrid de esta Oficina. Cuatro de ellos, Panamá inicialmente, El Salvador, Honduras y Costa Rica lo han pedido oficialmente. El prestigioso diplomático argentino, don Alejandro Orfila, es el quinto Secretario General de la Organización, elegido para este alto cargo interamericano en mayo de 1975 por un período de cinco años. Es la O.E.A. la Organización internacional más antigua y la integran actualmente, veintiséis Estados miembros. Su órgano supremo es la Asamblea General.



ALEJANDRO ORFILA

La Institución invitó a los Jefes de Estado para la firma del tratado del Canal de Panamá y en su sede podrán reunirse Guatemala y Gran Bretaña para el asunto de Belice.

Como dijo el primer secretario Lleras Camargo hace muchos años, la Organización será lo que los Gobiernos de sus países miembros quieran que sea.

España es el país de Europa que más coopera con ella, habiendo concedido alrededor de mil doscientas becas e intercambiado expertos y profesores.

EL CENTRO IBEROAMERICANO DE COOPERACION, UN FUTURO ALENTADOR

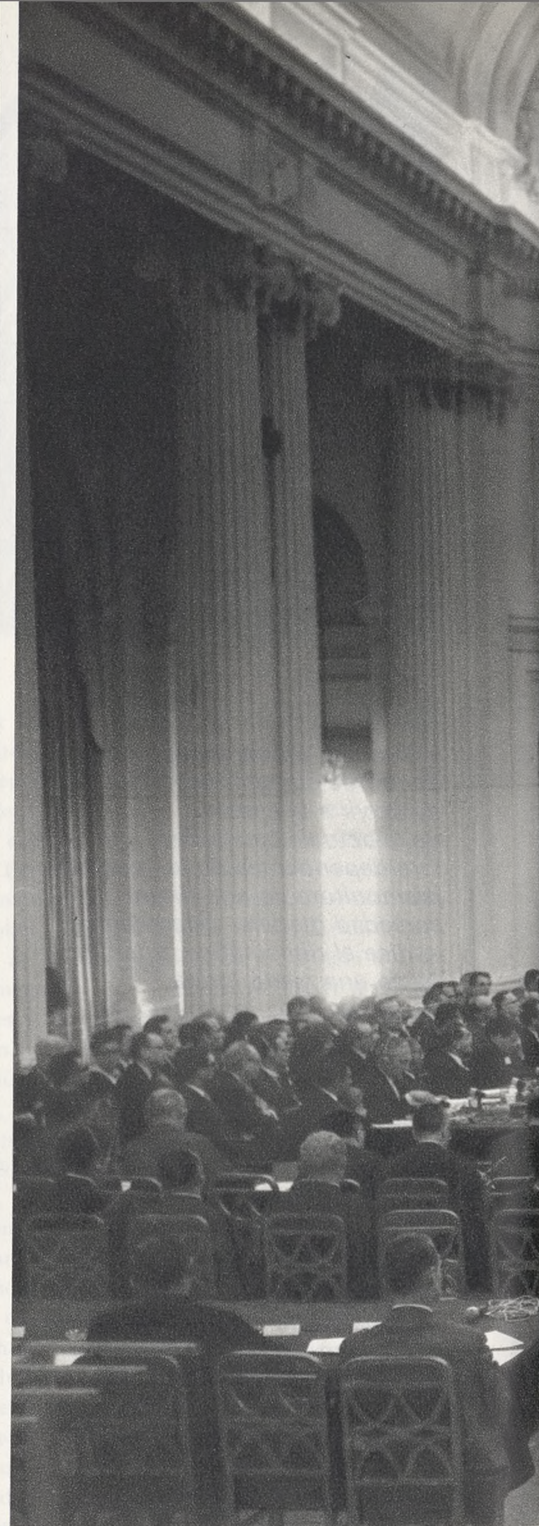
—Tengo una gran fe puesta en la creación del actual Centro Iberoamericano de Cooperación, y pienso que éste tiene ante sí una magnífica oportunidad para desarrollar un importantísimo papel en la región. Fui recibido por su presidente, embajador don José María Moro, así como por el director del Centro, embajador don José García Bañón, y tuve oportunidad de conocer los actuales objetivos de la institución y los justificados propósitos que animan a todos. Analizamos los distintos programas de cooperación que España tiene con la O.E.A., que son muchos, y la forma de ampliarlos. España es el país de Europa que más coopera con la O.E.A., habiendo otorgado

ya alrededor de mil doscientas becas, convocando seminarios, enviado técnicos e intercambiado expertos y profesores.
No hay exageración en decir que es el país más activo con que contamos en Europa y tiene una Representación especial acreditada ante la O.E.A., con carácter de embajador permanente, no de embajador concurrente, lo que demuestra que el interés de España es real y actual, no eventual.
Tengo la impresión de que se inicia una nueva etapa con la creación del Centro Iberoamericano de Cooperación, seguramente más eficiente, más práctica. Un futuro extremadamente alentador en nuestras relaciones culturales, científicas, tecnológicas, etc., se abre ante todos.
—¿Cómo valora las visitas de SS.MM. los Reyes de España a los países iberoamericanos, cara a los grandes objetivos de América y a su necesidad de una comunidad de pueblos convocada por el Rey?
—Primeramente he de decirle que cuando el Rey en su día visitó en Washington la OEA, sus palabras causaron en todos los embajadores de América allí presentes, una honda impresión, por la honestidad ideológica de su pensamiento y por su convincente desarrollo, sin pretendidas ataduras de solemnidad. Después de aquella visita he tenido oportunidad de constatar en países donde él ha estado, la gran estela de esperanza comunitaria dejada a su paso. Ahora bien, no creo realmente que tengamos que pensar, para ser realistas, en una comunidad si por comunidad definimos algo rígido o algo en lo que estamos todos ya unidos, pero sí en una comunidad de esfuerzos en la que todos podamos trabajar juntos en objetivos comunes, conservando nuestras identidades propias y manteniendo nuestras libertades individuales frente a la del conjunto.
Y éste es, creo, el pensamiento del Rey, y me parece que la cosa así va a andar muy bien. Porque España tiene, puede tener, muchos objetivos comunes con la América Latina. En consecuencia, toda acción de conjunto puede ser muy positiva.

Alejandro Orfila, el diplomático argentino, es el quinto Secretario General de la Organización, elegido para este alto cargo interamericano en mayo de 1975 por un período de cinco años. La O.E.A. —una de cuyas reuniones ofrecemos en la imagen— es la organización internacional regional más antigua integrada actualmente por veintiséis Estados miembros.



«Tengo la impresión de que se inicia una nueva etapa —declara Orfila a nuestro colaborador López Pellón— con la creación del Centro Iberoamericano de Cooperación más eficiente.»





UN CAMINO ARDUO TODAVIA EL DE LA INTEGRACION

—¿La posibilidad anunciada de trasladar a Madrid la Oficina de la Representación de la O.E.A. en Europa, busca fundamentalmente un mayor acercamiento o puente entre los países de América Latina y Europa, concretamente la Comunidad Económica Europea?
—Indudablemente es un factor muy importante y favorablemente coadyuvante que si España es parte de Europa e ingresa en la Comunidad Económica, tengamos en ella —dadas sus relaciones y vínculos de todo tipo con nuestra América— un aliado y un lazo de unión, pero no es el único porque yo creo que la América Latina seguirá teniendo sus contactos y enlaces con Europa y de alguna manera aun sin esa cooperación. Digo esto porque no quisiera dar la sensación de que es la única manera de llegar, y sería un error pensar, como algunos han dicho, en la posibilidad de que España sea el puente, porque puente significaría que no se puede entrar más que por ese camino, y no es así.
—¿Su visión de la América Latina como aspirante a la integración económica está muy lejos de ella todavía?
—La integración es un objetivo importantísimo de nuestro continente. Pero creo que todavía tenemos grandes dificultades para alcanzarlo. Unos primeros pasos han sido dados, como son los pactos subregionales (Alalc, Pacto Andino, Mercado Común Centroamericano, incluso del Caribe, etc.), pero hasta ahora no se ha conseguido concretar una fórmula en que todos nos integremos. Creo que hay que ser realistas en esta materia. Existen grandes dificultades todavía para lograr una integración, como todos aspiramos. No obstante, tenemos que perseverar, eso sí, y seguir insistiendo. De alguna manera llegaremos, pero frente a nosotros hay un camino todavía arduo.

«LA O.E.A. Y EL DIALOGO PARA AMERICA»

—¿Cree que la O.E.A. se encuentra fortalecida hoy, sobre todo con esa gran respuesta que fuè la «cumbre» de Presidentes de la América Latina en Washington, con motivo de la firma del nuevo Tratado del Canal de Panamá?

—Ciertamente, la O.E.A. está recibiendo cada vez más, el impacto del mayor apoyo, del mayor interés y de la mayor utilización de la misma por parte de los Gobiernos y en consecuencia por parte de los países miembros. Si así continúa, seguirá fortificándose. Lo importante de esto lo dijo ya Alberto Lleras Camargo, primer Secretario General, hace muchos años: «La O.E.A. será lo que los Gobiernos de sus países miembros quieran que sea». Y si los Gobiernos la utilizan, si muestran interés y piensan que en ella existe el instrumento del diálogo, el foro del entendimiento, la O.E.A. será lo que tiene que ser. Si la O.E.A. es, como fuera en ciertos momentos, lugar de simples debates sin mayores consecuencias, entonces no será nada.

Hoy, y yo lo veo así, la O.E.A. se ve fortificada. A ella se están llevando los grandes temas de América e incluso problemas nacionales de gran repercusión. Es así cómo Panamá firma su nuevo Tratado del Canal en una ceremonia en la propia O.E.A., y el Presidente de los Estados Unidos me pide, junto con el general Torrijos, que seamos nosotros quienes invitemos a la ceremonia a los Jefes de Estado latinoamericanos, detalle que demuestra el actual funcionamiento de la Organización, su respeto y su validez.

La O.E.A. participa ya en cosas que no siendo directamente de ella, les presta todo su apoyo; por ejemplo el caso de las relaciones entre Guatemala y Belice, en el cual el Secretario General de la Organización invita a los dos países, Guatemala y Gran Bretaña, a reunirse en el edificio de la O.E.A. No es que nuestra Organización participe en las conversaciones, pero el hecho de que vengan a nuestro edificio a reunirse, es todo un simbolismo y una muestra de la gran estimación que tienen todos por la institución. Yo creo que la O.E.A. de alguna manera está empezando a ser el gran instrumento del diálogo, el gran catalizador de la acción interamericana.

—¿Alguna novedad relacionada con la Organización en el problema El Salvador-Honduras?

—En días pasados, y como fruto de la reunión de Jefes de Estado en Washington con motivo de la firma del nuevo Tratado del Canal de Panamá, tuvieron lugar conversaciones, en mi casa, como residencia del Secretario General de la O.E.A., entre los Presidentes de El Salvador y de Honduras, y como consecuencia de que yo había actuado antes como moderador en conversaciones que desembocaron en un Acuerdo de mediación. El Presidente, general Carlos Humberto Romero, en un gesto muy interesante, abrazó al Presidente, coronel Juan A. Melgar Castro, y le informó que El Salvador había ratificado el Convenio de mediación. Corresponde ahora, lógicamente, hacer los intercambios de la Nota de ratificación del Convenio, que se realizará posiblemente en la segunda mitad del mes de noviembre, al regreso a Washington. Podemos decir, pues, que se está avanzando rápidamente hacia una solución. (Una vez ratificado el Convenio, se procederá a la designación del mediador y éste hará luego su Informe, que no es, lógicamente, compulsivo).

CULTURA Y LIBRO, OBJETIVOS FUNDAMENTALES

—¿Tiene la O.E.A. actualmente alguna nueva política específica en relación con el libro en América?

—Libro y cultura son para la O.E.A. objetivos fundamentales. La nueva dirección del Departamento de Cultura de la Organización está ocupándose mucho actualmente del libro, lo mismo en su difusión (incluso el año pasado se trajo una importante exposición a Europa) que en conseguir las mayores ventajas posibles para la colocación, tanto de libros como de traducciones. Se está trabajando también en la solución de los problemas arancelarios, pero la participación de la O.E.A. en esto no puede ser por menos dentro de un marco multinacional, con todas las complejidades que en este campo se dan. Sí le puedo anunciar que ya tenemos una editorial propia en la O.E.A., habiendo montado nuestra propia imprenta, muy buena y muy moderna, donde se podrá hacer todo. No es una entidad comercial. Hay en la Organización gran entusiasmo por esta novedad, que habrá de abrirnos nuevos horizontes culturales.

—¿Puede enjuiciarnos la política norteamericana de la Administración Carter en relación con la América Latina?

—El Presidente Carter en su Administración ha demostrado un interés fuera de lo común por la América Latina. Lo demuestran, entre otras cosas, sus tres visitas ya a la O.E.A.: el 14 de abril, el 1 de junio y últimamente el 7 de septiembre, cuando la firma del Tratado del Canal de Panamá. Lo demuestra también el hecho de que aceptó que la O.E.A. fuera el lugar donde se firmase ese nuevo Tratado, habiéndome sugerido, como ya le dije, que fuese yo quien cursase las invitaciones. Lo demuestran muchas cosas: el viaje de su esposa a los países iberoamericanos, los viajes de distintos secretarios y embajadores de su Administración a distintas misiones en América y toda una serie de hechos que sería largo detallar aquí, pero que están mostrando su máximo interés en la Región. Todo eso puede concretarse y se va concretando en hechos que recogen y reflejan las aspiraciones y objetivos de nuestra América Latina, decidida a desarrollarse y realizarse plenamente.

—Diríamos, doctor Orfila, que se ha iniciado un lenguaje nuevo.

—Un lenguaje nuevo, es cierto, como requiere el mundo de hoy. Marchamos con optimismo y por eso nos felicitamos igualmente cuando venimos a Europa y muy especialmente a España. Un lenguaje nuevo, una nueva etapa histórica en la que todos estamos comprometidos.—Nivio LOPEZ PELLON. (Fotos: UBEDA.)

El concepto de lujo, confort y servicio adquieren verdaderas dimensiones en el Hotel IFA de Madrid



Sus 145 habitaciones-suite, todas exteriores, de 63 m² (sin comentarios), con salón y bar privados, terraza y televisión particular, le hacen ser único en Madrid.

Situado en una de las zonas más tranquilas y residenciales de la capital, y a sólo unos minutos de las vías principales, el Hotel IFA es el lujo llevado hasta los más mínimos detalles.

Un servicio muy especial y personalizado.



Su piscina y sus 1.500 m² de jardines para actos sociales.

Sus servicios le hacen ser verdaderamente un hotel agradable y cómodo, práctico y eficaz, para que su estancia le cubra todas las necesidades.

Télex las 24 horas. Servicio de secretariado bilingüe. Traducciones simultáneas. Técnicas audiovisuales para convenciones. Suite de reuniones y conferencias para 18 personas. Salones. Restaurante con música de piano. Rincón de Arte...

Y todos los servicios de un gran hotel de cinco estrellas.



Hotel **IFA** Su Hotel en Madrid



Avda. del Valle, 13 - Madrid-3 - Tel. 459 38 00
Telex 23180 IFASU-E - Telegramas IFASUITE

JUAN MONTALVO

UN PURISTA DE AMERICA

En su obra fundamental «Capítulos que se le olvidaron a Cervantes», perfecciona la lengua y define su ética.

por María E. PEREZ

ENTRE los hombres que van quedando olvidados en Hispanoamérica se cuenta el ecuatoriano Juan Montalvo. Nacido en la agreste y casi legendaria villa de Ambato en 1832 y muerto en París en 1883, su vida corre paralela a su obra, en tan rigurosa dependencia, que se puede decir que nació exactamente para aquello efectuado tanto en su conducta personal como en cuanto dejara escrito sobre hombres y cosas. Pero hay una nota que destella constantemente, como luz que emana del diamante, hasta lastimar la vista del que lee, y es la nota personal de la irascibilidad unida a una vigorosa melancolía. Raro, ¿verdad? Pero es exactamente así, porque parece como si este hombre, de veras singular, pasase toda su vida buscando febrilmente aquello jamás encontrado, lo cual le hacía irascible en forma llamativa. Unamuno, que en algunos detalles debió parecérsele bastante, dice que fue considerado loco, como Jesús, y que como éste, fue crucificado, como antipatriota.

En los nueve números de *El cosmopolita*, en los *Siete Tratados*, en los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, en el *Libro de las Pasiones*, en periódicos como *El Regenerador* y *La Candela*, en las *Catilinarias* (que prologó Unamuno en 1925, admirado de hasta dónde llega la fuerza dialéctica del escritor ecuatoriano), en *El Espectador*, en la *Geometría Moral*, en la *Mercurial Eclesiástica*, en *El Descomulgado*, etc., se muestra el talante combativo de Montalvo. Y la relación de títulos dista de ser ociosa porque lo que vale es, sobre todo, para empezar, el significado de cada uno de ellos, que implica nada menos que el motivo, siempre beligerante al cual debe su existencia cada uno de esos temas. «Pasiones» y «Catilinarias», «Regeneración» y «Candela», «Mercuriales» y «Descomulgamientos», «Geometría Moral»... En fin, amor y odio, altiveces y venganzas, anatemas y profanaciones; pero, asimismo, solemnidad y profunda severidad.

Lo que sucede es que, en lo íntimo de su personalidad, Montalvo fue un ser tímido, a lo cual responde también su irascibilidad, ese ademán combativo que le hacía buscarse enemigos gratuitos. La vanidad, que a veces le dominaba hasta hacerle incurrir en exageraciones, trae a los puntos de su pluma estas palabras en las que se asocia a Virgilio y Dante en las asechanzas del mundo:

«Esta providencia infame suele ser tan común que todos los días la vemos puesta por obra, aun entre nosotros, pequeñuelos. Si uno amenaza con prevalecer con el talento sobre amigos y enemigos, allí están todos, unidos con los lazos del odio, para echarse ladrando sobre el pícaro que tiene la avilantez de ser más que ellos. Dotóle Naturaleza con sus altos dones: ellos se lo niegan, y se cierran en su dictamen.» (1).

Hay que tener en cuenta el sitio donde vive y actúa Montalvo (sobre todo, políticamente), es decir, Ambato, Quito, y otros lugares. El «infierno grande» de las pequeñas comunidades, como las mencionadas, encaramadas en los Andes. De aquí que este hombre «... tímido [un] solitario ensimismado que huía de la sociedad de los hombres, siempre amargado, triste y melancólico, siempre soñando en la gloria, con temor al fracaso y al menosprecio» (2), este hombre tenía demasiados antecedentes para sentirse inferiorizado: de humilde origen la madre; él, mestizo o zambo; picado de viruelas; entre tuberculoso y reumático; algo cojo, pobre y menospreciado por la *élite* de su terruño.



JUAN MONTALVO

LA ACTITUD POLITICA

¿Política? Cuando se habla de *política* en Hispanoamérica, hay que andarse con sumo cuidado. Montalvo tuvo una temprana y lúcida conciencia de ese caos en que consiste la vida política entre nosotros. Sabía, por ejemplo, del sentido negativo del sufragio popular en Hispanoamérica (esta América nuestra «anárquica, plebeya, atrasada, violenta e híbrida»). «El tal sufragio popular es el arma más terrible que manejan los dictadorcillos de América.» Como la generalidad de los americanos cultos del siglo XIX, Montalvo estaba orientado políticamente hacia el liberalismo europeo, ese liberalismo, dice él, que «anda soplando por el mundo en forma de viento fresco y oloroso».

Pero, eso sí, el liberalismo montalvino no debe desorientarnos hasta creer que fue un demócrata convencido, por lo que se declaraba partidario de una especie de «ilustrado despotismo»:

«Enseñarle al pueblo, ilustrarle, elevarle hasta donde ofrece sujeto: menoscabo en el principio de autoridad: ni un punto.» (3).

En la corriente *ateísta* de su tiempo Montalvo es algo aparte, pues si bien era religioso, sabía, sin embargo, distinguir muy bien lo religioso de lo político: «en nuestra política no entra para nada la religión. *La religión es común para todos:* ni diferimos sino en lo tocante a los principios políticos y sociales» (4).

Esta conciliación de religión y política es característica de los grandes espíritus de su tiempo.

EL PROBLEMA DE LA EXPRESION

Veamos ahora el caso del *escritor* en Montalvo. Lo primero que llama la atención es la disparidad de criterios

sobre la calidad y el valor intrínseco de su obra escrita, pues, por ejemplo, Menéndez Pelayo lo considera «sofista agudo e ingeniosísimo y brillante y castizo, aunque abigarrado y algo pedantesco prosista». Mientras don Juan Valera lo ve como «el más complicado, el más raro, el más originalmente enrevesado e inaudito de todos los prosistas del siglo XIX». En fin, es para Rodó «uno de los artífices más altos que hayan trabajado en el mundo de la lengua de Quevedo..., y uno de los caracteres más constantes que hayan profesado en América el amor a la libertad».

De lo que no cabe la menor duda es de que no hay otro caso en toda Hispanoamérica de tan excesiva preocupación por el *idioma* como el de Montalvo. Pues si bien Palma, Caro, Cuervo, Mera y Bello son atildados prosistas (a veces insuperables escritores, como Palma), y eruditos lingüistas, ninguno de ellos alcanza el nivel de perfección de Montalvo, que en esto llega a veces a la minucia. Por lo mismo, cuando en 1867 Miguel Antonio Caro le llama la atención sobre sus neologismos, que considera incorrectos, Montalvo contesta: «No pensaba yo que escribía tan acertado como usted lo reconoce; pero si soy *español y de los mejores tiempos,* ¿qué más quiero?... ¡en América se habla americano!, pero a mí me gusta hablar castizo, y he leído y he estudiado.» (5).

A mi modo de ver, el problema de Montalvo como escritor consiste en que es un hombre empeñado en llevar sus palabras a tan alto grado de perfección como el que, naturalmente y sin esfuerzo, lograba darle a las ideas. De donde su espontánea y hasta fervorosa sumisión a las exigencias de la Academia:

«Hay en Sudamérica una escuela que usa de la palabra pero no cultiva un idioma, entendiéndose por idioma la lengua científica que se levanta sobre los fundamentos de la etimología: la jerga sin razón ni origen que algunos mal avisados hispanoamericanos pretenden sustituir al puro castellano, esa lengua vasta, ondeada y primorosa de su siglo de oro, no es, no puede ser, *idioma*... Si los sacramentos le fueran negados inexorablemente a estos inventores de lenguas, quizá la nuestra fuese lo que debe ser.» (6).

Para Montalvo, la Academia Española es juez supremo y, además, indefectible:

«Si a autoridades va —dice refiriéndose a dicha Academia—, el juez lo ha resuelto.

Queriendo ceñirme a los últimos preceptos de la Real Academia Española...

Seríamos nosotros capaces de investir a la Academia Española de poder coercitivo y poner a sus órdenes un cuerpo de gendarmes para que sepultase en negros calabozos a estos violadores y asesinos de la lengua.» (7).

UNIDAD Y VARIEDAD EN LA PROSA

¿Hay *unidad* —rigurosamente concebida— en la prosa montalvina? En estricto sentido, hay que decir esto: su prosa es fragmentaria, llena de infinitas digresiones, pero, con todo, hay la *unidad formal* que se manifiesta a través de cierta *ligazón* en sus escritos. Véase, por ejemplo, sus obras *La dictadura perpetua* y las *Catilinarias,* donde se advierte la unidad, mas con intencionada variedad temática. Pues en ellas la *diversidad* está con pequeños asuntos dentro de cada tema (el caso de García Moreno).

En los *Siete Tratados* hallamos, en cada uno, un tema general, pero sucede que cada uno de éstos es una suma de pequeños ensayos. Montalvo, además, se vale con frecuencia de relatos auxiliares. Aunque se tenía por discípulo de Juan de Valdés, en realidad no lo fue nunca, pues éste es un escritor de prosa transparente, sencilla, precisa y sobria; mientras Montalvo es todo lo contrario: el barroquismo de sus escritos se denuncia a sí mismo constantemente. Y para probar que no fue discípulo del eminente precursor de la Gramática Española, basta con leer este párrafo suyo:

«Que digáis lo que queráis con las menos palabras que pudiéredes, de tal manera que, explicando bien el concepto de vuestro ánimo y dando a entender lo que queréis decir, de las palabras, que pusiéredes en una cláusula o razón, no se puede quitar ninguna sin ofender a la sentencia de ella o al encarecimiento a la elegancia.» (8).





El escritor ecuatoriano Juan Montalvo fue ya controvertido en su época. Fino y agudo prosista, hizo del idioma su mejor arma para encararse con la lucha diaria que por motivos lingüísticos, ideológicos o simplemente personales le enzarzó con los pensadores de su tiempo. Montalvo tiende a la perfección de la expresión hablada y escrita. Por eso se encuentra en el centro de la viva polémica que agitó su existencia, censurado por los rigoristas de la lengua y enraizado y convencido de la necesidad de conservar en su producción literaria el rico caudal de casticismos de que se vanagloriaba. Cervantes gravitó en cierta manera sobre Montalvo. Mucho separa en talante y carácter a ambos escritores. Pero les aproxima el nervio demostrado, contumacia a veces, de llegar a las metas creadoras propuestas. Entre sus características Montalvo rebuscaba las palabras a mil leguas de la espontánea y felicísima «llaneza» cervantina y demasiada erudición —citas sin tasa— en sus escritos. Pero hay también muchos pasajes felices incluso dentro de su «manierismo».



CERVANTES

Desde el punto de vista general —algo así como *le mal du siècle*—, Montalvo padece de *abundosidad*. De él ha dicho Blanco Fombona que «a menudo suele recargar los adornos tocando lo plateresco». Merchán —que le tuvo cierta ojeriza— define así la prosa de Montalvo al referirse a su estilo: «... donde campea la antigua pompa de la lengua castellana, estilo majestuoso aquí, familiar allá, descriptivo hasta la prolijidad en ocasiones; pero siempre cubierto de rasgos magistrales; estilo que participa de la frondosidad de las selvas, de la diafanidad de las brisas, de la poesía de los crepúsculos y hasta de la indiscreción de la luz solar.» (9).

Pero se diría que a veces Merchán incurre en lo mismo. Y, por otra parte, Montalvo parece estar muy consciente de su inevitable necesidad de escribir así:

«Ni ha existido ni existirá jamás una lengua matemática: las más cultas se componen de irregularidades, las cuales, cogidas al vuelo por algunos pescadores de defectos, son joyas de los mejores quilates que por falta de pericia pierden a nuestros ojos su primor y estima. La discrepancia de ciertos tiempos de los verbos es aire del idioma en ocasiones, gracia que no hemos de sacrificar a la misma exactitud, la cual vendría a ser muchas veces mezquindad y desconocimiento de la pompa que ha menester una reina.» (10).

Pero, con todo, como ha señalado Alfonso Reyes, jamás falta en Montalvo el *sentido* de las palabras, pese a su tono grandilocuente:

«Montalvo poseía el admirable don de no dormirse sobre ninguna palabra. En sus páginas están vivas, palpitan y centellean todas, las letras. Su oído era finísimo. Leerlo en voz alta es una fiesta a los sentimientos naturales del ritmo.» (11).

LA LITERATURA EN LA LENGUA

Dice Anderson Imbert que Montalvo no tiene un *estilo,* sino una *lengua literaria*. Me parece que esto es cierto en considerable medida, pues proviene de su asombrosa erudición, que le arrastra siempre tras los modelos que siguió. También es nota interesante la del *arcaísmo*, tan persistente en su prosa, aunque ya se sabe que deliberadamente: «¡Válame Dios!»; «señores míos de mi ánima»; «por nulos e non avenidos esos términos»; «ámeos yo, Señor»; «otras vigas quemadas el un extremo»; «Amelia, Alfonso, dónde sois idos?», etc.

Y veamos cómo funcionan esos arcaísmos en un párrafo de la prosa montalvina:

«¡Atájame esos pavos! exclamó el hijo de la partera; yo me los llevo de calles a Critóbulo, Antólico y Alcibíades... ¡Zepos quedos! ¿Se trata ahora de darme cantaleta? Guardaos de un berrinche de los míos...» (12).

Pero la pieza fundamental de Montalvo es, sin lugar a dudas, la de los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes,* los cuales parecen responder a un doble propósito: por una parte, perfeccionar el conocimiento de la lengua a través de la imitación de la prosa del *Quijote;* por otra, *moralizar,* y a este respecto dice el autor: «He compuesto un curso de moral». También hay implicaciones políticas en la obra, claramente manifiestas en las primeras ediciones, pero suprimidas casi todas más tarde.

Dijimos antes que esta es la pieza fundamental de Montalvo y, en efecto, así es, pues en ella encontramos: a) lo íntimo y personal, manifiesto a través del temperamento irascible y combativo de Montalvo, a la vez melancólico; b) la preocupación por la lengua, por el estilo. Y ya desde el prólogo se advierte cuáles van a ser las principales características de esta obra: el estilo tribunicio, hecho de sucesivas frases cortantes, con ánimo de impresionar; el rebuscamiento de palabras, a mil leguas de la espontánea y felicísima «llaneza» cervantina; nada estrictamente *original* y, finalmente, demasiada erudición (citar sin tasa), pues falta el verdadero «fondo» que deben tener tales citas, para que no resulten simples repeticiones de comunes lugares.

Extraña, singular figura la de Juan Montalvo aun en medio de los contemporáneos suyos como Sarmiento y Martí. Como ellos, tiene el don de la *frase,* tal vez la característica predominante de los grandes prosistas de la segunda mitad del XIX hispanoamericano. Es curioso que mientras esos otros procuran —y consiguen, hasta cierto punto— crear formas de expresión autónomas, Montalvo, por el contrario, se empeña en mantener una rigurosa fidelidad (casi sumisión, podría decirse) a las *exigencias formales* de la Academia, cuando hasta en la Península resultan desconocidas con frecuencia, porque de esa rebeldía se alimenta la creación literaria. Mas vayamos despacio en este asunto, porque, bien mirada la cuestión, la actitud montalvina a este respecto bien pudiera ser más aparente que real, o, al menos, así resulta por consecuencia. Con razón se insiste en que él es uno de los precursores de la prosa típica del Modernismo. Como quiera que sea, ahí le tenemos: solitario, desdeñoso, altivo, recreando, en la forma y en el fondo, la hermosa lengua castellana a cuya propuesta fidelidad le debe el gran escritor ecuatoriano muchas de las más hermosas páginas de la literatura hispanoamericana.

M. E. P. Iona College. New Rochelle, New York.—■

(1) Montalvo, Juan, *El Buscapiés*, Prólogo.
(2) Anderson Imbert, E., *El arte de la prosa de Juan Montalvo*, 1948, p. 127.
(3) Montalvo, Juan, *Siete Tratados*, II, p. 213.
(4) Montalvo, Juan, *Páginas Desconocidas*, Pub. Universidad Habana, I, p. 344.
(5) Montalvo, Juan, *El Cosmopolita*, París, Garnier, 1927, II, p. 208.
(6) Montalvo, Juan, *El Regenerador*, París, Garnier, 1929, I, p. 10.
(7) Montalvo, Juan, *Siete Tratados*, I, p. 359; *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, Montaner y Simón, 1898, XCVII.
(8) Valdés, Juan de, *Diálogo de la Lengua*, Biblioteca Clásica Universitaria, Librería Perlado, Buenos Aires, 1940, p. 121.
(9) Merchán, Rafael María, *Estudios críticos*, Bogotá, Colombia, 1887.
(10) Montalvo, Juan, *Páginas Desconocidas*, ob. cit., I, p. 356.
(11) Reyes, Alfonso, *Simpatías y diferencias*, Editorial Porrúa, México, 1945, tomo I, p. 288.
(12) Montalvo, Juan, *Siete Tratados*, ob. cit., II, p. 235.

LA EXPO-MEXICO

DURANTE TRECE DIAS EL GRATO AMBIENTE CHARRO LLENO EL RECINTO DEL PALACIO DE CRISTAL DE LA CASA DEL CAMPO MADRILEÑA.

México capital Madrid, ha sido el «slogan». La frase, oportuna, ha estado durante estos días en boca de muchos mexicanos como explicación y como causa. Todo empezó, desde el punto de vista meramente diplomático, con un abrazo en París hace ya tiempo y, posteriormente con el restablecimiento de unas relaciones oficiales que hubieron de esperar cuarenta años, llegando al soplo de los tiempos nuevos y de nuevos vientos. Porque el tiempo y los hombres pasan.

La conclusión, es decir el broche, es decir el refrendo popular, fue esta Feria Mexicana que durante trece días ha llenado de rancheras, charros, tequila y gentes de otro acento el recinto del Palacio de Cristal de la Feria del Campo Madrileña.

ENTRE LOS PRINCIPALES OBJETIVOS, LA MUESTRA DESEA EQUILIBRAR LA BALANZA COMERCIAL DE LIBROS ENTRE AMBOS PAISES.

DIVIDIDA en tres plantas, la exposición mostró en cada una de ellas un espíritu diferente.

El primer piso quedó dedicado exclusivamente a exposición de artículos, quedando la venta relegada sólo al mayorista. En esta planta montaban sus stands las compañías aéreas —tanto mexicanas como españolas—, agencias de viajes, grupos artesanos en una amplia muestra, productores textiles y de diversas ramas de la alimentación —café, bebidas, carnes, frutos secos—, y hasta globos hinchables. Al mismo tiempo, la oficina de Turismo montaba un mini-cine con proyección de diapositivas turísticas, y Televisa presentaba programas en color en una pantalla gigante de televisión.

MAS DE 20.000 EJEMPLARES DE LIBROS

La entreplanta era la siguiente zona a visitar. La característica de este sector era la venta al público de los pro- ▶

Su Majestad la Reina doña Sofía, acompañada del presidente de México y señora y del ministro español de Cultura señor Cabanillas, durante su visita a la exposición «México en España».





El embajador de México en Madrid, don José Gómez Gordoa, junto al ministro español de la Presidencia, don José Manuel Otero Novas y el director del Instituto Mexicano de Comercio español, don Adrián Lajous en la inauguración de la exposición «México-77» en el Pabellón de Cristal de la Casa de Campo de Madrid.

ductos expuestos. En ella una gran parte —500 metros cuadrados—, fue dedicada a la exposición y venta de libros. En largos pasillos se ofrecían más de 20.000 ejemplares, expuestos por 52 empresas editoriales. Saliendo de esta gigantesca librería, el público encontraba una serie de pequeñas «tiendas» con artículos de artesanía —barro, madera—, vestidos, bebidas —cerveza, tequila y, a 25 pesetas, degustación de café—, platería, trabajos en mimbre, miniaturas... En cambio, a pesar de la atracción de este sector, de las altas cifras alcanzadas en las ventas —sólo en libros, casi tres millones de pesetas—, caben algunas puntualizaciones en cuanto algunos hechos poco afortunados.

En primer lugar, los precios. Todo demasiado caro, incluso los libros. Pero, al fin y al cabo, si el precio es estable el artículo se toma o se deja, sin más. En cambio, en los últimos días de la Feria me asombré al ver que un editor —o representante de una editorial—, subía el precio de sus libros porque se vendían como rosquillas. Y, por el contrario, algunos expositores rebajaban sus productos en un regateo más típico de otras formas de venta que dentro del marco importante y tal de una Feria. Así, se leían carteles de «ayer tanto, hoy cuanto», o se regalaban camisetas al comprar tantas latas de cerveza. Lo malo es que si había poco público, las camisetas se vendían. Es decir, que con esa elasticidad, sólo salía perjudicado el comprador que había tenido la mala suerte de llevar a sus niños a la Feria un día antes. Y, en definitiva, creo que todo eso sólo se justifica por un interés —privado, eso sí—, por un afán de venta o de lucro, que viene a ser lo mismo, cuando el verdadero sentido de la Feria estaba en su significación por ella misma, por lo que tenía de especial y de sello. Por eso, lo más importante debía de ser en ella, como en el deporte, participar.

EL ISLOTE DE LA U.N.A.M.

Al margen de esta marabunta de precios, surgió el islote de la U.N.A.M. (Universidad Nacional Autónoma de México). Por medio de su Departamento de Difusión Cultural, nos presentaron algo verdaderamente original: calidad y precios increíbles. Los libros, de todo tipo, desde teatro a arte, podían estar maravillosamente encuadernados sin que por ello dejara de asombrarnos sus precios. Además, dieron el toque original con la venta de discos Lps con las voces de los más heterogéneos poetas y escritores —Cernuda, Alberti, García Márquez— y del folklore del país. También llamaron la atención una serie de «Cuadernos de poesía», doce cuadernillos, a cinco duros cada uno, con antologías de Octavio Paz, Efraín Huerta, Jaime Sabines, Ezra Pound, Lezama Lima y otros. En definitiva, montaron estos chicos el stand más interesante —culturalmente hablando, claro—, de toda la Feria.

La planta baja y última para el curioso, dedicaba su espacio a la industria automovilística y de maquinaria pesada, un lugar para exposiciones de pintura, y el restaurante típico con platos mexicanos.

Este restaurante tenía frente a sí un tablado donde se presentaban las actuaciones de los mariachis, cantantes urbanos y grupos folklóricos, que se sucedían durante las horas del almuerzo y la cena, ayudando a digerir con sus bailes las especialidades de la cocina mexicana, sabrosa pero fuerte para nuestros estómagos poco acostumbrados







En el Pabellón de Cristal se exhibió una muestra de las distintas tendencias artísticas de la pintura mexicana con más de veintitrés pintores expositores. Elegimos un cuadro de Mario Monterrubio. Sobre estas líneas y, arriba, a la izquierda, una muestra de las pequeñas tiendas con artículos de artesanía —barro, madera—, vestidos, trabajos en mimbre y miniaturas que podían adquirirse. Dividida en tres plantas, la exposición mostró en cada una de ellas un espíritu diferente.

a los picantes. El menú no era caro en exceso, ya que los platos más copiosos no llegaban a las quinientas pesetas. En cambio si se puede considerar desajustado el precio de una lata de cerveza importada. Si se tomaba en la barra del bar se convertía en un placer prohibido para los bolsillos modestos.

Al margen de las críticas, que no han de ser duras porque no hay razón para ello, pues un paso es un paso, queda aún algo por comentar.

Un día antes de abrir sus puertas la Feria Mexicana, los representantes de la Cámara Nacional de la Industria Editorial dialogaron y expusieron, en una rueda de prensa, los motivos de la presencia de sus libros en el mercado español. Hablaron del interés especial que existe por vender libros a la ciudadanía española y lamentaron el déficit de la balanza de pagos, favorable a España en un 17 a 2. Esta balanza deficitaria, dijeron, no es afortunada para el comercio del libro entre ambos países. Textualmente expusieron que «entre los objetivos que persigue dicho organismo, al participar en la Exposición México 77 se encuentra el equilibrar la balanza comercial de libros entre México y España. Para ello, la industria editorial mexicana se ha acercado al Instituto Nacional del Libro Español (I.N.L.E.), a fin de propiciar la posibilidad de establecer coinversiones que permitan editar el libro mexicano en España, y a su vez el libro español en México, con el consiguiente beneficio en el abaratamiento de costos por un lado, y de precios ventajosos al consumidor final, por otro».

PROBLEMAS EN EL MERCADO MEXICANO

Lo cierto es que, hoy por hoy, el libro español tiene gran cantidad de problemas cuando intenta entrar en el mercado mexicano, no estando permitido, en ediciones populares o de bolsillo, más que un cierto número de ejemplares en venta.

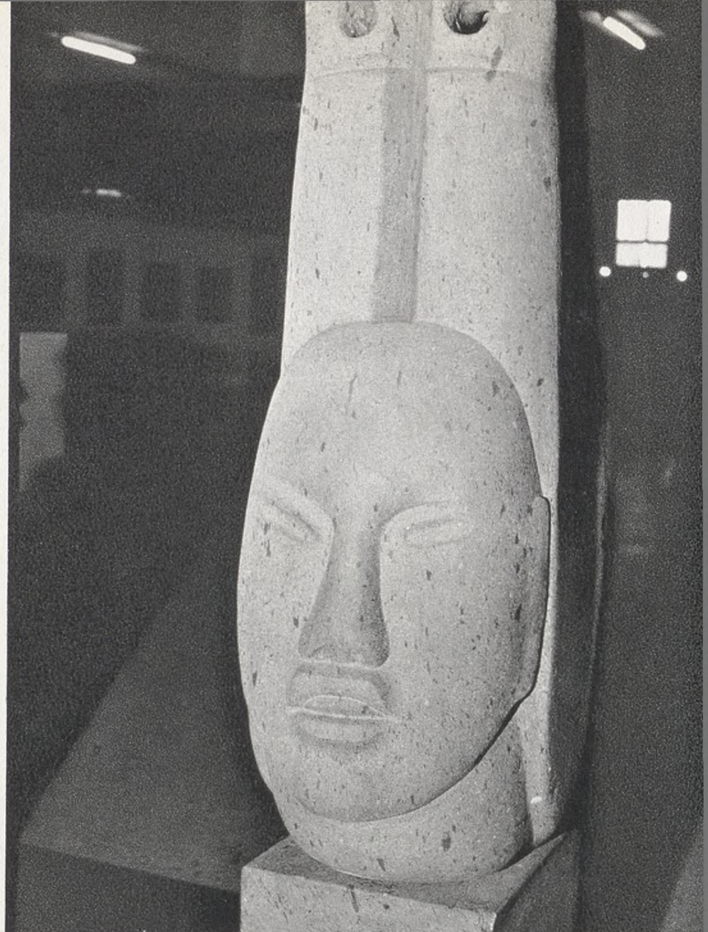
A la hora de las cifras también hablaron, con una absoluta sinceridad, que si bien México constituye un mercado potencial de 22 millones de lectores, también el índice de analfabetismo, sólo en México capital, está entre el 10 y el 12%, mientras que el de desempleo llega al 40% de la población.

Y los que leen, hacen «best-sellers» a Luis Spota, Daniel Cossío Villegas, Luis Pazos y a «Fulana de Tal» (seudónimo). Y mantienen a Miguel de Cervantes como al escritor hispano más leído.

En definitiva, una Feria con trascendencia que fue inaugurada por el embajador de México en España, y clausurada por el propio Presidente López Portillo acompañado por los Reyes de España. Y un paso más en los contactos que comienzan de nuevo.

Una Feria que, a pesar de los normales fallos —en cuestiones de organización y programación—, ha dado unos resultados positivos en lo que a conocimiento y acercamiento de ese país a los madrileños se refiere. Y al acabar, se lleva un saldo de utilidad que posibilita la corrección de los puntos negros habidos en la presentación de próximas y sucesivas Ferias Mexicanas.

Esperemos que ahora España no tarde en ir a México, en recíproca muestra.—Juan Ramón IBORRA.



De las estatuas de piedra hasta la producción industrial de hoy mismo todo ha tenido cabida en la Expo-México. Esta escultura de la civilización precolombina ponía el contrapunto entre las cerámicas y las manufacturas de lana y otros tejidos. México ha mostrado en Madrid sus treinta y ocho siglos de cultura.



La plata mexicana que habla de una tradición barroca también fue exhibida en la Expo-México 77. Quinientos metros cuadrados de la entreplanta fueron dedicados a la venta y exposición de libros. En largos pasillos se ofrecían más de veinte mil ejemplares, expuestos por cincuenta y dos empresas.

los días de MEXICO

LOS hombres esperan los partos de la tierra. Con los ojos chiquitos, filosos, atentos a la primera chispa, a la primera señal del milagro. Durante todo el tiempo en que la tierra entra en gestación, ellos van recibiendo sus mensajes, sus latidos que hablan: «Ya va a brotar el maíz»; «el chile ya pinta del verde al colorado», «ya el ágabe siente el fuego del agua adentro»; «el río trae ramas, se viene la creciente».

Es lo mismo en todo el mundo. En América, Africa, en los continentes en los que aún la criatura no ha perdido de vista ese entorno natural del sitio en que fue engendrado. Ese paisaje que Ezequiel Martínez Estrada señaló como fundamental para que el ser se reconozca en su origen. En esas latitudes un árbol, un animal salvaje son como personas.

El árbol tiene peces adentro, como el yuchán. Es el padre de los ríos. El Zorro es don Juan del Monte, y tiene un tío: el Tigre. Y los dos hablan al hombre con presencia de hombres.

El universo, en fin, es entre todos ellos y merced a esa correspondencia anímica, un estado de pensamiento. El hombre no posee el alma de los seres de la tierra. Forma parte, con ellos, de una trascendencia que los abarca.

Pero esa trascendencia no es un dios. Y menos aún, un dios único. La multiplicidad de la naturaleza no es un orden general. El hombre la concibe reconocimiento leyes particulares para cada árbol, para cada animal. Porque cada uno de ellos posee a su vez, su propia, intransferible trascendencia. Cuando más un dios para la cosecha, para la casa, para la cacería. Para cada uno de los actos. No para cada uno de los seres. Y sólo quiebra su concepto en este punto cuando admite en cada ser un dios. Quizás, para ser más precisos, en cada ser, un reino.

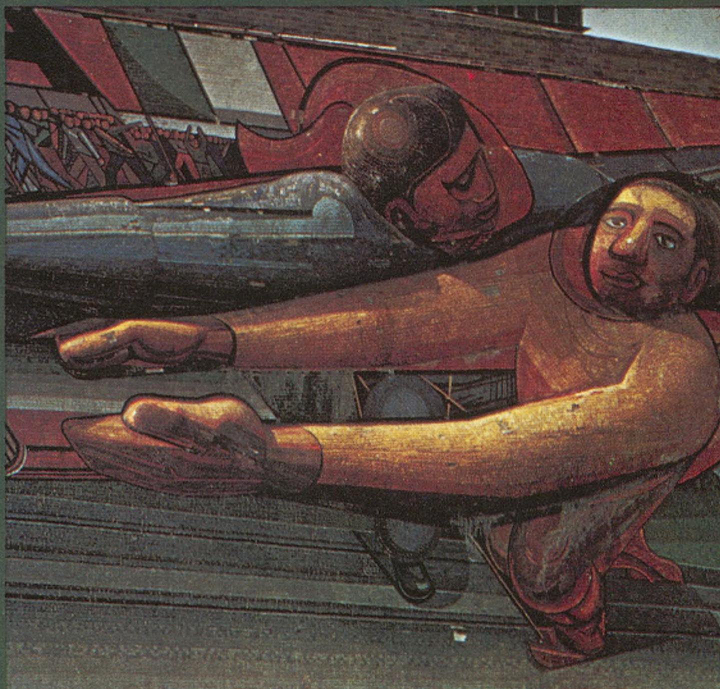
Allí el hombre atento a esos poderes tiene la personalidad de la trascendencia a la que me refiero. El hombre y la tierra se imantan. Y lo que de ellos emana es esa fuerza que se une para diferenciarlos.

El hombre mexicano, el espíritu del pueblo de México, abreva con esas mismas raíces.

AMANECE

Ya la tierra alumbró, ya dio frutas y verduras. De los campos, a la medianoche, bajan los mexicanos con sus cargas oscuras. Adentro de esos bultos vienen, nocturnos todavía, los colores. Viene como una brasa negra el rojo del chile; el verde del aguacate guardado en su guante morado; el blanco de la piña con su luna de hielo; las mandarinas, con el naranja de su adolescencia. Y del celeste al amarillo, las flores, recién cortadas, bebiendo su agua secreta.

En el mercado, los toldos blancos, con dos o tres luces que traspasan las paredes de lienzo, aún yace entre mortajas. La noche no se le ha ido.





Los puesteros se reúnen cada uno en su sitio solitario. Casi no se hablan. Se saludan como se debe saludar en medio de la noche: identificándose a sí mismo. No como diciendo: «¿Cómo está usted?», sino: «Aquí estoy».

El mexicano suele ser así, callado, de tal modo que se advierta su fuerza. No ha llegado —así ya esté— sino hasta el momento en el que él decida su presencia. Y para ello sólo le basta un gesto con el que él se reconoce.

Llegan los camiones, se inician las ventas. Cada pregón enciende una luz. Los gallos empiezan a arder. En un rincón, después en diez, en cientos de rincones del mercado, los braseros abren los ojos. Son las vendedoras de tacos que, casi cantando, ofrecen su mercancía. El maíz es ya una moneda dorada. Está saliendo el sol. Un hombre abre su tienda de plumas, mantas y espejos, los colores saltan a la calle como animales desollados. Y quien parte una piña en ese instante y la riega con chile, tiene en sus manos el pecho del mediodía.

A esa misma hora, en Janitzio, en esa isla a la que toda la noche el lago ha devuelto al olvido, en ese amanecer, las redes de los pescadores que bajan tejiéndole las calles, son arena volando. El azul del lago sale de batalla. Las canoas oscuras, inician el círculo bajo el amanecer. En esa ceremonia piden por la buena pesca. Esas canoas repiten el círculo de los perros cimarrones de la pampa argentina, cuando —años antes— como en una obsesionante reproducción del infinito iban a lanzarse al exterminio. El rito es la celebración. Y la celebración es el signo de la muerte. De la eterna multiplicación de la muerte.

En Teotihuacán la pirámide al Sol yergue, no su piedra monumental, sino lo tremendo: la tensión cósmica de la idea para la que fue concebida. Una vez más no es la pirámide en sí, sino la dimensión con que el abismo ascendió en el hombre. Esos pocos instantes en que el ser se acciona con los sentidos de un planeta.

En el Yucatán la selva suelta un pájaro. Y se hace el día.

LA TARDE

«Me gusta la resolana / y ése es un modo de ser / yo soy de esos que hacen noche / después del amanecer.» La copla popular americana sabe que a esa hora, a media tarde, en las siestas, la hora no es de los hombres. Es la hora del tiempo.

En San Miguel hay gente que mira como oyendo. El viento anda de a espasmos. A los santos se les ve, en la media sombra de los templos, los ojos llenos de polvo.

Se está quieto el fuego. Ya dio de comer. En los braseros la ceniza se entumba. Alguien canta despacito a la puerta del «Aquí me quedo», una cantina que huele a cuero sobado. Sus

→



Los treinta y ocho siglos de cultura mexicana están a la vista de sus remotas civilizaciones. En Chicken Itzá, sobre las ruinas mayas, un grupo folklórico recrea para los turistas uno de sus bailes ancestrales.

puertas en vaivén dividen, como en los parpadeos, al sol de la sombra. Adentro, en un estante, flota el gusano del mezcal amarillo. La botella tiene agua de tarde.

Sobre las lonas, los cementerios de México. Las coronas de papel que los días han blanqueado sueltan flores llenas de viento. Esas rosas hablan solas, vaya a saber con quién.

En Querétaro, en su plaza de árboles cuadrados, miles de pájaros cruzan sobre ese cielo, ese rectángulo de cien metros, de un árbol a otro. Son tordos. Es la noche que se ha despertado en el día. La noche que ha perdido la razón. Que busca su casa oscura como una mujer a la que la luz ha desgarrado.

En la plaza un anciano dormita con una mosca sobre el párpado. El tiempo en México ha girado su cuello sin cabeza y mira su principio, su nacimiento. En ese instante y en ese punto, el tiempo desaparece.

En Xochimilco las canoas con nombres de mujeres se mecen cautivas de su aspecto perdido. Tienen algo de disfrazados dormidos. Del sonámbulo agobio con el que Velázquez retrató a las ampulosas infantas.

En otros lugares de México, los zenotes, esos pozos de agua antidiluviana, mantienen intacta perplejidad de lo sagrado. Allí, en el fondo, yacen las ofrendas, el oro, las flores, las doncellas ahogadas en holocausto a la nada sexual de los dioses.

México, a esa hora, su paisaje y sus hombres, velan bajo la sombra de su vieja civilización. Y son esos siglos los que retornan a instaurar su meditación poderosa.

En Palenque, en un altar, un guerrero ha detenido su escudo, su pie, su movimiento. Sólo recién, a esa hora, es un símbolo. Dejó inmóvil su latente, infinita custodia.

Y es un hombre más, como ese mexicano que no duerme, sino que devuelve su existencia al silencio. A ese estado en el que el universo reconcentra, a salvo del aniquilamiento, sus conmociones.

Para apagar los pájaros, llueve fuerte en la selva mexicana.

LA NOCHE

A la noche México canta. En una calle de Guanajuato, en una media plaza, como fuegos fatuos, cuelgan los gallardetes. De allí viene la música. Los hombres cantan en grupos, bajan alegres por las calles que a las dos de la

→

El mestizaje mexicano aparece en sus tipos más entrañables como en esta madre y su hijo, en una bella imagen que si puede ilustrar los libros de Oscar Lewis también figurar en la resignada y esplendorosa belleza de sus tipos más genuinos.

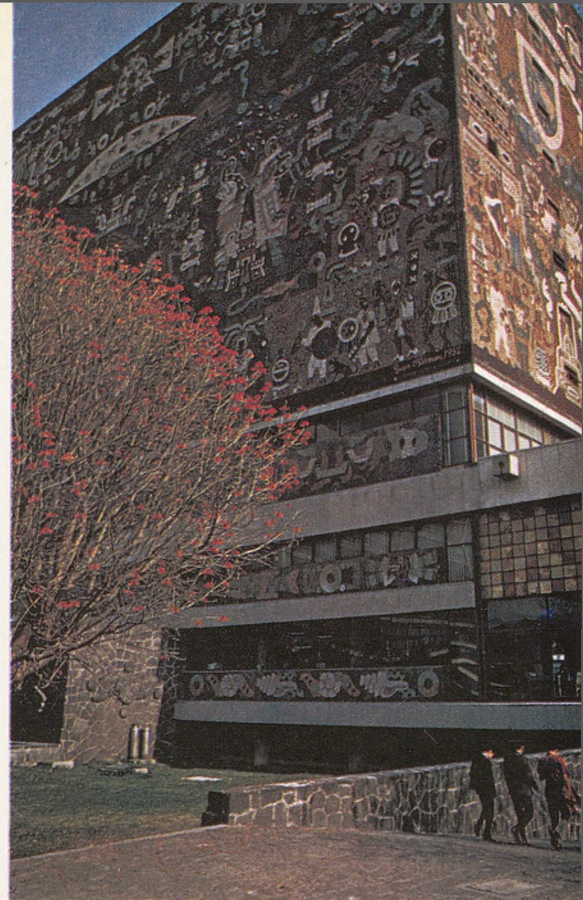




México, la capital federal, es una urbe inmensa para la que se anuncian quince millones de habitantes en 1985, con barrios residenciales, ultramodernos rascacielos, amplios paseos y un ritmo trepidante de vida ciudadana.

Guadalajara es la segunda ciudad de México. Ofrecemos una estampa simbólica de su importancia contrapuesta a la imagen folklórica de «mariachis» y tópicos costumbristas. México puede redescubrirse continuamente en sus hermosas tradiciones, pero también en el pulso de hoy.





México ha pasado del subdesarrollo a un crecimiento vertiginoso que lo coloca como potencia industrial de primer orden y entre los grandes del Tercer Mundo. En ese desarrollo no es ajena la cultura y la educación. Su tradición universitaria se acoge a la estampa colorista, decorada con mosaicos de hondo sabor tradicional, de la Universidad nacional.

Los edificios del más puro encanto arqueológico de Monte Alban, en Oaxaca, nos introducen en los viejos mitos indios, en una especie de «tiempo circular» propio de sus antiguas religiones a través del cual el pasado se da la mano con el presente. País de contrastes, México ha buscado siempre su identidad cultural en un mestizaje bien asimilado.

mañana son más del cielo que de la ciudad. En México hay un pueblo entero que fabrica guitarras. En cada casa un carpintero elige una Madera que tiemble, que haga que el hombre sienta el alma.

Los mexicanos, entonces celebran su melancolía. La música es más silencio suyo que el silencio. Hablan los seres de la canción como en una fábula. Ellos en el fondo, permanecen callados. La circunstancia está en el canto, contada. A ellos los atraviesa el destino. Y ese destino no cabe en cada hombre, sino en una raza.

También a medianoche, en la Plaza Garibaldi del Distrito Federal se contratan a los mariachis —algunos ya ancianos— para las serenatas. De las recovas salen mujeres con voces de pájaro. Ofrecen el mole, la barbacoa caliente.

En tanto, en Juchitán, los campesinos han tomado la alcaldía. Puede ser —fue— la noche de un treinta y uno de diciembre. Estaban todos atrincherados en ese edificio. A la una de la mañana las mujeres con sus hijos fueron, silenciosos, a saludarlos por el año nuevo. Al otro día se rindieron. Cada uno tuvo esa noche un hilo del destino. Recuerdo cómo eran de iguales esos hombres pidiendo a punta de revólver por su comunidad a los campesinos yucatecos que iban a cosechar la milpa. Vestidos con lona de algodón, una escopeta para la caza fortuita y un machete, tenían la misma dulzura que aquellos. La misma suave reciedumbre de los inocentes.

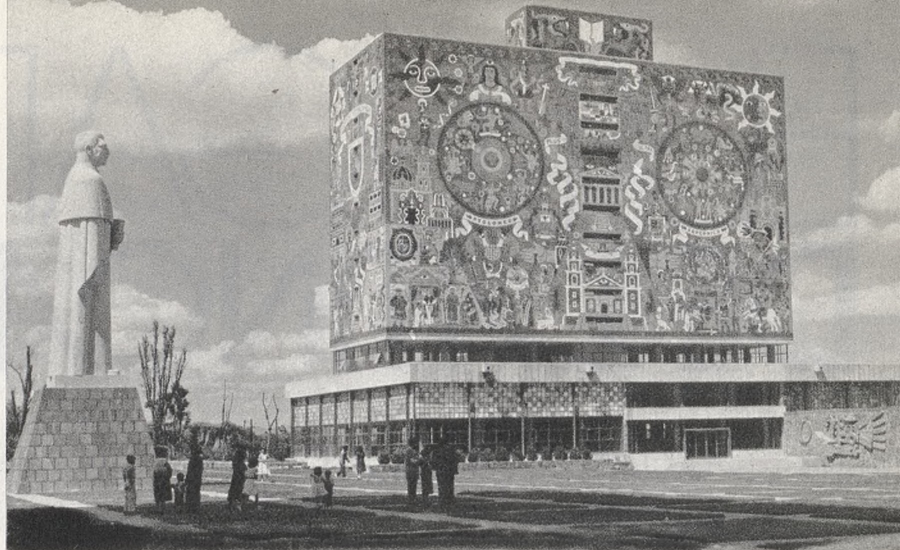
La violencia del mexicano no existe. Tiene, sí, un estado de derecho al que responde con la naturalidad del hombre que sabe que su fin está en sí mismo. Por lo tanto no lo busca. Cuando lo asume, no hace sino despojarse de un íntimo rostro.

Y hay otra noche en México. que es aquella que se ve clavada en las puertas de las casas. Son cinco moños por sucesivos lutos. Los atraviesa un clavo viejo. Es la señal de la muerte. Quién sabe si en ese acumular esas sedas negras no se cumple el rito de unir los lazos del hombre a su inmateria, tal como en las ofrendas a la Pachamama, en Bolivia, se amontonan piedras en las apachetas. Ambas son señales con que el ser y su trascendencia se tatúan. Para reconocer en sí el paso del otro.

La muerte exige una familiaridad sombría. Es una huésped que se ha sentado entre ellos. Y a la que ellos miran, desde siglos, hablándole, ojo a ojo.

Como la estatua del jorobado, frente al hornillo, que, en un salón del Museo de Antropología, descifra eternamente sus carbones apagados.—Leopoldo CASTILLA.

EL MEXICO DE 1977



UN ANUNCIO DE LA IBEROAMERICA DEL SIGLO XXI

EL mayor país de habla hispana en el mundo es también el mayor país americano en materia de riqueza cultural, entre la heredada de las civilizaciones precolombinas y la creada por mexicanos y españoles a partir del primer cuarto del siglo XVI.

Esa riqueza cultural se trasunta en el ser de México como nación vigorosamente definida, con personalidad muy propia y destacada. Por razón geopolítica, México ha realizado y realiza día tras día la hazaña de vivir fronterizamente con una de las potencias mayores de la tierra, de idioma distinto, y de expansión creciente, si no en lo territorial ahora, sí en lo cultural, en lo económico y en lo político.

Salir indemne de la presión tácita que representa una frontera de tal naturaleza, es una hazaña histórica y moral que constituye un galardón para el mundo iberoamericano. México y los mexicanos son cada día más ellos mismos, íntegros y fuertes, independientes a carta cabal y muy confiados en que cumplieron en el siglo XIX, después de la Independencia, sus deberes históricos y salvaron la nacionalidad y la idiosincrasia, y en que seguirán cumpliendo ese mismo deber ante el desafío del siglo XXI a toda la Humanidad.

Con México se cuenta para rectificar el presente iberoamericano, y con él hay que contar primerísimamente para la gran tarea colectiva que Iberoamérica se plantea como su único futuro posible y digno: el de convertirse como un todo, como una Mancomunidad de Pueblos, en una fuerza mundial que por su poder decisorio garantice la paz y consolide el proceso de reforma estructural de la sociedad y de la economía en sus propias naciones y en el resto del mundo.

En el equilibrio más o menos estable de la situación mundial, infortunadamente mantenido por el terror de las armas nucleares y no por el consenso de las voluntades, la intervención de una Iberoamérica integrada y fuerte es decisiva para la Humanidad. El continente africano está aún en estado de surgencia, de formación de las nacionalidades y, lógicamente, el proceso que conduzca en su día a ofrecer también ese continente como una fuerza de equilibrio necesita tiempo. Iberoamérica, en cambio, tiene naciones perfectamente definidas, adultas en lo cultural, en lo político y en lo económico. México es una evidencia del estado de madurez y aun de marcha hacia la plenitud en que se encuentra el mundo iberoamericano. Una nación que desde el mismo siglo XVI presenta santos y héroes propios, genios de la literatura y cumbres del saber científico, y cifras y más cifras del carácter típico de lo que es lo americano complementado por la hispanización —haber creado a partir de esa complementación un nuevo tipo de humanidad es uno de los máximos legados de España al mundo— es una nación que enorgullece a la cultura y a la historia a que pertenece.

El maestro Alfonso Reyes resumió esta cuestión de la personalidad mexicana admirablemente. «En sólo el primer siglo de la colonia —dijo— consta ya, por varios testimonios, la elaboración de una sensibilidad y un modo de ser novohispanos distintos de los peninsulares, efecto del ambiente natural y social sobre los estratos de las tres clases mexicanas: criollos, mestizos e indios.» Y sintetizó Reyes: «De suerte que la hispanización fue fecunda. No ahogó la índole nacional; no estorbó la precoz manifestación de la idiosincrasia mexicana».

Ese no ahogar, sino incitar y estimular, ese crear una personalidad propia y nueva, arraigó de tal manera, que México es México por sí y ante sí desde tiempos en que en otras regiones de la geografía del Nuevo Mundo no se soñaba siquiera con participar en los rudimentos de la civilización europea. Y como el proceso de perfeccionamiento del nuevo ser mestizo, fundido, no se detuvo jamás, la estatura cultural de México es hoy de las más considerables entre los países, sean éstos americanos o europeos. Es rigurosamente objetivo y cierto que en ese crecimiento la presencia y la participación española no se interrumpió nunca. Ni la ruptura meramente política de la Independencia en 1821, ni la falta de relaciones diplomáticas por tan largo período como el que corre de 1939 a 1977, determinaron una separación real entre México y España. Si se piensa en lo que ha representado para México la convivencia activa del exilio español, donde resplandecían voces como las de José Gaos, León Felipe, Recassens Sitches, Luis Cernuda, Joaquín Xirau, y cientos de novelistas, profesores, artistas, hombres de negocios, abogados y periodistas, se entiende muy bien por qué México es una de las pocas naciones americanas no afectadas por la terrible fuga de cerebros que se viene produciendo en la parte latina del Continente en forma casi sistemática desde hace unos cincuenta años. México se salvó de la anemia cultural por sus propios maestros y creadores, y por la contribución de la inteligencia española que fue para allá, como a su propia casa, como fueron en el siglo XVI y XVII los discípulos de Fray Luis, los neoplatónicos, y cuantos pensadores y maestros no hallaban acomodo y sosiego en España.

México, en 1977, anuncia ya lo que será Iberoamérica toda en el siglo XXI.—A. V.

EL "LUGAR" DE LATINOAMERICA

LA OCUPACION DEL ESPACIO FISICO Y VITAL DESDE LA CONQUISTA HASTA HOY

Por Maruja ACOSTA

El período al cual nos referimos es tan amplio que es por lo menos audaz intentar abarcar en este trabajo la complejidad del proceso de ocupación del espacio en América Latina a lo largo de casi cinco siglos. Como sujeto de investigación este tema ha sido profusamente estudiado desde los más variados puntos de vista: económico, sociológico, arquitectónico y, sobre él existe una obra escrita lo suficientemente grande como para discurrir indefinidamente. Por todas estas circunstancias se nos impone adoptar un enfoque teórico y metodológico que nos permita presentar una visión global de la ocupación del espacio latinoamericano a través del tiempo.

Conviene, pues, ubicar el tema en base a la expresión «ocupación del espacio». Para ello debemos responder primero algunas preguntas que surgen de inmediato:

1. ¿Cuál espacio?
2. ¿Qué significa «ocupar el espacio»?
3. ¿Para qué se ocupa un espacio?
4. ¿Qué significa «investigar las estructuras espaciales»?

Veamos:

1. En primer lugar cabría preguntarse, al hablar de la ocupación del espacio en América Latina, a cual espacio nos vamos a referir; es decir, si se trata de Latinoamérica como región, o de la América Latina actual como una división político-territorial en países, o de regiones geo-económicas dentro de América Latina, o de subregiones dentro de los países. Para fines de este trabajo hemos escogido la primera alternativa, es decir, nos vamos a referir a América Latina como región global, como sociedad o formación social inserta en el sistema capitalista mundial «desde la conquista hasta hoy» como dice el título.

2. En segundo lugar, se trata de describir y explicar cómo ha sido ocupado el espacio en Latinoamérica; para ello debemos contestarnos otra pregunta: ¿qué significa ocupar un espacio? Podemos decir que significa producir estructuras espaciales de localización y concentración, dispersión de población; es decir, de formas físicas y sociales de organización de la población en el territorio; lo cual abarca desde el pueblo a la ciudad, de lo rural a lo urbano, desde el nomadismo al sedentarismo, sin que esté planteada entre esos conceptos o entre sus referentes empíricos una continuidad necesaria, un evolucionismo lineal. Significa también crear infraestructuras, es decir, elementos tecnológicos del territorio para la racionalización de la comunicación en el espacio (vialidad, puertos, aeropuertos, terminales, ferrocarriles, vías fluviales), para la utilización del espacio como medio de producción no producido (el espacio como *dato*, lo cual significa la incorporación de los recursos naturales tales como ríos, caídas de agua, minerales, residuos orgánicos, calidad diferencial de las tierras rurales, etc.). Igualmente «ocupar el espacio» significa un uso de la tierra tanto para fines de explotación extractiva en general, como para sede de actividades productivas y de servicios, lo cual dependen en última instancia del sistema imperante de tenencia de la tierra. Desde luego el uso de la tierra en estos términos implica una forma de organización para los grupos humanos involucrados en esas actividades. ¿Cuáles han sido esas formas en América Latina? En Latinoamérica se ha pasado, desde el punto de vista de localización de la población, de la población dispersa ligada por ejemplo a una agricultura de subsistencia a las concentraciones arbitrarias para la utilización y explotación de la población, producida por los mecanismos de colonización utilizados por España y Portugal (los repartimientos y las encomiendas) hasta las ciudades de carácter meramente artificial ligadas a actividades extractivas tanto en la época de la conquista (la ciudad de Potosí en Perú, por ejemplo) como en la actualidad (las ciudades petroleras venezolanas en nuestra época), con toda su artificial vida urbana y su rígido marco de relaciones sociales.

3. ¿Para qué se ocupa un espacio? *Un espacio, desde el punto de vista social, desde el punto de vista de la sociedad global, se ocupa para reproducir una sociedad que tiene proyecto histórico de vida; es decir, de permanencia de determinadas formas de organización, no por razones fortuitas o azarosas, sino como producto de la lucha de clases y del predominio de una clase o de capas sociales dominantes.*

Las estructuras espaciales, son elementos materiales necesarios para la reproducción de determinada sociedad en su conjunto.

Por último:

4. Responder a la pregunta ¿qué significa «investigar las estructuras espaciales»?, tiene que ver con los lineamientos que nos van a servir para explicar la ocupación del espacio en América Latina. Proponemos tres elementos para investigar las estructuras espaciales en Latinoamérica:

a) La localización de la población y la función de los centros poblados, sabiendo que esa población puede ser, como decíamos antes, desde una población dispersa, hasta la ciudad que tenemos actualmente altamente concentrada y masificada, lo cual no quiere decir que haya una evolución lineal y mecánica entre las manifestaciones de localización de la población (de aldeas a pueblos, a ciudades, a redes de ciudades, a regiones urbanas, a metrópolis, a megalópolis, por ejemplo). No hay, por supuesto, una evolución lineal y mecánica, pero esos tipos de localización y la función que se les adscribe son propios de determinados períodos históricos y de determinados requerimientos fundamentalmente económicos y políticos.

b) Elementos tecnológicos para la apropiación del espacio a fin de obtener una eficacia social óptima del mismo, su explotación como capital fijo, como sede de actividades, como materia prima, como medio de producción no producido, como comunicación, etc.

c) Las ciudades como puntales del proceso de ocupación del espacio y portadoras de la ideología que anima esa ocupación. Esto lo veremos mejor cuando hablemos de una tipología de ciudades, es decir, de cómo las ciudades latinoamericanas han sido sede de clases sociales que tienen un proyecto social de desarrollo de su sociedad y que han producido, ideas al respecto; ideas que no sólo se han producido en el momento histórico concreto en el cual se dieron ese tipo de ciudades, sino que incluso actualmente se produce ideología acerca de esos tipos de ciudades aún cuando ya no existan.

→





MODELOS HISTORICOS DE CRECIMIENTO ECONOMICO

Partimos entonces de que la ocupación del espacio en Latinoamérica ha sido permanentemente, desde su inserción en el sistema capitalista mundial y a través de las diferentes fases de este sistema, un proceso de producción social de una organización del espacio eficaz para la sociedad histórica concreta que en determinadas etapas se apropia del mismo. Esta apropiación del espacio ha sido siempre producto de la lucha de clases.

Queremos enfatizar que la ocupación del espacio es un producto social. Las estructuras espaciales sirven para explicar ese proceso en la medida en que no se las tome como hechos naturales o lógicos en sí mismos, sino como producidas por la sociedad para servir a la lógica del sistema económico político. La región de América Latina, tanto la hispana como la América Lusitana, desde el inicio, desde que se inserta en el capitalismo europeo, está en una situación de dependencia respecto a las sucesivas potencias hegemónicas dentro del sistema capitalista. Las estructuras espaciales en América Latina están profundamente marcadas por esa situación de dependencia. En este sentido consideramos útil superponer a una matriz que relaciona los modelos de crecimiento económico con la especialización de la economía en términos de los sectores técnicos de la economía que adquieren peso (en el sentido de dinamizar la economía).

Otra en la cual se relaciona el crecimiento económico con la forma como se ha venido ocupando el espacio tomando en cuenta para esto la ubicación de las ciudades, su función, la interrelación entre ellas. Por último, veremos cómo es posible superponer a la relación desarrollo económico - especialización de la economía, los tipos históricos de ciudades que han surgido, desde las fundaciones coloniales hasta la actualidad.

Creemos que para estudiar la ocupación del espacio en América Latina es útil pensar en términos de las etapas pre-imperialista e imperialista del capital en un sentido global; es decir, de la expansión del sistema capitalista que para América Latina ha significado la conquista, la colonia, etc., hasta las transnacionales en la actualidad.

La etapa imperialista se caracteriza por las inversiones directas de capital extranjero y por ciertas formas de organización del capital en los procesos productivos, con tendencia a la concentración, es decir, a los monopolios. En la segunda columna tenemos las formas de explotación del trabajo que en la etapa pre-imperialista son: el trabajo servil, o sea, de renta-trabajo, renta-producto, el trabajo esclavo y una suerte de trabajo «libre» como ha sido el colonaje y la aparcería; e inclusive el asalariado en términos formales, que sometido a un régimen de hacienda realmente revierte el salario dentro del mismo circuito económico de la unidad de producción, haciendas o latifundios. Estas formas de explotación del trabajo si bien son características de ese período pre-imperialista no desaparecen cuando los países latinoamericanos ya están insertos en una ralación de dependencia respecto al capital imperialista.

Estas formas a veces subsisten y son utilizadas. Por ejemplo, en Perú, la Mita que es una forma de organización del trabajo de carácter netamente indígena, pre-capitalista, ha sido utilizada en la explotación minera capitalista en el siglo XIX e incluso en el siglo XX; el colonaje que es una forma característica también de ese período, ha sido utilizada en Cuba en el latifundio azucarero de carácter capitalista, es decir, de inversión capitalista. Por último, vemos en la tabla señalado el trabajo asalariado, cuando ya realmente hay proletariado, bajo diferentes formas de organización de la producción y de la fuerza de trabajo.

LOS ESTADOS UNIDOS Y LAS INVERSIONES EN EL AMAZONAS

Con cierta rigurosidad se puede decir que todos los países latinoamericanos han pasado desde la conquista y aproximadamente hasta la mitad del siglo XIX, por un modelo de crecimiento económico que se puede denominar *primario exportador pre-imperialista.* Mientras se desarrolla este modelo de crecimiento económico se extraen materias primas o minerales para exportación (plata, cobre, cacao, salitre, especies, etc.) y, paralelamente, existe una producción doméstica para la subsistencia y/o para proveer a los centros poblados. Este tipo de crecimiento económico tiene que ver con una fase determinada del capitalismo; en este caso fundamentalmente el europeo y posteriormente, el norteamericano. El capitalismo europeo exigía para la época de las primeras fundaciones precisamente la extracción de materias primas y de minerales para el estado de crecimiento económico de la potencia hegemónica en ese momento. La producción artesanal, la producción de transformación, era en realidad muy limitada, aún si de alta calidad para uso interno y selectivo, es decir, para el propio uso de las clases bajas, los mismos artesanos; o para un uso selectivo lujoso como fue por ejemplo toda la orfebrería que se produce tanto en la cultura azteca como en la cultura incaica, o en la elaboración de textiles y paños ornamentales.

Por otra parte, en todos los países latinoamericanos ha habido también una etapa imperialista, es decir, una etapa en la cual hay inversiones directas de capital extranjero, generalmente a partir de una especialización de la economía en el sector primario por inversiones directas en agricultura para exportación. Aquí cabe mencionar todos los países del Caribe con la explotación de frutales, de la caña; Venezuela, Colombia y Brasil con el café, el azúcar también en Brasil; el petróleo en Venezuela; recientemente la piscicultura por ejemplo en todos los países de la costa pacífica. En el siglo XIX esta producción para la exportación, en combinación con las formas de explotación del trabajo, resulta en un modelo *primario exportador imperialista* que se complica en el tiempo, en el sentido de que esas inversiones directas para la explotación de materias primas, por ejemplo, en la etapa actual se están dirigiendo a aquellas que tienen carácter estratégico para el tipo de producción y de industria que se está desarrollando en las potencias capitalistas hegemónicas. Así pues, no es casual que los Estados Unidos esté interesado hoy día en las inversiones en el Amazonas, donde hay uranio y bauxita y otros minerales que son necesarios para la industria nuclear, para la industria espacial atómica. Por otra parte, este modelo *primario-exportador-imperialista* permanece y se complica cuando, incluso pasada una barrera divisoria pero realmente ficticia como es la nacionalización de la explotación de ciertas materias primas (como ha ocurrido en el caso de Venezuela, por ejemplo, con el petróleo y el hierro), los convenios de tecnología para la explotación de tales recursos estratégicos mantienen realmente al país en una situación similar de dependencia.

Por otra parte, en el período imperialista en todos los países latinoamericanos, con diferencia de fecha de veinte a cincuenta años y en primer término en los países sureños, ha habido un proceso de *sustitución de importaciones* en el cual el sector dinámico pasa a ser el sector secundario por vía de la sustitución de mercancías que en una determinada etapa fueron importadas; se restringe la importación de bienes finales, pero se comienzan a importar los insumos y la tecnología. Ese proceso de sustitución de importaciones, llegada una cierta etapa y escala de producción, requiere un mercado más amplio que aquél que garantizan los respectivos contextos nacionales y por ello exige un mercado regional ampliado. Es por esto que surgen instrumentos de tipo jurídico para ampliar los mercados por ejemplo el Pacto Andino o la ALALC.

MODALIDADES DE OCUPACION DEL ESPACIO

A esa matriz de crecimiento económico y especialización de la economía

es fácilmente superponible una matriz de un modo de ocupar el espacio. Así pues, el modelo *primario exportador preimperialista* se corresponde con una ocupación que nosotros hemos llamado *puntiforme periférica inducida al exterior.* Al modelo *primario exportador imperialista* se corresponde la *modificación de este tipo de modalidad básica de ocupación,* en el sentido de que *los centros de población periféricos se interconectan,* hay una cierta inducción al interior, o sea, hay una ocupación interiorana de los países latinoamericanos.

En el modelo de sustitución de importaciones la interconexión de los centros de población, en su mayoría ciudades capitales o puertos, atiende a ampliar el mercado; esta ampliación se lleva a cabo tanto por lo que hemos llamado «elementos tecnológicos» al referirnos a las estructuras espaciales, como por instrumentos jurídicos y políticos.

Realmente ha existido una creciente complejidad de las modalidades de ocupación del espacio; es decir, el modelo Primario - Exportador - Preimperialista (P.E.P.I.) se corresponde con la época de la conquista aproximadamente hasta mediados del siglo XIX, en ese modelo y sobre todo en su primera etapa la ocupación del espacio es *puntiforme, periférica e inducida al exterior* en el sentido de que las ciudades que surgen son puertos, centroadministrativos generalmente ubicados en la zona costera o bien centros de extracción minera que tienen generalmente una vida limitada a la existencia del yacimiento o a la utilidad económica del mismo. En mapas de población de América Latina podemos ver la situación a la cual nos referimos, es decir, que las poblaciones son centros fundamentalmente costeros, no interconectados y que fundamentalmente fueron útiles para las rutas comerciales que eran necesarias para la exportación desde la región latinoamericana hacia España o hacia Portugal de sus materias primas y minerales. Sólo después de 1783 las colonias latinoamericanas se liberan de las restricciones comerciales impuestas por el régimen colonial. Es decir, es después del tratado de libre comercio cuando la costa atlántica comienza a urbanizarse de la misma manera: puntiforme, periférica e inducida al exterior. Ante nuevos requerimientos de materias primas, ya no de minerales como era en la etapa mercantilista, sino por ejemplo, de alimentos para Inglaterra que iniciaba su industrialización y, progresivamente, para los demás países europeos que se abocaron a ese proceso.

Atendiendo al diagnóstico global que nos hemos propuesto podemos decir que hubo una urbanización en América Latina, primero en la costa del Pacífico y posteriormente en la costa Atlántica, con las características ya señaladas de ser puntiforme, periférica e inducida al exterior. En realidad durante toda esa época las ciudades importantes se comunican menos entre sí que con la metrópolis, sólo se comunican entre sí cuando hay una ruta comercial que lo impone; pero no existe una comunicación inter-regional, por decisión de la propia población criolla que constituía la clase social dominante en esa etapa. Así, es observable una mancha de la población que tiene esas características morfológicas las cuales no son independientes de ciertas funciones adscritas a los centros a establecer por la potencia hegemónica. Los centros importantes son necesariamente puertos y capitales, o centros administrativos que en la mayor parte de los casos tuvieron funciones dirigidas eminetemente a controlar el comercio, o son centros de extracción minera.

EL CASO DE ARGENTINA

En el modelo Primario Exportador Imperialista esa modalidad básica de ocupación del espacio se transforma en cierto sentido, aunque se debe decir que la impronta urbana que dejaron las conquistas española y lusitana en América Latina no ha sido modificada esencialmente hasta nuestros días, sólo ha habido ciertas modificaciones tecnológicas sobre ella. La más importante a nuestro parecer es la que está ocurriendo en la actualidad, y a la cual nos referiremos luego, que es la *continentalización de la ocupación del espacio en América Latina:* la ocupación de todo lo que constituyen los espacios «vacíos» del continente.

En el período imperialista se modifica de cierta manera la modalidad básica de ocupación, en el sentido de que los centros se comunican con el interior por razones de requerimientos de su misma situación de dependencia.

Es el caso por ejemplo de Argentina, que bajo el dominio del capital inglés, por inversiones directas del mismo en vías ferroviarias, comunica su puerto principal y capital, Buenos Aires, con el interior del país, en un tiempo relativamente corto logra una gran extensión de la *vía ferroviaria.* En los planos sucesivos de expansión de la red ferroviaria de Buenos Aires que aparecen a continuación, vemos cómo se va desarrollando en forma radial desde el puerto, con poca trama interna, prácticamente hasta 1900. Esto significa que interesaba menos la comunicación entre los centros interioranos que de los centros hacia el exterior, lo cual a su vez tiene que ver con el hecho de que esas inversiones de capital inglés en Argentina estaban dirigidas no sólo a crear ese elemento tecnológico de apropiación del espacio, sino que también tenía otras finalidades. Roffman, investigador argentino del Centro de Estudios Urbanos y Regionales del Instituto di Tella, alude a cómo esas inversiones extranjeras en Argentina (en primer lugar las inglesas y luego alemanas y norteamericanas) se orientan hacia los préstamos estatales, hacia las cédulas hipotecarias, ferrocarriles y puertos, a través de los cuales las inversiones operan directamente sobre la producción.

En efecto, desde el punto de vista de los efectos espaciales de las inversiones extranjeras se pueden señalar los siguientes: primero, influyeron en forma directa en la orientación de la producción hacia aquélla de tipo primario. En Argentina, para la época de la penetración del capital inglés, en el último cuarto del siglo XIX, existía ya un germen de manufactura que prácticamente se acaba porque la estructura económica se orienta hacia la producción de tipo primario, agropecuario, por requerimientos de Inglaterra en ese momento de lanas y carnes que no produce en su propio territorio porque está involucrada en un proceso de industrialización y ha transformado su propia estructura agraria, su propio uso de la tierra rural y la vocación de esa tierra. Por otra parte, los puertos de La Plata y Rosario que para la época de la penetración del capital inglés no se diferenciaban cualitativamente de Buenos Aires, pierden progresivamente importancia porque el abanico de la red ferroviaria parte exclusivamente desde Buenos Aires hacia centros del interior no interrelacionados.

Habría que destacar también cómo esa penetración acaba prácticamente con la frontera indígena pampeana en un acto calificado de genocidio de la población indígena (muy parecido al que está ocurriendo en la actualidad en la zona amazónica, donde la población indígena está siendo utilizada como mano de obra en la construcción de la penetración de esa zona de una manera bastante indiscriminada).

LA UNION DE LOS CENTROS COSTEROS

También en Cuba las inversiones directas de capital inglés y más tarde del norteamericano, a finales del siglo XIX, se dirigen a inversiones en red ferrocarrilera con consecuencias similares al caso argentino: implica apropiación de las tierras porque los contratos de esas compañías extranjeras señalaban la concesión de fajas de terrenos a los lados de la vía y penetración desde los puertos hacia las centrales azucareras.

Finalmente, en la etapa de *sustitución de importaciones* es insuficiente, en términos de ocupación del espacio, esa relativa conexión del interior con las ciudades principales, se hace realmente necesaria una conexión entre

→

los países latinoamericanos. Por eso no es nada casual la construcción de la carretera costera del Perú, de la carretera centro-norte costera de Venezuela, de la carretera atlántica de Brasil, que en los respectivos contextos nacionales unen las ciudades que constituyen el mercado de mayor poder adquisitivo dentro de cada uno de esos países y hacia el cual se va a dirigir la producción de la industrialización substitutiva. En Venezuela, es evidente que la zona costera centro-norte ha sido unida por carreteras troncales a partir de los años cincuenta con una finalidad expresa: la necesidad de un mercado nacional para un proceso de industrialización que se dirige fundamentalmente a bienes de consumo.

Ese mismo proceso de ocupación del espacio por interconexión de los centros urbanos de mayor aglomeración, ha ocurrido en Brasil, ha ocurrido en Perú, para unir los centros costeros que son los mismos que vienen desde el ciclo de las fundaciones y que constituyen, no sólo por el tamaño de la población sino por la distribución desigual de los ingresos en términos ciudad-campo e internamente en las ciudades, los mercados de mayor poder adquisitivo dentro de cada uno de esos países.

Actualmente está ocurriendo la *ocupación continental del espacio latinoamericano* con una intención que toma el cariz de la primera modalidad de ocupación, es decir, toma la intencionalidad del «modelo primario exportador imperialista» en el cual lo dinámico en América Latina y fundamentalmente en Brasil va a ser la *exportación de sus materias primas, sus minerales, sus maderas amazónicas,* que hasta el momento han permanecido inexplotados. Hay, desde luego, un gran interés por parte de ese inmenso país latinoamericano en explotar esa región prácticamente aislada, porque Brasil tiene un potencial de población muy grande. Pero existe también el interés, concretamente por parte de los Estados Unidos, de hacer esa explotación porque los materiales que están allí son estratégicos para su propia industria atómica. Podemos decir que es el *capital en términos del sistema capitalista mundial* el que tiene actualmente interés en que esa zona se ocupe, es decir, en que esa zona pase a ser explotable porque en tanto permanezca incomunicada y sin introducción de eso que hemos llamado «elementos tecnológicos para apropiación del espacio», es imposible ponerla en producción. No es gratuito por otra parte que la mayor parte de los proyectos que existen sobre ocupación del espacio amazónico sean proyectos realizados en el Instituto Tecnológico de Massachusets. Tanto en este caso como en otros más tristes, el caso de las investigaciones sobre guerra biológica por ejemplo, la guerra para acabar los sistemas ecológicos en Viet-Nam, las investigaciones hechas en este mismo instituto (MIT) ejemplifican cómo la ciencia se transforma en una fuerza política.

La ciencia que sirve para acabar con la ecología vietnamita sirve también para explotar los recursos de un país latinoamericano, de Latinoamérica en general para fines que, no sabemos hasta qué punto, son de carácter bélico. Actualmente estamos viviendo el período de las transnacionales, cuya ingerencia en América Latina abarca no sólo la estructura económica, sino el nivel de lo político, lo ideológico y lo cultural. Para esta forma de organización del capital imperialista los contextos nacionales de los países latinoamericanos presentan limitaciones, tanto en términos de la escala de sus mercados consumidores cuando en lo que se refiere a las ventajas comparativas en los diversos países en materia de costos de producción, así como también de nuevos campos de inversiones, en especial de aquellas orientaciones hacia la explotación de materias primas que han adquirido un carácter estratégico para áreas del desarrollo científico y tecnológico de los países desarrollados (los minerales amazónicos por ejemplo).

LOS GRANDES ESPACIOS VACIOS

Desde el punto de vista de la organización del espacio en esta fase del imperialismo, estamos frente a una tercera modalidad de ocupación: la *continentalización*, la cual viene operando en los grandes espacios «vacíos» como la Cuenca Amazónica, la Patagonia, el Norte y el Sur de Chile, el Norte y el Sur de México, la costa Atlántica Centroamericana, el Sur de Venezuela y el Noreste de Colombia.

Los proyectos que fundamentan esa penetración del espacio «vacío» del continente latinoamericano y su futura explotación, abarcan los siguientes aspectos: aprovechamiento de la red hidrográfica, ampliación de la red vial hacia zonas despobladas, exploración y explotación de la plataforma submarina y del mar territorial, relocalización geopolítica de las capitales, ocupación aérea.

Nos referiremos brevemente a cada uno de estos aspectos. Existe un plan de construcción de nueve represas y seis lagos de 14.000 km.^{2} cada uno en la región amazónica, en cuya cuenca se genera el 30% del agua dulce del mundo. En Venezuela se están estudiando las diversas alternativas para la realización de una navegación completa entre el Delta del Orinoco y el Río Negro, como una primera etapa del sistema de intercomunicación fluvial de Sur América. Comprende, en conjunto, la navegación por el río Orinoco y el río Negro, como una primera etapa del sistema de intercomunicación de los ríos Meta, Caqueta, Napo, Uyacoly y Madre de Dios que permitiría el tráfico fluvial entre Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia, Brasil, Paraguay y Argentina. Otro proyecto es el de la represa de Itaipú, sobre el río Paraná, de cuya capacidad energética se beneficiará el Brasil conjuntamente con Paraguay.

En ambos se producirán transformaciones espaciales; es previsible que para el Paraguay se reflejará en un aumento cuantitativo y cualitativo de su espacio agrícola; para el Brasil, además de favorecer el sector agrícola, le inyectará energía eléctrica a un territorio de escaso asentamiento urbano e industrial, pero relativamente equidistante de las dos máximas zonas de concentración geográfica de la población y del crecimiento económico de América Latina, como son los triángulos Sao-Paulo-Río de Janeiro - Belo Horizonte en el Brasil y Buenos Aires - Montevideo - Rosario en Argentina y Uruguay.

Entre Brasil y Argentina se adelantan estudios para el aprovechamiento en común (estimado en 3 millones de kilowatios) del potencial hidroeléctrico del río Uruguay a lo largo de sus 600 km. de recorrido fronterizo entre ambas naciones. Los proyectos para aumentar la capacidad hidroeléctrica instalada están relacionados con complejos siderúrgicos, mineros y de complementación urbana.

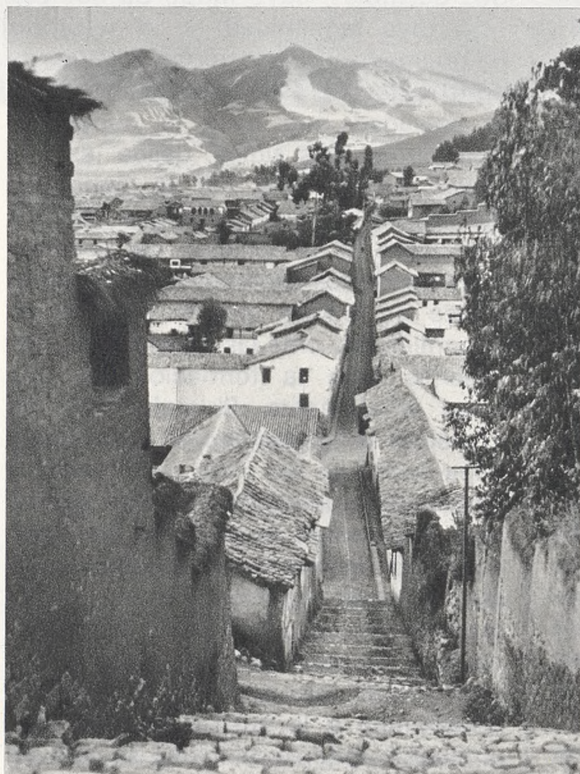
Desde la pasada década del 60 se ha iniciado un ambicioso plan de carreteras, como parte del proceso de integración económica latinoamericana y de la colonización de la selva amazónica, de la Patagonia y de algunas áreas «vacías» de los Andes suramericanos. Así, por ejemplo, la *Transamazónica*, y la *carretera Perimetral Norte* en Brasil y la *Carretera Bolivariana marginal de la selva* (por intervención conjunta de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela); estos tres proyectos en conjunto añadirán al territorio latinoamericano ocupado una longitud de 16.040 kms., además de los 50.000 kms. de la Panamericana, parte de los 200.000 kms. del Sistema Panamericano en su conjunto.

La creciente exploración y explotación de la plataforma submarina y del mar territorial de los países latinoamericanos obedece a coyunturas económicas internacionales y a facilidades tecnológicas que no existían todavía en los años 50. Podemos decir que el panorama de incursión petrolera costera y submarina en América Latina es el siguiente: todos los países de Centroamérica, a excepción de El Salvador, mantienen una permanente política de concesiones de exploración a los grandes «trusts» sobre su mar territorial.

Suramérica septentrional y andina han iniciado, ya por empresas nacionales, ya por concesiones a empresas extranjeras, la prospección petrolera sobre los mares territoriales:



El triángulo Sao Pablo-Río de Janeiro-Belo Horizonte en el Brasil es una de las máximas zonas de concentración geográfica de la población y del crecimiento económico de América Latina. A la izquierda de estas líneas ofrecemos el Hospital de la Beneficencia portuguesa en Sao Paulo como una muestra arquitectónica moderna; abajo, una panorámica nocturna de la misma ciudad brasileña. En la fotografía vertical, una modalidad peruana de ocupación del espacio. En América Latina las ciudades han tenido un papel importante en la realización del proyecto político y económico de las clases dirigentes. En este sentido los tipos de ciudades responden a la promoción de los proyectos de la sociedad que les sirve de contexto.





Venezuela sobre el Golfo del mismo nombre y en sus costas frente al Delta del Orinoco; Colombia en sus costas de la Guajira; Ecuador en todo su litoral occidental y Perú en su mar norcentroccidental. Guyana ha dado concesiones al grupo Shell y a dos consorcios estadounidenses y Brasil, a través de su compañía estatal petrolera ha invertido 1.000 millones de bolívares sobre su plataforma de 800.000 km. cuadrados de superficie. Argentina, Chile y las Malvinas, han avanzado en sus exploraciones. Argentina lleva 23 pozos exploratorios en las porciones marinas de las cuencas Salado, Colorado y Golfo San George.

En el futuro inmediato habrá en las costas mencionadas el agregado de puertos, oleoductos y plataformas de perforación necesarias a la explotación petrolera. Necesariamente deberá preverse el surgimiento de aglomeraciones urbanas, menos como necesidad desde el punto de vista de la producción misma, y más como flujo migratorio hacia lugares de gran circulación monetaria y con capacidad de consumo de servicios.

BRASILIA, UNA CIUDAD REUBICADA EN AMERICA LATINA

En América Latina dos paises han reubicado sus ciudades capitales. Brasil con la creación de *Brasilia* y Guyana al trasladar Georgetown desde el borde atlántico de esa nación hasta *Matheus Ridge,* en el interior. En el caso de Guayana la reubicación de la capital ha tenido como principales motivos, por demás complementarios, la colonización del territorio guyanés, utilizando el río Esequibo, y por otra parte crear un obstáculo político concreto a la reclamación territorial de Venezuela sobre el área esequiba.

La idea de la reubicación de la capital de Brasil viene desde el imperio portugués que la contempló como un requisito indispensable para la colonización de su inmenso territorio, apropiado sólo jurídicamente e inexplotado casi en su totalidad. La Constitución de la República, en 1891, consagraba la facultad del Ejecutivo para trasladar la capital. La justificación de la reubicación ha tenido partidarios de diferentes tiendas: el pensamiento desarrollista ha apuntado a la necesidad de trasladar el desarrollo económico desde el litoral atlántico hacia el interior, que adquiriría valor político al reubicar la capital, y a tratar de canalizar el flujo migratorio de la zona del nordeste hacia el área amazónica. El pensamiento político de tinte totalitario ha señalado como principal objetivo de la reubicación el lograr una sede óptima para los poderes públicos, en términos de una ciudad alejada de los conflictos de clases sociales que cristalizan en los llamados problemas urbanos, los cuales, obviamente, son emergentes y conflictivos en las ciudades del litoral atlántico, altamente industrializadas, con una clase obrera numerosa, reprimida políticamente y sujeta a la forzosa reducción de su capacidad adquisitiva por efectos de la inflación creciente. Desde el punto de vista de la planificación física, Brasilia es una ciudad política que refleja fundamentalmente este último objetivo. El monumentalismo arquitectónico y el control de la población a través del diseño físico de la ciudad son rasgos muy acordes con el tipo de gobierno

militar totalitario que alberga la ciudad.

La cual, por otra parte, sujeta como está a la dinámica de la sociedad en su conjunto, no se escapa de la presión demográfica de las migraciones del nordeste. Hasta ahora la construcción de la ciudad ha permitido una cierta absorción de ese flujo migratorio (compuesto en un porcentaje significativo por población joven de baja calificación) con el costo social de la proliferación de las ciudades satélites, no muy diferentes a las barriadas comunes en el resto de ciudades latinoamericanas.

Finalmente, para concluir este breve cuadro de la forma de penetración del espacio latinoamericano que hemos llamado *continentalización del espacio,* queremos referirnos a la ocupación aérea del mismo.

Debido a la reducida comercialización de bienes y servicios y de tráfico de personas, así como a la rudimentaria tecnología aplicada a las comunicaciones internas fuera de los pocos ámbitos urbanos, la comunicación aérea comercial es reducida y aún más la inalámbrica. Por otra parte, la dominación aérea del espacio latinoamericano es bien conocida. En efecto, desde los satélites ha sido inventariado el potencial de recursos explotables en América Latina, especialmente el de las zonas ricas en minerales y materias primas estratégicas para el desarrollo de los países capitalistas desarrollados o, dicho de otra manera, de los grandes conflomerados transnacionales. El territorio amazónico está fotografiado, o radiografiado, desde satélites hasta retículos de escala humana. En las ciudades de Belem, Manaus y Porto Velho existen poderosos radiotransmisores, instrumentos de la colonización del Amazonas. Los intereses nacionalistas del Brasil están de acuerdo con ese inventario desde satélites, de su stock de riqueza amazónica, independientemente del regateo político que ha establecido al momento de adquirir compromisos con determinada potencia capitalista hegemónica, tal y como ha ocurrido recientemente entre Brasil, EE.UU. y Alemania Occidental en relación a la contratación de tecnología por aquel país latinoamericano a fin de implementar la extracción y explotación de materias primas para la industria atómica nacional.

Pareciera que esta modalidad de ocupación del espacio latinoamericano, la *continentalización,* responde al igual de las que le precedieron, la *puntiforme periférica inducida al exterior; la de este patrón básico, inducido al interior en forma de abanico que no relaciona los centros urbanos interioranos, y la correspondiente a la posterior interconexión de los mismos necesaria al proceso de industrialización sustitutiva,* a requerimientos del sistema capitalista mundial a fin de que los centros desarrollados del mismo dispongan de fuentes de abastecimiento de materias primas y productos estratégicos. Se trata, en efecto, de que el capitalismo mundial —incluyendo obviamente la participación de las clases dominantes de cada país latinoamericano y la intervención de los estados nacionales— requiere de una nueva estructura espacial en América Latina; la cual, a la vez que rebasa las fronteras nacionales, precisa de la integración nacional como base política e infraestructural para la dominación del espacio latinoamericano continental.

IDEOLOGIA Y CIUDADES

Podemos ahora pasar a la tercera parte de este trabajo, la cual señalábamos al comienzo. Aquélla de la ideología que ha animado este proceso histórico de ocupación del espacio en América Latina. Se nos puede achacar que a lo largo de la argumentación hemos hecho énfasis, explícita e implícitamente, en la urbanización, es decir, en la ciudad, en las localizaciones urbanas, como elemento explicativo de la ocupación del espacio. Así es, pero no sin un basamento histórico. La empresa de la conquista del territorio latinoamericano, y más aún la conquista hispánica, tuvo un carácter esencialmente urbano; la ciudad fue un puntal para el dominio del territorio, lo cual ha sido relacionado con la propia situación de España que en su lucha de siglos contra el Imperio Islámico dominó y fundó ciudades como punto de apoyo de la Reconquista.

En América Latina las ciudades han tenido un papel importante en la realización del proyecto político y económico de las clases dominantes del proyecto de la ideología dominante; lo cual ha significado para las ciudades cumplir determinadas funciones y ser sede de las clases dominantes y/o de su representación en el aparato político del Estado. En este sentido los tipos históricos de ciudades latinoamericanas responden a la promoción y realización de los proyectos de reproducción de la sociedad que les sirve de contexto.

José Luis Romero, en su obra *Latinoamérica: las ciudades y las ideas,* nos refiere a la siguiente tipología: el *ciclo de las fundaciones,* la *ciudad hidalga de Indias,* la *ciudad criolla,* la *ciudad patricia,* la *ciudad burguesa* y la *ciudad masificada.*

La ciudad fuerte, los puertos, las ciudades mineras, los centros militares, las ciudades que surgen como puntos de etapa en la penetración del territorio conquistado, todas ellas corresponden al *ciclo de las fundaciones.* Es la época de la búsqueda de fabulosos tesoros y de ciudades construidas sobre basamentos de oro. De las encomiendas, de las expediciones de descubrimiento del interior de la «tierra de gracia» abierta a todos. La nueva tierra se va abriendo a sus descubridores lentamente, deshojando sus tesoros y gracias. La apropiación del territorio se basa en un acto jurídico de fundamentación teológica. La iglesia católica y la bandera de la evangelización justifican la conquista, la localización de población, la explotación de los recursos y de la población, erradicada por la destrucción arbitraria de las comunidades precolombinas.

Al acto de la fundación sigue el de la construcción de la ciudad, la creación de la estructura física a fin de hacer realidad la apropiación política del espacio. Una nueva capa social lleva a cabo esta empresa: los hidalgos de Indias, cuyo rango de nobleza sólo tuvo legitimidad en el territorio latinoamericano. La *ciudad hidalga* es construida por esta nobleza externa a la sociedad que hace la conquista. Transcurren tres siglos, desde las primeras fundaciones, en la construcción de las ciudades hidalgas, durante los cuales la apropiación del espacio, a través de los repartimientos, y de la fuerza de trabajo por el sistema de encomiendas, crea las condiciones necesarias para la formación de una clase terrateniente. El siglo XVIII ve cristalizar la *ciudad criolla;* es la nueva capa social de los criollos vinculada a actividades mercantiles la que intenta construir un tipo de sociedad orientada a un mundo exterior al régimen colonial el cual representaba el control monopólico del comercio y la restricción de la ideología que sustentó las acciones de esta nueva clase social: el librecambio y la ilustración. Los movimientos independentistas se apoyan en esa ideología y toman como modelos de desarrollo el capitalismo mercantil. Los proyectos de formación de naciones independientes se forjan sobre el conflicto ciudad-campo que significaba, en lo espacial, la existencia de regiones incomunicadas entre sí y, en lo social, la existencia de caudillos regionales versus el gobierno central. La ciudad criolla, a través de su clase dominante, fue foco de la ideología del Centralismo (versus Federalismo) como alternativa política para lograr el control de un territorio desorganizado e inarticulado. La delimitación política territorial de las nuevas naciones latinoamericanas, en el siglo XIX, se llevó a cabo en gran medida sobre el contorno definido por el área de influencia de los centros urbanos coloniales de mayor rango político, administrativo y económico. Las ciudades capitales, principalmente, ciudades patricias, fueron foco de las luchas por la organización de las nuevas naciones (siglo XIX), cuyos ámbitos y organización interna del territorio en función de la orientación de la producción de materias primas y alimentos no era independiente de los requerimientos del capitalismo industrial que se había extendido desde Inglaterra, potencia



Desde la década de los sesenta se ha iniciado un ambicioso plan de carreteras, como parte del proceso de integración latinoamericano y de la colonización de la selva amazónica, de la Patagonia y de algunas áreas vacías de los Andes suramericanos.

hegemónica, hasta Francia y los Países Bajos.

LA CIUDAD BURGUESA; LA CIUDAD MASIFICADA

Las presiones que se ejercieron sobre los países latinoamericanos bajo diferentes formas, atendían esencialmente a los requerimientos del sistema capitalista en expansión. El financiamiento; el bloqueo a puertos (Valparaíso, El Callao, Río de Janeiro); la ingerencia de Inglaterra en las guerras de Paraguay, del Pacífico, del Brasil; la orientación de la producción para la exportación; las inversiones en ferrocarriles, fueron en su conjunto vías de penetración del capital en América Latina (el inglés fundamentalmente) que determinaron no sólo fronteras político-territoriales, como en el caso de Chile y Perú (con la pérdida de las salitreras por ese país), sino el surgimiento de países como el Uruguay, como solución política a un conflicto, y la penetración radial desde Buenos Aires hacia el interior pampeano orientando la producción agrícola y ganadera hacia la exportación y apropiándose de grandes extensiones de tierras por concesiones del Estado a lo largo de las vías ferrocarrileras. Las tierras así cruzadas, en el caso argentino, se valorizaron, surgieron nuevos centros urbanos, la producción primaria para la exportación se especializó, en el caso de la Argentina hacia la carne y lanas; del Perú hacia la extracción del guano; del Brasil hacia la cafetalera, etc.

Los movimientos independentistas se apoyaron en una ideología en la cual el centralismo político jugó un papel importante en la unificación nacional (segunda parte del siglo XIX) en contradicción con el federalismo, fuerza de contenido social democrático y opuesta implícitamente a la creación de las condiciones fundamentales para la acumulación capitalista, la cual requería de un Estado central represivo: el del tipo republicano burgués, representante de la clase terrateniente, autoritario, que ha tenido figuras claves en los dictadores latinoamericanos: Porfirio Díaz en México, Estada Cabrera en Guatemala, Machado en La Habana, Castro y Gómez en Caracas, Alfaro en Quito, Leguía en Lima, Siles en La Paz, Francia en Paraguay.

La *ciudad* se hizo *burguesa* en la medida en que la penetración del capitalismo se expresó en las inversiones directas de capital extranjero, en la presencia de bancos extranjeros, de técnicas y organización del trabajo capitalista combinados con mano de obra nacional. En la ciudad burguesa latinoamericana, con las diferencias que impone el retardo en la centralización política (en Venezuela, por ejemplo, se consolida tardíamente el poder central a principios del siglo XX) se establece la industrialización sustitutiva como modelo de desarrollo y se producen sus consecuencias inmediatas en términos de la proletarización de la clase trabajadora, de la atracción de población campesina hacia las ciudades, del surgimiento de clases medias ligadas a la creciente burocratización del Estado y a la localización urbana del gasto público. Los proyectos económicos y sociales reformistas (populismo) y el respaldo del Estado por un ejército fuerte constituyen la esencia del modelo de desarrollo que se promueve desde la ciudad burguesa.

La actual *ciudad masificada,* representa la agudización de la anterior en la medida en que se intensifica el crecimiento urbano, aumentan los barrios marginales, las inversiones capitalistas nacionales y extranjeras bajo formas monopólicas de organización que sobrepasan los contextos nacionales buscando mercados más amplios y se fusiona el capital bancario con el industrial conformando un capital financiero orientado hacia una variedad de ramas de la economía. Actualmente, las contradicciones entre la burguesía nacional y la extranjera se reducen al reparto entre ambas de la plusvalía generada por la clase trabajadora latinoamericana. Por ello, la ideología nacionalista no representa una posición antagónica de la burguesía nacional frente al imperislismo, fundamentalmente norteamericano pero esencialmente internacional; lo cual significa que la bandera del nacionalismo (que para Brasil lo es la conquista del Amazonas y para Venezuela la producción estatizada del petróleo) no deben pasar los límites que signifiquen el inicio de contradicciones reales entre ambas burguesías (en Venezuela esto se ha hecho evidente con los contratos de tecnología que ha celebrado el Estado con las empresas petroleras extranjeras, después de la nacionalización de esa industria; los cuales representan una dependencia, respecto a la selección y uso de la tecnología extranjera, económicamente más lesiva que la existente antes de la nacionalización).

La ideología nacionalista es el slogan de los partidos pluriclasistas en los regímenes demoliberales, pero lo es igualmente en los de tipo autoritario, en ambos constituye la respuesta política del estado burgués mediante la cual se mediatiza y se contiene la masa proletarizada de la *ciudad masificada.*

Está de más decir que al presentar en forma de superposición nuestras hipótesis de las relaciones entre los modelos de crecimiento económico y las formas de organización del espacio con los tipos históricos de ciudades en su papel de promover una ideología dominante, no intentamos ofrecer una versión estructuralista del complejo proceso de ocupación del espacio en América Latina.

Sin duda, las relaciones entre esos sujetos; los modelos económicos históricos, la conformación del espacio y las ciudades que se perfilan a lo largo del proceso requieren de un tratamiento más riguroso y matizado que el que le hemos dado en este trabajo.—■

Por gentileza de «EXPRESAMENTE - Caracas. (Trabajo basado en conferencia dictada en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, junio 1977.)

En la elaboración del presente trabajo hemos tomado en cuenta los siguientes aportes fundamentalmente: Acosta, Maruja; Yáñez, Oscar y Seginini, Isbelia; *Modalidades de Ocupación del Espacio Latinoamericano,* Mimeo, UCV, Escuela de Sociología y Antropología, 1973. Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas,* Siglo XXI, Buenos Aires, 1976. Kalmanovitz, Salomón, «Notas sobre la formación del estado y la cuestión nacional en América Latina», en *Ideología y Sociedad,* n.º 20, enero-marzo 1977, Bogotá.

50 AÑOS VOLANDO

El nacimiento de IBERIA comenzó el 14 de diciembre de 1927 con el doble enlace Madrid-Barcelona. Cuenta hoy con una flota de 86 aviones (76, a reacción) con escala en 82 aeropuertos de 42 países.

EL día 14 de diciembre de 1927 dos aviones, saliendo uno de Barcelona hacia Madrid con seis pasajeros, y el otro de Madrid con destino a Barcelona, con nueve personas a bordo, efectuaron el primer doble enlace entre las dos primeras capitales de España. Duración del viaje, tres horas y media, aproximadamente. Así comienza la historia de una gran compañía de transporte aéreo que, bajo la denominación por demás conocida y prestigiosa de IBERIA cumple justamente este mes medio siglo de fecunda actividad. Como contraste con aquel episodio cuya resonancia en la prensa de entonces no tuvo la amplitud que, con nuestra óptica actual, cabía suponer, dada la enorme trascendencia del acontecimiento, hoy Madrid y Barcelona están unidas —poco más de media hora de camino— por un verdadero puente aéreo que lanza en ambas direcciones un avión por hora, como un servicio de autobús urbano, sin reserva previa de asiento, desde las siete de la mañana hasta las diez de la noche, independientemente de otros vuelos regulares que funcionan al modo habitual en las líneas aéreas, dando por resultado en su conjunto el desplazamiento de más de un millón de pasajeros anuales. He aquí, resumido en dos trazos, el progreso de estos cincuenta años.

Pero hay muchas cosas que contar de ese largo espacio de tiempo. Empecemos por recordar cómo eran los primeros aviones y cómo se volaba en aquella época. La flota aérea de la compañía española estaba compuesta por tres monoplanos metálicos de ala alta, de construcción alemana, marca Rohrbach «Roland», impulsados por tres motores BMW-IV, de 240 caballos de potencia unitaria. El ala media 26 metros de envergadura; el peso total a plena carga era de 7.250 kgs. y el techo de vuelo alcanzaba los 4.000 metros de altitud. El aparato desarrollaba una velocidad de crucero de 170 kilómetros por hora, con dos tripulantes y diez pasajeros.

ES PELIGROSO ASOMARSE AL EXTERIOR

¿Y cómo se volaba? De acuerdo con las disposiciones establecidas en 1921, al pasajero se le recomendaban cosas como las siguientes: Deje en casa el equipaje superfluo; no distraiga al conductor; no se despida de los familiares o amigos agitando el sombrero o la bufanda (los cristales de las ventanillas en algunos aeroplanos podían bajarse a voluntad) porque el viento se los arrancará de la mano y pueden ir a parar a la hélice y averiarla; sujete bien la maleta a fin de que no se le caiga en la cabeza en caso de aterrizaje un poco brusco debido a las desigualdades del terreno; no arroje ningún objeto desde el aparato, por pequeño que sea, pues al caer desde una altura de varios centenares de metros adquiere la velocidad de una bala de fusil y, por consiguiente, es peligroso para la gente que se encuentra en tierra, etc.

Ese ángel de las líneas aéreas —gentil oficio, hecho de amabilidades y sonrisas, para el que IBERIA hallaría en el diccionario de la lengua el nombre más bello de azafata, dándole nueva acepción— tardaría aún muchos años en aparecer. Y, por supuesto, de comidas a bordo, nada. Como decía con gran gracejo un entrañable amigo, elevado hoy a cargo de máxima responsabilidad en la empresa, bastante tenía el viajero con mantener en el estómago la última comida ingerida horas antes... Lo cual no era óbice para que al respaldo de las butacas de mimbre de algunas de aquellas heróicas diligencias del aire figurase el pequeño anuncio de una marca de bicarbonato. Nuestro lector lo puede ver en una de las fotografías que ilustran este reportaje.

Aquel leve trazo sobre el mapa de la Península Ibérica uniendo la meseta castellana con la costa catalana no era único. Había otra línea entre Madrid y Sevilla, servida por otra compañía que no tardaría en saltar sobre los límites fronterizos para tomar tierra en Lisboa. Una tercera empresa, la que inició los vuelos comerciales en España en 1921, cubría el trayecto de Sevilla a Larache. Pero la explotación de estos servicios estaba llena de problemas por la falta de una infraestructura adecuada a las limitaciones de carácter financiero de las respectivas compañías. Por otra parte, no tardaron en aparecer algunos intentos de penetración extranjera encaminados a apoderarse del tráfico aéreo español, lo que aconsejó al gobierno de la nación reorganizar la pequeña red incipiente agrupando a las tres entidades en una sola de carácter estatal (Concesionaria de Líneas Aéreas Subvencionadas, S. A. —CLASSA—) que, con la conveniente ayuda económica, garantizase la normalidad y eficacia de su funcionamiento.

NUEVOS AVIONES Y NUEVAS TECNICAS

Otros aviones aparecen en escena, todos trimotores, fórmula técnica del momento: los Junkers G-24, también alemanes y metálicos, como los Rohrbach, y los Fokker F-VII/3m, de construcción holandesa, con ala de madera y fuselaje de tubo de acero, que quedarían como base de la flota. Y una singular novedad en los cielos europeos: el Ford 4-AT. El famoso magnate del automóvil quiso probar fortuna también en el campo de la aeronáutica y su intento plasmó en aquel modelo de aparato del que se construyeron un par de centenares y que en el Viejo Continente sólo utilizó España, que adquirió dos unidades. Si lo recordamos aquí es porque la primera de ellas sirvió para realizar los ensayos iniciales de la futura línea a Canarias. Hasta veinte viajes experimentales se hicieron en 1930 y 1931 antes de su implantación definitiva en forma verdaderamente regular.

SEIS MIL TRESCIENTOS OCHENTA Y SEIS PASAJEROS TRANSPORTADOS EN 1932

En 1932 CLASSA se convierte en LAPE (Líneas Aéreas Postales Españolas). Es un simple cambio de nombre ya que, por suerte, la compañía siguió bajo la misma dirección del gran organizador y visionario de la aviación comercial moderna, don César Gómez Lucía, a quien sería imperdonable no citar en esta ocasión, pues no en balde permaneció al frente de sus destinos durante 33 años. Y es a él, a un interesante trabajo periodístico suyo, a quien debemos estas cifras estadísticas realmente conmovedoras de los resultados del tráfico en 1932. En las dos líneas que funcionaron, Madrid-Barcelona y Madrid-Sevilla, se volaron 4.086 horas, con un recorrido total de 609.800 kilómetros, siendo el número total de pasajeros llevados de 6.386; de ellos, 4.890 fueron de pago y 1.496 gratuitos. Entre Madrid y Barcelona un promedio de 4,95 pasajeros por viaje, y entre Madrid y Sevilla, de 2,5. El vuelo a la Ciudad Condal costaba 150 pesetas, y a la capital del Betis, 125.

Era la época todavía del aviador mito, del héroe de los aires, cuando los escasos clientes del nuevo medio tenían sus preferencias personales por uno u otro piloto, y así, unos esperaban a volar el día que le tocaba hacerlo a José María Ansaldo, otros a Teodosio Pombo o Fernando Rein Loring, porque tenían un buen recuerdo de ellos, de viajes anteriores en que se vieron libres de los temibles «meneos».

MADRID-PARIS CON PARADA EN BURDEOS

La aparición en los Estados Unidos al principio de los años 30 del bimotor Douglas DC-2, que iba a revolucionar al transporte aéreo por su rentabilidad de explotación, fue acogida aquí con el natural interés, y fieles a la norma de disponer siempre del material más moderno y perfeccionado, fueron las líneas aéreas nacionales de las primeras en adquirirlo: dos unidades en 1935 y otras dos en 1936. Fue con este avión con el que se inauguró el 15 de mayo de 1935 la línea Madrid-París, con parada en Burdeos. Se hacía el recorrido en un tiempo total de cinco horas y el billete costaba 450 pesetas.

La guerra española impuso un doloroso paréntesis. No obstante, hay que registrar que en 1937 la compañía aérea española recupera su primitivo nombre de IBERIA e inicia sus actividades en Salamanca, con media docena de Junkers Ju.52, para trasladar su sede a Madrid en 1939. No fueron fáciles los primeros años de la nueva etapa por coincidir con los de la II Guerra Mundial, que afectó seriamente incluso a los países que se mantuvieron al margen de la contienda. La falta de combustible impuso severas restricciones en los servicios del modesto sistema radial de comunicaciones que enlazaba Madrid a Barcelona, Sevilla, Valencia y Lisboa, con un total de 3.375 kilómetros. Por la expresada razón, en 1943 llegaron a suspenderse los vuelos durante ocho meses.

→



La imagen es rigurosamente histórica: los viajeros que van a inaugurar la línea aérea Madrid-Barcelona en 1927 momentos antes de emprender vuelo. La resonancia del hecho apenas alcanzó eco en la prensa de entonces. Tres monoplanos metálicos formaban la flota aérea de la compañía Iberia. Eran de ala alta, fabricación alemana, marca Rohrbach «Roland», impulsados por motores BMW-IV de 240 caballos de potencia unitaria.

Aspecto que ofrecía la cabina del Fokker F.VII. La publicidad, tímida como tímidos fueron los comienzos de la aviación, estaba a tono con la modestia de los asientos. No había comidas a bordo, ni puente aéreo todavía, ni ... azafatas. El avión era de construcción holandesa, con ala de madera y fuselaje de tubo de acero. El aviador mito, el héroe de los aires recababa entonces todas las atenciones. Hoy las atenciones son para el aparato.

Sin embargo, aquel año es digno de recordarse por un suceso que tuvo gran importancia para la futura expansión de la compañía: la incorporación del DC-3, avión que, como se sabe, llena toda una época de la aviación civil. Durante las operaciones de desembarco aliado en Africa, tres aparatos militares de este tipo de las Fuerzas Aéreas norteamericanas tomaron tierra por equivocación en una zona perteneciente al Protectorado español en Marruecos. Confiscados por las autoridades españolas, nuestro gobierno gestionó su adquisición de Washington, pagó por ellos a razón de 100.000 dólares la pieza y los cedió después a IBERIA, la cual hizo en sus propias instalaciones industriales de Barajas una perfecta transformación y adecuación para su inmediata entrada al servicio de pasajeros, hecho que se produce en 1944. Cuatro unidades más se compraron en 1946 y otras trece en años sucesivos hasta completar una flota de 20 que rindieron una magnífica labor, permaneciendo en activo hasta principios de la década de los 60. En su ejecutoria hay que destacar la inauguración de la línea Madrid-Londres en julio de 1946.

LA LINEA DEL PLATA

Mil novecientos cuarenta y seis tiene especial relevancia por haber sido el año en que se hizo cabal realidad un viejo sueño hispano: la línea aérea a Hispanoamérica. No tenemos más que volver la vista veinte años atrás para rememorar el vuelo glorioso de Palos de Moguer a Buenos Aires, llevado a cabo brillantemente a principios de 1926 por el hidroavión «Plus Ultra» tripulado por Franco, Ruiz de Alda, Durán y Rada, como expresión de una vocación decidida de acercamiento a los pueblos hermanos de ultramar.

Para esta empresa hacía falta otra clase de aeronave, de mayor tamaño y radio de acción. Esta fue el DC-4, tetramotor con capacidad para treinta pasajeros y autonomía suficiente para operar sobre el Atlántico Sur. Pesaba 33 toneladas y desarrollaba una velocidad media de 390 kilómetros por hora. Se compraron dos en julio de aquel año (posteriormente se recibirían cinco más), y casi sin respiro, el día 22 de septiembre despegaba uno de ellos, y tras hacer escala en Villa Cisneros, cruzaba el océano posándose en Natal, desde donde prosiguió viaje a Río de Janeiro, Montevideo y, finalmente, Buenos Aires.

El camino estaba abierto y al año siguiente la línea del Plata quedaba establecida de manera oficial, con tres vuelos al mes que tenían su salida de Madrid los días 1, 11 y 21, y de la capital argentina, los días 4, 14 y 24. La frecuencia se hizo pronto semanal. Marichín Ruiz de Gámiz, una de las cuatro encantadoras señoritas que, comenzando aquí su carrera vinieron a encabezar el escalafón de azafatas, contaba en una reciente entrevista periodística: «Había vuelos, como, por ejemplo, a Buenos Aires, que duraban dos noches y un día. Todo era y todo lo hacía el trato personal; te hacías como de la familia para el pasajero. Entonces viajaba mucha gente que no había volado nunca y les tranquilizaba mucho el que les hablaras porque pasaban bastante miedo si se pillaba alguna tormenta». De la puntualidad de llegada a su destino, todavía habla algún viejo porteño diciendo que comprobaba la hora de su reloj con el paso del avión español sobre el cielo de la ciudad.

La segunda línea transatlántica se inauguró en agosto de 1949 y cubría el trayecto de ida y vuelta Madrid-Isla de la Sal-Caracas-San Juan de Puerto Rico-Bermudas-Santa María de Azores-Madrid, y la tercera, en abril de 1950, fue la que desde la península, con apoyo en Azores y Bermudas, llevó el abrazo español a La Habana y México.

EL ATLANTICO NORTE

Faltaba lo que alguna vez hemos calificado de verdadero espaldarazo de una compañía aérea: la línea a Nueva York. Empezó en el verano de 1954 y para ello IBERIA puso en servicio tres Lockheed «Super Constellation» —avión de gran belleza de líneas que introducía el confort de la cabina estanca a presión constante—, por nombres «Santa María», «Pinta» y «Niña», los cuales en la dirección Europa-América, con vientos de cara, precisaban de una escala en las Azores para repostar. Los cinco «Super G» que se sumaron después y que disponían de depósitos suplementarios en los extremos de ala aumentando su autonomía, permitieron ya el vuelo directo en uno y otro sentido.

Imposible seguir este relato paso a paso. ¿Qué es lo que ofrece IBERIA hoy, al cabo de 30 años del vuelo inaugural a la Argentina? La respuesta nos la da esta afortunada frase publicitaria: «Desde 1492 nadie viaja a América tanto como nosotros. Hemos cambiado las carabelas por aviones. IBERIA es la única compañía que le lleva a 20 países americanos: 7 vuelos semanales a Nueva York; 6 a Caracas; 5 a San Juan de Puerto Rico y Buenos Aires; 4 a Montreal, México, Lima, Santiago de Chile y Río de Janeiro; 3 a Bogotá, Sao Paulo y Montevideo; 2 a Miami, La Habana, Panamá, San José de Costa Rica, Santo Domingo, Guatemala y Guayaquil; 1 a Managua, Quito, Recife y Asunción».

Pero para llegar hasta aquí, hubo un importante acontecimiento de índole técnica que imprimió sensacional impulso al avance de la aviación: la propulsión por reacción. El 30 de mayo de 1961 en el Aeropuerto Municipal de Long Beach (California) se hizo entrega de los tres primeros reactores a la compañía española: tres DC-8 a los que se puso los nombres de tres genios de la pintura española: «Velázquez», «El Greco» y «Goya». Testigo personal de la ceremonia de bendición y entrega de dichas aeronaves, no podrá el cronista fácilmente olvidar aquel vuelo sin escalas —mitad de noche, mitad de día— desde la costa del Pacífico a las orillas del Jarama en poco más de doce horas. Sin la menor vibración ni sacudida, por encima de las tormentas, las estrellas tuvieron un fulgor jamás visto y el sol lució con un brillo cegador que arrancaba destellos de plata a las pulidas alas de duraluminio. Sólo que al arribar a Madrid nos aguardaba una espesa barrera de nubes plomizas que fue preciso perforar para tomar tierra, transformando la claridad en sombra, la impalpable calzada azul de nuestra carrera intercontinental de 10.000 kilómetros en una pista de hormigón encharcada por torrencial aguacero.

A los DC-8 se añadieron al año siguiente los «Caravelle» para la red europea, que comprendía numerosas capitales, en sustitución de los Convair «Metropolitan», ágiles y trepadores, que habían reemplazado hacía tiempo a los veteranos DC-3. Los «Caravelle» exhibían en su morro los apellidos más ilustres del mundo musical hispano. Y vinieron luego los DC-9, los Boeing 727, los Fokker turbohélices, con una buena muestra de la toponimia española: ciudades, regiones, ríos, vinos de comarcas famosas. Más DC-8, de fuselaje alargado (uno de ellos, «El Españoleto», es el vehículo real utilizado por don Juan Carlos y doña Sofía en todos sus viajes transatlánticos), y, por fin, los gigantes del espacio, capaces para cerca de 400 personas, los Boeing 747 «Jumbo», bautizados con los nombres de los tres gigantes de nuestra literatura: «Cervantes», «Lope de Vega» y «Calderón de la Barca».

La más reciente adquisición, el más moderno avión de IBERIA, es el DC-10, trirreactor de silueta peculiar: casi 1.000 kilómetros por hora de velocidad, ocho canales de música estereofónica, cine y otros atractivos. Su lujosa cabina ofrece como supremo y valioso motivo ornamental cuadros de diferentes pintores de gran prestigio. Largo camino, ciertamente, el que nos ha traído desde el anuncio del bicarbonato Torres Muñoz a los cuadros de «La Sirena del Mediterráneo» o «El Pastor del Ampurdán», de Salvador Dalí.

UNAS CIFRAS ESTADISTICAS

Con una flota actual de 86 aviones, de los cuales 79 son de reacción, IBERIA cubre una red de 313.417 kilómetros, con escala en 82 aeropuertos de 42 países en cuatro continentes. Pero su red comercial es todavía más extensa para la atención de aquellos usuarios que no se encuentran al paso de alguna de sus rutas. Esta red está formada por 174 oficinas distribuidas en 155 ciudades de 55 países.

Para que el lector pueda hacerse una idea del desarrollo logrado, tomando como medida la cifra de pasajeros transportados anualmente, le diremos que de los 43.960 pasajeros de 1939, se pasó a 577.036 en 1955; a 1.117.981 en 1961 (año de entrada en servicio de los reactores); a 2.102.776 en 1965; a 5.582.915 en 1970; a 9.843.770 en 1975 y a 10.647.057 en el pasado ejercicio. En el últimamente cerrado al 31 de octubre de 1977, es probable que se hayan alcanzado los 12 millones. En lo que ahora se ha dado en llamar «ranking» mundial, por el número de viajeros IBERIA ocupó en 1976 el lugar noveno, superada únicamente por seis colosales empresas de los Estados Unidos, una del Reino Unido y otra del Canadá, y estando por delante de las compañías de bandera de Alemania Federal, Japón, Francia, Escandinavia, Suiza y Holanda.

Esta es IBERIA, la compañía de Líneas Aéreas de España, que traspone este mes su primer medio siglo de existencia: 50 años que se han pasado volando. En este histórico momento, IBERIA quiere cambiar su imagen exterior, con nueva pintura para sus aviones y nuevos uniformes para sus azafatas, al tiempo que reafirma la buena disposición de trabajo eficaz de su personal. Mientras calienta motores para la nueva andadura, parece como si un altavoz nos diera la bienvenida a bordo, en nombre del comandante de la gran aeronave que emprende el vuelo para iniciar la mágica aventura de otro medio siglo de servicio, acercamiento y hermandad.— Felipe E. EZQUERRO.





Entre el Rohrbach «Roland» de 1927 y el McDonnell Douglas «Super DC-8» de 1973 hay toda una apasionante historia de gigantes del aire con nombre ya mítico de «Junkers Ju-52» o los «De Havilland DH 90», los Boeing-747 «Jumbo». La más reciente adquisición de IBERIA es el DC-10 trirreactor de silueta peculiar de casi mil kilómetros de velocidad por hora, ocho canales de música estereofónica, cine y otros atractivos. Las imágenes muestran el Rohrbach «Roland» en contraste con el Boeing-747 «Jumbo», la cabina de un DC-10, con un cuadro de Dalí al fondo. Abajo, el majestuoso McDonnell Douglas DC (1973) en la pista de despegue, amparado en un nombre españolísimo, «Costa del Azahar».





MANUEL ANDUJAR

España-México a través de las revistas del exilio.

«Las Españas», «Romance» y «Presencia» mantuvieron la continuidad cultural entre los dos países.

Manuel Andújar fundó junto con José Ramón Arana con el título plural que ostenta en la cabecera la revista «Las Españas», toda vez que desaparecidas «Romance», «España peregrina» y «Litoral», no había ninguna publicación independiente en la que pudieran convivir los intelectuales exiliados.

DON Guillermo de Torre, crítico literario muerto en el exilio, no pudo escribir una historia de la literatura española contemporánea, a partir del estudio de las revistas literarias. Quedó, sin embargo, la idea: el valor que el crítico concedía a las revistas literarias. Suyas son estas palabras: «¿En el principio fue el Verbo? No. En el principio fue la Revista. (En todo principio literario que se estime, en todo hito decisivo de una época inaugural, en aquel momento que marque el nacimiento de una verdadera generación literaria.)»

Es ocioso referirse a las espléndidas revistas literarias que surgieron a lo largo de la década de los treinta (reediciones facsimilares y estudios importantes las han acercado felizmente al lector curioso de hoy). La guerra civil, como con tantas cosas, truncó este brillante florecimiento. Pero no por mucho tiempo. En el «Sinaia», el primer barco, lleno de refugiados, que tocó tierra en México, iban (Rejano, Varela, Sánchez Barbudo, etc.) los futuros redactores de «Romance», la importante revista literaria. E iban muchos otros que, derrotada la República, optaban, forzosamente o no, por el exilio. Y entre todos llevaban amarrado un bien colectivo: la cultura de un pueblo. El modesto periódico que a bordo del «Sinaia» compusieron estos refugiados, es una clara muestra, revalidada posteriormente en México, del deseo de estos hombres de continuar el patrimonio cultural de un pueblo, por encima de cambios de régimen.

Muchas, e importantes, fueron las revistas literarias (cada una con su pequeña historia; cada una con sus peculiaridades) que surgieron en esos años cuarenta en los países, principalmente en México, que les acogieron. De todas éstas, de casi todas, se ocupa en el tomo tercero de la obra colectiva que sobre el exilio está editando Taurus (1), Manuel Andújar.

LA CONTINUIDAD CULTURAL SALVAGUARDADA

Manuel Andújar fue testigo principalísimo de esta «continuidad» cultural (fuera del país de todos), que sostuvieron los intelectuales exiliados, ya que fue fundador de «Las Españas», de la que Alberto Míguez ha escrito que «fue uno de los focos de cultura mejores y más generosos de cuantos nacieron en el exilio español». Con Andújar hemos conversado tanto de «Las Españas», como de las revistas en general, comenzando, a petición suya, por hacer unas precisiones a su ensayo recién publicado. D

—La principal insatisfacción, autocrítica, claro, de mi trabajo sobre las revistas culturales y literarias del exilio (este capítulo se integró con el admirable estudio de Antonio Risco acerca de las publicaciones de tal signo en Francia aparecidas, y nuestro prólogo conjunto en torno a la cuestión), que figura en el tomo III de la obra colectiva, «El exilio español de 1939», proviene de que, por imperativos de índole editorial y espíritu de cooperación, tuve que reducir, en dos ocasiones, el primer original, redactarlo de nuevo y en la tercera versión, la más corta espacialmente, ¡es cuando disponía de más materiales!

Además, y el hecho lo motivan diversas circunstancias, ha sido muy difícil, exigiendo múltiples e insistentes gestiones, examinar todas las fuentes necesarias y no incurrir en olvidos, siempre sensibles e involuntarios. Procuraré enmendar lo desatendido en la segunda probable edición. Por ejemplo, habré de recoger la consideración ejemplar que, bajo la dirección de Antonio María Sbert, dedicó el semanario «España republicana» a las actividades culturales del exilio. También, y desde aquí, por lo pronto, pido a quienes conserven los números publicados de la revista «Aragón» que me faciliten fotocopias, pues colaboré allí con Benjamín Jarnés y José Ramón Arana, entre otros. Asimismo, y en todo lo que la tipifique como revista del exilio y de exiliado, aparte de ser, principalmente, editorial de poesía hispanoamericana, «Ecuador 0, 0..., 0...». Me agradaría recibir complementaciones a lo que expongo, en demasía resumido, de las revistas de los emigrados españoles en Buenos Aires. Merecerá mayor lugar «Ozama», que en la Dominicana fundó y dirigió Antonio Deltoro y donde acreditara su preparación y dotes culturales. En fin, mi interés por el tema proviene de su indicatividad, para los exiliados e igualmente para quienes, aquí sobre todo, con el pensamiento puesto en su reintegración no cicatera de lo mucho y excelente que los consabidos poderes desgajaron, se sienten implicados por una gama excepcional de manifestaciones intelectuales, literarias, artísticas.

—Usted, en su trabajo, señala que hubo una mayor

(1) Varios, *Revistas, pensamiento, educación,* tomo III de *El exilio español de 1939,* Taurus, Madrid, 1976, con dirección de José Luis Abellán.

→

LAS ESPAÑAS

Revista Literaria



Mallorquina con traje típico

AÑO V ◆ No. 13 ◆ MEXICO, D. F., 29 DE OCTUBRE DE 1949 PRECIO $1.50

EL IDIOMA ESPAÑOL

-presencia y lucha-

POR

Luis Santullano

HE aquí un libro (1) que nos interesa grandemente en más de un sentido. El Profesor Tomás Navarro nos ofrece, como en anteriores trabajos suyos, un excelente ejemplo del modo de proceder en la investigación que no se da por satisfecha hasta haber llevado a máxima exigencia la averiguación. Al lado de este aspecto intelectual de la obra de Navarro, hay en ella para todo lector español la ocasión de considerar el importante y complejo hecho de cómo llegó nuestro idioma a la tierra americana, de cómo penetró y se extendió en



CHOPIN en *MALLORCA*

POR

Baltasar Samper

ENTRE las anécdotas recogidas por André Maurois en su biografía de Federico Chopin, sustanciosa y documentada, —excepto cuando explica que un Rondó es el primer movimiento de una Sonata—, se encuentra la que nos hace saber cómo se conocieron el artista polaco y la escritora George Sand. Chopin se complacía en asistir a las tertulias que en los salones románticos del París de 1830 reunían a los poetas, escritores y artistas más prestigiosos. Más que para el público de las salas de conciertos, le encantaba tocar en la intimidad para estas reducidas selecciones, en las que fi-

«Romance» fue publicada y financiada por la editorial Ediapsa, lo que motivó el carácter mexicano e hispanoamericano de la publicación. «Las Españas» era, en cambio, una publicación más sencilla auspiciada por una iniciativa privada.

EVISTA POPULAR HISPANOAMERICANA ★ MEXICO, D. F., 1 DE FEBRERO DE 1940 ★ AÑO I. NUMERO 1



FEBRERO

ROMANCE

ANIVERSARIO

1935 FEBRERO 1940

En este mes de febrero se cumplen cinco años de la muerte de Don Ramón del Valle Inclán, uno de los escritores más representativos entre todos los de su generación. Vivió creando, orgullosamente, su estética, en una pobreza ilustre de hidalgo insumiso y devolvió al idioma español, al mundo hispánico, sus luces más hondas, luces que vivían entrañadas en su sensibilidad. Junto con Miguel de Unamuno, es quizás Valle Inclán, por otras razones, el genio más brillante que han tenido las letras españolas desde el Siglo de Oro. Las Sonatas, los Esperpentos, las Comedias Bárbaras, significan, aparte de sus otros valores, un renacimiento vivo de nuestra literatura, enraízado en las más ciertas expresiones del pueblo, en la imaginación popular hispanoamericana y en nuestra mejor tradición.

LA CULTURA NO SE HEREDA NI SE TRANSMITE: SE CONQUISTA''

BLICACION QUINCENAL. PRESENTADA PARA SU REGISTRO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE, EL DIA 29 DE ENERO DE 1940

LARTE Y EL TIEMPO

POR ENRIQUE DIEZ-CANEDO

Carlos OBREGON SANTACILIA

No sé, amigo, qué frase emplear en el comienzo de estas líneas: "acabo de leer" su libro... "acabo de ver" su libro. Cuando se lee un libro, cualquiera sea, la pura letra nos abre extensos panoramas visuales. Si el libro es de materia artística, y en él, como pasa en el suyo, la parte de gra-... excede con mucho a la destinada para el ... ver y leer se completan de modo tal que

DIEZ-CANEDO



SUMARIO:

JOSE CLEMENTE OROZCO Y EL HORROR, *Xavier Villarrutia* • EL ARTE Y EL TIEMPO, *Enrique Diez Canedo* • GOETHE Y LA FILOSOFIA DEL DIBUJO, *Alfonso Reyes* • EL GALLO Y EL ARCIPRESTE, *Salvador Novo* • NOCHES DE LA LIRICA CASTELLANA, *José Bergamín* • EL MAR, RESIDENCIA DE MONSTRUOS LUMINOSOS, *Enrique Rioja*

TOLSTOI INTIMO, *Bulgakov.*

CRONICA DE NUEVA YORK, *Andrés*

actividad intelectual del exilio entre los años del final de la guerra y la llamada «guerra fría». ¿Por qué? ¿Tiene algo que ver con el hecho de que hasta esos años la oposición antifranquista todavía tenía la esperanza de regresar a su patria y que el comienzo de la «guerra fría» truncó?

—Permítame ciertas puntualizaciones. Con lapsos muy breves de enervamiento y desesperanza, el exilio español de 1939 no «suspendió» su actividad cultural, ni individual ni colectivamente. Esta labor recogía el legado de la obra educativa de la República, la más importante, en calidad y en cantidad, de toda nuestra Historia. El fenómeno a que se refiere, de aspectos externos episódicos, reviste gran complejidad, y examinarlo, sólo en su transcurso, exigiría análisis y descripción pormenorizados, rigurosos. Los intelectuales exiliados, los nutridos sectores de profesiones liberales, considerables capas intermedias, interesadas en la cultura, han de diferenciarse en lo que respecta a la vocación y dedicación, de índole principal, de los núcleos preponderantemente políticos. La guerra fría, en efecto, truncó la ilusión de un pronto regreso a una patria recuperada, liberada, pero ante esta evidencia amarguísima se produjeron distintas reacciones. Todos mantuvieron su actitud de oposición, ideológica y moral, al régimen franquista, pero mientras unos se ocupaban de gestionar, dentro y fuera, movimientos de oposición, fiados en la fuerza de su tenacidad y en un reiterado emplazamiento democrático, otros se desvivieron por un asentamiento estable en los países de asilo, ya no provisional... Y los de acullá, quizá los menos, los de condición y ejercicio culturales netos, y con ellos nosotros, los de mi generación, empezamos a recapitular en las causas de las guerras civiles españolas. A nuestra manera cada uno, de la poesía al relato, del intento teatral al ensayo crítico, cumplimos la meditación en perspectiva de España, de las Españas. Probable e indudablemente con inferior bagaje teórico y sin las preclaras inteligencias de los hombres del 98. No obstante, ellos habían permanecido en el país, sin experimentar trastorno personal alguno, y nosotros fuimos arrojados de él. Las admirables mentes del 98 se basaron —una de las razones— en el trauma que ocasionó la pérdida de las últimas colonias. Nosotros, lejos de la patria, a resultas de la contienda que la había desnaturalizado, podíamos ver la trayectoria española, su terrible e inicuo remate, desde un horizonte iberoamericano, y procedíamos de lo popular, en su inmanente grandeza. Diferencias notables, a sopesar.

DE «ROMANCE» A «LAS ESPAÑAS»

—¿A qué es debido la proliferación, en esos años, de las revistas del exilio?

—Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica intentaron, y en buena porción podemos afirmar hoy que lo consiguieron, no sólo servir de vehículos de comunicación y conexión, de conciencia comunal, sino de medios de expresión libre de la cultura. Se mantenían así el lenguaje digno y las ideas válidas, aglutinantes. «Leíamos» vitalmente a nuestros pensadores colindantes y éstos recapitulaban sus saberes y adelantaban, en las revistas, lo que más tarde serían obras de fuste y enjundia. Surgían, en distintas edades, junto a los prestigios que nos alentaban, y representaban, nuevas dedicaciones a las letras. Para un público curioso y apasionado, esas páginas implicaban la afirmación de su personalidad española. A pesar de los obstáculos, particulares, generales, el exilio ha contribuido, en grado relevante, impar, que la historia próxima reconocerá, a la subsistencia, en verdad, y a la evolución de las culturas hispánicas.

—¿Por qué fundaron «Las Españas»? ¿Qué diferencias había entre ésta y «Romance», «España Peregrina», etc.?

—Fundamos José Ramón Arana y yo, y con este título plural, «Las Españas», en vista de que, desaparecidas «Romance», «España Peregrina» y «Litoral» —México—, no había ninguna revista literaria independiente en que pudieran convivir nuestros intelectuales y escritores, en torno a una inequívoca obra conjunta de presencia y aliento culturales. Pretendimos ser, en la primera etapa sobre todo, lo que fuimos, y disculpe la perogrullada. Al principio, nos correspondió personalmente la aportación económica y además de las suscripciones aceptamos, después, los donativos y cuotas concretos, controlados, de particulares,

TALLER

POESIA Y CRITICA

XI

SUMARIO:

LEON FELIPE: *El Gran Responsable.* L. CARDOZA Y ARAGON: *Breve Tratado de los Cuernos de Anfitrión.* NEFTALI BELTRAN: *Poemas.* A. SANCHEZ BARBUDO: *Primavera - Otoño 1938.* NOTAS. *LA RETAMA* de LEOPARDI; traducción de MIGUEL DE UNAMUNO.



Julio-Agosto de 1940. — México, D. F.

Muchas fueron las revistas literarias que surgieron —cada una con su pequeña historia, cada una con sus peculiaridades—, en los años cuarenta en México. «Taller» (Poesía y Crítica) fue una de las más cuidadas. Ofrecemos la portada del número XI con expresivas colaboraciones de escritores del exilio.

y estas simpatías por lo que hacíamos y por cómo lo hacíamos, en la revista, cristalizó en el grupo de «Amigos de Las Españas», de cuyo empeño se derivó el Ateneo Español de México.

Toda proporción y peculiaridad guardada, las diferencias con «España Peregrina» y «Romance», aparte de nuestra modestia, son de orden institucional y de época. «España Peregrina» respondía a la conjunción de prestigios y voluntades y al respaldo de los organismos culturales de la República en el exilio. «Romance» fue publicada y financiada por una editorial y aparato de distribución, con sus librerías, EDIAPSA, y por tal motivo acentuó un carácter mexicano e hispanoamericano, básicamente interpretado, realizado, por intelectuales republicanos. «Las Españas», más sencilla y desguarnecida, se propuso cubrir un vacío, la determinó una iniciativa privada, que creo canalizó, con estricta tónica de exilio, latentes necesidades y deseos.

—Antes de «Las Españas», ¿qué relaciones tuvo usted en México con revistas literarias?

—Colaboré, en página fija, en el semanario «Estampa», que dirigió Elfidio Alonso. Una especie de agenda comentada, literaria, artística. Asimismo en la primera etapa de «Humanismo». Pero mi principal actividad, en ese orden de cosas, se adscribió a la página editorial del diario «El Popular», del que era responsable el poeta Efraín Huerta y en la que tan destacadamente participaron José Bergamín y «André Simone» (Otto Katz, que escribía el análisis de los acontecimientos internacionales), entre otros.

—Volviendo a su revista. En el número 7 hicieron un análisis de la cultura de la República. Hábleme de este número. ¿Llegaron a alguna conclusión?

—El número 7, dedicado a la UNESCO, con motivo de la conferencia general que en 1947 se celebró en la capital mexicana, contenía la exposición más completa posible, a nuestro alcance, de la labor de la República, en todos los niveles de la educación y de la cultura (me remito al extracto del índice que figura en la página 57 de mi trabajo), desde el elocuente informe de Rodolfo Halffter acerca de la tarea encomendada al Consejo Central de la Música, a la conjugación costiana de «Escuela y despensa», tratada por el doctor José Puche Alvarez, a la reseña de las campañas de «La Barraca», que efectuó Arturo Sáenz de la Calzada, y a los artículos del dadivoso y cordialísimo don Luis A. Santullano sobre «La Universidad Internacional

de Santander» y «Las Misiones Pedagógicas», la defensa del patrimonio artístico e histórico español que como Director General de Bellas Artes, en el descoyuntamiento por la guerra —el alzamiento— provocado, asumió y ex-

«Espiral» y «Comunidad Ibérica» son otras dos muestras de la plétora de revistas literarias en el éxodo. A través de ellas podría establecerse, quizá con tanta o mayor precisión que sobre otras publicaciones.. y libros una historia no sólo de la literatura española, sino también la misma crónica político-social de un tiempo tan agitado.

SENTIDO DE LA CRITICA DE ARTE

LA VIOLENCIA Y LOS CAMBIOS EN EL CAMPO COLOMBIANO

Espiral
LETRAS y ARTE

LIBROS DE HOY

PROSAS DE IMPRESIONES

PAR JOTAS

No. 88 SEPTIEMBRE 1963

COMUNIDAD
IBERICA

LA ORGANIZACION PROFESIONAL DE LA SOCIEDAD, UNA ESTRUCTURA REPRESENTATIVA
Diego Abad de Santillán

LA CONTAMINACION DEL IDIOMA
Manuel Diaz Marta

PANORAMA SOCIAL DE CATALUÑA
Fidel Miró

ROMPER EL CIRCULO
Adolfo Hernández

KROPOTKIN ESCRIBE A LENIN
Víctor Alba

ARTE VASCO CONTEMPORANEO
Jerónimo García

49
50
NOVIEMBRE
DICIEMBRE
ENERO
FEBRERO
1970-71

Los libros: Los libros como termómetro del desconcierto intelectual, por Víctor Alba. "El laberinto de la soledad", de Octavio Paz, por Jaime R. Magriñá. De la Comunidad Ibérica en lengua portuguesa, por DAS.

plicó José Renau, y un largo etcétera que engloba los memorables artículos y ensayos de Pedro Bosch Gimpera, José María de Semprún y Gurrea, Américo Castro, Gallegos Rocafull, Sender, Mariano Ruiz Funes, Mariano Granados...

Pero el número 7 de «Las Españas» no se limitó a esta descripción y a los datos y estadísticas relativos a la enseñanza primaria, media y superior.

Al enumerar, objetivamente, las aportaciones educativas de la República y el espíritu que las inspiró y dar cuenta, casi en forma notarial, de las feroces negaciones que el sistema franquista significó, cualquiera podía y puede, todavía es ahora memoria ineludible, deducir conclusiones.

—Se ha dicho que «Las Españas» fue en cierto modo portavoz de posiciones federalistas...

—En octubre de 1946 fundamos José Ramón Arana y yo la revista. Propuse el título de «Las Españas» y mi inolvidable compañero lo acogió con plena identificación. Más de treinta años han pasado y no obstante la justeza de la denominación y su sentido, resaltan aun más en esta actualidad española. Arana, aragonés, había trabajado y vivido en Cataluña. Las tradiciones de su tierra, impregnadas de elementos forales, de autenticidad histórica confederal. En Málaga, tiempos primorriveristas, yo leía «La Nau» de Rovira i Virgili, y supe de los magníficos poetas de Coimbra. Más tarde, residí en Cataluña, y tuve la generosa experiencia de sus Ateneos populares, Concordante ánimo y parejo concepto que al reflejarse en las páginas de la revista, a partir de su primer número, determinó, con la incorporación de José Puche Planás, la de Anselmo Carretero meses después. De su padre había heredado, y vitalizado, Anselmo Carretero, el conocimiento de nuestra historia plural y comunera. Fue una coincidencia extraordinariamente afortunada y al quedar inscrito entre los editores —septiembre de 1947—, lo asumido y analizado y reflexionado, posteriormente, le confieren una valiosa autoridad teórica en esta fundamental materia española. Talento, fervor y abnegación, virtudes sobresalientes de Anselmo Carretero, cuya configuración de acepciones históricas compartimos y estimulamos. Entre nosotros, y en todos los órdenes, las influencias fueron de amistosa e igualitaria reciprocidad.

UN ENSAYO GENERAL DE TOLERANCIA

—¿Su revista llegaba a España?

—Importa sobremanera aclarar que desde la fundación de la revista nos desveló el hacer llegar «Las Españas» a nuestro país. Desde un comienzo, considerable porcentaje de la edición se mandaba «sin cargo» por diversos conductos, clandestinos, particulares, a intelectuales, escritores y profesionales que en España habían tenido que permanecer. En «Las Españas» nunca dejamos de pensar en el «exilio interior».

—Hace unos meses, en un artículo aparecido en un semanario, Francisco Caudet se refería al trabajo que está preparando (como ya lo ha hecho con otras revistas) sobre «Las Españas». ¿Existe algún proyecto de volverla a editar en facsímil?

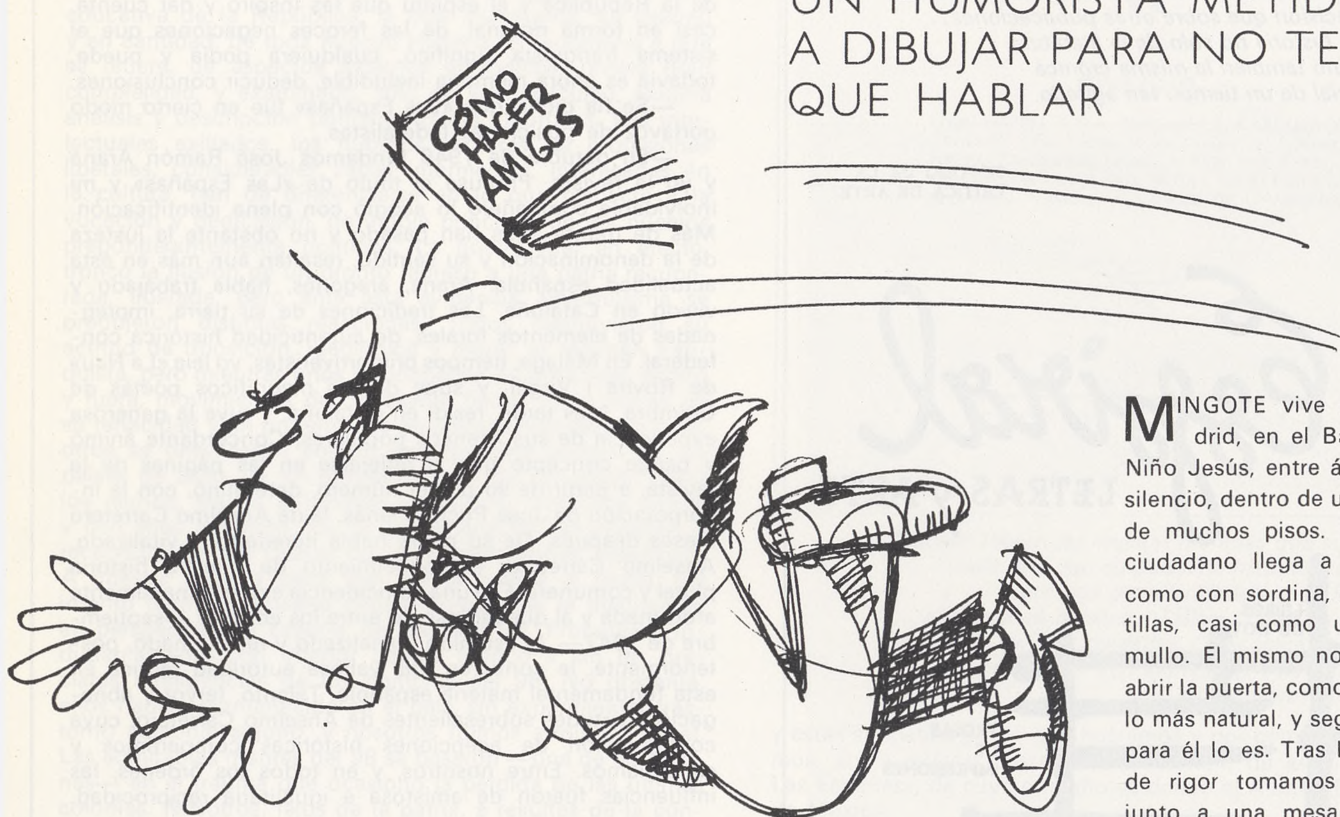
—Francisco Caudet tiene en su haber una espléndida labor de rescate y emplazamiento de revistas de tanta representatividad como «Romance» y «España peregrina». O como la excelente antología, que acaba de ultimar, con introducción, selección y notas, de la publicación mexicana «El hijo pródigo». Y proyecta estudiar, para un trabajo monográfico, que será muy importante, la colección de «Las Españas». Estoy seguro de que su lúcido enfoque y cabalidad textual nos proporcionarán una caracterización muy ilustrativa, por varios conceptos. De momento, no se plantea la edición facsimilar de la revista. Sólo hubo un acorde cambio de impresiones, de Anselmo Carretero y yo, cuando visitó España a finales de 1976. En mi reciente viaje a México he tratado con él esta cuestión. Lo que sí nos es dable afirmar en 1977, es resaltar que el espíritu de «Las Españas» constituye también un precedente y no sólo por su actitud ibérica, sino en tanto que ensayo general de tolerancia y de profundo respeto hacia toda suerte de naturales peculiaridades.—Javier GOÑI.

N. de la R.—Como complemento a este artículo de Goñi consideramos indispensable la mención de la revista «Cuadernos Americanos», altísima tribuna de la cultura española en México.

ANTONIO

MINGOTE

UN HUMORISTA METIDO A DIBUJAR PARA NO TENER QUE HABLAR



Por Santiago CHIVITE NAVASCUES

A Mingote no le gustan las entrevistas. Como él mismo dice «me he metido a dibujar para no tener que hablar». Lleva en eso de dibujar 46 años. Comenzó en LA CODORNIZ de Alvaro de Laiglesia, allá por 1941. Sus colaboraciones diarias de ABC de Madrid, así como las que prodiga en BLANCO Y NEGRO, las conoce todo el mundo. Además de dibujar, escribe: guiones para algunas películas, una serie para TVE que se tituló «Un señor de negro», algunas obras de teatro de no mucho éxito... Pero lo que no le gusta a Mingote es hablar. «Las entrevistas me ponen a parir. Eso de explicar las cosas es la leche. Se mete uno por menos de nada en unos jardines espantosos.»

Mingote es un hombre popular. Sus monigotes han dado la vuelta a España y todo el mundo los conoce. Muchos hemos echado unas manitas a las cartas con barajas ilustradas por Antonio, a lo mejor sin saberlo. Casi su solo apellido —Mingote— nos hace por sí solo sonreír. Sus dibujos son de trazo seguro, amplios de luz y humanismo. Siempre las personas, más bien cuarentonas, maduritas; siempre los seres nuestros de cada día.

Es sencillo y aborrece todo tipo de artificios y poses. Está delgado, pero moreno de soles mediterráneos. Es lentísimo en responder, comenzando siempre —casi siempre— con un «Psé...» que quita todo dogmatismo a lo que diga a continuación.

Es un hombre con el que se puede pasar un buen rato de tertulia, sin estrecheces de espíritu, ampliamente, en la seguridad de que estará uno ante un hombre bueno que buenamente dice lo que piensa. Con humor. Con temblor.

MINGOTE vive en Madrid, en el Barrio del Niño Jesús, entre árboles y silencio, dentro de una mole de muchos pisos. El ruido ciudadano llega a la casa como con sordina, de puntillas, casi como un murmullo. El mismo nos sale a abrir la puerta, como si fuera lo más natural, y seguro que para él lo es. Tras las fotos de rigor tomamos asiento junto a una mesa camilla llena de caprichosos adornos, ceniceros de mil clases, perfectamente vacíos. El no fuma, nos confiesa, aun cuando durante la conversación nos acepta un cigarrillo.

—Mingote, lo que usted dibuja, ¿podemos llamarlo chistes?

—Chiste es una palabra a revisar, como tantas otras. Realmente nosotros hacemos chistes pero hay cosas a las que se llama chistes que no lo son. Para no liarnos, llamaremos chistes a lo que uno hace.

—¿Partidario de uno o de muchos personajes en el chiste?

—De los que hagan falta. Yo tengo un libro que es de un solo hombre cada dibujo. Pero, por otro lado, me parece que son muy divertidos los dibujos donde hay mucha gente, muchos personajes, que también he hecho alguna vez.

—¿Carcajada o sonrisa?

—Sonrisa.

—¿Cuántas veces le han pedido que cuente un chiste en una reunión?

Ríe en voz alta. Está recordando.

—Alguna vez. Pero siempre al principio, porque al poco rato de estar allí ya se dan cuenta de que no soy capaz.

—¿Qué es un humorista: un filó- ▶

Hispanoamérica me suena como a esos primos que tiene uno lejos, pero a los que está deseando conocer alguna vez...

Madre Patria corresponde a algo que deberíamos haber hecho y que no hemos hecho del todo.

sofo, un periodista, un escritor, un gracioso?

—No hay una persona que sea sólo humorista. Lo que hay es escritores, dibujantes, filósofos, médicos, zapateros, que son o no son humoristas. El humorismo no es un oficio, es algo que está superpuesto a la persona.

—¿Se nace humorista?

—No sé, supongo que sí. Yo creo que el humorismo es un producto de la evolución, una cualidad del personaje evolucionado. Por otro lado, es claro que hay personas educadas que no son personas evolucionadas. El humorismo exige una mente abierta, razonadora. Eso creo que es, en definitiva, el humorismo: razonar tanto que te pasas del razonamiento vulgar y entonces llegas a lo que es chocante, a lo que provoca la sonrisa, o la risa, o lo que sea.

—¿Es usted un trabajador, en todo el sentido de la palabra?

—Yo creo que sí. Lo que no creo es que eso sea una virtud ni nada por el estilo. Es una cosa que le pasa a uno, sin más.

—¿Qué pone en su carnet de identidad?

—Dibujante.

—¿Qué es más: ser hombre o ser mujer?

—Igual.

NO TENGO VOCACION DE KAMIKAZE

Observo que Mingote se mueve cada vez más: el brazo derecho sobre el respaldo del tresillo, las manos entrelazadas sobre las rodillas, las piernas cruzadas y descruzadas... A Mingote le cuesta muchos esfuerzos aceptar una entrevista. Lo vemos. Espacia mucho las respuestas y las mide, previendo lo que nosotros podamos poner que él ha dicho. Prevemos tempestad, pero continuamos.

—¿Le hubiera gustado ser kamikaze?

—¿Kamikaze? No, en absoluto.

Insistimos.

—¿Por qué?

—Esa es una de esas respuestas en las que uno no ha pensado en su vida. Así, de repente, diría que no tengo vocación de suicida. Por el momento. Cosa que no se puede decir nunca definitivamente. Pero, por el momento, no tengo ninguna vocación de suicida. Y mucho menos de suicida por patriotismo, o por disciplina, o por misión, como los kamikazes. En todo caso, si yo fuera suicida lo sería por aburrimiento, por cansancio, por desilusión, pero nunca por cumplimiento de una misión de nada.

De pronto nos hemos dado cuenta de que la tarde, aunque apagada desde sus comienzos, va tornándose cada vez más oscura. La lámpara de pie hace todo más irreal a nuestro alrededor. La temperatura es buena en la casa frente al frío intenso de la calle. No se oye ningún reloj por ningún lado. Lo que nos rodea nos resulta lejano a nosotros mismos. Necesitamos leer los títulos de los libros que llenan las paredes para sentir que somos una época determinada, hijos de un momento y parte de unas inquietudes generales.

—¿Se hace usted la pregunta «¿para qué?» con más frecuencia cada vez?

—Me la hago de vez en cuando. Todavía sólo de vez en cuando. Veremos a ver. Espero que no me la haga con demasiada frecuencia.

—Lo que le hubiera gustado ser.

—¡Tantísimas cosas...! Pero si te digo una sola parece que excluyo todas las demás.

—¿La mejor hora del día para pensar?

—Suponiendo que yo piense, la mañana.

—¿Qué es la nobleza, Mingote?

—La verdadera nobleza es la lealtad, la amistad.

—Y la otra nobleza, la de la sangre, ¿qué es?

—Esa no es nobleza. Ya te he dicho que para mí nobleza sólo hay una: la lealtad.

—Si le quitamos los lápices, ¿qué queda de Mingote?

—Nada.

—¿Es usted millonario?

—Qué va, no tengo un duro.

LA SIESTA ES UNA GOZADA

Cambiamos el tercio. Y la postura. Nos ponemos más cómodos. Encendemos un cigarrillo que él, aunque no fuma, acepta. Nos vuelve a ofrecer algo de beber y rehusamos. Pese a todo, a Mingote no le gustan las entrevistas.

—¿Qué es la siesta, Mingote?

—Al principio un hábito, después una prescripción facultativa. O sea: una gozada.

—¿A qué manifestación iría?

—A una en la que pidieran que se acaben las manifestaciones. Ya está bien de manifestaciones.

—¿Muchas o pocas palabras en el chiste?

—El ideal es ninguna. El auténtico humor es el de un dibujo que lo diga todo. El dibujo de humor diario, ahora mismo, es el que hace Máximo en *El País*. Ahora que eso es muy difícil, muy comprometido y hay que estar muy al día con lo que pasa. Eso obliga, muchas veces, a acudir al texto, más que nada para explicar lo que se quiere decir.

—¿Publica mucho Mingote?

—No. Aparte de en algunos periódicos americanos, en *ABC*, *Blanco y Negro* y en *La Codorniz*.

—¿Qué le dicen las palabras sexo, adulterio, esposa, amante, fidelidad?

—Para mí sólo hay una palabra que es válida, y todo lo demás son adjetivos: la palabra amor.

—Si le piden una limosna en la calle, ¿la da?

—Pues... sí.

—¿Pero convencido?

—No muy convencido. Hace muchísimo tiempo que nadie me ha pedido limosna. Es una pregunta que también me pilla de sorpresa. Hace mucho tiempo que yo no he visto a ningún pobre.

—¿No será que sale poco?

—Será eso.

Aguanta. Evidentemente Mingote aguanta lo que le echen con absoluta tranquilidad. Sin hacer aspavientos.

—¿Qué es para usted una enfermedad?

—Lo que para todos. Una enfermedad es una enfermedad.

—¿Ha pasado alguna vez hambre física? ¿Y de justicia?

—¿Física? No exactamente. De justicia, sí. ¿La última vez? Hombre, el hambre de justicia no se pasa en un momento ni en una circunstancia. Se pasa en una época, en un tiempo, en un ciclo, en una serie de años. Sería muy largo de contar la última situación de hambre de justicia que he pasado.

—Dentro de una hora va a morir, ¿qué haría hasta que llegara ese momento?

Ríe desacompasadamente, sin poses. A mandíbula batiente.

—Tú eres de los preguntadores desconcertantes, ¿no? Una vez me lo preguntaron y dije una cosa muy graciosa, pero ya no me acuerdo qué cosa era. Así es que más vale que no te diga nada porque no se me ocurre.

—¿Qué ha sido la Guerra Civil para Mingote?

—Una guerra civil, que ya es mucho. Una guerra civil no es algo que pueda adjetivarse: es una guerra civil, y eso basta.

EL HUMORISMO ESTA COLOSAL EN ESPAÑA

—¿Es de derechas?

—Sí, y también soy de izquierdas, y del centro, y comunista, y anarquista, y hasta de Blas Piñar fui una vez un rato; claro, se me pasó en seguida. Quiero decir que no soy de nada. ¿Apolítico? No, no soy apolítico: soy muy político. Lo que pasa es que pienso que nadie tiene toda la razón, ni nadie está absolutamente equivocado. Yo estoy de acuerdo con cosas de todo el mundo y estoy a la vez en desacuerdo con cosas de todo el mundo. El adscribirse a un partido, desde mi punto de vista, es una falta de imaginación. Y no quiero decir que esté mal. Yo no tolero el dogmatismo, y el ser de un partido es, por lo pronto, asumir un dogma o, al menos, unas normas con las que puedo estar de acuerdo esta tarde pero a lo mejor no mañana por la mañana.

—¿Puede un chiste evitar una guerra?

—No creo.

—¿Cuál es la situación del humorismo en España hoy?

—Actualmente el humorismo periodístico está colosal. Nunca ha habido tantos ni tan buenos humoristas como ahora. Es posible que el humorismo haya perdido un poco al estar demasiado politizado; esto, que es legítimo y lícito, limita mucho. Ahora todo el mundo está preocupado por la política y, claro, el humorista también lo está. En ese aspecto digo que el humorista está limitado. Creo que habría que pensar un poco en hacer un humorismo que no fuera político. Ni pornográfico, que ése es también otro de los rabos por donde se va el humor. Con esto no quiero decir, aunque lo pueda parecer, que no quiero que haya libertad para poder hacer el humorismo que a uno le dé la gana.

—¿Quiere eso decir que «cualquier tiempo pasado fue mejor»?

—No, qué voy a querer decir eso. Lo que es cierto es que cuando no había libertad había más necesidad de afinar la intención, se hacía el humor con más dificultad. También entonces se hacía humorismo sociológico, pero se utilizaba mucho el sobreentendido, el circunloquio. Eso no era bueno, pero obligaba al humorista a afinar la intención.

—¿Algún humorista en concreto fue su maestro?

—Yo he aprendido de muchos, tanto de gente que ha trabajado antes que yo como de muchos que han trabajado después que yo. Uno tiene que estar aprendiendo siempre. Y esto no es una frase, que conste: es así.

—Si le digo una palabra, Hispanoamérica, ¿a qué le suena?

—Me suena como a esos primos que tiene uno lejos y no conoce, pero a los que está deseando conocer alguna vez y con los que, de pronto, se escribe una postal por Navidad. Son esos familiares a los que uno está queriendo escribir y no escribe, ver y no ve.

—¿Y si le digo Madre Patria?

—Esta expresión corresponde a algo que deberíamos haber hecho y que no hemos hecho, algo que deberíamos haber sido y no lo hemos sido del todo. Tenemos que tener conciencia de que hemos de serlo efectivamente.

—¿Qué suerte ha corrido Mingote en cine, televisión, teatro, radio?

—Yo he hecho cosas para cine y televisión cuando alguien me lo ha pedido. Me ha ido bien, mal, regular..., de todo. Radio no he hecho nunca.

—¿Y teatro?

—Sí, teatro sí. Hice una vez una revista musical que se llamaba... ¿cómo se llamaba, que no me acuerdo?... Ah, sí: «El oso y el madrileño». Fue éxito de crítica pero no fue gente bastante para mantenerla. Los guiones que he hecho para cine han sido siempre en colaboración con Dibildos.

—Juguemos un poco: se están quemando todos sus dibujos y le es dado salvar uno solo, ¿cuál salvaría?

—No sé... No, ninguno en particular.

—¿Qué es su teléfono?

—Un coñazo.

—Usted ha dicho que, como epitafio para su tumba, pondría la frase «Hizo lo que pudo». ¿Quiere esto decir que hay muchas cosas que Mingote no ha podido hacer?

—¿Eso lo he dicho yo? Ah... Sí, hay muchas cosas que yo no he podido hacer. No sé cuáles, pero muchísimas.

—A medida que pasan los años, ¿quiere hacer menos?

—No, no es que quiera hacer menos. Pero vuelve a resonarme en la cabeza esa frase que te he dicho antes: «Y, ¿para qué?»

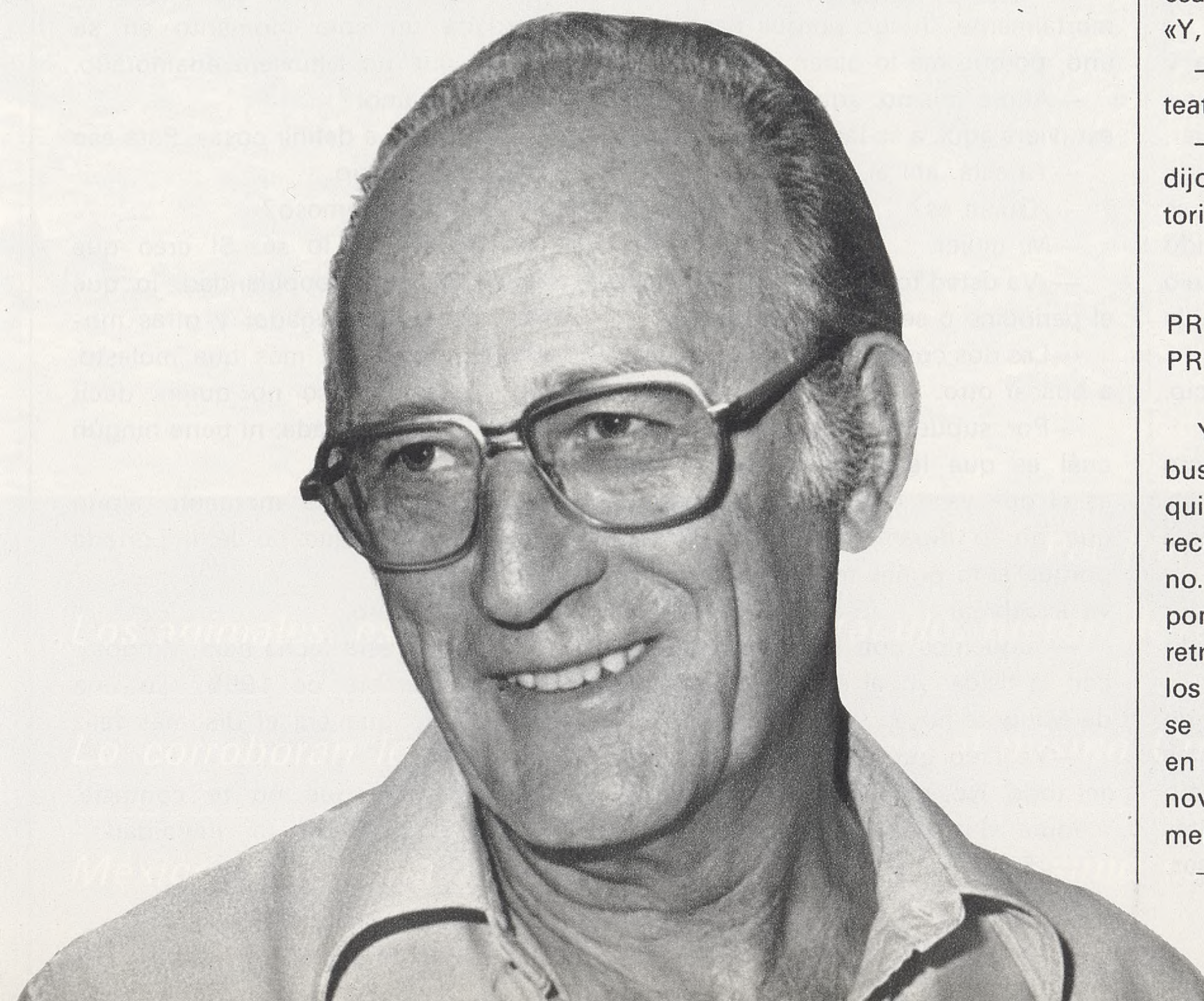
—¿De verdad el mundo es un gran teatro?

—Probablemente. Shakespeare ya dijo eso de que «La vida es una historia contada por un idiota...».

PREFIERO NO PREFERIR NADA

Y nos pasamos a su propia historia, buscando cómo fue Mingote de niño, quizá esperando que se desborde en recuerdos de su personal pasado. Pero no. Como niño se ve normal. O lo supone. Lo que sí nos asegura es que fue retraído y muy lleno de curiosidad. En los estudios que siguieron a la infancia se ve ordenado y, ya en la juventud, en cuanto a las novias, que tuvo las novias que toda la gente. Ni más ni menos.

—Por un momento le es dado ha- ▶



cer unos nuevos diez mandamientos para la vida práctica. ¿Cuál sería el primero?

—Sé tolerante.

—¿Qué defecto es más disculpable en el ser humano, la presunción o la grosería?

—Yo perdono menos la grosería.

—¿Se puede jugar a un juego llamado «juego de la democracia»?

—Yo creo que la democracia no es un juego, que es algo mucho más importante que un juego. Creo que es un ejercicio muy arriesgado y en el que hay que esforzarse por participar.

—Diga una frase para la posteridad.

—Yo nunca he dicho una frase para la posteridad ni para nada. Soy incapaz de hacer frases. Yo no recuerdo jamás haber hecho una frase y sería una especie de milagro que se me ocurriera ahora una.

—¿Casado? ¿Con hijos?

—Sí, casado. Con un hijo.

—¿Qué es eso de crisis matrimonial?

—Lo que a mí me pasó. Yo estoy separado, de manera que... ya te puedes imaginar. Pero yo creo que esto es mejor no hablarlo, ¿para qué? No tiene interés.

—Dicen que de los hijos se disfruta cuando son pequeños...

—No creo que eso sea verdad. De los hijos se disfruta y se padece y se sufre siempre.

—¿Enseñanza religiosa o laica?

—Desde luego, laica. No soy opuesto —sería de idiota— a que cada uno practique dentro de su casa, dentro de la iglesia o dentro de la familia, la que sea de cada cual.

—¿Su plato preferido?

—Muchos. Creo que fue Ortega y Gasset quien dijo que él prefería no preferir porque preferir es renunciar. Yo no te puedo decir cuál es mi plato favorito porque me gustan muchas cosas. Si te digo que mi plato preferido son los huevos fritos entonces renuncio a las albóndigas, o al cocido, o a la fabada, o a la paella.

—Todo hombre tiene un precio, ¿cuál es el precio de Mingote?

—Yo salgo baratísimo: con afecto se me compra.

—El mueble-bar de su casa, ¿está repleto?

—Sí, pero yo no bebo.

—¿Una corrida de toros o un partido de fútbol?

—Yo creo que no iría a ninguno de los dos sitios. Pero, ¡ojo!, que estas preguntas son muy graciosas como preguntas pero luego las respuestas dan una idea equivocada de las cosas. Dicho así parece que es que odio los toros, y no es eso: es que me da igual, ¿comprendes? Por otro lado hace años que no voy al fútbol y otros tantos que no voy a los toros. Creo que no debe haber corridas de toros, que no deben existir, pero si yo voy a los toros me divierto. Y yo tengo amigos toreros, y de lo que se llama «gente del toro». Te quiero decir que no soy enemigo de los toros. Pero pensando, razonando, creo que es una fiesta a extinguir, y que además creo que desaparecerá porque pienso que no es razonable que haya corridas de toros. Pero claro: esto puede ser debido a una incapacidad mía, a una falta de sensibilidad por mi parte para eso que se llama «el arte de los toros», que yo no veo. Que no niego, pero que no veo.

YO CREO QUE NUNCA HE MADURADO DEL TODO

Me sucede lo mismo con el fútbol: en televisión no lo puedo ver porque me parece aburridísimo. En el campo, cuando he ido, me he divertido un poco más, pero tampoco lo entiendo. Pero pienso que no puedo condenar el fútbol porque es una incapacidad mía para entenderlo. Quiero decir que yo no soy quién para condenar el fútbol ni los toros porque hay gente más lista que yo, más inteligente y con más sensibilidad que yo que los aprecian. Pero yo, personalmente, no los aprecio nada. Ni una cosa ni la otra.

—¿Y las cartas?

—Tampoco me gustan. Me aburro mortalmente. Juego porque hace falta uno, porque me lo piden.

—Ahora mismo, ¿quién querría que estuviera aquí, a su lado, junto a usted?

—Ya está, ahí al lado.

—¿Quién es?

—Mi mujer.

—¿Va usted todas las mañanas a por el periódico o se lo traen a casa?

—Las dos cosas. Me traen uno y voy a buscar otro.

—Por supuesto, nos enteramos de cuál es que le traen a casa y cuál es el que va a buscar. Pero nos pide que no lo digamos. «No lo pongas, porque si lo pones más de uno se me va a cabrear.»

—Juguemos con la edad mental y con la física: ¿cuál es la edad mental de Mingote hoy?

—Yo creo que nunca he madurado del todo. No, no me creo una persona madura, desgraciadamente para mí.

—¿Dónde se encuentra más a gusto, en una mesa camilla o en una mesa de despacho?

—En una mesa camilla. En ella se lee el periódico o un libro, se toma chocolate, se charla con los amigos... Y en una mesa de despacho estás trabajando.

—¿Católico?

—Psé...

—¿De los de antes del Concilio o de los de después?

—Por supuesto no de los de antes... y tampoco de los de después. Esta es otra de las cosas de las que tendría que estar mucho tiempo hablando. Sería una cosa muy larga de explicar qué clase de católico soy.

—¿Eso de las revistas del desnudo es una fiebre? Se dice que en los países civilizados ya la han pasado.

—Sí, la han pasado, pero hace muy poco. No estamos en eso tan lejos de ellos. Todo está permitido, todo es lícito, pero con amor.

Mientras él habla observamos que la ciudad, más allá de los ventanales, se ha quedado dormida bajo las múltiples luces de neón. Los coches se mueven en perfectas organizaciones rectilíneas: de arriba abajo, de derecha a izquierda. Extrañamente el silencio se ha hecho profundo y nos obliga a hablar en voz baja. Por la casa, apenas unos ruidos leves, de vez en cuando.

Una madera cruje. Mingote tiene la frente abierta, ampliada. Es necesario estar atentos a su voz, rica en matices. Y a su risa. Y a ese deje —civilizado— de chulo madrileño que hace botar las palabras.

—Creo que usted ha dicho que no recordaba un solo momento en su vida en que no estuviera enamorado. ¿Qué es el amor?

—Me niego a definir cosas. Para eso está el diccionario.

—¿Es usted famoso?

—Famoso, no lo sé. Sí creo que tengo una cierta popularidad, lo que unas veces es halagador y otras molesto; o incómodo, más que molesto. Pero el ser famoso no quiere decir nada, ni significa nada, ni tiene ningún valor.

—¿Tiene en este momento algún amigo junto al que no le importaría llorar?

—Más de uno.

—¿Qué es esta fecha para Mingote: 23 de diciembre de 1965? En una ocasión dijo que era el día más feliz de su vida.

—Permíteme que no te conteste. Eso forma parte de mi intimidad.—S. Ch.-N.

LOS TOROS EN AMERICA



Por Francisco LOPEZ IZQUIERDO

Los animales, esenciales para el espectáculo, fueron llevados por los españoles.

Lo corroboran los cronistas de Indias con el mismo Cristóbal Colón al frente.

México, Colombia y Perú los tres países del máximo esplendor taurino actual.

La plaza «México» es el coso más grande del mundo. Los toreros sólo triunfan «planetariamente» cuando torean en la Monumental madrileña y se consagran en la Maestranza de Sevilla. Pero en la plaza mexicana pueden presumir de que son más de cincuenta mil espectadores los que les baten palmas. También en la capital de México está la plaza «Nuevo Toreo» con capacidad para 27.000 espectadores.



AL concluir la temporada taurina en Europa —España, Francia y Portugal—, se dan en el Nuevo Mundo las corridas importantes ante públicos entusiastas. Y ésta es la ocasión de recordar la historia de las corridas en aquel continente, partiendo del instante del descubrimiento. El toro y el caballo, animales fundamentales para el espectáculo, no existían en la América precolombina. Que no había ganados antes de la conquista, lo confirman Francisco López de Gómara y Bernal Díaz del Castillo. De su abundancia después trata Pedro Cieza de León. A los caballos se refieren Hernán Cortés, López de Gómara, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Díaz del Castillo, Cieza de León y Agustín de Zárate. Sobre los bisontes o cíbolos, únicos ganados de gran tamaño existentes en Indias, hablan Cortés, López de Gómara, Cabeza de Vaca, Díaz del Castillo y Antonio de Solís.

El mismo Colón en «Los cuatro viajes...» expresa, de manera dudosa y refiriéndose al testimonio de un enviado suyo en la exploración de la isla de Cuba:

«... y dice que debe [de] haber vacas en ella y otros ganados, porque vido cabezas en hueso que le parecieron de vaca.»

En memorial del Almirante a los Reyes Católicos referido a su segundo viaje a las islas del Caribe, escribe que «... había menester llevar muchos mantenimientos, los cuales non podrán llevar a cuestas, ni hay bestias acá que a esto pudiesen suplir...». Y más adelante pide le envíen «... algunos becerros y becerras pequeños..., que cada vez vengan en cualquier carabela que acá se enviare, y algunas asnas y asnos y yeguas para trabajo y simiente, que acá ninguna de estas animalias hay de que hombre se pueda ayudar ni valer».

Vuelve a insistir don Cristóbal en el mismo memorial: «... Visto cuánto son acá menester los ganados y bestias de trabajo para el sostenimiento de la gente que acá ha de estar y bien de todas estas islas...». Párrafos adelante se refiere Colón a los primeros caballos llegados de España a las islas:

«Dirésis a Sus Altezas cómo los escuderos de a caballo que vinieron de Granada, en el alarde que ficieron en Sevilla mostraron buenos caballos, e después, al embarcar... metiéronlos tales que el mejor de ellos non parece que vale dos mil maravedís, porque vendieron los otros y compraron éstos...».

El memorial está «Fecho en la ciudad de Isabela a 30 días de Enero de 1494 años».

Así, pues, desde principios del descubrimiento, se hallan caballos llevados a las islas por los españoles y también ganados vacunos; unos y otros proliferaron grandemente, como veremos.

Gonzalo Fernández de Oviedo, en su «Historia General y Natural de las Indias...» (Sevilla, 1535), dice lo siguiente con respecto a Cuba, Jamaica, San Juan y Española:

«... Díjelo porque, habiendo venido en nuestro tiempo las primeras vacas de España a esta isla [Española], son ya tantas, que las naves tornan cargadas de los cueros dellas; e ha acaescido muchas veces alancear trescientas e quinientas dellas, e más o menos, como place a sus dueños, e dejar en el campo perder la carne, por llevar los cueros a España (1). Y por que mejor se entienda esto ser así, digo que el arrelde de carne vale a dos maravedís. Díjelo, porque asimismo se trujeron las primeras yeguas del Andalucía, y hay tantos caballos y yeguas que han valido a cuatro e a tres castellanos... De este ganado vacuno e de puerco se ha hecho mucho dello salvaje...

En esta isla Española —prosigue— ni en parte alguna destas partes no había caballos, e de España se trajeron los primeros e primeras yeguas, e hay tantos, que ninguna necesidad hay de los buscar ni traer de otra parte; antes de esta isla se han fecho e hay tantos hatos de yeguas e se han multiplicado en tanta manera, que desde aquesta isla los han llevado a las otras islas que están pobladas de cristianos, donde los hay asimismo en mucho número e abundancia; e a la Tierra Firme, e a la Nueva España, e a la Nueva Castilla se han llevado desde aquella isla, e de la casta de los de aquí se han fecho en todas partes de las Indias donde los hay...

De las vacas digo lo mismo, en cuanto a ser ya innumerables...»

Describe después unos vacunos que existían a la parte septentrional de Tierra Firme, a espaldas de la provincia de la Florida: los bisontes. La no existencia en Indias de toros ni caballos... La importación de unos y otros desde España... La proliferación súbita y excesiva de vacunos y equinos... Irradiación desde el Caribe a todo el Continente de estos ganados... Y los bisontes como la única representación de animales de gran tamaño en Indias... Todo ello se demuestra con sólo dos autores: Cristóbal Colón y Fernández de Oviedo.

LOS INDIOS O CRIOLLOS ACOGIERON LAS CORRIDAS CON ALEGRIA

Tan inmensos y poco poblados aquellos territorios, y tantos los ganados, que era materialmente imposible cuidarlos y vigilarlos, por lo que muchos se iban al monte y se hacían silvestres. Y aquellos toros salvajes fueron durante muchos años los que sirvieron en las Indias Occidentales para las corridas o «vistas» de toros. Bosques, estribaciones de cordilleras y otros lugares apartados alimentaban verdaderas manadas de ganados silvestres. Valíanse del lazo para darles alcance y, una vez cazados, los conducían a las poblaciones, en que se tenían prevenidos los tablados en las plazas mayores o en las plazuelas. Pero antes de trasladarlos a las plazas para correrlos, solían ser sometidos en el campo a una prueba para desechar los menos bravos. Consistía en agruparlos en un cercado, haciéndolos pasar inmediatamente y uno a uno por una manga, en lo alto de la cual colocábase un muñeco de paja, movido a un lado y a otro por medio de una cuerda. Si al pasar el astado bajo el muñeco no lo embestía o no lo hacía con la debida insistencia, solía ser desechado.

Y no sólo se utilizaban para las lidias los toros salvajes, sino que los españoles se valieron también de los vacunos llegados a las Indias para el abastecimiento de las poblaciones, entre los que surgían a menudo reses con cierto grado de bravura.

Las corridas de toros fueron acogidas desde un principio con gran alegría, no sólo por los españoles, sino por los indios, por los criollos y más tarde por los negros. Acudían a presenciarlas numerosísimas personas, desplazándose desde otras ciudades al lugar donde se corrían. Por ello, las plazas mayores de Indias llenábanse de una multitud que aplaudía, gritaba y reía con calor.

Se organizaban para festejar coronaciones, entradas de virreyes, nacimientos de príncipes, etc., y también para allegar recursos con que cubrir las arcas del erario. Pero sobre todo, y anualmente, con ocasión de fiestas locales, esto es, para celebrar el día de los Santos Patronos. Y toda la población se hallaba involucrada en el festejo taurino, como espectador o como actor, fuera el sujeto español o indio, criollo o negro, mestizo o mulato. Innumerables noticias confirman la afición de los habitantes del Nuevo Mundo, cualquiera que fuera su raza.

En cuanto a la afición de los indios a torear y a presenciar corridas, numerosos testimonios lo confirman. Un autor moderno, Augusto Goicoechea Luna, en su «Tauromaquia andina», Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1966, afirma que esa afición es todavía actual.

PARA FESTEJAR EL REGRESO DE CORTES

Los primitivos caballos fueron llevados a México para su conquista por Hernán Cortés desde Cuba en 1519.

Respecto a los primeros toros corridos en la Nueva España, existen dos versiones: la del 24 de junio de 1526 para festejar el regreso de Cortés de Las Higueras y la del 13 de agosto de 1529, en que hubo en la ciudad de México «alegrías de juegos de cañas y toros» para celebrar la paz entre España y Francia. Sobre aquélla, escribe el propio Cortés en «Cartas de relación», carta quinta, desde Temixtitán (México) a 3 de septiembre de 1526:

«Otro día [en la ciudad de Medellín], que fue de San Juan, como despaché este mensajero, llegó otro, estando corriendo ciertos toros [en honor del propio Cortés con que le obsequiaron españoles y naturales] y en regocijo de cañas y otras fiestas...»

Francisco López de Gómara se refiere a tales toros en su «Conquista de México»: «*Las alegrías que hicieron en México por Cortés.*—Luego que Cortés llegó a Medellín [de regreso de las Higueras] despachó mensajeros a todos los pueblos, y a México principalmente, haciéndoles saber su llegada; y en todos, cuando se supo, hicieron alegrías. (...) Dos o tres días después, que fue San Juan, estando corriendo toros en México, le llegó otro mensajero con cartas del licenciado Luis Ponce...»

Alvar Núñez Cabeza de Vaca en «Naufragios» refiere otros toros en México el 25 de julio de 1536 ó 38. Dice así: «... llegamos a

(1) Lo que dice Fernández de Oviedo lo corroboran otros cronistas de Indias y Argote de Molina en su «Discurso sobre el libro de la montería» (1582).



En Colombia se celebran actualmente unas treinta corridas de toros, ciento cincuenta novilladas y corridas mixtas. Cuenta el país con algunos matadores de toros. Los espadas españoles y mexicanos torean también en Colombia con frecuencia. Después de México es, sin duda, la nación que goza de mayor importancia taurina. (En la imagen, José María Martorell pasando a un toro de muleta en la plaza de Manizales.)

México domingo, un día antes de la víspera de Santiago, donde del visorrey y del marqués del Valle [Cortés] fuimos muy bien tratados y con mucho placer recibidos, y nos dieron de vestir, y ofrecieron todo lo que tenían, y el día de Santiago hubo fiesta y juego de cañas y toros». La primera vacada brava fundada en las tierras descubiertas lo fue en México. El licenciado Juan Gutiérrez Altamirano, primo de Cortés, era dueño de varias estancias. Quiso poblarlas con ganado lanar, bovino y caballar. Formó la hacienda de Atenco, obtenida en 1552, en el valle de Toluca. A ella llevó, desde Navarra, doce pares de toros y vacas, que se mezclaron con los ganados criollos, pero conservando los descendientes las características de la casta navarra originaria. La ganadería de Atenco es, actualmente, la más antigua del mundo. Díaz del Castillo en su «Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España» (1568), cap. CXC, escribe acerca de los indios mexicanos:

«Pues labradores, de su naturaleza no lo son antes que viniéramos a la Nueva España, y ahora crían ganado de todas suertes y doman bueyes... Demás desto, todos los caciques tienen caballos y son ricos, traen jaeces con buenas sillas, y se pasean por las ciudades, villas y lugares donde se van a holgar o son naturales, y llevan sus indios por pajes que les acompañan, y aun en algunos pueblos juegan cañas y corren toros y corren sortijas, especial[mente] si es día de Corpus Christi o de señor San Juan o señor Santiago, o de Nuestra Señora de Agosto, o la advocación de la iglesia del santo de su pueblo; y hay muchos que aguardan los toros, y aunque sean bravos, y muchos dellos son jinetes...»

Copiaron los indígenas el toreo de los españoles, pero enlazando y derribando los toros desde el caballo. De aquí el origen ecuestre, que ha perdurado hasta el siglo XIX.

Tanta afición había en México al espectáculo que sólo en la capital solían darse cuarenta corridas anuales.

MEXICO: LOS PRIMEROS TOROS EN 1586

La primera vez que se jugaron toros en la plaza del Volador fue en 1586 donde, salvo en contadas ocasiones, se dieron corridas hasta principios del XIX. El primer coso de mampostería fue el de San Pablo, reconstruido en 1816 y 1821, siendo demolido por el gobierno Juárez al decretarse la prohibición de correr toros en la ciudad de México el año 1867. Mediada la centuria surgió el torero de a caballo Ignacio Gadea, que dotó al toreo ecuestre de una suerte nueva: la de parear a caballo, empleada por los rejoneadores actuales.

Hasta la llegada del torero español Bernardo Gaviño —1835—, procedente de Cuba, donde había toreado por espacio de tres años, los mexicanos toreaban de manera intuitiva, pues únicamente el toreo ecuestre estaba más perfeccionado. Gaviño fue el maestro de los primeros lidiadores profesionales.

El primer torero de relieve nacido en México, en la hacienda de Atenco, fue Ponciano Díaz, que comenzó a torear en 1873 a las órdenes de Gaviño. Posteriormente aparecieron en aquel país muchos y muy buenos toreros.

Hoy, después de España, México es la nación más importante del mundo en el aspecto taurino: por la cantidad y calidad de sus ganaderías; por sus toreros; por el número de cosos; por el número de festejos que a lo largo del año se celebran. Y, sobre todo, por la afición, que raya en pasión, del pueblo mexicano por este espectáculo.

Las más importantes plazas están en la capital: la «México», el coso más grande del mundo, con capacidad para 50.000 espectadores. Y la «Nuevo Toreo» (27.000). En toda la nación existen 225 plazas fijas y 500 improvisadas. Son de mampostería 110. Y de madera, o de mampostería y madera a la vez, 100 cosos.

En la capital, entre las dos plazas, se celebran unas 30 corridas y alrededor de 60 novilladas al año. Sumadas éstas a las de todo el país, con frecuencia se rebasan las 225 corridas y las 725 novilladas. Se dan, además, unas 1.800 novilladas en las que se lidia ganado de media casta y criollo.

Hay alrededor de 70 ganaderías importantes, además de otras, bravas también, en número de 30, y otras 30 de media casta.

ACHO, LA PLAZA MAS ANTIGUA DE AMERICA

Al sur de México, en la actual Guatemala, conquistada por Pedro de Alvarado en 1523, se dispuso conmemorar al patrono de Santiago de los Caballeros con corridas de toros en el acto de fundar la ciudad en el año 1527. Y hubo corridas importantes en julio de 1557 al levantar pendones por Felipe II.

En Guatemala se celebraban las corridas en las plazas mayores y después en cosos provisionales. El primer coso de fábrica en la capital fue «La Barranquilla», que existió de 1818 a 1889. Y hasta que se inauguró la actual en 1953 hubo otras. Hay plazas no de fábrica en varias poblaciones del país.

En la capital se dan una docena de corridas anualmente, corriéndose toros mexicanos, colombianos y españoles. Para los modestos festejos tradicionales de provincias se utilizan toros salvajes en unas veinte novilladas al año.

Durante el gobierno del general Ubico (1931-44) estuvieron suspendidas las corridas en todo el país. El señor Ubico había sido novillero en su juventud...

En cuanto al imperio de los incas, donde pusieron la planta Pizarro y Almagro en 1532, Ricardo Palma asegura que «la primera corrida de toros que presenciaron los limeños fue el año 1538, en celebridad de la derrota de los almagristas en la batalla de Salinas». Pero el mismo Palma, en edición posterior de sus «Tradiciones peruanas» rectificaba aquella fecha: «La primera corrida que se verificó en Lima fue el lunes 29 de marzo de 1540, segundo día de Pascua de Resurrección, para celebrar la consagración de óleos por el obispo fray Vicente Valverde, fiesta en la que se lidiaron tres toretes de Maranga, matando el segundo a rejonazos el marqués [de la Conquista] don Francisco Pizarro».

De España fueron llevadas a Nueva Castilla reses vacunas, y en tanto no se multiplicaron suficientemente no se sacrificaron para el abastecimiento público. En 1568 comenzaron los padres jesuitas a importar gran cantidad de reses de procedencia navarra, con las que se formaron las ganaderías. Y a medida que los toros se multiplicaban, la cantidad de corridas celebradas en el Perú iba en aumento.

Hacia el de a pie evoluciona el toreo en el Perú a lo largo del XVIII, y surgen también por entonces los capeadores de a caballo, un modo peculiar de este país.

En 1756 se erige en Lima la primera plaza, pero de madera. Y durante el mandato del virrey Amat se construye la actual de Acho, estrenada en 1766, la más antigua de América.

Tras la independencia, sólo torearon lidiadores nativos y mexicanos, desapareciendo las suertes de pica y banderillas, quedando como suerte para quebrantar los toros el capeo a caballo.

En 1849 se presentó en Lima una modestísima cuadrilla de toreros españoles, que resucitó la suerte de banderillas.

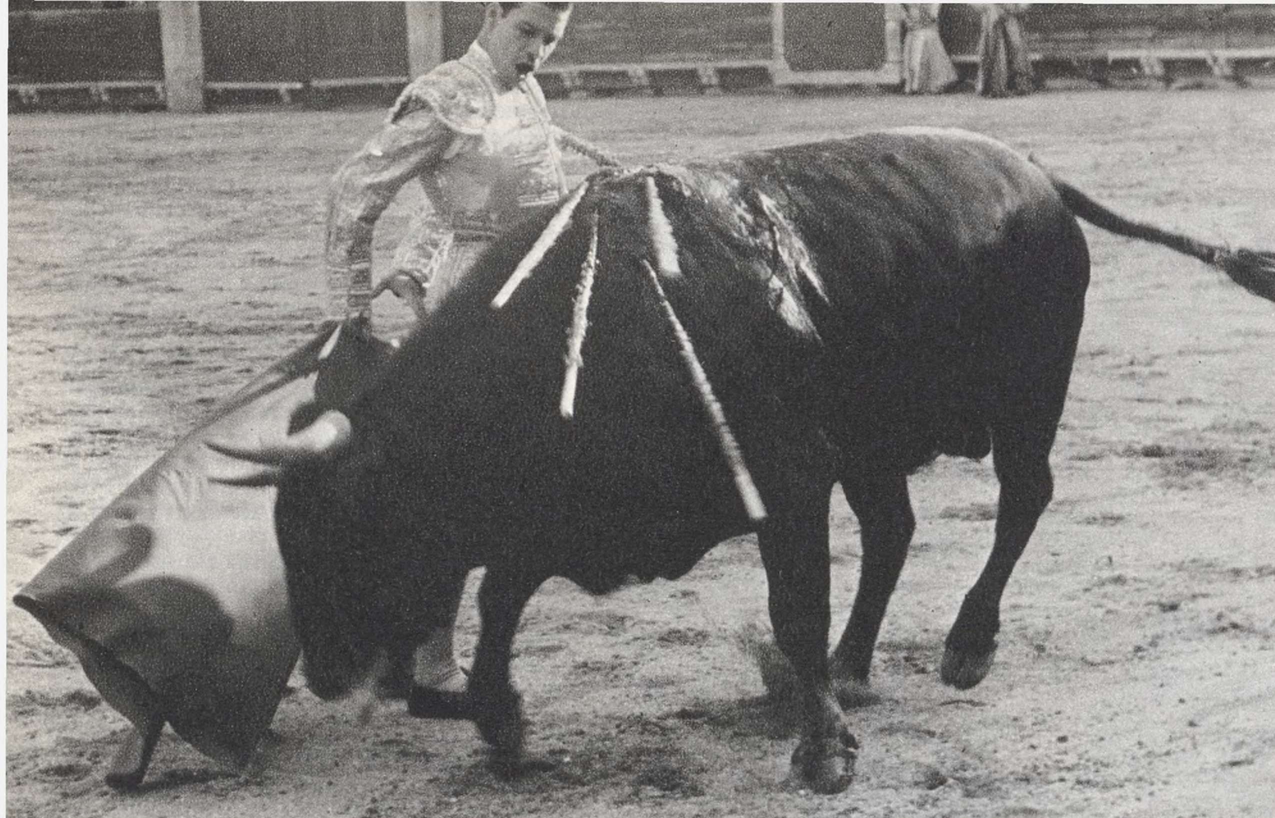
En 1859 apareció el primer torero peruano, Angel Valdez, que alcanzó la alternativa en España el año 1883. En 1869 comenzaron a llegar a Lima toros españoles para lidia y como sementales. Y en 1918 se juegan por primera vez astados del cruce español de Veragua y vacas del Olivar.

Todavía en nuestro siglo persiste la afición de los indios peruanos por el toreo. Así lo atestigua Aurelio Camacho en «Pampas y cordilleras» (Madrid, 1917) y en el capítulo «Cómo torean los indios»:

«Hay en el Perú una afición extraordinaria a las corridas de toros, afición que coge a todos, blancos y negros, mestizos e indígenas...

En las cordilleras de los Andes, los indios y mestizos celebran sus *corridas de toros* que no son otra cosa que capeas muy parecidas a las de España; pero con la diferencia de que en el Perú se torea mucho a caballo y en Iberia no se ve esta manera de torear.

La plaza se improvisa en la Plaza de Armas (lo que en España es de la Constitución) cerrando las calles con maderos o troncos de



Setenta ganaderías importantes, además de otras, bravas también, en número de treinta y otras treinta de media casta prenden lógicamente la ilusión de los aspirantes al toreo en México. La afición a este espectáculo raya en pasión entre el pueblo mexicano que ha dado muchos toreros desde Gaona o Arruza hasta los matadores de hoy. (En la fotografía, un lance taurino de Pepe Cáceres, torero de amplio éxito en España.)

árboles... Para traer de las alturas o de las pampas los toros que se han de correr, se usan las *madrinas*, que son terneritas mansas. Y vacas, mansas también, que hacen el papel de cabestros. Ni éstos ni los cencerros son conocidos aquí.

En las capeas se torean a veces hasta veinte toros, grandes casi siempre y muchos de ellos corridos ya en años anteriores...

Como por estos lugares no hay aficionados de a pie... los que torean son los indios; pero no lo hacen si antes no se les regala algo de valor en copas...»

Unas veinticinco poblaciones tienen plaza de toros. En otras se improvisan para las fiestas patronales y en el aniversario de la independencia.

En la capital se dan unas diez corridas anuales y quince novilladas, aproximadamente. En plazas fijas de provincias unas 25 corridas y alrededor de 125 novilladas. Hay unas ocho ganaderías de casta y diez de media casta. Para las corridas importantes toros mexicanos y, sobre todo, españoles.

El Perú ha dado unos diez matadores de toros.

LA PLAZA DE QUITO, INAUGURADA POR BIENVENIDA, PADRE

Cuéntase que en el actual Ecuador los hijos de San Ignacio importaron reses bravas de Navarra por un motivo utilitario, ajeno a la lidia. Con anterioridad a esa importación habían puesto perros para que les preservaran los huertos de la rapacidad de los indios, creyendo que estos celosos guardianes serían suficientes para amedrentarlos. Ante tal fracaso, los religiosos determinaron rodear los huertos con doble cerca, y en el foso así formado encerraron los toros de Iberia, que los indígenas respetaron.

Cuando terminaba el siglo XIX se efectuó en Quito (Ecuador), en una plaza provisional, la primera corrida a la usanza española. Después torearon en la capital espadas españoles. En 1920 fue estrenada en Quito la plaza «Belmonte» por «Bienvenida», padre. El año 1932 la plaza de «Las Arenas». En 1960 se estrena la plaza Monumental, lidiándose tres toros ecuatorianos de Santa Mónica y tres mexicanos de La Punta. Existen en el país cuatro plazas de mampostería. Se celebran unos 75 festejos, incluidos novilladas y corridas mixtas. Hay cinco ganaderías principales descendientes de los toros navarros llevados en el siglo XVI por los jesuitas y de las vacas cruzadas en los últimos años con sementales españoles. Las demás, de ganado criollo. Cuatro o cinco matadores de toros ha dado el Ecuador hasta hoy.

La historia del toreo colombiano arranca desde el momento que el primer ganado vacuno español llegó a Nueva Granada, llevado allá en el mes de julio de 1543 por el conquistador Luis Alonso de Lugo, a los cinco años de fundada Santa Fe de Bogotá. Componíase la expedición de treinta y cinco vacas y otros tantos toros, que no eran bravos, sino bóvinos mansos.

A partir de entonces comenzaron a celebrarse en la plaza Mayor de Santa Fe las fiestas de toros importantes, componiéndose la plaza para varias corridas, que se verificaban en días sucesivos.

En Colombia se corrían los toros a caballo y enmaromados, y no se generalizó correrlos sueltos hasta mediado el XVIII. En el XIX los festejos eran modestísimos, pues ni los toros eran bravos ni los toreros profesionales, resultando una curiosa mezcolanza de toreo cómico y capea. Hasta finales de siglo no llegaron a aquellas tierras toreros españoles. Y los toros de España fueron lidiados por primera vez en 1923 conjuntamente con los primeros toros del cruce Mondoñedo, la primera ganadería colombiana, formada con sementales españoles y vacas cuneras del país. En 1931 se inaugura en Bogotá la plaza Santamaría, dándose por vez primera una corrida totalmente a la española. Existen unas quince plazas de toros de mampostería.

Además de los toros criollos, una decena de ganaderías de casta y diez de media casta. Y se importan de México y de España.

Se celebran anualmente unas treinta corridas de toros, 150 novilladas y corridas mixtas, y un centenar de novilladas sin caballos.

Cuenta con algunos matadores de toros y los españoles y mexicanos torean en Colombia con frecuencia. Después de México es Colombia, quizá, la nación que, taurinamente hablando, goza de mayor importancia y prosperidad de América.

UNA DOCENA DE COSOS EN VENEZUELA

En cuanto a Venezuela, el año 1548 había sido fundado en Uverito, por don Carlos Rodríguez, el primer hato de ganado vacuno, compuesto de dieciocho vacas y dos toros. En ese lugar existe un rústico monumento que recuerda la fundación. Y en 1555 don Francisco Fajardo formó en Catia otro hato de ganado que proliferó grandemente... «Fue así —escribe Carlos Salas en «Los toros en Venezuela»— cómo el nativo de nuestras pampas empezó a sortear las bravas acometidas del toro cimarrón en plena sabana...»

Según el mismo autor, las más antiguas fiestas de toros en Venezuela fueron las del 20 de enero de 1567. Al menos, son las primeras de que hay memoria. Para celebrar en Nueva Jerez la festividad de San Sebastián corrieron toros y jugaron cañas los soldados de don Diego de Losada, que habían tomado por abogado a este santo contra las flechas de los indios.

A principios del XIX las corridas se daban en Caracas en plazas de madera, en espectáculos que constaban de diez toros o novillos de tipo mojiganguero.

En 1864 se estrenó la plaza Falcón. Y en la de la Candelaria solían darse corridas al estilo español. En 1894 se celebra una corrida en que fueron muertos los toros, que eran de la Candelaria. Y en corrida siguiente fueron muertos cinco criollos y uno de pura casta española, de Miura. El año 1896 se estrenó el circo Metropolitano y en 1919 el Nuevo Circo. Eleazar Sananes toma la alternativa en Madrid en 1922, primer espada venezolano que la consigue en España.

En 1935, año en que se lidió por primera vez una corrida completa de casta, se fundó la ganadería de Guayabita. Para ello fue trasladada al país, íntegra, la vacada cordobesa de Pallarés.

Existen en Venezuela una docena de cosos. Se montan también en otras poblaciones plazas provisionales. Se celebran unas cincuenta corridas y alrededor de 175 novilladas. En localidades pequeñas se dan festejos con ganado de media casta y criollos.

Hay dos solas ganaderías procedentes de casta española y cuatro o cinco criollas.

Venezuela ha dado a la profesión unos veinte matadores de toros.

Bolivia vio por primera vez una corrida en La Paz en 1891, no siendo el festejo a la española, pues los toreros eran peruanos y en su país no se celebraban por entonces como en España. Toreros españoles las han implantado después.

Pero sólo se dan corridas (de quince a veinte anuales sin picadores) cuando hay toros y toreros a mano. El problema es la falta de ganado bravo. Sólo hay criollo, y peruano de media casta para las corridas de cierta categoría.

Cuenta con dos plazas de mampostería en Sucre y La Paz.

La fiesta de toros en Costa Rica no ha llegado a florecer por carencia de ganado bravo, pues las reses que sa lidian son criollas.

No se matan los toros, verificándose los festejos a la usanza portuguesa. En San José existe una plaza fija de madera y en otras cuatro o cinco ciudades se improvisan.

Se celebran durante el año unos treinta festejos.

En Panamá fue inaugurada una plaza de madera en 1893, que duró hasta 1953, sustituida por la actual, de mampostería.

No se pican los toros y, como en otras repúblicas, las corridas no prosperan por falta de ganado bravo.

En cuatro o cinco poblaciones se improvisan plazas.

De veinticinco a treinta, entre corridas y novilladas, se organizan en todo el país durante el año. Hay dos ganaderías de criollos. Para las corridas importantes de la capital, se importan de México.

Y raramente se dan festejos, pero muy modestos, en la Argentina, Brasil, El Salvador, Honduras y Puerto Rico.

En tiempos pretéritos hubo corridas habitualmente en la Argentina, Cuba, Nicaragua, Paraguay y Uruguay. Empero, prohibiciones oficiales o carencia de ganado bravo más que falta de público aficionado para presenciarlas, impiden la celebración y difusión del sin par espectáculo.—Francisco LOPEZ IZQUIERDO.

Los ministros de Educación de Iberoamérica

LA Tercera Conferencia Iberoamericana de Ministros de Educación, convocada por la OEI, se celebró en la capital de Puerto Rico y asistieron diez titulares, siete subsecretarios o viceministros, y observadores de Canadá, Estados Unidos y organismos intergubernamentales. En la foto que publicamos vemos al ministro de Educación de España, don Iñigo Cavero Lataillade, Presidente del Consejo Directivo de OEI, con el gobernador de Puerto Rico, don Carlos Romero Barceló, y el secretario general, don Rodolfo Barón Castro. Como producto de estas sesiones fue aprobada una Declaración Final que cubre seis apartados, con 33 conclusiones sobre temas tan importantes como, entre otros, los siguientes: la cooperación



educativa y la orientación democrática y de justicia social en los planes de enseñanza; la creación de una Carta Iberoamericana de la Educación, cuyo texto será sometido al IV Congreso Iberoamericano de Educación, a celebrarse en Madrid en 1978; la aplicación de técnicas para incluir el desarrollo de la inteligencia en los planes de enseñanza a todos los niveles; la creación de un Programa de Cátedras proporcionando la OEI los contactos para intercambiar métodos y profesores en toda el área, según las necesidades de cada sitio. Ese Programa de Cátedras se sustanciará en la práctica con una Bolsa Iberoamericana de Oportunidades de Docencia e Investigación; recomendar más atención al deporte y a la recreación en los planes de enseñanza, y condenar la publicidad que estimule en los jóvenes el uso de productos nocivos para la salud; establecer prioridad en cada país para los planes educativos en materia de ciencia y tecnología y promover el profesorado especializado en esas enseñanzas; reconocer que los problemas que afectan a la lengua española obligan al esfuerzo colectivo y a la colaboración de todos los países del área idiomática, para seguir perfeccionando la enseñanza del español, sin descuidar el conocimiento de las lenguas vernáculas ni el aprendizaje de una segunda o tercera lengua, así como continuar la labor por el mantenimiento y difusión del español en Filipinas y vigilar el desarrollo del proceso del idioma y su enseñanza en Estados Unidos; y finalmente recomendar la intensificación de los estudios de historia iberoamericana general y de cada uno da los países miembros de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, a la que pertenece España por derecho propio, creando el intercambio de información y de archivos históricos.

La Sociedad Española de Literatura General y Comparada cumple un año

TREINTA y dos catedráticos y profesores de universidades españolas participaron en el I Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, celebrado en la Fundación March el pasado mes de junio. Se presentaron treinta y dos comunicaciones sobre diversos temas de la literatura española en su relación con las extranjeras, tanto moderna como medieval y clásica. La Sociedad de Literatura General y Comparada fue constituida en octubre del pasado año de 1976 y tiene su sede en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense. Está destinada al fomento de los estudios de su rúbrica y para alcanzar sus fines organiza conferencias, seminarios y toda clase de reuniones científicas dentro de su campo. Integran la Sociedad ciento ochenta socios y su Junta Directiva está formada por los profesores Martín de Riquer (presidente), Fernando Lázaro Carreter (vicepresidente), Margarita Smerdou (secretaria), Aba Vian (tesorera); y Emilio Alarcos Llorach, Manuel Alvar, Joaquín Arce, Jorge Campos, Manuel Fernández-Galiano, Fernando de la Granja, Claudio Guillén, Francisco López Estrada, Luis Michelena, Antonio Prieto y Francisco Rico (vocales). En la fotografía figura una de las sesiones del I Simposio, presidida por el director de la Real Academia Española, y presidente de honor de la Sociedad, don Dámaso Alonso y los señores Fernández-Galiano y Martín de Riquer. Los ponentes del I Simposio



fueron Francisco Yndurain, Martín de Riquer, María Teresa Fernández, Angel Chiclana, Joaquín Arce, Luis López Jiménez, María Dolores Echeverría, Antonio Vilanova, Francisco Rodríguez Adrados, Miguel Pérez Priego, Fernando de la Granda, Francisco Abad, Sebastián de la Nuez, Laureano Bonet, Ricardo Carballo Calero, Carlos García Gual, Carmen Bravo Villasante, Ignacio Elizalde, Andrés Amorós, Manuel Fernández-Galiano, Gabriela Makowiecka, Francisco Lafarga, Andrés Soria, Jorge Urrutia, Fernando Lázaro Carreter, José M. Gómez-Tabanera, Francisco Rico, Gregorio Torres Nebreda, Ana María Holzbacher, Emilio Orozco, Gregorio Salvador y Milagros Polo.

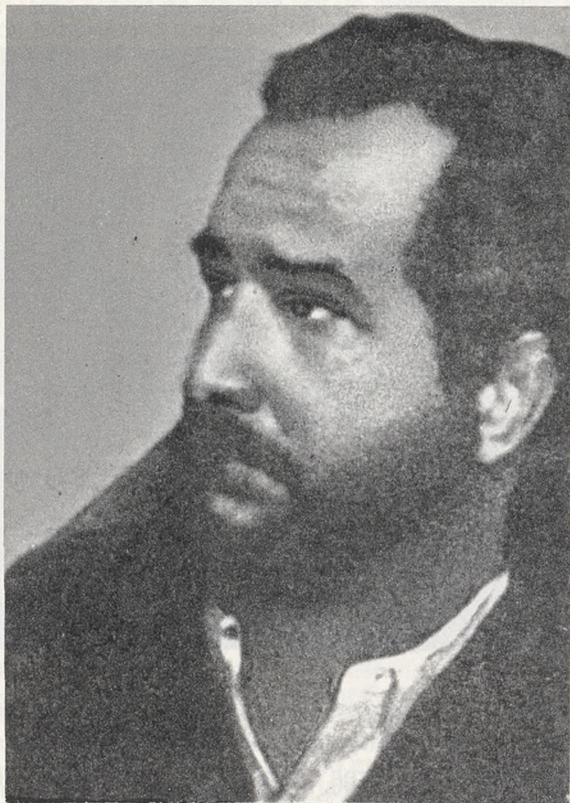
HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

Carlos Fuentes, premio «Rómulo Gallegos» de novela

EN la tercera convocatoria de este premio instituido en Venezuela en 1967 en homenaje al autor de «Doña Bárbara» fue galardonada la novela «Terra nostra» del escritor mexicano Carlos Fuentes. En ocasiones anteriores obtuvieron el galardón, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa. Un dato que eleva el premio «Rómulo Gallegos» a una significativa categoría y rango.

Carlos Fuentes nació en México en 1928 de una familia de la alta burguesía y viajó por las principales capitales del continente: Santiago de Chile, Río de Janeiro, Buenos Aires, Montevideo, Quito y Washington, siguiendo los diversos cargos diplomáticos de su padre y por Ginebra y París ya dentro de su propia singladura personal y diplomática. Entre sus libros más importantes figuran los relatos de «Los días enmascarados» (1954) y «Cantar de ciego» (1964) y las novelas «La región más transparente» (1958), «Las buenas conciencias» (1959), «La muerte de Artemio Cruz» (1962), «Zona sagrada» (1967), «Cambio de piel» (1967) y ahora «Terra nostra».

«Terra nostra» es posiblemente la novela más ambiciosa y compleja del escritor mexicano y puede figurar entre los títulos fundamentales de la novela contemporánea. Carlos Fuentes corona con esta obra una trayectoria que desde «La región más transparente» le ha situado a la altura de los grandes escritores mexicanos Agustín Yáñez, Juan



Rulfo y Octavio Paz. En «La región más transparente» aparece México en una síntesis prodigiosa de su presente, a la búsqueda de una definición total, de su verdadera cara en los años cincuenta; en «Las buenas intenciones» se recoge el ambiente de Guanajato, centro del conservadurismo provinciano; «La muerte de Artemio Cruz» radiografía a este personaje identificado con la revolución mexicana, desde la perspectiva de la revolución cubana; «Cambio de piel» contrapone la vida paralela de un pueblo mexicano en los tiempos de Cortés y en la actualidad. En «Terra nostra» el autor busca la identidad mexicana sometiendo a crítica el texto mismo del relato en tres capítulos gigantescos donde se mezclan los mitos cosmogónicos, la Roma de Tiberio, la España de los Austrias y la vida de París. Una almoneda existencial a través de la cual, Carlos Fuentes quiere salvar su propia individualidad valiéndose de una cósmica memoria.

Marcel Bataillon, adiós a un gran humanista

CON la muerte del insigne hispanista francés Marcel Bataillon desaparece una de las figuras fundamentales de la historiografía literaria española, en torno a dos temas en el que fue especialista inmarcesible: el estudio de la espiritualidad española y del erasmismo. A lo largo de muchos años de investigación servida con sus enormes saberes lingüísticos, un aparato crítico riguroso y una intuición de auténtico genio consolidó una obra hispanista de la máxima relevancia; con obras tan decisivas como «La novela picaresca», «Erasmo y España», «La Celestina según Fernando de Rojas», «Estudios sobre Bartolomé de las Casas» y, más recientemente, «Las Casas y la defensa de los indios» en colaboración con sus alumnos.



Nacido en Dijón en 1895, fue alumno de la Escuela Normal Superior a la vez que universitario preocupado por cuestiones pedagógicas e hispanista apreciado por sus trabajos sobre las literaturas y los autores españoles, portugueses e hispanoamericanos. Agregado de español, Marcel Bataillon fue director del Instituto de Estudios Hispániços en la Universidad de París. Desde 1945 a 1965 enseñó lenguas y literaturas hispánicas en el Colegio de Francia y en 1966 fue elegido presidente de la Federación Internacional de Lengua y Literatura Moderna.

Bataillon había realizado numerosos viajes a España. En el mes de noviembre de 1976 dictó en la Fundación Universitaria una conferencia sobre Francisco de Encinas en la que abordó el problema de la espiritualidad española del siglo XVI. En el pasado mes de marzo fue nombrado junto a Senghor, doctor «honoris causa» por la Universidad de Salamanca. Las grandes y decisivas aportaciones realizadas a la cultura española le hizo muy justo merecedor al título otorgado por Pierre Chaunu: el príncipe de los hispanistas. — ■

Balcón de América

Los embajadores de México y Venezuela presentan sus credenciales ante el Rey





Los representantes diplomáticos de dos naciones americanas, México y Venezuela, presentaron sus cartas credenciales al Rey don Juan Carlos de Borbón, en el Palacio de Oriente, al comenzar el pasado mes de octubre. Fueron ellos: el señor embajador de la República de México, don José Gómez Gordoa (foto superior), y el señor embajador de la República de Venezuela, don Rubén Carpio Castillo (foto siguiente). A la conversación con el Rey, que siguiera a la presentación de las cartas, asistió el ministro de Asuntos Exteriores don Marcelino Oreja Aguirre.

Don Juan Carlos I recibió a los antiguos alumnos del Guadalupe

Han tenido lugar unas jornadas de confraternidad hispano-mexicana, organizadas por el Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe» y su Asociación de Antiguos Colegiales, en las cuales ha participado un numeroso grupo de mexicanos que vivieron en esa Institución, fundada por el Instituto de Cultura Hispánica el 17 de enero de 1947. Entre los actos más destacados, figuró la audiencia concedida por S. M. Juan Carlos I el día 11 en el Palacio Real durante la cual le fue entregado al Rey un cuadro del pintor Velázquez Moreyra. Habló en nombre del grupo de antiguos colegiales, Jorge Cardona Fernández del Valle, y el Monarca departió con todo el grupo, que le fue presentado por el director del Colegio, Emiliano Moreno.

Entre los asistentes, destacan el endocrinólogo don Ernesto Ramos Meza, miembro correspondiente de la Academia mexicana de la Lengua, el citado Señor Cardona y el arquitecto don Javier Villalobos, que ocupa un importante cargo en el Instituto de Antropología e Historia de México. Acompañó a la delegación mexicana Juan Ignacio Tena Ybarra, embajador de España en Lima y presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos de dicho Colegio Mayor.



La primera dama mexicana en el Centro Iberoamericano de Cooperación

Durante la estancia en España del Presidente de México y su esposa doña Carmen Romano de López Portillo, el Centro Iberoamericano de Cooperación celebró en honor de la ilustre dama mexicana un concierto en el salón de actos de la Institución, a cargo de la pianista mexicana Guadalupe Parrondo, con asistencia del ministro de Cultura, señor Cabanillas Gallas, del director del Centro, embajador García Bañón y de otras altas personalidades de la política, las artes y las letras.



LA MUSICA EN EL MEXICO DE HOY

Por Fernando DIEZ DE URDANIVIA

EN música, como en las demás manifestaciones estéticas, México ha recorrido un camino nada fácil ni recto, condicionado en buena parte a las modas pasajeras, a los intereses personales y a los altibajos de la política.

En estas comprimidas líneas, se ofrece un panorama, forzosamente incompleto, de nuestra trayectoria musical de los últimos años.

El europeísmo de la segunda mitad del siglo pasado tuvo en Ricardo Castro a su más sólido representante, y en Manuel M. Ponce a su adalid postrero, que al mismo tiempo fue iniciador de nuevas y vivificadoras corrientes, gracias a las cuales afloró en nuestra música el espiritu nacionalista.

El grupo de compositores, de ideales no siempre convergentes, que enarboló esa bandera, fue encabezado por Carlos Chávez y Silvestre Revueltas e incluyó, entre otros, a José Rolón, Candelario Huizar, José Pablo Moncayo, Blas Galindo, Eduardo Hernández Moncada y Miguel Bernal Jiménez.

Cinco de los mencionados murieron sin haber trascendido el lenguaje nacionalista y los vivos —Chávez, Galindo, Hernández Moncada— han evolucionado hacia fórmulas más universales, tendencia que comparte otro autor de la generación inmediata: Carlos Jiménez Mabarak.

La inmigración española del 39 fue, en materia de música, tan fecunda como en tantas otras ramas del arte y del pensamiento. Adolfo Salazar, Baltasar Samper, Jesús Bal y Gay, Emiliana de Zubeldía y Rodolfo Halffter, ejercieron provechoso magisterio en los jóvenes, que hasta la fecha tienen en Halffter ejemplo vivo de compositor cuyo idioma —heredado en parte de Manuel de Falla y en parte de Arnold Schoenberg— ha sido afectado por nuestro modo de ser.

Entre los compositores que maduraran en edad, aunque no todos ellos en expresión artística, puede mencionarse a Manual Enríquez que por los rumbos del serialismo, de la electroacústica y del aprovechamiento máximo de los recursos instrumentales, busca una identidad que en algunos casos logra; a Héctor Quintanar, a Joaquín Gutiérrez Heras, a Leonardo Velázquez, a Mario Lavista, a Federico Ibarra y a Eduardo Mata, que no dejan de sorprender frecuentemente con obras de notable consistencia.

Aunque en términos generales pueda afirmarse que la actual escuela creativa mexicana no ha conseguido cimentarse plenamente, lo cierto es que se trabaja con intensidad y seriedad de propósitos. Quizás falte el genio que venga a reunir impulsos dispersos y a canalizar una vigorosa expresión colectiva.



Carlos Chávez fue el compositor que enarboló la bandera del nacionalismo, aunque más tarde ha evolucionado hacia fórmulas más universales. En la imagen, el famoso director mexicano en una de sus actuaciones. Carlos Chávez demostró una de las más recias personalidades de su tiempo.

ANGELICA MORALES, LA PIANISTA MAS DESTACADA

Si en muchos sentidos la creación artística es resultante de un clima cultural, en el caso de la música el surgimiento de talentos interpretativos es también producto de condiciones idóneas que hasta hoy en México no han podido darse. Los instrumentistas y cantantes mexicanos que han sobresalido en el panorama local e internacional se han logrado, en parte, a fuerza de dotes personales extraordinarias; en parte, merced a una formación más o menos completa en el extranjero.

Entre los cantantes que han conquistado sitio preponderante cabe señalar a Irma González, Oralia Domínguez, Belén Amparán, Margarita González, y de los de generaciones siguientes que se abren paso con firmeza, a Gilda Cruz Romo, Maritza Alemán, Roberto Bañuelas, Salvador Novoa y Francisco Araiza.

Seguramente la pianista mexicana más destacada mundialmente es Angélica Morales. Su caso —como el del chlieno Claudio Arrau— es el de una artista íntegramente formada fuera del país, que a la fecha radica en los Estados Unidos. Otros pianistas de muy merecido prestigio son Miguel García Mora —excelente intérprete de la música española—, María Teresa Rodríguez, José Kahan, el dúo integrado por Aurora Serratos y el hispano Guillermo Salvador, y de las nuevas generaciones, sobre todo, Jorge Federico Osorio, cuyo nombre comienza a repetirse con matices que auguran esplendoroso futuro.

En materia de violinistas tuvimos a un enorme talento que no llegó a salir del ámbito local: Higinio Ruvalcaba. Después de él, sólo Hermilo Novelo y Manuel Suárez han hecho carreras más o menos considerables, aunque sin dar el campanazo definitivo.

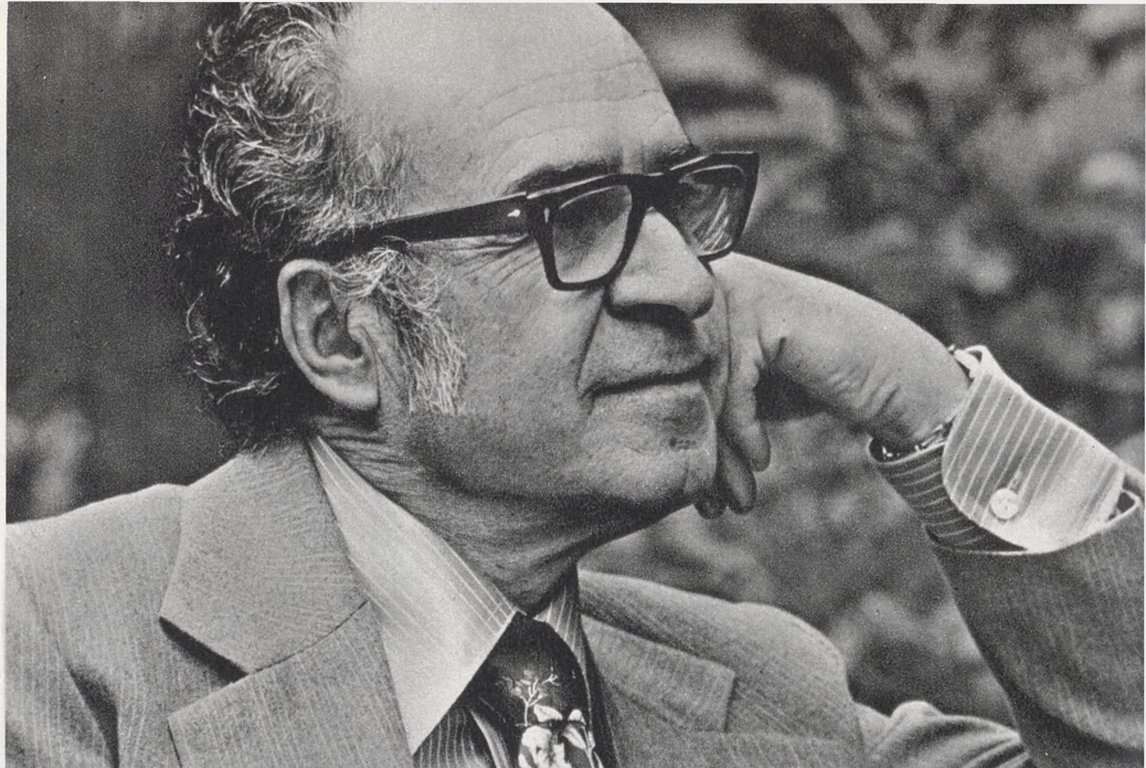
En otras líneas instrumentales únicamente se puede mencionar al guitarrista Alfonso Moreno, formado en el estudio del maestro argentino Manuel López Ramos; a los organistas Alfonso

→

Vega Núñez y Juan Bosco Correro y al marimbista Zeferino Nandayapa, cuyas notables actuaciones lo perfilan como uno de los mejores virtuosos de su especialidad en el mundo.

Con la batuta ha habido un poco de todo. Carlos Chávez, sin duda, fue el director de más recia personalidad en su tiempo, aunque la falta de escuela produjo, después de él, un vacío casi total en el que se irguió solitaria la figura de Luis Herrera de la Fuente, eficaz jefe de orquesta, pero menos brillante.

En la última década han descollado jóvenes de innegables méritos, entre ellos Jorge Mester —cuya carrera se ha desarrollado en los Estados Unidos— y Eduardo Mata, el mejor dotado de todos, que tiene ya un sitio legítimamente conquistado en el firmamento universal.



Miguel García Mora, pianista de muy merecido prestigio, interpreta excelentemente la música española. Agustín Lara anda en la evocación siempre que se habla de música mexicana. Su amor a Madrid y a España ha quedado inmortalmente unido a sus canciones. En su tiempo logró ser el más popular compositor hispanoamericano.



LA MUSICA MEXICANA A TODA ORQUESTA

Hasta hace apenas algo más de un lustro, el horizonte sinfónico mexicano se reducía a la Orquesta Nacional —fundada por Chávez— y a la Sinfónica de la Universidad, debida al impulso inicial del violinista español José Rocabruna. Hoy día los conjuntos orquestales han proliferado y, lo que es más importante, se superan en calidad.

Con músicos de todo el Continente, Luis Herrera de la Fuente organizó en 1976 la Filarmónica de las Américas, que lleva a cabo una temporada anual en el verano; la Sinfónica Nacional, después de superar nocivas crisis sindicales, anda en busca de director titular; la Filarmónica universitaria está en manos de Héctor Quintanar, que en ella hace sus primeras armas, y en la provincia la Orquesta del Estado de México funciona sujeta a las excentricidades de Enrique Batiz, la de Guadalajara está en vías de reorganización y la de Xalapa consolida su prestigio bajo la tutela de Herrera de la Fuente, que se las arregla para estar en todas partes.

Por lo que se refiere a las orquestas de cámara, la mayoría de los grupos apenas pueden ser considerados a nivel profesional, y hasta el momento no existe un solo organismo de esta índole capaz de acercarse al menos a los más modestos conjuntos del orbe.

LA TRADICION OPERISTICA EN MEXICO

La tradición operística en México tiene sus raíces en el siglo pasado. Por los escenarios del país han desfilado las más grandes personalidades desde Caruso hasta Di Stefano, y desde la Besanzoni hasta la Callas, incluyendo cantantes españoles de distintas épocas, entre ellos Hipólito Lázaro, Victoria de los Angeles, Montserrat Caballé y María Orán, que nos visitará en la próxima temporada.

Gracias a los esfuerzos oficiales y privados, México ha podido tener, a través de los años, buena actividad en este sentido, no sólo en la capital, sino en algunas ciudades de provincia. Durante el sexenio pasado, la ópera sufrió —como casi toda la vida musical del país— un grave colapso del que ahora comienza a reponerse, y todos los síntomas presagian un nuevo auge, en plazo no muy remoto.

Contrariamente a lo que ocurre en España, México no es país de coros. Hace un par de sexenios, cuando en el escritor Agustín Yáñez estuvo al frente de la Secretaría de Educación Pública, mucho se habló de la estructuración de masas corales en escuelas y sindicatos. Todo quedó en buen deseo, y lo cierto es que a la fecha el país cuenta con escasos conjuntos cuya calidad no siempre es muy aceptable.

Coros como el de Madrigalistas, fundado por Luis Sandi y hoy dirigido por Rufino Montero con el nombre de Coro de Cámara de Bellas Artes; la Sociedad Coral Universitaria, debida a Juan D. Tercero y el Coro Bach, sostenido por Paula Bach Conrad —ya



Eduardo Mata figura entre los compositores que maduran en edad y que no puede dejar de mencionarse. La actual escuela creativa mexicana trabaja con intensidad y seriedad de propósitos.

desaparecida—, han venido a menos en los últimos tiempos. Hombres entusiastas como Ramón Noble continúan intentando un gran impulso coral del país, pero hasta el momento no se advierte nada sustancial pues en este aspecto, como en la mayoría de los relacionados con la vida musical del país, se refleja el problema de la educación, de que se hablará más adelante.

LOS CONCIERTOS EN JALISCO, VERACRUZ, NUEVO LEON, GUANAJUATO Y OAXACA

Como en la mayoría de los países hispanoamericanos, en México la única organización privada de conciertos que ha realizado labor consistente a través de los años es la Asociación Musical Daniel, fundada e impulsada brillantemente por don Ernesto de Quesada, pero que después de su muerte no ha dado mayores muestras de dinamismo. Sin embargo, tanto en la capital del país como en algunas ciudades del interior —Monterrey, Puebla, Torreón, Chihuahua— es el organismo que presenta, por lo general, los más relevantes espectáculos musicales, aunque exista en la actualidad una intensa concurrencia representada especialmente por el Instituto Nacional de Bellas Artes y diversos empresarios privados que contribuyen a mantener la actividad, en beneficio de un público que, aunque se ha desarrollado, es todavía considerablemente desigual e imponderable.

A lo largo de las últimas dos décadas, la provincia se ha incorporado definitivamente al concertismo, llevando a cabo series de eventos que casi siempre están en razón directa de la capacidad económica de las diversas poblaciones. Algunas entidades como Jalisco, Veracruz, Nuevo León, Guanajuato y Oaxaca han podido establecer instituciones oficiales que auspician la vida concertística, por desgracia todavía demasiado vinculada a los vaivenes políticos.

LA ENSEÑANZA DE LA MUSICA

Un país como México, que más de una vez ha estado a la vanguardia mundial en índices de expansión demográfica, lógicamente afronta un problema educativo de alarmante magnitud. Aunque hay estados de la República que han podido erradicar el analfabetismo y los porcentajes de jóvenes y adultos que no saben leer ni escribir han disminuido, los números absolutos de analfabetos crecen año con año, y la carrera educacional plantea permanente situación de desventaja para el sector oficial y los particulares en ella empeñados.

En tales circunstancias, parece absolutamente natural que un aspecto hasta cierto punto accesorio de la educación, como es el de la música, no haya recibido a lo largo de los años la atención que hubiese precisado. La enseñanza de la música en México ha adolecido de fallas que producen efectos concatenados, pues a la falta de maestros suficientes y capaces sucede el exiguo entrenamiento musical del niño, y a éste corresponde una grave carencia de vocaciones y una ausencia general de cultura musical en el adulto.

A través de los últimos años se han hecho diversas modificaciones en los planes de estudio, pero lo cierto es que la enseñanza musical a nivel de primaria sigue siendo insuficiente e ineficaz, y no existe todavía un programa estructurado conforme a los sistemas modernos aplicados a las características del niño mexicano. Es de esperarse que las nuevas autoridades de Bellas Artes puedan por lo menos apuntar soluciones que se vayan cumpliendo en el curso de los años.

El panorama hasta aquí presentado no es precisamente halagador. No se ha querido sacrificar la objetividad en aras del optimismo. Un par de consideraciones finales, sin embargo, permitirán al lector compartir las fundadas esperanzas de quien esto escribe. País joven, el nuestro no cuenta con las recias tradiciones musicales europeas. Tenemos apenas un siglo de música culta. Contamos, a cambio, con una riquísima materia prima, que son las inclinaciones innatas de nuestro pueblo. En la medida en que esas cualidades se encaucen; en que las condiciones generales del país hagan más propicio el clima estético que permite las más altas manifestaciones del espíritu México podrá tener acceso a un movimiento musical tan intenso como el de los países mejor desarrollados en la materia. Lo realizado hasta ahora constiuye el mejor pronóstico de lo mucho que en el futuro habremos de lograr como resultado de un proceso de maduración integral cuyos frutos han sido y siguen siendo, de todas formas, considerablemente satisfactorios.—F. D. de U.

La DANZA Expresión del México Prehispánico

Después de cuatro siglos y medio de cultura occidental, sigue ligada a los ritos de la tierra y sus dioses tutelares.

Por Alberto DIAZLASTRA

EL universo del México prehispánico —ya se hable de tolteca-chichimecas, tarascos, mixteco-zapotecas, mayas o aztecas— vivió atento a una ambivalencia religiosa nacida de un mismo dios pero de significación bien distinta: el bien y el mal. Este con el nombre de *Tezcatlipoca* (El del espejo humeante), con sus variantes según la época y lugar, y *Quetzalcóatl* (Serpiente emplumada) asociado acaso al «Dios de la lluvia» *Tláloc*. El primero dios de la noche obscura, de la guerra, de la destrucción y la violencia. El segundo dios de la luz, de la abundancia, el perdón, la sabiduría y el bien. Hermanos de una misma casta divina, Quetzalcóatl y Tezcatlipoca viven en constante pugna desarrollando toda una epopeya heroica que cantan las leyendas ancestrales. La comunicación del hombre con la divinidad reviste un complicado ritual exuberante; manifestación importantísima de estas prácticas propiciatorias, de gran raigambre y singularidad en México, es la danza, que supervive con apogeo de colorido y pureza.

De norte a sur, del «pascola» yanqui al danzante maya, la danza sigue siendo una ocupación noble y ritual del mundo indígena. Llevada a las grandes ciudades por modernos «ballets» como el Folklórico de Bellas Artes o el del Instituto Mexicano del Seguro Social, la danza se sigue nutriendo de aquella inspiración semimágica, fuerte y pagana.

En las procesiones anuales a los santuarios famosos de la geografía mexicana: fiesta del Señor de Chalma, Santuario Chamula o día de la Virgen de Guadalupe, es inevitable el grupo autóctono de danzantes que llegan de las más remotas latitudes a ofrecer el sacrificio de su arte. Jornada agobiante que escapa al enunciado tradicional del baile para remontarse a su primitiva significación.

Semanas de peregrinación que culminan con la ofrenda. Hombres de aspecto exhausto que retan cualquier comparación con frenéticas danzas que abarcan el día y la noche.

Antiguamente, para la celebración de cualquier importante ceremonia religiosa, el danzante constituía uno de los elementos medulares del ritual. Incluso el elegido, el que esperaba su propio sacrificio como mediador entre sus hermanos y el dios, ejecutaba la parte correspondiente de una danza propiciatoria. El mismo sacerdote, un momento antes de hundir el pedernal en el pecho del elegido, ofrecía el sacrificio con pasos de baile de significación cabalística.

Entre los mayas, para quienes todo iba revestido de un refinamiento ceremonial, la danza preside el total de los actos de su vida. El *tlacaliztli*, sacrificio por asaetamiento, tiene un rito explicado en el «Cantar de la danza del arquero flechador», del que reproducimos un fragmento:

Da la primera vuelta; a la segunda
coge tu arco, ponle su dardo
apúntale al pecho; no es necesario
que pongas toda tu fuerza para asaetarlo; para no
herirlo hasta lo hondo de sus carnes
y así pueda sufrir
poco a poco, que así lo quiso
el Bello Señor Dios.

En los frescos de los murales de Bonampak, un gran lienzo está dedicado a los danzantes y músicos de la antigüedad maya. Descritos con lujo de orden y colorido, en una disposición que recuerda la pintura egipcia, los danzantes aparecen ataviados con riqueza y en un plano de considerable importancia.

De la misma manera como aparecen en esas pinturas murales, la danza está representada en todas las manifestaciones artísticas del México antiguo. Aun cuando no hubieran supervivido tanto la danza como su vestuario abigarrado, la reconstrucción hubiera sido igualmente fácil atendiendo a sus representaciones en templos, vasijas, figurillas, pinturas y esculturas.

SUPERVIVENCIA DE UN ARTE LEGENDARIO

Fue hasta principios de este siglo, con la sacudida de la Revolución, cuando México acometió una tarea de reencuentro y reivindicación de sus tradiciones y manifestaciones artísticas. Hasta ese momento había predominado una tendencia europeizante de cuanto se hacía en el país. Los «científicos» de Porfirio Díaz afrancesaban ciudades, modas, gustos. Jamás se había puesto la mirada en las manifestaciones que el pueblo conservaba cada vez con mayor celo, por estar consideradas primitivas y no exentas de barbarie. Nunca llegó a comprenderse aquella cultura que fue destruida sin previo enjuiciamiento. Por fin, a principios de este siglo, México pudo volver sobre sus propias huellas desarrollando una intensa actividad de folkloristas, arqueólogos, lingüistas, musicólogos, etc. Y grande fue la sorpresa al encontrar muchos reductos donde el pueblo conservaba sus tradiciones y prácticas intactas.



FESTIVAL MAYA-UXMAL (MEXICO)

El movimiento nacionalista, llevado al snobismo, colocó al indio a la cabeza de las preferencias. Se admiraba su arte, su elegancia, su velada violencia interior. Y las ciudades se precipitaron a las plazas públicas donde los danzantes iban llegando, como todos los años, con su humilde ofrenda de habilidad y colorido.

PARTE PRIMORDIAL DEL TURISMO MEXICANO

Pasada aquella euforia primera, los centros educativos reclutaron aspirantes al «trabajo divino»: la danza. Por su parte, el danzante autóctono encontró eco y ayuda a su ejecución. Revestida cada vez de mayor prestigio, la danza pasó a formar parte primordial del tipismo del país.

Lo mismo en el Zócalo —la Plaza Mayor de México— durante las celebraciones importantes de la Catedral, que el día del Patrono de la más remota aldea, la danza ha vuelto por sus fueros llenando el aire de su abigarramiento, de su símbolo, del sonido ancestral *teponaxtli* (tambor de madera de una sola pieza, de sonido agudo y clarísimo) y la *chirimía* (flauta primitiva de aliento que recuerda la ocarina).

En la región maya, pletórica de ruinas importantes como Chichén-Itzá, Uxmal, Palenque, Yaxchilán y muchas más, la danza prehispánica encuentra un marco formidable y un ambiente que sabe a siglos. Las superficies escalonadas de los templos ven llegar un día un grupo de danzantes que en jornadas subsecuentes atronarán con ruido de ensayos, llenarán la piedra de color con pedrería de adornos, y plumas como de artificio para tocados y ornamentos.

La imaginación vuela a aquellos tiempos, cuando esta danza de guerreros significaba la muerte, cuando el «viril muchacho, impoluto, virgen, hombre», despedía su propia vida, cuando la doncella más hermosa de la tribu caminaba en medio de una danza frenética para ser precipitada al abismo del «Cenote Sagrado» y calmar la sed de los dioses.

Espectador mudo y silencioso en torno al espectáculo, la selva asiste a momentos de vieja memoria. En los maderos de *hormiguillo* de sus árboles vibra aún el último lamento dedicado a *Hurakán* (Tezcatlipoca) o la súplica a *Kukulkán* (Quetzalcóatl). Los representantes vivos de su reino, el jaguar y la serpiente, rugen y silban divinizados por el momento. El esmeralda intenso de su vegetación aviva el verde jade de las máscaras y el lapislázuli refleja el infinito. Pieles, plumas, piedras, madera, barro cocido, piel de bronce y el perfil aquilino dirigido a lo alto en espera inútil de respuesta a su frenesí tan inútil como enérgico, pero siempre bello, mágico, ancestral...—A.D.L.

VICENTE ALEIXANDRE

LA GRAN PUERTA DE LA POESIA ESPAÑOLA Por José María ALFARO

MUCHOS han hablado ya de él y bastantes más seguirán haciéndolo. Vicente Aleixandre ha abierto la gran puerta de la poesía —esa puerta que tantos se obstinan en mantener cerrada— y la ha dejado despegada, de par en par, frente a la extensa plaza de las querellas, las angustias, las contradicciones y, también, las esperanzas españolas. Por unos días —que Dios quiera que se repitan y encadenen cual el renacimiento de un espíritu distinto— su nombre repiqueteará, aunque sea de modo diverso, sobre la sensibilidad de cada uno.

Cuando un poeta se universaliza, ello quiere decir que ha logrado alcanzar acaso el objetivo último de la poesía: ensanchar el mundo sensible de todos. Un poeta —si lo es y se realiza con plena autenticidad— es uno de los seres más generosos con que pueda tropezarse. A costa propia, de su interioridad y de exprimir y retorcer su alma, sin pedir nada a nadie y sin confiar que se le conceda, va creando —sí, creando en todos los sentidos— las posibilidades de un orbe nuevo, sorprendido más allá de las configuraciones de lo aceptado, y que mañana constituirá una enriquecedora ampliación de las fronteras del espíritu.

Cada poeta —cada poeta representativo— lo que se propone, incluso de manera inconsciente, es la rotura de esos lindes, en una ansiedad de trascender hacia una verdad, hacia una libertad, plenas. A esta misión —a la que una de las definiciones que mejor la encuadran es la de metafísica— es a la que ha consagrado su entero vivir, sin desmayos ni indulgencias, Vicente Aleixandre.

Parapetado tras sus murallas —las propias, las suyas, las erigidas por él— Aleixandre ha ejemplarizado con su voluntariosa entrega a una práctica de integración y depuración, en la que apenas quedaba el más estrecho resquicio para algo que no fuese la más pura esencialización de la poesía. Poesía pura, pues, la suya, podrá pensarse ante una esquematización como la acabada de exponer. Pero, pese a los posibles reflejos y apariencias, cuanto más se avanza por los dispositivos poéticos de Aleixandre más nos percatamos de la distancia que los separa de cualquier especie de abstraccionismo. No son los postulados del abate Bremond —tan en boga por los años de entreguerras—, ni la cohetería «simbolista» de Mallarmé, los que se traslucen en los arrastres de la obra aleixandrina.

Aunque existan, para el «simbolismo», los empeños de expresión de una «sobrerrealidad» y el gran apóstol Stéphane Mallarmé —muerto en 1898— aspire a elevarse hasta una «sobresignificación» frente al empobrecimiento da las palabras en su valor significativo y asociativo. Vicente Aleixandre opta por el rumbo «surrealista», en su liquidación programática del esteticismo y en su acercamiento, por otros caminos, al corazón del hombre. Pero el «surrealismo» de Aleixandre se va distanciando, casi desde sus comienzos, del inevitable alumbramiento de los lanzadores franceses. El «surrealismo» a la española —que tiene en el autor de «Espadas como labios» a su gran impulsor— se dirige hacia su prueba de fuego, azuzado por una especie de efusión telúrica que llega —en ocasiones— a las altas sonoridades de lo apocalíptico.

En «Pasión de la tierra» —un libro clave con su apariencia de obra de paso y de prueba de materiales— se ven ya muchas cosas nítidamente. Los titubeos —o más bien, las tentaciones— perceptibles en «Ambito» han sido sacudidos y aventados. «Pasión de la tierra» es no sólo el ahondamiento en el patetismo existencial, sino la busca de estribos para ascender hacia una creación liberada. A partir de este momento la marcha de la poesía de Alaixandre se hace más cierta, más angustiada y profundizadora.

Poco a poco, en una contienda librada desde la entraña del poeta con la conciencia de la vida, el «surrealismo» promotor —y en cierto sentido desinteresado— se van colmando de azares y hasta casi tangibles aventuras del espíritu. Es una de las condiciones más caracterizadoras de la lírica de Aleixandre. La de henchir de soplos —de aleteos y de vértigos— humanos, lo que pudiera parecer un convivir de fantasmas, una orquestación de llamadas provenientes de zonas misteriosas, de arrabales del sentimiento, que permanecieran inéditas —borrosas, desaparecidas, tal vez sin descubrir cual incomprendidas galaxias—, pero palpitantes de anhelos de recuperación.

Esta función recuperadora —y frecuentemente reordenadora— del poeta se cumple cabalmente en Aleixandre. Ante muchos de sus poemas se tiene la sensación de que un mundo en ruinas o campos desiertos —como los que constituyen «la celeste marca del amor», en «Eterno secreto»— van a integrarse en formaciones superiores. De ahí a la magnificación de lo resistente a una alineación, a una participación, en mundos conquistables para una renovada —y acaso revolucionaria— sensibilidad no hay más que un paso. El gran paso —la gigantesca zancada— donde se esencializa el objetivo de la poética de Aleixandre.



VICENTE ALEIXANDRE

La conceptuación revolucionaria no ha sobrevenido casualmente, aunque pueda sonar quizá algo excesiva aplicada a una clarificación aleixandrina. Sin embargo no es así. En Aleixandre se consuma no sólo un proceso de subversión expresiva, que —con raíces aquí y allá— se concreta desde la modificación sintáctica hasta el rejuvenecimiento del exponente metafórico. Pero es en la profundización hacia la inteligencia del hombre, en esa continua y angustiosa disyuntiva —nítidamente adelantada en el título de su libro: «La destrucción o el amor»— que sitúa en trance crítico a los seres y a las cosas, donde la necesidad del salto a un nuevo ajuste del ser, al desprendimiento de las adherencias de hábitos ya vacíos, se manifiesta con el vigor del sueño de una cultura, más concorde con los hallazgos de una sensibilidad cada día más diferenciada.

Detrás de esa posición no es difícil divisar el instinto romántico. El romanticismo es un componente sin trampa en la poesía de Aleixandre. El que le hace volverse hacia una globalización de la naturaleza, explicar al sentimiento como la gran fortuna del hombre, exclamar —en «Espadas como labios»— «soy esta tierra alegre que no regatea sus reflejos».

El romanticismo es también la negación del anclaje, la exigencia de ir y volver a través de todo descubrimiento, de no oponerse a la nostalgia ni a la expectación, de la ambición de trascender más allá de nuestros límites existenciales. Para Aleixandre, este romanticismo transferible como voluntad, como vocación, campea ya en sus intuiciones tempranas. Es quizá una llamada, un reclamo, un punto de referencia al que retornará insistentemente, siempre tras las huellas de una quintaesenciada humanización para su verso. La humanización es una clave fundamental —no lo olvidemos— de la entera construc-

ción aleixandrina. Ella da sentido a lo que pudiera creerse aventura o episodio, inundando de ansiedad, de temblor y de vuelo hasta los más lejanos rincones de su poesía. Ella es la que le hace decir:

«Porque si acercáis vuestras manos, podréis sentir la sangre.»

BIBLIOGRAFIA

Ambito, 1926 (1928). *Espadas como labios*, 1932.
Pasión de la tierra, 1935 (prosa poética), 1928-1929.
La destrucción o el amor, Premio Nacional de Literatura, 1934.
Sombra del paraíso, 1944. *Mundo a solas*, 1950 (1934-36).
Nacimiento último, 1953. *Poemas paradisíacos*, 1952.
Nacimiento último, 1953. *Historia del corazón*, 1954.
Los encuentros, 1958. *Poesías completas*, 1960.
En un vasto dominio, 1962. *Presencias*, 1965.
Retratos con nombre, 1965. *Obras completas*, 1968.
Poemas de la consumación, 1968. *Diálogos del conocimiento*.



El gran triunfo —triunfo de renombre y circulación universales— del poeta español Vicente Aleixandre ha conmovido profundamente las instituciones y los ambientes literarios nacionales. A la felicitación de Su Majestad el Rey y a la visita de S.A.R. el Conde de Barcelona a Wellingtonia, 3 se ha sumado la enhorabuena de todo el pueblo español —culto y popular— que ha visto en el premio Nobel concedido al poeta, un reconocimiento de la cultura española. En la imagen, un grupo de académicos presididos por el director de la Real Academia Española Dámaso Alonso acudió en seguida a felicitar a Aleixandre. De izquierda a derecha, Rafael Lapesa, Zamora Vicente, Gerardo Diego, Buero Vallejo, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, García Gómez, Lázaro Carreter, Calvo Sotelo y Manuel Halcón.

EL POETA Y LOS CAMINOS DEL CIELO

Por Luis DE PAOLA

I

EINSTEIN pasó la vida tratando de medir el universo para llegar, en la vejez, a la conclusión que «la luz es la sombra de Dios». Lo que está vedado al razonamiento, en efecto, es de exclusiva competencia de la religión, la magia y la poesía, la más elevada trinidad de las vocaciones humanas que a veces deriva (también) en una sola vocación verdadera.

«El misterio —decía Vallejo— sintetiza.» Si consideramos que no existe poesía carente de síntesis, puede inferirse que la misión específica del poeta es la de sintetizar el misterio. Una misión celeste, para decirlo con un lugar común, ejercida por hombres habituados a vivir en armonía con el cosmos y a transcribir su música secreta. Los mapas medievales que indicaban los Caminos del Cielo (tan añorados por Ezra Pound), no han sido rescatados tanto por los cohetes estelares como por los escasos artistas que han entendido que la misión eterna del poeta es la de «iluminar la condición del hombre», robar un poco de fuego a los astros para dárselo a los hombres.

Uno de los pocos cartógrafos del cielo que ha dado la poesía en lengua castellana, en este «siglo de manos», es Vicente Aleixandre.

II

Bajando a temas más contingentes, su premio Nobel no fue celebrado, a niveles oficiales, con el entusiasmo que el caso requería, según me parece. Recuerdo, por analogía, que durante mi estada en Chile, al ser distinguido Neruda con el mismo premio, el acontecimiento fue una fiesta popular: algo así como si el Colo-Colo se hubiese consagrado campeón intercontinental de fútbol. Veo también el suplemento cultural de algún diario de Argentina, en que el Nobel de Aleixandre (allá es, desde hace muchos años, un mito más que un líder poético, junto con las más altas voces del 27) es saludado como si fuera propio.

Pero como toda excelencia ofende a lo bajo, en algún lado no ha de faltar el homúnculo que confunda la literatura con una tabla de posiciones, que humille los nombres de Jorge Guillén o Borges al destacarlos como más dignos de encabezar el campeonato. Ninguno de los tres necesita, para la subsistencia de su obra, del Nobel. Por otra parte ningún premio honra a un creador de verdad: es el premio, al ser bien discernido, quien se honra.

Aleixandre, como hace un par de años Montale, al recibir (tardíamente) el Nobel, ha reforzado el prestigio de la Academia sueca, su seriedad.

III

Mi deber sería analizar, aunque fuera sucintamente, la poética aleixandreana. Pero considero que no lo es. Pienso que la poesía en general no se puede desarmar como si se tratara de un motor con el objeto de explicar su funcionamiento. La de Aleixandre, particularmente, menos.

Nuestra mentalidad binaria es incapaz de reducir a términos lógicos (para ella) lo que va más allá de las tradicionales concepciones del espacio y el tiempo. Alguna vez pensé que la única manera de explicar un poema es escribir otro poema. Ningún «responso para Verlaine» puede ser más elocuente que el de Rubén Darío; ningún ensayista hará un retrato más vivo de Whitman que el que hizo en verso García Lorca. La poesía, esa realidad verdadera que no tiene nada que ver con las apariencias de realidad en que nos movemos, al igual que los sueños premonitorios no tiene explicación. Y tampoco la necesita; es, y basta.

Hombre entendido en mundos, sombras de Paraísos y pasiones de la tierra, Vicente Aleixandre fue visto hace ya unos cuantos años por alguien que aunque el tiempo se haya puesto amarillo sobre su fotografía, lo supo ver en lo esencial (en lo esencial que es invisible para los ojos, decía Saint-Exupery). Ese alguien era Miguel Hernández y dijo así:

Tu padre el mar te condenó a la tierra
dándote un asesino manotazo...



La narrativa de la Revolución Mexicana

Por Jaime DELGADO

A fines de 1952 —pronto hará veinticinco años—, recién regresado de mi primer viaje a México, publiqué en *Cuadernos Hispanoamericanos* un trabajo titulado «La novela mexicana de Agustín Yáñez», en que daba a conocer en España la obra publicada hasta entonces por quien es hoy Presidente de la Academia Mexicana de la Lengua y uno de los mayores novelistas de América. Me detuve especialmente en *Al filo del agua*, la primera gran novela de su autor, que me había llamado poderosamente la atención, no sólo por el original barroquismo de su rica prosa, sino por el magnífico lienzo costumbrista que constituye el contenido de la obra. Para entonces, la novelística de la Revolución mexicana y este mismo acontecimiento histórico habían sido objeto de estudios míos, que plasmaron en un ciclo de conferencias en el Curso de Verano de Segovia, en 1953 —a cuyo texto, convertido en libro, aún inédito, puso prólogo José Vasconcelos— y en dos ensayos, aparecidos ambos en 1954, titulados, respectivamente, «La Revolución mexicana» y «La Revolución mexicana, acontecimiento cultural».

Júzguese, pues, con cuánta satisfacción he recibido y leído la obra de Marta Portal, *Proceso narrativo de la Revolución mexicana*, espléndidamente editada por Ediciones Cultura Hispánica, tan sabia, bella y caballerosamente dirigida por mi fraternal amigo Pepe Rumeu de Armas, a cuya memoria quiero dedicar en esta ocasión mi mejor recuerdo. Y debo decir en seguida que a la belleza tipográfica del libro acompaña la riqueza del contenido de éste; elogio del cual voy a tratar de dar razón ahora mismo y que no procede de lo que pudiera llamarse «autor agradecido», ya que en el libro de Marta Portal no se cita ninguno de mis trabajos, aunque sí se utiliza gran parte de la bibliografía y documentación aducidas en ellos.

En este caso, como en el poema de Baltasar del Alcázar, «ello, Inés, solo se alaba, / no es menester alaballo», y tengo la seguridad de ver compartida mi opinión elogiosa por todos los lectores del libro. Este representa, en primer término, un meritísimo esfuerzo de síntesis para lograr incluir en 329 páginas de amplio texto todos estos temas: una Introducción, donde se estudia el proceso literario, la narrativa revolucionaria y la evolución de la conciencia del intelectual desde la época del movimiento armado hasta nuestros días; un apartado dedicado a explicar la metodología empleada en la elaboración de la obra; una síntesis del acontecer real de la revolución; un análisis del proceso político revolucionario acotado por el lenguaje «público» y de la actitud de los escritores ante aquél; un estudio de los autores y los sistemas narrativos principales —objeto de la segunda parte del libro— y, por último, una tercera parte, dedicada a hacer la síntesis significativa de la novela de la Revolución.

Es interesante dejar constancia aquí de la escrupulosidad y rigor metodológicos de la autora, quien ha comprendido certeramente la necesidad de cimentar su estudio literario sobre el del proceso político revolucionario, ya que aquél no puede valorarse ni entenderse cabalmente sin el conocimiento de éste. Por otra parte, en el examen del tema propiamente literario, Marta Portal ha seguido tres perspectivas de lectura y análisis, que le permiten dar a conocer la actitud del narrador ante el acontecimiento revolucionario; la descripción que cada uno de ellos hace de éste; las concordancias y discrepancias entre unos y otros novelistas, así como la evolución en la actitud y la visión de éstos sobre la Revolución; lo que callan los autores o solamente se halla latente en ellos, es decir, el intento de «hallar la inserción de una función intencional en una forma narrativa, situada en una tradición temática y en una sociedad histórica», y, por último, en una tercera lectura de las novelas, lo que la autora llama «la recobración del mito en su origen», o sea, la integración del elemento-tipo a priori al elemento-mito a posteriori.

Con esta metodología a su servicio, Marta Portal inicia su obra con el estudio sintético del proceso histórico de la Revolución. Dejando aparte algunas precisiones que podrían y deberían hacerse en lo tocante a los antecedentes ideológicos y políticos del acontecimiento —ni la Independencia la hizo el pueblo ni el régimen porfirista fue un regreso al período mal llamado «colonial», por citar dos ejemplos—, la Revolución mexicana está bien vista, tanto en sus ideas precursoras y básicas como en sus planteamientos y realizaciones, desde Flores Magón, Madero y su Plan de San Luis, Zapata y el agrarismo, y la Constitución de 1917 hasta las etapas carrancista, obregonista, callista, cardenista y las posteriores. En este aspecto, solamente cabe registrar la falta de un mayor estudio de la influencia de los anarquistas españoles huidos después de la Semana Trágica barcelonesa, así como del primitivo impacto —estudiado en su día por Ezio Cusi— que ejercieron las doctrinas sociales de la Iglesia en los constituyentes de Querétano.

En resumen, no obstante, es suficientemente claro y sirve de magnífico apoyo al estudio analítico de los novelistas y sus respectivos sistemas narrativos, que constituyen el objeto de la segunda y más importante parte de la obra. Marta Portal nos da aquí una serie de breves —a veces, no tan breves—, pero intensas monografías acerca de la producción novelística más relevante del México contemporáneo. La simple nómina de los narradores estudiados es significativa. Azuela, Martín Luis Guzmán, Nelly Campobello, Gregorio López y Fuentes, Rafael F. Muñoz, José Rubén Robera, Vasconcelos, Francisco L. Urquizo, Mauricio Magdaleno, José Mancisidor, José Revueltas, Agustín Yáñez, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Ricardo Pozas, Rosario Castellanos, Elena Garro, Jorge Ibargüengoitia, Fernando del Paso y Elena Poniatowska son analizados y valorados críticamente con indudable maestría y demostrando una penetrante lectura de cada novela, así como un vasto conocimiento de la bibliografía publicada sobre cada una, de la que sólo falta la obra de Manuel Pedro González. Como es natural, siempre podrá haber alguien que reclame una más extensa atención para algún novelista o que note la ausencia de algún otro. Yo, personalmente, hubiera deseado mayor amplitud para Francisco Rojas González y, naturalmente, ver tratados a escritores tan interesantes y tan relacionados con el tema como Fernando Robles, Jorge Ferretis, Luis Spota y Miguel N. Lira.

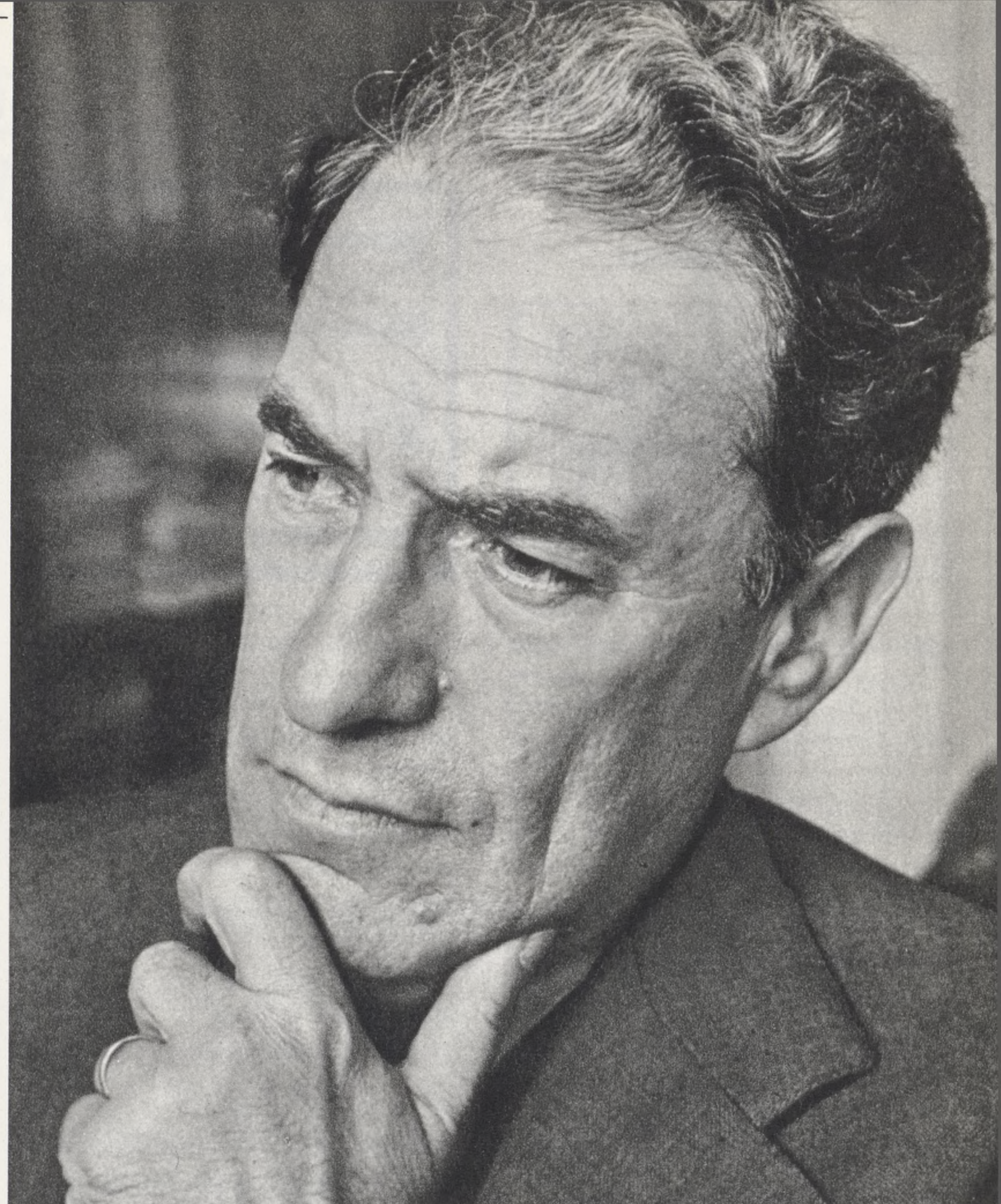
Pero sé muy bien que una obra debe valorarse por lo que es y no por lo que no es. Por otra parte, sólo merece la pena de hacer ob-

servaciones a un libro importante, y el de Marta Portal sin duda lo es, no sólo por lo expuesto hasta ahora, sino también por su parte tercera, donde la autora realiza la síntesis significativa de la novela de la Revolución mexicana. Se trata de un resumen temático, de gran valor didáctico, de toda esa novelística. La relación entre la realidad histórica y la ficción literaria, el biografismo, los ámbitos provinciano y capitalino, el nacionalismo —antiyanquismo, antiespañolismo, indigenismo, mestizaje, etc.—, la concepción del tiempo, la entidad de lo erótico y de la mujer en estas creaciones, la ausencia de intimismo religioso y el concepto de la muerte son los temas expuestos en este fundamental apartado de la obra.

Esta, en fin, representa una valiosa aportación al conocimiento de la creación literaria de y sobre la Revolución mexicana y un nuevo éxito en la carrera creadora de Marta Portal. A ella y a Ediciones Cultura Hispánica expreso por ello mi más sincera felicitación.—■

JUAN RULFO

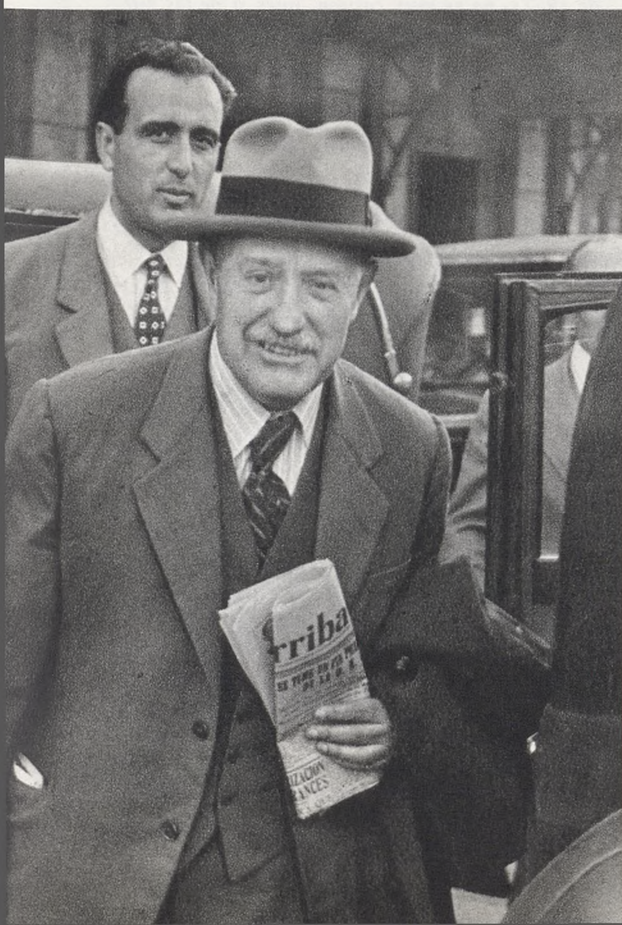




MARTIN LUIS GUZMAN ▲



AGUSTIN YAÑEZ

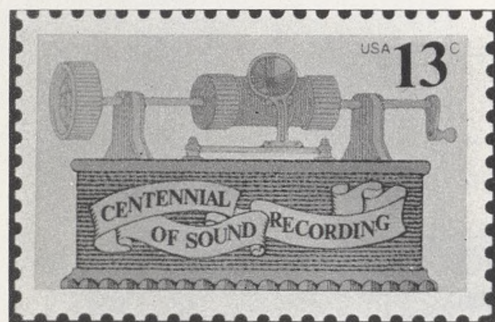


◀ JOSE VASCONCELOS

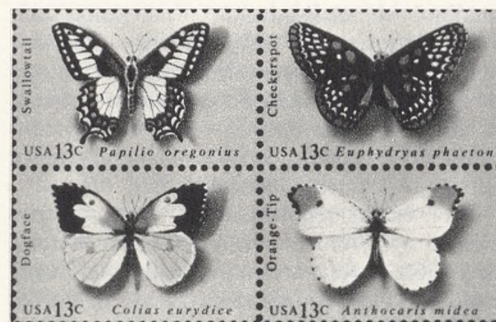
Filatelia

Por Luis María LORENTE

EL SELLO DE LOS ESTADOS UNIDOS







A lo largo de los años veinte, como también durante la década de los treinta, aquellas personas encargadas de la programación de los sellos norteamericanos, poca imaginación demostraban tener, pues la gran mayoría de los sellos de tipo conmemorativo de ese largo período de veinte años, primero iban en color carmín, y luego, en color violeta. Fue una verdadera lástima esta obsesión por estos dos colores, ya que los dibujos de los sellos eran bonitos y realizados dentro de los más estrictos cánones de la estampación en calcografía, es decir, en grabado. Hoy este pobre criterio ha desaparecido, y en cambio, las autoridades postales norteamericanas tienen unas ideas muy claras de cómo ha de ser un sello de correos, tanto en su función para empleo de la correspondencia, como elemento de coleccionismo.

Por de pronto hay un aspecto bien positivo: normalmente sólo se hace un sello por conmemoración. Claro es que en esto hay excepciones que confirman la regla, como es el caso de la conmemoración del bicentenario de la existencia de los Estados Unidos como nación soberana, pues para esta efemérides desde el año 1975 se están emitiendo sellos y aún en este año siguen apareciendo.

Otro aspecto positivo radica en que los norteamericanos emplean el sello de correos como medio para afirmar su patriotismo. Por esta razón ya desde hace bastantes años, se vienen emitiendo distintos sellos, en donde figura la bandera nacional, y se ha aprovechado el hacer efectos postales con nuevos dibujos, cada vez que se integraba un nuevo estado en La Unión: así hay sellos con las banderas de cuarenta y ocho estrellas, con cuarenta y nueve y con cincuenta.

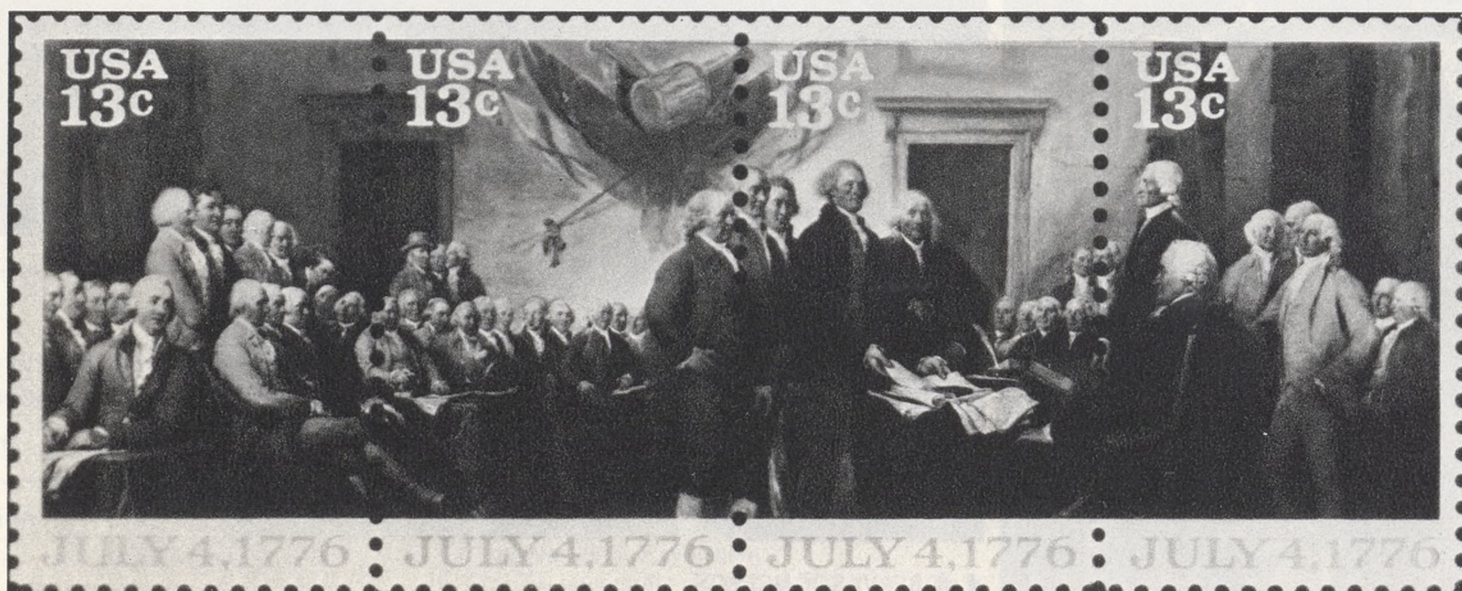
También el crecimiento de la nación ha servido para la realización de signos del correo, pues cada vez que se cumple el centenario o el bicentenario del ingreso en La Unión de un nuevo estado, se hace un sello relacionado con el acontecimiento.

El aspecto del pasado hispánico de los Estados Unidos, también ha servido con una cierta regularidad para emitir nuevas unidades. Fue en 1893 cuando se puso a la venta y circulación, una serie compuesta por un total de dieciséis valores dedicada al IV centenario del Descubrimiento de América, la cual lleva sus dibujos, tomados de cuadros y acuarelas existentes tanto en los Estados Unidos como en España. Es un conjunto de sellos de muy alta calidad, y hoy día, esta emisión, tanto en estado nuevo como en usado, a efectos filatélicos goza de un importante valor en el mercado. Si ésta es la primera, la última es la aparecida el día 9 de septiembre de este año, en cuyo único signo postal se recuerda que hace doscientos años se fundó un pueblo con el nombre de San José y que fue el primero construido en la entonces llamada Alta California, cuya extensión geográfica no se limitaba a la parte septentrional del hoy estado de California, sino a amplísimos territorios de estados colindantes.

Estados Unidos, en otro aspecto, está dando a la composición de sus sellos un giro francamente interesante: hacer que dos o más sellos lleven entre sí un sólo dibujo. Por primera vez hicieron parejas de sellos en el año 1965, cuando dos de un valor de 5 centavos, llevan entre ambos un amplio dibujo relacionado con la conquista del espacio; en el sello de la izquierda figura un astronauta flotando en el espacio, en tanto que en el de la derecha aparece la nave espacial en la cual hace su periplo. Esta información va ilustrada con la tira formada por cuatro sellos que entre todos reproducen un cuadro cuya escena es la jura de la Constitución.

Otro sistema, es hacer un bloque a base de cuatro sellos, cada uno con un dibujo distinto. Así, recientemente han hecho uno de estos bloques para mostrar piezas de artesanía en barro de diversas tribus indias, o el que se reproduce donde figuran cuatro de las especies de mariposas más comunes en el país.

A efectos filatélicos, hoy día una colección completa de sellos de los Estados Unidos (los dos primeros se emitieron en el año 1847), tanto en estado nuevo como en usado, goza de un valor positivo. Pero por otra parte, una colección en estado usado del sello denominado del segundo centenario (es decir de todos los emitidos a partir de 1957), no es muy costosa, pues si de los sellos de tirada ilimitada se confeccionan millones, también se hacen millones de los conmemorativos y esto es importante, pues así se difunde ampliamente lo que se conmemora.—■



SOCIOECONOMIA de la comunidad iberoamericana

LOS RECURSOS MARINOS Y EL DERECHO DEL MAR

LAS teorías sobre la «libertad de los mares» son un tema antiguo ya planteado en sus términos básicos, tanto por la Escuela Clásica española de Derecho Internacional (Vázquez de Mechaca entre otros) como por los clásicos extranjeros (Hugo Grocio entre ellos).

Ya entonces los términos claves del problema, así como los teóricos que defendían una u otra posición (libertad frente a propiedad) acudían a intereses muy concretos que, en sus líneas fundamentales venían a coincidir con las actuales. En definitiva, aquellos países con capacidad y poder naval suficiente para utilizar los océanos, eran partidarios de la absoluta libertad, libertad entonces limitada a la navegación y comercio. Por el contrario, aquellos países sin suficiente capacidad naval defendían la posición de limitación de esta libertad absoluta.

En parecidos términos, a groso modo, se ha vuelto a plantear el problema en el último decenio. Pero ahora el problema surge a niveles mucho más amplios, debido a una serie de factores que más adelante explicamos.

En definitiva la cuestión es la siguiente: sólo los países desarrollados, con capacidad tecnológica suficiente, tienen a su alcance la explotación de los inmensos recursos que los mares y océanos ofrecen. Así estos países propondrían una «libertad» muy poco limitada, tanto en lo que respecta a la extensión de la soberanía de los Estados ribereños (limitada tanto en millas como en funciones) como al control de los fondos marinos que no caen dentro de esa denominación. Respecto a este último punto muchos de estos países proponen que la Autoridad Internacional, cuya creación apoyan casi todos los países, limite sus funciones a dar licencias mediante las cuales se asegure una participación en las regalías a todos los países.

Por otro lado, los países subdesarrollados, sin posibilidades tecnológicas suficientes, apoyan la tesis de una mayor extensión de su soberanía sobre sus costas aún en el caso de que los estados ribereños no dispusieran de medios propios para explotar todos los recursos. Igualmente, apoyan un control estricto por parte de la ya mencionada Autoridad Internacional sobre los

Las posibilidades alimentarias del mar no residen sólo en el aumento de la explotación de las especies pesqueras tradicionales, sino en el aprovechamiento de nuevos recursos. tales como el «Krill» y los cefalópodos.



fondos marinos que no están comprendidos bajo la soberanía de los países ribereños.

Esta última posición sería en realidad una forma de promover un más justo reparto de los recursos marinos que existen en el planeta, impidiendo la explotación sin control y el aprovechamiento exclusivo de la misma por parte de las grandes potencias. Pensemos que los fondos marinos sólo pueden ser explotados por países de avanzada tecnología y que además, las estructuras pesqueras diseñadas en estos países para viajar a lugares lejanos, pondrían en peligro incluso las 200 millas adyacentes a las costas de los países subdesarrollados si sobre ello no se llega a un pronto acuerdo. Desde este punto de vista el consenso conseguido en el tema de reservar una zona «económica» de 200 millas bajo la jurisdicción nacional del estado ribereño, junto al de la creación de una Autoridad Internacional, ha sido uno de los más importantes logros de las conferencias que sobre el mar ha habido hasta ahora.

TRES CONFERENCIAS SOBRE EL DERECHO DEL MAR

La importancia que los mares y sus vastos recursos poseen para la humanidad ha sido puesta de manifiesto por la Organización de Naciones Unidas desde hace muchos años. Esta preocupación se ha plasmado en las tres conferencias que sobre el Derecho del Mar se han venido celebrando, con la idea de estudiar minuciosamente y dar soluciones a esta serie de problemas que los mares plantean.

La Primera Conferencia, celebrada en Ginebra, 1958, culminó con la adopción de 5 convenciones que constituyen un elemento fundamental en el derecho del mar contemporáneo. La segunda, celebrada en 1960, no produjo ningún progreso; la tercera, celebrada en tres sesiones (Nueva York 1973), Caracas 1974, Ginebra 1975) ha sido la última celebrada sobre este tema.

La trigésima primera Asamblea General de las Naciones Unidas mostró su satisfacción por los resultados obtenidos en esta materia señalando que la Conferencia había supuesto un cambio irreversible y sustancial en el Derecho Internacional.

Aunque no ha habido convención final, sí existe un consenso amplio sobre las 200 millas de la zona económica y la necesidad de una autoridad internacional que controle los fondos marinos.

Todavía, sin embargo, los países industrializados y los países en de-

Las Naciones Unidas en su trigésima primera asamblea mostraron un consenso amplio sobre las doscientas millas de la zona económica y la necesidad de una autoridad que controle los fondos marinos.



sarrollo tienen más intereses conflictivos como se ha puesto de manifiesto en las sucesivas conferencias realizadas sobre Derecho del Mar. Los puntos básicos de fricción relacionados con el aprovechamiento de los fondos marinos (los que están fuera de las 200 millas) han sido, según CEPAL, los relativos a: 1.º, el sistema de explotación de la zona (quiénes participarían en las actividades, cuál sería el alcance y ámbito jurídico de la aplicación del régimen); 2.º, los aspectos institucionales. Aquí el grupo de los 77 de la UNCTAD ha estado claramente en favor de un régimen de fuerte control internacional de los fondos marinos. La discusión se plantearía en cuanto a los aspectos principales o subsidiarios de la autoridad internacional que controlaría la zona; 3.º, la manera de paliar los efectos que se derivarían de la explotación de la zona para la producción terrestre de algunos países en desarrollo (por ejemplo los países productores de cobre).

LA FORMULA INTERMEDIA: CREACION DE UN CONSEJO INTERNACIONAL

Una fórmula intermedia entre ambas posturas es la propuesta por México, Brasil, India y otros países en desarrollo (a la cual apoya España). Esta fórmula sería la creación de un consejo internacional que funcionaría del modo siguiente: las empresas (estatales o privadas) que deseen explotar una zona del subsuelo marino tendrían que proponerlo al Consejo y proponer dos áreas de explotación. El Consejo se encargaría de hacer las investigaciones necesarias y concedería permiso para la explotación de una de las dos zonas propuestas. La otra pasaría a depender del Consejo que podría explotarla mediante una empresa internacional propia. La importancia de este nuevo plan sería que la autoridad del Consejo sobre las riquezas de los fondos marinos le convertiría en una impresionante fuerza política.

Para que esta solución fuera aceptada tendría que discutirse y llegarse a un acuerdo sobre temas como la composición de dicho Consejo, el sistema de votación en el mismo, sus relaciones con la Asamblea General o el Consejo de Seguridad, etc.

La reglamentación internacional del derecho del mar se venía haciendo cada vez más acuciante. Las tensiones y ri-

El aprovechamiento de los recursos vivos del mar supondría una ayuda para paliar la necesidad de alimentos. Los productos pesqueros sólo participan actualmente con un poco más de un uno por ciento en el total de los alimentos consumidos.



validades a que ha dado lugar la utilización de los mares y los océanos se han visto duplicadas en los últimos años por una serie de factores entre los cuales se puede señalar el avance de la tecnología aplicada a la explotación y exploración de los recursos marinos, la exigencia de los nuevos estados en participar en la reglamentación de esta materia, la conciencia de los Estados de la importancia económica que sus zonas costeras tienen (nódulos polimetálicos, producción petrolera, pesca, etc.), el miedo a que la superexplotación de sus aguas las contamine y extinga las especies y la importancia de los recursos naturales sobre todo frente a la actual crisis de energía.

A continuación exponemos algunos de los datos (aportados por el seminario que tuvo lugar en la sede de la CEPAL sobre la economía de los océanos), que dan cuenta de la importancia del tema que nos ocupa.

En primer lugar, dada la situación alimentaria mundial (según estudios de la FAO cerca de 700 millones de personas apenas comen lo suficiente como para mantenerse vivas y reproducirse pero no para trabajar productivamente y según estudios de la Organización Panamericana de la Salud, en América Latina el 57 % de la mortalidad infantil entre 1 y 4 años de edad tiene su causa principal o secundaria en la desnutrición), el aprovechamiento de los recursos vivos del mar supondría una ayuda para paliar la necesidad de alimentos. Los productos pesqueros sólo participan actualmente con un poco más de un 1% en el total de los alimentos consumidos por el hombre.

Los océanos, hasta ál momento, sólo podrían llegar a producir lo equivalente a un 4 % de la cifra total ya que, parece ser, sólo el 10 % de los 36.000 millones de hectáreas de los océanos están en condiciones de producir alimentos.

Sin embargo, no es en el aumento de la explotación de las especies pesqueras tradicionales donde residen las posibilidades alimentarias del mar, sino en el aprovechamiento de nuevos recursos tales como el «krill» y los cefalópodos.

LOS RECURSOS DEL PETROLEO EN LAS PLATAFORMAS CONTINENTALES

Por otro lado, la producción petrolera de los fondos marinos representaba unos 9,5 millones de barriles diarios en 1972, es decir, 20 % de la producción mundial. Las reservas de hidrocarburos en los fondos marinos se calculan en 160.000 millones de toneladas o en 21 % de las reservas mundiales según algunos, y se piensa que para 1980 el 35 % de la producción mundial provendrá del fondo del mar.

Los recursos del petróleo están situados, en su mayor parte, en las plataformas continentales, no en las cuencas oceánicas profundas. Sin embargo, existen más recursos minerales en el medio marino. La explotación de los minerales disueltos en el agua pueden suponer una fuente inagotable de reservas. 300 kilómetros cúbicos de los océanos son cuerpos sólidos disueltos, de los 60 elementos que hasta ahora se conocen sólo 6 pueden extraerse comercialmente (sodio, magnesio, calcio, bromo, potasio, y agua dulce). Es posible que en un futuro el resto puedan ser también aprovechados con lo que los recursos serían prácticamente ilimitados.

De los yacimientos no consolidados en el lecho rocoso de los fondos marinos, los más importantes hasta ahora son los de ferromanganeso ya que sus nódulos contienen cantidades de cobre, cobalto, níquel y manganeso. Hasta ahora se cree que el producto principal de la extracción de nódulos será el níquel y después el cobre.

El problema que planteará esta extracción para los países productores y exportadores de cobre ha sido estudiada y han sido varias las propuestas de soluciones que minimicen en lo posible los efectos adversos que tendrían todas estas extracciones.

La posición de Iberoamérica en los problemas referentes al Derecho del Mar ha estado clara.

De hecho, los orígenes de la zona económica exclusiva se hallan en la posición que sobre la exploración y explotación de los recursos naturales de los mares adyacentes fue sostenida en un principio por Chile, Ecuador y Perú y a la que luego se unieron la mayoría de los países de la región. Esta posición encontró su primera expresión multilateral en la Declaración de Santiago de 18 de agosto de 1952 en la que «los gobiernos de Chile, Ecuador y Perú proclaman como norma de su política internacional marítima, la soberanía y jurisdicción exclusivas que en cada uno de ellos corresponde sobre el mar que baña las costas de sus respectivos países, hasta una distancia mínima de 200 millas marinas desde las referidas costas». Esta Declaración tuvo gran influencia en el resto de los países iberoamericanos y un gran número de estados de la región extendieron su jurisdicción hasta las 200 millas marítimas.

Otros dos documentos regionales han sido de gran importancia para la definición de la posición iberoamericana sobre esta cuestión. En primer término «los principios de México sobre régimen jurídico del mar» adoptados por la Resolución XIII de la Tercera Reunión del Consejo Interamericano de Jurisconsultos, celebrada en México en 1956 en la que se considera insuficiente la extensión de tres millas que históricamente se había asignado al mar territorial y mantiene el derecho del estado ribereño «a la explotación exclusiva de las especies vinculadas a la costa, a la vida del país o a las necesidades de la población costera...».

El segundo documento regional al que hemos hecho referencia es la «Declaración de Santo Domingo» de junio de 1972, adoptada por la Conferencia especializada de los países del Caribe sobre los problemas del mar. Esta declaración tiene el mérito de distinguir las nociones de mar patrimonial y mar territorial.

LOS FONDOS MARINOS Y OCEANICOS FUERA DE JURISDICCION NACIONAL

Respecto al otro tema fundamental en el Derecho del Mar, el referente al establecimiento de una Autoridad Internacional que se encargue de regular y manejar la explotación de los minerales en la zona internacional, la posición de Iberoamérica fue también clara desde el primer momento. En efecto, la Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 17 de diciembre de 1970 que sentó el principio de que los fondos marinos y oceánicos

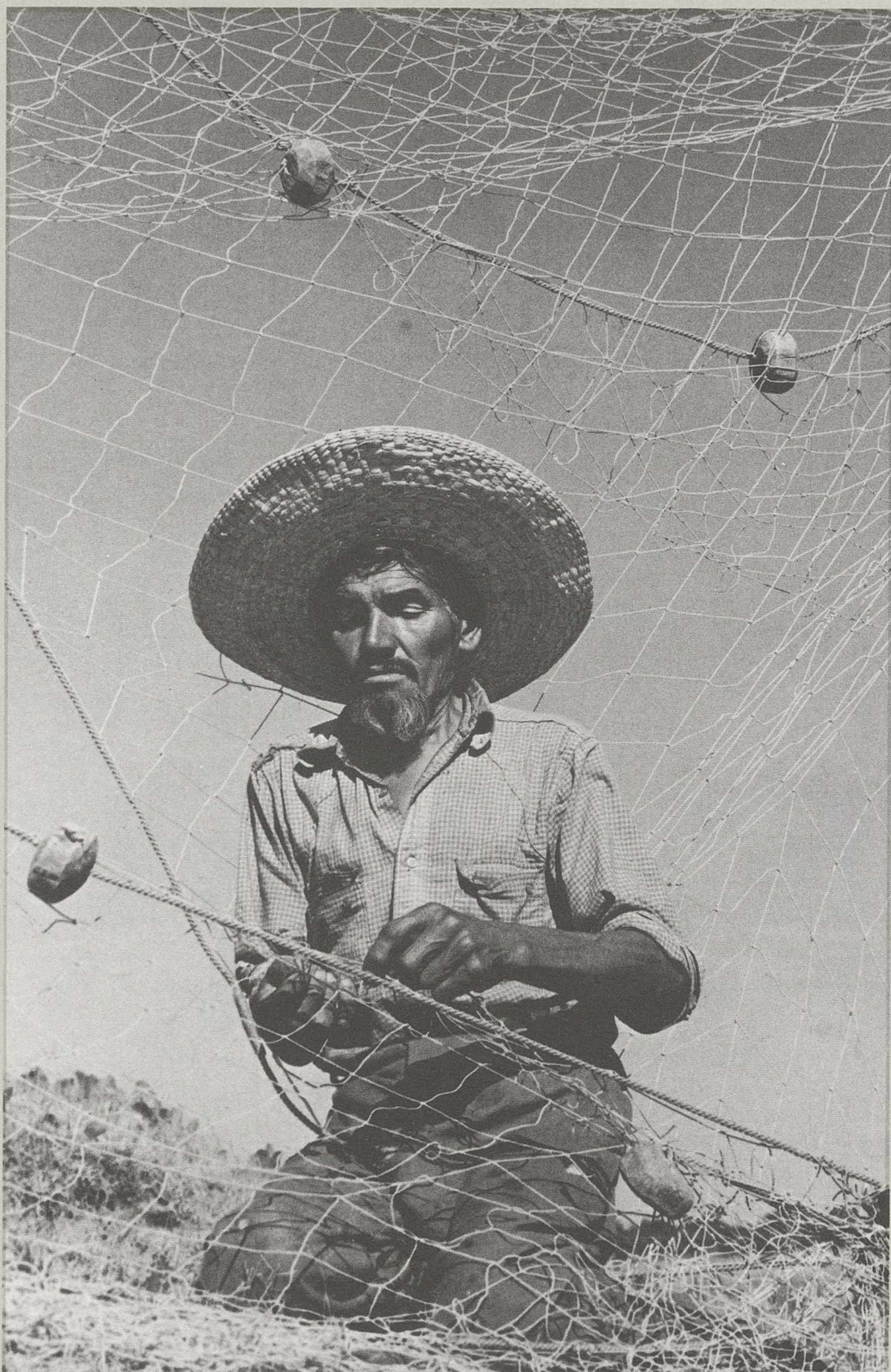
están fuera de la jurisdicción nacional y todas sus riquezas son patrimonio común de la humanidad fue aprobada con el voto a favor de todos los Estados Iberoamericanos.

Iberoamérica, como en general los países en desarrollo son partidarios de que esta Autoridad Internacional determine las zonas que habrán de explotarse, establezca los precios y ponga límites a las cantidades extraídas con el fin de conservar los recursos que protegen los ingresos de exportación de los países productores de minerales.

Para terminar vamos a hacer un balance de la importancia que para Iberoamérica puede tener el consenso a que se ha llegado en las Conferencias sobre el mar.

Es evidente que en relación a los fondos marinos que se hallan fuera de las 200 millas adyacentes a las costas el interés de la región está en el riguroso control de los recursos del mar por una autoridad internacional. Y esto es así por dos razones que antes hemos apuntado; en primer lugar la falta de capacidad tecnológica de la que adolece la región en comparación con la que poseen las naciones más desarrolladas. En segundo lugar, el hecho de que entre los países iberoamericanos existen productos minerales que podrían verse afectados por la explotación de los nódulos existentes en los fondos marinos.

Una nueva orientación de la política pesquera iberoamericana supondría un aumento de la producción. Ya el BID ha aconsejado la adopción de una orientación tecnológica, ampliación de flotas y plantas industriales que satisfagan objetivos y necesidades regionales.



En relación con las doscientas millas de zona económica o mar patrimonial, el interés de Iberoamérica es evidente, primero por el hecho de que sólo dos de los países de la región carecen de salida al mar y segundo por la importancia de los pesqueros y petroleros de sus costas.

La producción pesquera de América Latina ha aumentado en la participación mundial de un 1,4 % en 1938 a cerca de un 20 % en décadas recientes. Este aumento de la producción no ha tenido un equivalente en términos monetarios debido a que la gran parte de ella se dedica a la fabricación de harina de pescados.

Las exportaciones de productos pesqueros se evalúan en 500 millones de dólares anuales a la vez que se importan estos mismos productos por sus artículos de primera necesidad por valor de 1.000 millones de dólares.

Una nueva orientación de la política pesquera iberoamericana supondría un aumento en la importancia que esta producción tendría en la región. Ya el BID ha aconsejado la adopción de una nueva orientación tecnológica, la ampliación de las flotas y plantas industriales de la región con bienes de capital que respondan a técnicas que satisfagan objetivos y necesidades regionales. Igualmente, el seminario de la CEPAL antes citado estimó que la verdadera revolución tecnológica en este campo sería la simplificación y abaratamiento de los alimentos en lugar de sofisticar los productos finales con insumos importados.

Si estos consejos se llevaran a la práctica, la importancia de la producción pesquera aumentaría así como la posibilidad de que ayudara a paliar las necesidades alimenticias de la región. —■

SOCIOECONOMIA

LA MARCHA DE LA INTEGRACION MERCADO COMUN CENTROAMERICANO

DURANTE el primer semestre del presente año, en el ámbito del Mercado Común Centroamericano han continuado produciéndose las manifestaciones de los distintos sectores acerca de la suerte que debería correr el proyecto del Tratado Marco que crea la Comunidad Económica y Social Centroamericana. Mientras algunos grupos de opinión animan a los gobiernos a acelerar la aprobación del proyecto, otros proponen el establecimiento gradual de la Comunidad en etapas que permita la adaptación de los mecanismos e instrumentos actualmente en vigencia a las exigencias del Tratado Marco, e incluso hay quienes se pronuncian en favor del retiro de su respectivo país del MCCA.

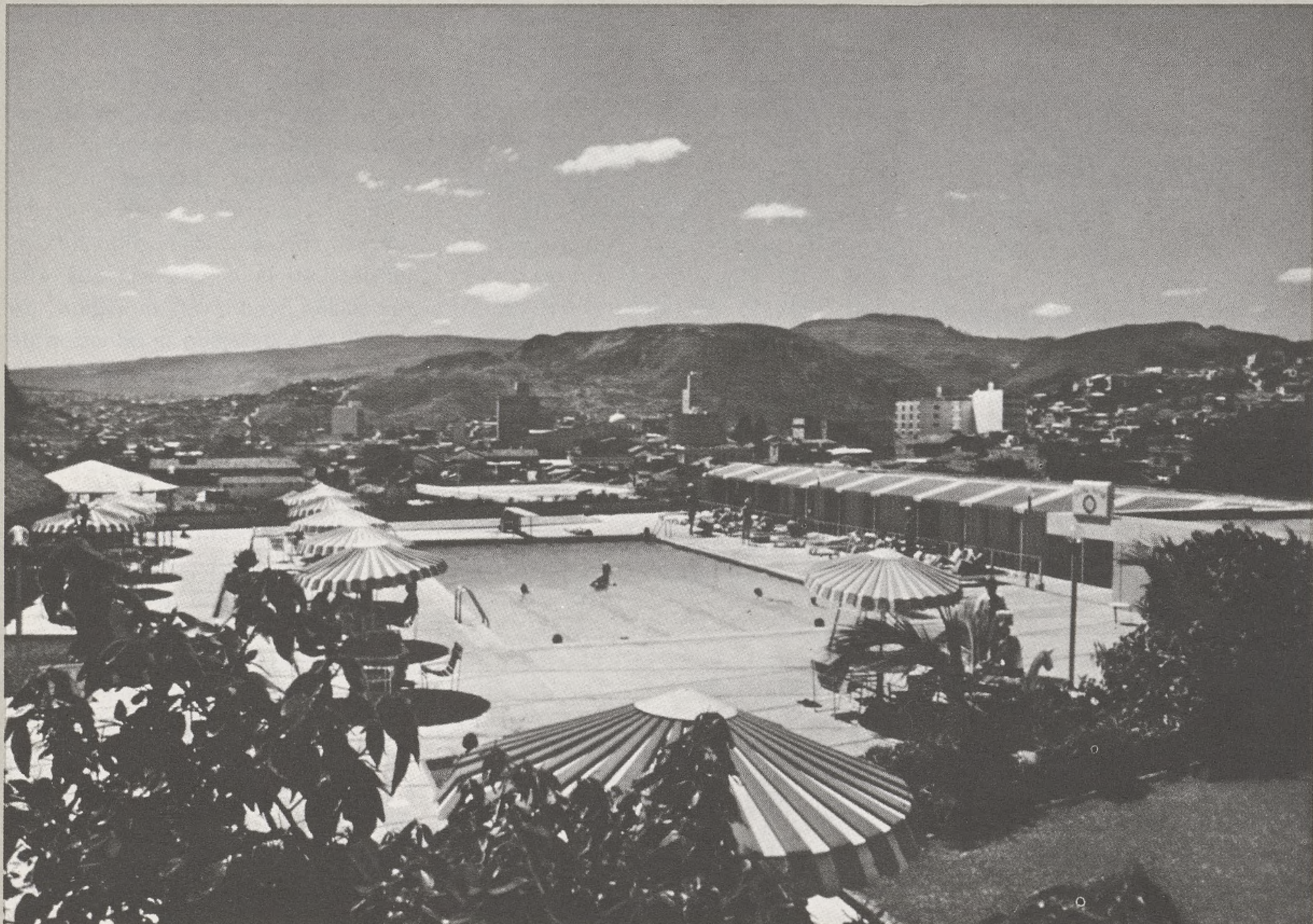
Sin embargo, a pesar de las discrepancias y aún de la falta de acción para promover el tratamiento del tema con miras a la materialización del proyecto, en diversos sectores se sigue adelantando en la marcha hacia la integración del istmo. Tal vez uno de los principales instrumentos para que no se interrumpa el proceso en las actuales circunstancias lo constituye el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE). Sus operaciones al cerrar el ejercicio 1976/1977 alcanzaron la suma de 153,2 millones de pesos centroamericanos, lo que equivale a un aumento del 11,2% con respecto al ejercicio anterior. Pero más significativo resulta el monto de las operaciones de préstamo aprobadas durante el semestre enero-junio 1977, que fue de 87 millones de pesos, o sea, 76,6% superior al de igual período de 1976. Este notable incremento se produjo pocos meses después de que los países miembros del Banco asumieran el compromiso de aumentar sus aportes de manera que el capital del organismo pasara de 60 a 90 millones de pesos centroamericanos.

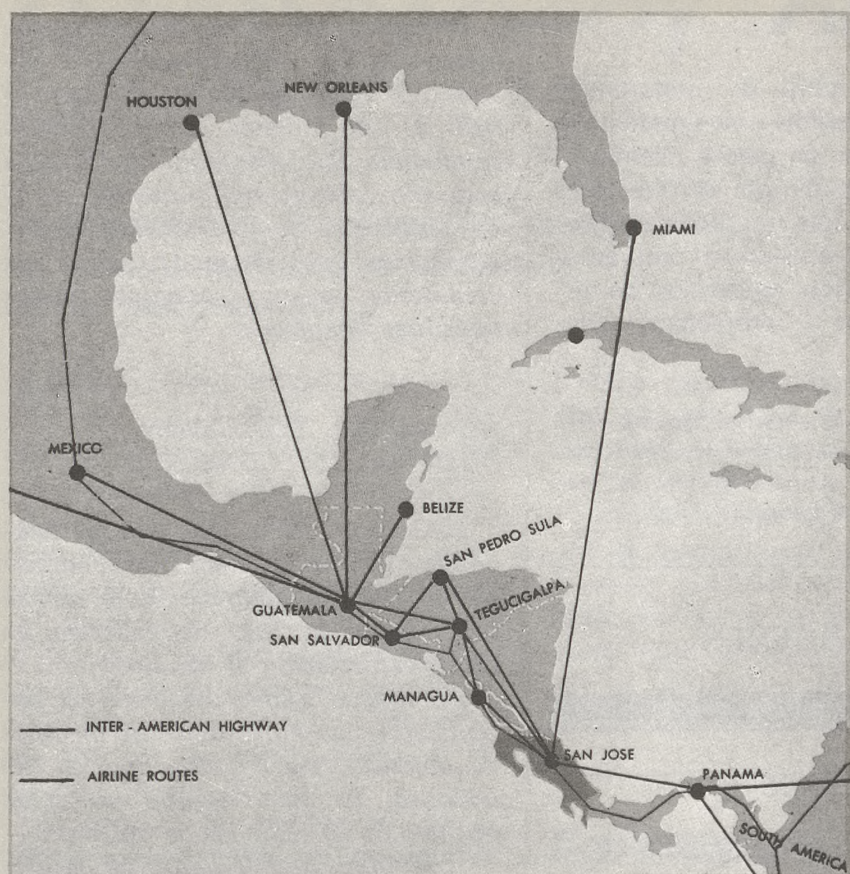
El sector de la infraestructura física ha sido el principal beneficiario habiendo recibido más del 50% del valor de los préstamos, siguiéndole en mucha menor proporción el sector electricidad y agua y el de turismo. El monto más importante aprobado en el semestre fue de 11,5 millones de $ CA otorgado al gobierno de El Salvador destinado a financiar parcialmente el proyecto de Zona Franca Industrial y Comercial de Exportación San Bartolo, que estará ubicada en terrenos adyacentes al aeropuerto internacional de Ilopango. También fue aprobada una operación por la suma significativa de 7,5 millones de $ CA con destino a una planta hidroeléctrica en P. Viejo, Guatemala. Otros préstamos por sumas relativamente elevadas fueron los concedidos al Instituto de Fomento y Asesoría Municipal de Costa Rica de 6,4 millones de $ CA; al gobierno de Nicaragua para obras de infraestructura física en el Aeropuerto Las Mercedes, por 6,0 millones de $ CA; al gobierno de Costa Rica para completar el tramo de carretera entre Tárcoles y Lomas por valor de 5,7 millones de $ CA y al gobierno de El Salvador para las obras de interconexión de las rutas CA-5 por 5,8 millones de $ CA.

LA VOLUNTAD POLITICA DE LOS PAISES DEL ISTMO

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), por su parte, aprobó

El sector de la infraestructura física ha sido el principal beneficiario de las aportaciones del Banco Centroamericano de Integración Económica. Más del cincuenta por ciento del valor de los préstamos fue para este sector. Le siguieron en menor proporción el sector electricidad y agua y el de turismo. (En la imagen, Tegucigalpa y las instalaciones del Cabaña Club.)





El BID aprobó una operación de cooperación técnica para la identificación de proyectos regionales en Centroamérica.

una operación de cooperación técnica por 500.000 dólares para financiar parcialmente un programa de asesoramiento para la identificación de proyectos regionales en Centroamérica y para su promoción. Estos recursos serán administrados por el BCIE, institución que los incorporará a su Fondo de Operaciones Especiales y que contribuirá con 100.000 dólares al programa. La asistencia técnica será prestada por un grupo de expertos de alto nivel, cuyo funcionamiento será costeado durante los cinco primeros años por los recursos anotados, quedando a cargo de los gobiernos a partir de ese lapso el financiamiento del programa.

Siempre dentro del orden financiero cabe destacar que se han producido nuevas posibilidades de financiamiento provenientes de fuentes no tradicionales en apoyo de proyectos de interés común para la región. En ocasión de la reunión de Gobernadores del BID en Guatemala se realizaron encuentros con ese fin y quedó planteada también la posible obtención de préstamos automáticos para atender a problemas coyunturales de balanzas de pagos.

Más aún, ya ha quedado formalizado un acuerdo entre México y los países centroamericanos que tendrá una vigencia de cinco años, por el cual dicho país pone a disposición de la otra parte recursos por valor de 10 millones de dólares para paliar desequilibrios de balanza de pagos o mermas en las reservas monetarias internacionales.

Por otra parte, los gobiernos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua hicieron una importante presentación conjunta ante la Asamblea de Gobernadores del BID ya mencionada llamando a la consolidación e incremento del apoyo de la comunidad financiera internacional en favor de la integración de la región. El documento constituye una reafirmación de la voluntad política de los países del istmo de reactivar el proceso de integración centroamericano, a cuyo fin propugnan la realización de dos tipos de actividad: «la primera, de carácter global, que tienda a alentar la integración a largo plazo fijando los grandes objetivos del proceso y estableciendo los organismos y los procedimientos que permitirían alcanzarlos. El segundo tipo de actividad, de carácter más específico —que no necesariamente exige esperar la entrada en vigencia del tratado— consiste en llevar a la práctica ciertos proyectos concretos de interés regional indiscutible».

UN FONDO DE VEINTE MILLONES DE DOLARES PARA COMBATIR LA ROYA

En cuanto a la economía del istmo, si bien es cierto que ha experimentado una mejoría notable en lo que va del año derivada fundamentalmente del incremento del precio del café en los primeros meses de 1977, que se ha más que multiplicado con respecto a 1976 y de los precios altos que favorecen a algunas otras exportaciones regionales, es prematuro predecir si estas circunstancias prevalecerán a lo largo de todo el año.

A fin de atender el problema de la plaga de la roya, a mediados de enero se reunieron en Managua los presidentes de Centroamérica, incluido Panamá, y luego de considerar las posibles soluciones se acordó crear un programa de acción para erradicar la plaga. Inmediatamente después, el 19 del mismo mes, tuvo lugar una reunión de ministros de agricultura y de economía del área, los cuales, complementando la decisión presidencial, acordaron crear un fondo de veinte millones de dólares que será aportado por todos los gobiernos centroamericanos, incluido Panamá, para combatir la roya del café en Nicaragua y en cualquier otro punto de Centroamérica donde pudiera manifestarse.

Con referencia también a la agricultura, cabe anotar que a principios del año la SIECA había entregado a los ministros de economía y de agricultura un documento que trata de la cooperación regional y el intercambio de productos agrícolas en Centroamérica. El estudio señala que mediante el intercambio regional es posible que los países del MCCA puedan sustituir ciertas importaciones de productos agrícolas que actualmente provienen de regiones de fuera del área.

En la reunión ministerial aludida también se trató el tema de la colocación de carne bovina y de azúcar en el mercado de los Estados Unidos, y los países participantes se comprometieron a coordinar y apoyarse recíprocamente en las gestiones que hagan ante este gobierno para obtener mayores niveles de asignación en sus cuotas, así como en el estudio de las medidas restrictivas.

Por otra parte los ministros aprobaron el instrumento normativo del artículo IX del Tratado General que permitirá proteger al sector productor centroamericano. La norma es de no otorgar franquicias a la importación, procedente de terceros países, de materias primas, productos semielaborados, envases, bienes de consumo final o de capital, y, en general, de cualquier clase de mercancías idénticas o similares a las que se producen en Centroamérica.

Un instrumento que ya había sido objeto de revisión por los ministros de Economía del MCCA, el Convenio Centroamericano de Incentivos Fiscales a la Industria, fue considerado

nuevamente en la reunión que celebraron en San José de Costa Rica. Durante la misma quedaron aprobadas modificaciones referentes al campo de aplicación del mismo y al segundo protocolo del Convenio.

AREA DE VIGENCIA DEL PROTOCOLO DE SAN JOSE

Otro tema fiscal objeto de discusión actualmente en el área es la vigencia del «Protocolo de San José» que vence en noviembre de 1978 y cuya prórroga consideran las autoridades del istmo. La Federación de Cámaras de Comercio, a continuación de su reunión de Managua del mes de junio, dio a publicidad un comunicado solicitando la derogación del Protocolo, arguyendo que la situación actual de las economías del área no justifica que se siga manteniendo el impuesto de estabilización económica instituido por el mismo, que grava en 30% toda la mercadería de origen extrarregional. Manifiesta que tal gravamen resulta muy oneroso para el sector empresarial y para el consumidor centroamericano.

Los ministros del área también consideraron el problema de la dependencia regional con respecto al petróleo venezolano. Al respecto acordaron que coordinarían sus gestiones ante Venezuela y solicitarán a este país que adquiera una mayor cantidad de productos centroamericanos, con el objeto de equilibtar la balanza comercial. Por otra parte, se indicó que el Instituto Centroamericano de Investigación y Tecnología Industrial (ICAITI) se encargara de efectuar estudios sobre posibles sustitutos para los combustibles derivados del petróleo. En tal sentido, se estudia la posibilidad de utilizar alcohol de caña de azúcar para mezclar con la gasolina.

En lo que se refiere al sector de infraestructura se registraron dos hechos importantes en el semestre: por un lado, la interconexión eléctrica entre El Salvador y Guatemala ha quedado asegurada por el acuerdo entre ambos países firmado el 25 de marzo, y por otro, la firma de un convenio entre Nicaragua y Costa Rica por el cual, entre otros acuerdos, se establece un programa de interconexión eléctrica entre los dos países, que permitirá que se suministre energía eléctrica cuando alguno de ellos sufra escasez de la misma. El proyecto se pondrá en marcha a fines de 1978 y responde al propósito de los países del área de elevar sus recursos energéticos y disminuir los efectos de la dependencia de los combustibles derivados del petróleo. También existe un convenio de interconexión entre Honduras y Nicaragua.

El turismo, rubro de importancia creciente en la región y ya significativo para algunos de los países miembros, fue objeto de estudio por los directores pertinentes del área, reunidos en Managua, quienes analizaron programas de comercialización, agilización de trámites fronterizos y promoción turística.—■

Nota.—Los informes sobre la Marcha de la Integración son realizados y enviados para esta Sección por el Instituto para la Integración de América Latina (INTAL).

NOTICIAS BREVES

PACTO AMAZONICO

Venezuela se ha manifestado favorable a la idea brasileña de creación del Pacto Amazónico. Este sería un tratado idéntico al de la Cuenca del Plata que promovería la integración física de los 8 países que forman la cuenca amazónica: Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela.

La formación del Pacto será realizada en cuatro etapas de acuerdo con la idea del canciller brasileño. La primera sería la relativa a la aprobación del Pacto por los países integrantes, a continuación seguiría el estudio y presentación de sugerencias al anteproyecto aprobado por la cancillería brasileña. La tercera etapa incluye una reunión de técnicos de los países integrantes del Pacto y finalmente una reunión de los cancilleres de la región.

ARGENTINA. CONTINUA LA CRISIS ECONOMICA

La contracción de la demanda y la inflación, que no desciende de los dos dígitos mensuales, continúan entorpeciendo los planes de las autoridades económicas argentinas. En los nueve primeros meses del año la inflación ha sumado más del 90%.

Por el contrario en el ámbito comercial se prevee una evolución positiva con un saldo de 1.367 millones de dólares, y con un incremento de las reservas internacionales de cerca de 1.400 millones de dólares.

COLOMBIA. CRISIS CAFETALERA

Colombia enfrenta problemas económicos de gran magnitud, agravados por el mal manejo de su política cafetalera cuya racha de prosperidad ha concluido.

Después de haber alcanzado en marzo de 1977 un precio de 3,38 dólares, la libra de grano colombiano bajó a 1,80 dólares a mediados de septiembre. Ello añadido a que durante este año cafetero que concluyó el 30 de septiembre se han vendido al exterior 2 millones de sacos menos que el anterior, amenaza provocar fuertes tensiones financieras.

HONDURAS. EVOLUCION POSITIVA DEL COMERCIO

Un informe de la Secretaría de Economía y Comercio señala que el comercio en 1977, al contrario de lo que se esperaba, se ha visto incrementado en un 8% en relación al año anterior.

Durante el primer semestre las exportaciones ascendieron a 130 millones de dólares y las importaciones a 109 millones, lo cual supone un saldo positivo de 21 millones de dólares.

Los rublos de la producción hondureña que obtuvieron mayores índices de consumo internacional durante estos seis primeros meses fueron: carne de ganado vacuno, camarones, bananos, café, azúcar y concentrados de plomo.

PERU. ACUERDO CON EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

El Gobierno peruano ha llegado a un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI). El Fondo acordará con Perú un crédito stand-by que será desembolsado trimestralmente una vez firmado el acuerdo. Este provocará, según las mismas fuentes que han anunciado la firma del acuerdo, la devaluación del sol, inmediatas alzas de precios y más austeridad. El propósito de este arreglo es sanear la economía y balancear las cuentas del país. Según fuentes oficiales Perú necesita un crédito de 250 millones de dólares para equilibrar su balanza de pagos.

VENEZUELA. EMPRESA MIXTA VENEZOLANO-ESPAÑOLA

La empresa Astilleros Españoles participará con el 45% del capital en una empresa mixta venezolano-española que va a construir en un plazo de 2 años un astillero en el oeste de Venezuela, y que se especializará en la construcción de grandes petroleros y en la reparación de buques.

El proyecto supone una inversión de 250 millones de dólares y la creación de 5.600 puestos de trabajo.—■

Nota.—Las noticias recogidas en esta sección son tomadas, en su mayor parte, del servicio informativo de la agencia France Press.

Reencuentro a los máximos niveles

La nueva política económica hacia Iberoamérica

MUNDO HISPANICO entrevistó a don José María Jerez Rojas, Director General de Política Comercial para preguntarle acerca de la significación de la nueva política de España hacia Iberoamérica. La primera observación de nuestro entrevistado fue que, en su criterio, no se trata de una nueva política sino de la política habitual, la política histórica de España con Iberoamérica y que en este caso simplemente se trata de un «reencuentro» a los máximos niveles políticos.

En cuanto a los mecanismos que se utilizan para canalizar la contribución española, se trata en general de crear empresas mixtas que integren conjuntamente el capital necesario. Por parte española no se han abierto líneas de crédito especiales, salvo las existentes para exportación, y los aportes de capital lo hacen las propias empresas.

Le preguntamos al señor Jerez Rojas si España se ha trazado una política global, de acuerdo a los distintos agrupamientos geopolíticos en Iberoamérica o si trataba de establecer lazos individuales con cada país. A modo de ejemplo, le preguntamos si las plantas Pegaso a construirse en Venezuela habían sido dimensionadas pensando en el mercado venezolano, exclusivamente, o se había tenido en cuenta la proximidad del Mercado Común Centroamericano.

«Siempre hemos tenido deseos de participar en el Mercado Común Centroamericano», respondió y señalaba que la estrategia española no descarta la existencia de mecanismos de integración. Sin embargo —nos decía— no hay que olvidar que tales mecanismos que han surgido en medio de grandes expectativas, no han tenido un desarrollo fácil sino lleno de dificultades. En ese sentido, la relación de España con Hispanoamérica debe atenerse a la realidad de sus condiciones económico-políticas. Tampoco tenemos prioridades respecto a algún país determinado, nos señalaba, para subrayar el pragmatismo de la actitud española en cuanto a cooperación económica y tecnológica.

La impresión del Director General de Política Comercial es que se nota mayor interés en casi todos los países iberoamericanos por la tecnología española. En general se la considera más adecuada al tipo de necesidades que experimentan, que no son las necesidades de un enorme mercado. La tecnología española tiene la ventaja de que, por una parte, es tecnología «de punta» —señalaba— pero por otra parte está diseñada o se puede adaptar a mercados menos desarrollados en los que es necesario, por ejemplo, emplear la mayor cantidad posible de mano de obra. Por último nos señalaba el señor Jerez Rojas que en el transfondo siempre se encuentra presente el interés español en las materias primas si bien —acotaba— la importación española no está creciendo al ritmo de años anteriores. «Pero esto es una situación coyuntural —nos decía— y en el futuro volverán a ser necesarias cantidades de materias primas provenientes de mercados que España debe cuidar». — M. ALBORNOZ.

Convenios de cooperación tecnológica con Venezuela

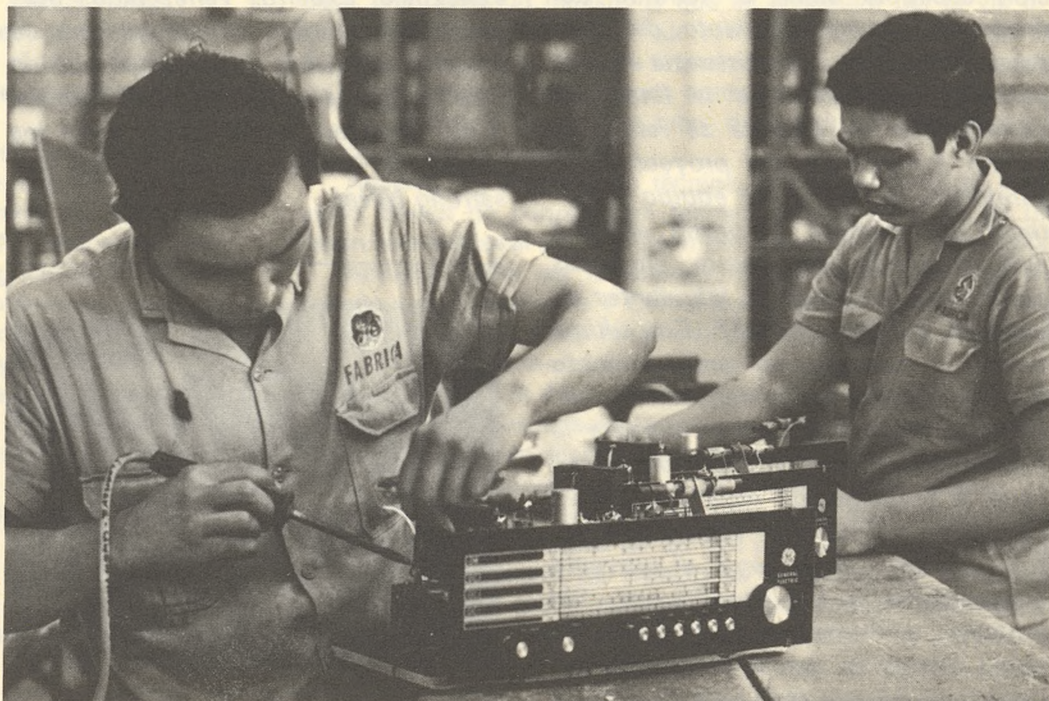
EN ningún medio político, empresario o informativo de Venezuela se ocultaba la importancia de la visita que iniciaban los Reyes de España a seis países latinoamericanos. El hecho de que el primer país de la gira fuera Venezuela, se interpretaba como una confirmación del espléndido porvenir que ofrecen las relaciones hispanovenezolanas en las presentes circunstancias.

Las expectativas no se vieron defraudadas. Poco antes de la salida de los reyes hacia Guatemala, don Juan Carlos y el Presidente venezolano, Carlos Andrés Pérez, celebraron una entrevista en la que trataron temas relativos al comercio, la cultura, la industria y la tecnología, mediante la amplia colaboración que España prestará a Venezuela.

Esta entrevista fue completada con la firma de una serie de acuerdos hispanovenezolanos y un comunicado conjunto que reproducimos por separado. Los acuerdos se refieren a la participación española en la construcción del ferrocarril Puerto Ordaz-Los valles del Tuy; la creación de un astillero en Los Tanques (Estado de Falcón); la instalación de cinco almacenes frigoríficos de 20.000 metros cúbicos, y el montaje de una fábrica de motores y ensamblaje de camiones y autobuses Pegaso.

Los acuerdos firmados generarán

Los acuerdos de cooperación entre España y Venezuela suponen una inversión conjunta de dos mil millones de dólares. Las gestiones fueron ultimadas por el ministro de Industria don Rafael Oliart coincidiendo con el viaje de don Juan Carlos I a Venezuela.



TECNOLOGIA y CIENCIA

una inversión conjunta del orden de los 2.000 millones de dólares y venían siendo preparados desde hace meses por parte de los ministros y técnicos españoles. Aquellas gestiones fueron ultimadas por el ministro de Industria, Rafael Oliart, quien coincidió en Caracas con don Juan Carlos y doña Sofía. El ministro, además, se entrevistó con el presidente de la empresa Petróleos de Venezuela, general Rafael Alonso. Durante la entrevista se analizaron las posibilidades de cooperación española en los planes de desarrollo petroquímico, al tiempo que se analizó la eventual adquisición de crudo pesado venezolano.



Minas de hierro de Cerro Bolívar.

EL FERROCARRIL

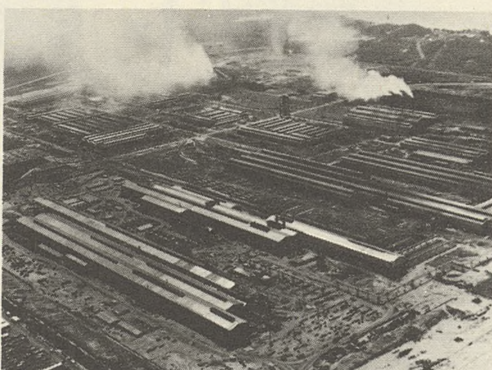
La línea ferroviaria será construida por un consorcio de empresas españolas, canadienses y venezolanas. Estas últimas cubrirán el 20%, mientras que el resto se distribuirá por partes iguales entre Canadá y España. La participación española atañe al tendido del ferrocarril, el entrenamiento del personal venezolano y la asistencia técnica para la explotación de la línea. La contribución de Canadá se refiere al diseño e ingeniería del proyecto y al suministro de bienes de equipo y material de tracción. El grupo español está integrado por cuatro empresas constructoras, nueve de fabricantes de equipos, INECO y RENFE. Esta última tendrá a su cargo el entrenamiento técnico del personal venezolano, así como la asistencia técnica durante la explotación. En un principio no estaba clara la participación española. En un momento el Gobierno venezolano estuvo a punto de entregar el proyecto íntegramente a los canadienses. Sin embargo, el Presidente Pérez ha tenido sumo interés en que la tecnología española participase en la obra. Venezuela quiere estrechar lazos con la tecnología española porque estima que una serie de motivos —entre los que se cuenta el idioma— hacen más interesante la colaboración con España que con otras naciones extranjeras.

CONSTRUCCION DE UN ASTILLERO

En este caso se trata de la creación de un consorcio hispano-venezolano para construir un astillero en aquel país, mediante la inversión de 256 millones de dólares. Se trata del resultado de gestiones maduradas en los últimos meses por expertos de ambos países y cuyos retoques finales fueron dados por el ministro de Industria y Energía, don Alberto Oliart.

La Corporación Venezolana de la Industria Naval, CA (COVINCA) participará con el 55% del capital a través de su mayor accionista, el Fondo de Inversiones de Venezuela.

Por la parte española lo hará la empresa Astilleros Españoles S.A., con un 45% del total invertido, al haber quedado seleccionada entre un total de doce empresas especializadas de países altamente tecnificados. Estos países competidores fueron la República Federal de Alemania, Italia, Inglaterra, Holanda, Japón, Suecia, Argentina, Bélgica y Dinamarca. La empresa hispano-venezolana podrá efectuar todos los actos relacionados con la industria naval y actividades conexas. El gran astillero de Los Tanques —para la construcción, reparación, mantenimiento, conversión y modificación de los buques— se instalará en un plazo de dos años en la península de Paraguana, al oeste de Venezuela. Expertos venezolanos opinaron que la obra constituye uno de los proyectos más importantes que en este campo se realizan a nivel mundial y que colocará a Venezuela entre los países de vanguardia dentro del desarrollo naval.



Industrias siderúrgicas de Venezuela.

Venezuela espera ahorrar gran cantidad de divisas una vez entre en funcionamiento el astillero, ya que hasta ahora se importan todos los buques del tipo de los que allí se construirán.

La cooperación entre España y Venezuela en materia naval no quedará reducida a la construcción del astillero. Las perspectivas son muy favorables para que Venezuela adquiera barcos españoles en el futuro, sobre todo para su flota pesquera.

CAMIONES PEGASO

También se llegó a un acuerdo para la instalación de Pegaso en Venezuela, a través de una empresa mixta hispano-venezolana, en la que intervendrá ENASA por parte española. Se prevé la construcción de dos plantas en la ciudad de Cumana (Estado de Sucre), la primera para la construcción de motores diesel de tipo pesado y la otra para montaje de vehículos pesados de 17.000 kgs. La inversión fija es de unos cuatro mil millones de pesetas, y en 1985 se espera alcanzar una producción anual de 8.000 camiones, contando con toda el área andina como mercado de exportación.



Emplazamiento de las instalaciones.

SATISFACCION DEL PRESIDENTE PEREZ

«La visita de los Reyes de España es, en cuanto a los logros obtenidos, la más importante que se haya recibido en Venezuela en los últimos tiempos», afirmaba el Presidente venezolano en el momento de partir el avión real.

Mientras la prensa de su país dedicaba los titulares de primera página a la visita de los Reyes de España y a los acuerdos firmados, el Presidente Pérez los calificaba de «extraordinariamente importantes» y expresaba su convicción en una comunidad hispanoamericana capaz de impulsar el desarrollo integral de «nuestras riquezas y de nuestro potencial ético para influir en el mundo de hoy».—M. A.

Comunicado conjunto España-Venezuela, al término de la visita de los Reyes

COMUNICADO conjunto de los ministros de Relaciones Exteriores de España y Venezuela, con motivo de la visita de estado a la república de Venezuela de sus Majestades los Reyes de España, efectuada entre el 8 y el 10 de septiembre de 1977.

Por invitación del presidente de la república de Venezuela, señor Carlos Andrés Pérez, y de su señora esposa, Blanca Rodríguez de Pérez, sus Majestades los Reyes de España, don Juan Carlos I y doña Sofía, realizaron una visita de estado a Venezuela entre los días 8 y 10 de septiembre, coincidiendo con la celebración del Bicentenario de la Real Cédula dictada por Carlos III, del 8 de septiembre de 1777.

Sus Majestades los Reyes de España y los distinguidos miembros de su comitiva, recibieron una cálida acogida de parte del pueblo y Gobierno de Venezuela, la cual reflejó la existencia de una comunidad histórica y la voluntad de fortalecer aún más los vínculos tradicionales de amistad que han unido a ambas naciones.

A la vista de la declaración formulada por ambos jefes de estado y de las conversaciones que sostuvieron, en las que participaron los dos cancilleres, los ministros que suscriben decidieron, de común acuerdo, expedir el presente comunicado:

En el intercambio de puntos de vista sobre distintos aspectos de la política internacional de los dos países y de las relaciones bilaterales, el ministro de relaciones exteriores de Venezuela expuso las líneas principales de la política exterior venezolana, tanto continental como extracontinental.

Por su parte, el ministro de Asuntos Exteriores de España hizo una exposición de los «principios rectores» y de los «ejes conceptuales» fijados por su gobierno como marco general de referencia por el que ha de regirse la política exterior de España con relación a Latinoamérica y, en el plano de las realizaciones ya logradas, trazó el cuadro de crecimiento sustancial de los intercambios comerciales, la significativa incorporación de España como miembro del Banco Interamericano de Desarrollo y el esfuerzo general realizado en el plano de la cooperación cultural, científica y técnica.

Las dos partes se han felicitado por el notable incremento de las relaciones de cooperación técnica entre ambos países en numerosos sectores, entre los cuales destacan los de sanidad, veterinaria, alimentación, navegación, formación militar, correos y telecomunicaciones, turismo y radiotelevisión.

Han coincidido en que la investigación científica y la utilización de nuevas tecnologías son factores que dinamizan los procesos de desarrollo en el mundo actual, y manifestaron la necesidad de intercambiar conocimientos y poner en ejecución programas conjuntos en esas materias, dentro del convenio básico de cooperación técnica vigente entre ambos países.

Han convenido en la necesidad de concretar la cooperación científica y técnica entre los dos países para el uso pacífico de la energía nuclear, mediante acuerdos complementarios al convenio básico de cooperación técnica.

A este respecto, han considerado conveniente estimular los contactos ya establecidos entre el Consejo Nacional para el Desarrollo de la Industria Nuclear de Venezuela (CONAN) y la Junta de Energía Nuclear de España (JEN). Han observado con agrado el proceso avanzado de las negociaciones de un acuerdo sobre energía nuclear entre ambos gobiernos y reiterado el criterio de evitar desviaciones en su uso que constituyan una amenaza para la vida sobre la tierra, y la necesidad de convertirla plenamente en instrumento para el desarrollo del hombre.

Han constatado con especial satisfacción el creciente desarrollo de los programas de cooperación en la formación profesional, en especial la formación en España de 5.000 reservistas venezolanos.

En el terreno específico de la cooperación económica, ambas partes han analizado con detalle el conjunto de sus relaciones, y de forma concreta han llegado a las conclusiones siguientes:

Se ha estudiado y programado con especial interés el capítulo de la formación profesional, tanto en el campo general de la cooperación como en el de las nuevas oportunidades que se presenten entre ambos países, y se ha constatado con satisfacción los excelentes resultados alcanzados. Específicamente se ha contemplado la formación de especialistas a todos los niveles, en el campo de la construcción naval y en el de la petroquímica.

En breve plazo, una misión venezolana se trasladará a España para estudiar la puesta en práctica de los programas españoles de educación, utilizando la televisión educativa, así como la formación a través de la universidad a distancia o abierta.

Asimismo, la cooperación entre ambos países se extenderá a la creación en Venezuela de un instituto tecnológico que propicie la colaboración tecnológica hispanovenezolana para impartir las correspondientes enseñanzas.

En el campo de la protección de la vida y en consecuencia de los ambientes y de los recursos naturales, ambos Gobiernos se comprometen a intensificar sus esfuerzos para hacer efectivas las políticas en materia de cooperación en los sectores de la zoología y ecología, y de forma muy concreta potenciar la estación biológica del frío situada en los llanos de Venezuela, estimulando el intercambio de científicos entre los dos países y estudiando la forma más adecuada para dotar dicho centro de los medios necesarios para desarrollar sus actividades.

En el sector pesquero, se ha acordado por ambas partes intensificar los esfuerzos ya realizados para constituir empresas mixtas o para llegar a acuerdos de cooperación entre empresas españolas y venezolanas.

En el terreno de la petroquímica, se encuentran muy avanzadas las conversaciones para la constitución de una empresa mixta hispano-venezolana que desarrollará sus actividades en este campo.

Con objeto de fomentar al máximo y por todos los medios el estímulo para incrementar las relaciones económicas y de otros órdenes, entre ambos países, se intensificará y se enriquecerá la colaboración hispano-venezolana en el ámbito del transporte aéreo y marítimo. Con el propósito de examinar la posible modificación de las disposiciones existentes, para facilitar el ingreso de los nacionales de uno a otro país, ambas partes revisarán las normas actualmente en vigor.

Para evaluar el funcionamiento de los grupos de trabajo sectoriales, establecidos al amparo del convenio de cooperación económica y el progreso de los mecanismos establecidos, para avanzar en los proyectos ferroviario, naval, automotriz, red de frío, y para reincorporar de común acuerdo nuevas iniciativas en sectores que se juzgue de interés para las partes, se resuelve crear una comisión ministerial que se designará por la vía diplomática correspondiente y que se reunirá alternativamente en España y Venezuela, cuando menos una vez al año, celebrando su primera reunión en Caracas antes del fin del presente año.

En presencia de ambos Jefes de Estado, se han suscrito los siguientes documentos:

Acuerdo de cooperación técnica, complementario del convenio básico de cooperación técnica para la creación de un organismo nacional de formación de instructores en Venezuela.

Acuerdo entre los ministerios de Industria y Energía de España y de Transportes y Comunicaciones de Venezuela, para la realización de la línea ferroviaria del este, para ser ejecutado por el consorcio venezolano-hispano-canadiense.

A la vista da la declaración formulada por ambos Jefes de Estado y de las conversaciones que sostuvieron, en las que participaron los dos Cancilleres, los ministros que suscriben decidieron, de común acuerdo, expedir el presente comunicado:

En el intercambio de puntos de vista sobre distintos aspectos de la política internacional de los dos países y de las relaciones bilaterales, el ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela expuso las líneas principales de la política exterior venezolana, tanto continental como extracontinental.—■

TECNOLOGIA Y CIENCIA

La legislación sobre patentes en Iberoamérica y España

EL Departamento de Derecho Mercantil de la Universidad de Salamanca organizó, conjuntamente con el Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos, del Centro de Cooperación Iberoamericana, y el Registro de la Propiedad Industrial, un seminario cuyo objetivo era analizar las legislaciones sobre patentes en España y los países iberoamericanos.

«La obligación de explotar las patentes es un tema que preocupa profundamente desde diversos puntos de vista tanto en Iberoamérica como en España y en el resto de los países europeos», explica la invitación al Seminario, y a continuación señala que la reunión se proponía una primera finalidad de tipo informativo; «información proporcionada por expertos de primer orden en la materia». Pero además el Seminario perseguía una segunda finalidad: «la de someter a discusión, con el rigor y la independencia de criterios que caracterizan los debates en la Universidad, todos los problemas inherentes a la explotación de patentes en España e Iberoamérica».

Casi un centenar de especialistas respondieron a la invitación y se sometieron a un intenso ritmo de trabajo en la sede de la histórica Universidad salmantina, entre los días 6 y 8 de octubre. Lo más notable fue que los participantes no solamente provenían de los países cuyas legislaciones eran objeto de análisis sino que llegaron desde toda Europa y los Estados Unidos. El doctor Arpad Bogsch, Director General de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) no solamente tuvo a su cargo la conferencia de clausura sino que asistió al desarrollo completo del Seminario en sus tres días.

Quizás una opinión clave para valorar el nivel del encuentro sea la del profesor César Sepúlveda, antiguo decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de México y uno de los participantes más ilustres y de mayor competencia en el tema. Tuvo a su cargo la ponencia sobre la Obligación de Explotar las Patentes en México.

Entrevistamos al doctor Sepúlveda en un intervalo entre las reuniones y le preguntamos su opinión sobre el nivel de las mismas. Su respuesta fue terminante. «Hace justicia a la tradición de Salamanca porque las discusiones han sido de muy alto nivel y las cuestiones han sido tratadas con un perfil académico profundo.» Según su criterio, el resultado de los debates sería muy benéfico.

A continuación les ofrecemos una síntesis de algunas de las ponencias presentadas.

La obligación de explotar las patentes en Argentina

Por el profesor ARACAMA ZORRAQUIN de la Universidad Católica Argentina

LA legislación argentina, que data de 1864, ha adoptado un sistema estricto en materia de explotación de patentes de invención.

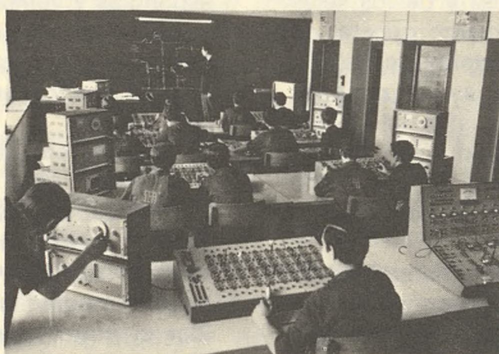
Establece que la invención debe explotarse dentro del término de dos (2) años de concedida la patente y que dicha explotación no debe interrumpirse por períodos superiores a dos (2) años.

La ley no define qué debe entenderse por explotación pero la jurisdisprudencia de los tribunales federales la ha definido como la puesta en práctica de la invención: fabricación del producto o actuación del procedimiento que constituye su objeto, en condiciones serias y reales y practicada en justa y conveniente medida para satisfacer las necesidades del mercado.

Según la Suprema Corte de Justicia, la explotación real de la patente debe ser efectuada dentro del plazo de dos años mencionado en la ley. No admite que, a fin de evitar la sanción de caducidad, se computen los actos preparatorios para llevar a la práctica el invento.

La única excepción para la no explotación de la patente en los términos indicados es la existencia de fuerza mayor que deberá ser calificada por la Dirección Nacional de la Propiedad Industrial.

Se ha sostenido que el hecho de que la Argentina se haya adherido al Convenio de París (Texto de Lisboa) implica la derogación de disposiciones tan estrictas habida cuenta que el artículo 5 A 3 del texto convencional establece en su segunda parte que no podrá ser instituida ninguna acción de caducidad antes de la expiración de dos años a contar de la concesión de la primera licencia obligatoria. Si bien la Suprema Corte no ha dictado hasta la fecha sentencia alguna sobre tema de tanta importancia, la Cámara Federal de Buenos Aires ha rechazado tal interpretación por entender que, al no existir en Argentina el sistema de licencias obligatorias, el Convenio de París carece de autooperatividad.



Centro de formación profesional de la factoría SEAT en España.



Pilotos de Fórmula 1430 preparados en la rampa del Jarama.

La caducidad de la patente puede requerirse por vía de acción o de excepción por quien tenga interés real, concreto y actual en obtener esa caducidad: el industrial competidor, los inventores de mejoras, los que exploten la invención sin licencia, etc. Decretada la caducidad ella tiene efectos «erga omnes»: la invención cae en el dominio público y puede ser explotada libremente por cualquier interesado. La fecha del paso de la invención al dominio público no es la de la sentencia que declara la caducidad sino la de la fecha en que realmente caducó la patente por falta de explotación.

El sistema, si bien ha permitido que la patente no se transforme en un monopolio de comercialización, no ha promovido —por los términos angustiosos que fija a la explotación de las patentes— el desarrollo de la industria nacional. Ha producido, además, el esclerosamiento del sistema nacional de innovación técnica y la disminución del patentamiento con las consiguientes dificultades, especialmente para la pequeña y mediana industria local, de poder seleccionar alternativas tecnológicas.—

La obligación de explotar las patentes en el Pacto Andino

Por el Dr. Carlos SOTELO BAMBAREM, de Perú

EL Pacto Andino, cuyo estatuto jurídico es el Acuerdo de Cartagena, suscrito el 26 de mayo de 1969, agrupa en la forma de unión económica a Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela; países que mediante la armonización de políticas en el campo económico y social, buscan el desarrollo equilibrado y armónico de la subregión en pos del mejoramiento persistente del nivel de vida de sus pueblos, cuyo volumen se estima actualmente en setenta millones de habitantes. Cuenta el citado Pacto con dos órganos principales: la Comisión y la Junta; la primera es el órgano máximo del Acuerdo, y expresa su voluntad en la forma de «Decisiones»; la segunda es el órgano técnico del Acuerdo.

La Decisión 85 contiene el «Reglamento para la Aplicación de las Normas sobre Propiedad Industrial»; formalmente ha sido incorporado por Ecuador a su legislación nacional y todavía no lo ha sido por los cuatro estados restantes. Esta circunstancia determina que el tema de la obligación de «explotar» las patentes, deba estudiarse en dos planos de análisis: el del Pacto Andino y el de las legislaciones nacionales.

En la Decisión 85 se cautela la obligación de poner en trabajo la patente, en primer término, supeditando al hecho de la explotación, la prórroga hasta un máximo de diez años de la patente que originalmente se ha concedido por un plazo inicial de cinco; y también al estatuir que vencidos tres años, contados desde la concesión de la patente, sin que la invención haya sido explotada, queda dicha patente sujeta al régimen de licencia obligatoria; y, en consecuencia, cualquier persona puede presentarse ante el órgano competente del país otorgante, pidiendo explotarla, y si obtiene la licencia, pagar al titular una compensación adecuada; reconociéndose el derecho de éste a oponerse a la licencia si acredita excusa legítima. La Decisión 85 define la explotación como la utilización permanente y estable de los procedimientos patentados, así como la elaboración del producto amparado, de modo que pueda satisfacerse los requerimientos del mercado en condiciones razonables de cantidad, calidad y precio. La patente, conforme a la indicada Decisión 85, confiere a su titular el derecho de explotación exclusiva por sí mismo o mediante concesión de licencias, a cambio de las regalías o compensaciones del caso. Expresamente dispone que no confiere el derecho exclusivo de importar el producto patentado ni el fabricado con el procedimiento patentado.



«Skock» de exportaciones de Seat.

La generalidad de las legislaciones nacionales de los países integrantes del Pacto, cautela igualmente la obligación de trabajar la patente, pues, ésta es la condición y la razón legal por la que el derecho acepta conceder un privilegio de exclusividad. En todos los casos estudiados, vencido el plazo inicial que cada ley fija, sin haberse puesto en práctica la invención, la patente que la ampara queda sometida al régimen de «licencia obligatoria». No obstante que esta institución ha sido ideada para evitar que el titular de una patente cometa el abuso de mantenerla ociosa, en la práctica esta clase de licencia no responde a la finalidad para la que fue creada y sólo sirve para mantener la vigencia de patentes no trabajadas.

En vista de esta problemática, tanto más aguda en países en vías de desarrollo, se postula enriquecer el concepto de «explotación» con el reconocimiento explícito del efecto tecnológico que implica el uso de una patente, la articulación del sistema de patentes en la política global de tecnología y desarrollo, el reordenamiento de la base institucional de la Propiedad Industrial, la renovación del léxico respectivo y la innovación de las «licencias obligatorias», en el sentido de dotar al órgano respectivo de un papel promotor y de hacerlas realmente atractivas e interesantes para los beneficiarios de tales licencias en cuanto a extender el tiempo efectivo de la puesta en trabajo y la remoción de obligaciones que actualmente, por lo rigurosas y sobrecargadas, tienen un efecto desalentador.

La obligación de explotar las patentes en México

Por el Profesor CESAR SEPULVEDA

SEÑALO, al principio de su intervención, el profesor César Sepúlveda que en épocas recientes el sistema clásico de patentes había sufrido el embate de los economistas, de los tecnócratas, de los aficionados y aún de algunos abogados de patentes —que poco seguros de su posición, se habían dejado atraer por los nuevos críticos del sistema— con el resultado que la legislación de muchos países se había modificado, sin mucho beneficio, y se había producido alguna crisis en el régimen de los privilegios de invención.

Eso, dijo Sepúlveda, se había reflejado un tanto en su país, en donde no hace mucho se aprobó la Ley de Invenciones y de Marcas de 1976, que introduce algunas novedades, tal como reducir el campo de la invención patentable, introducir el certificado de invención y señalar un sistema más rígido de explotación de las patentes y de licencias, creando además la licencia de utilidad pública.

Especificó el ponente que la patente, en su país, debe explotarse antes de que fenezca el plazo de cuatro años desde su expedición, pues de lo contrario caducará. Mas si se solicita una licencia obligatoria dentro del cuarto año, se prorrogará por otros dos años la vigencia de la patente. La definición legal de lo que significa explotación es muy estricta en México, pues se determina como «la utilización permanente de los procedimientos patentados o la fabricación del producto amparado por la patente, efectuadas directamente por el titular de la patente, sus causahabientes o licenciatarios, en volúmenes que correspondan a una efectiva explotación industrial y en condiciones adecuadas de calidad y precio».

La licencia obligatoria procede en la República Mexicana cuando la patente no se haya explotado sus tres primeros años, cuando se suspende la

explotación por más de seis meses, cuando la exploración no satisfaga el mercado nacional, o cuando el mercado de exportación no se cubra con la explotación de la patente. La licencia se concede previa presentación de un programa de fabricación y la demostración de capacidad técnica y económica para hacerlo. La licencia obligatoria, que no es exclusiva ni transferible, puede modificarse por cambio de circunstancias y también es revocable, si no se inicia la explotación en dos años, o si se suspende la explotación por más de seis meses. El titular de la patente debe proporcionar el know how.

Normativa sobre el sistema de patentes en el Derecho Venezolano

Por la Profesora HILDEGARD RONDON DE SANSO

LA materia relativa a las patentes está regulada en Venezuela por una ley especial, la Ley de Propiedad Industrial del 2 de septiembre de 1955, que no ha sido modificada desde la fecha de su promulgación. El punto de partida del sistema arranca de la norma de la Constitución Nacional, el artículo 100, que establece que: «Los derechos sobre obras científicas, literarias y artísticas, invenciones, denominaciónes marcas y lemas, gozarán de protección por el tiempo y en las condiciones que la ley señale». Igualmente el Código Civil establece en su artículo 546 que: «El producto o valor del trabajo e industria lícitos, así como las producciones del ingenio o del talento de cualquier persona son propiedad suya y se rigen por las leyes relativas a la propiedad en general y las especiales sobre esas materias».

En lo que toca a sus compromisos internacionales en este campo, Venezuela sólo está vinculada por acuerdos bilaterales concertados con algunos paises europeos a finales del siglo pasado; pero ellos versan sobre patentes de dibujos y modelos industriales; y por el Acuerdo sobre Patentes y privilegios de Invención del cual son signatarios igualmente Ecuador, Perú y Colombia, suscrito en 1911. Este último acuerdo citado se limita a establecer un derecho de prioridad de dos años para los que obtengan patentes en dichos países, así como algunas prohibiciones de registro y sanciones penales contra los usurpadores de los derechos del inventor.

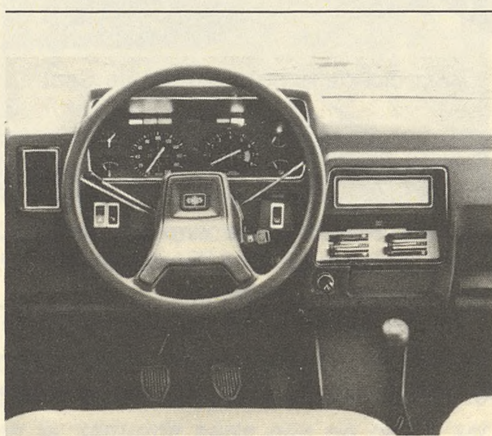
De especial importancia es, sin embargo, el régimen que deriva del Acuerdo de Cartagena que vincula la disciplina a la regulación de la transferencia de tecnología y a la propiedad industrial.

(En el texto de la ponencia se mencionan y analizan las leyes anteriores a la actualmente vigente. Por lo que toca al sistema que deriva del Pacto Sub-Regional Andino el mismo se expone en un capítulo expreso.)

De la normativa vigente se deduce que la patente en materia de Derecho Industrial es un título que el Estado otorga por vía administrativa a los inventores, a los descubridores, a los introductores de patentes extranjeras y a los creadores de dibujos y modelos industriales.

El acto que acuerda la patente es, a nuestro juicio, de naturaleza constitutiva, aún cuando con la creación del bien inmaterial nazcan algunos derechos a favor del creador, el principal de los cuales es el derecho público subjetivo a obtener la patente y la facultad de mantenerla en secreto.

La titularidad del acto es dada en la ley vigente, en beneficio del inventor, descubridor o introductor de las invenciones, así como de los creadores de dibujos y modelos industriales. La ley limita a los sujetos indicados, la legitimidad activa para solicitar la patente, sin hacer regulación expresa sobre las invenciones realizadas por cuenta de otro; sin embargo en normas especiales aparece dicha regulación,



Caja de cambios de un modelo automovilístico Chrisler.

de la facultad de explotar, tanto en la modalidad de la explotación directa por parte del titular, como en la relativa a la explotación por parte de un tercero, analizándose, al efecto, los contratos de licencia de uso y los controles actualmente existentes sobre ellos. Se estudian igualmente algunas modalidades que puede revestir la facultad de explotar, tales como el aporte de la patente a una sociedad y sus limitaciones; el usufructo de las patentes y la constitución de la patente como garantía de una obligación principal, analizándose respecto a esto último, la normativa expresa que faculta al titular a constituir una hipoteca mobiliaria, la cual se encuentra regulada en la Ley de Hipoteca Mobiliaria y de Prenda sin desplazamiento de posesión.

La explotación de la patente no sólo constituye una facultad del titular, sino que se le constriñe a efectuarla, a riesgo de perder el privilegio. Es por todo lo anterior que la explotación se considera y reputa como una carga, consistente en un facere, analizándose el alcance de la figura en el derecho público.

El incumplimiento de la carga produce en el derecho venezolano la caducidad de la patente, en virtud de la cual la misma cae en el dominio público. No se prevé la concesión de licencias obligatorias en el texto de la ley.

La norma que establece la caducidad de la patente es la establecida en la letra «c» del artículo 17 de la Ley de Propiedad Industrial, y la que la sanciona con la caída en el uso público es la contemplada en el artículo 20 eiusdem.

Los supuestos para que proceda la caducidad son los siguientes: 1) Que el objeto de la patente no haya sido explotado en el lapso de dos años consecutivos; 2) Que no exista un hecho impeditivo de la explotación que presente las características del caso fortuito o de la fuerza mayor (esto es: la imprevisibilidad, la irresistibilidad y la involuntariedad). La explotación exigida para la vigencia de la patente es la utilización con fines industriales del producto o procedimiento objeto del privilegio.

El procedimiento para la declaratoria de la caducidad es de naturaleza contradictoria por su esencia, ya que el acto final es de naturaleza «ablatoria», por ser extintivo de una facultad acordada, en base a lo cual se desarrolla a través de varias fases dentro de las cuales necesariamente existe la audiencia del titular. En el texto se hipotiza sobre la posibilidad o no del recurso jerárquico contra la decisión que declara la caducidad, negándose tal eventualidad en base a la interpretación del contexto normativo.

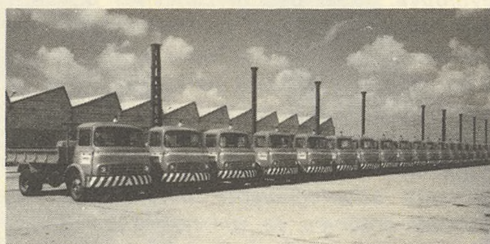
Por lo que toca a la valoración del sistema el resultado de la misma es negativo. En efecto, la práctica revela

que es muy reducido el número de solicitudes que se ventilan al efecto y aún más pobre el de las decisiones correspondientes. Quien pide la declaratoria tiene sobre sí la carga de la prueba que, en el caso presente se dificulta por tratarse de la prueba de un hecho negativo. Por otra parte, la caducidad como se vio, conduce a la caída en el dominio público del objeto protegido, lo cual le quita al solicitante todo interés en acudir a esta vía. Ante tal situación se propugna el establecimiento del sistema de licencias obligatorias, analizándose en el texto de la ponencia los modelos que nos ofrece el derecho comparado y las dificultades que los mismos conllevan, a fin de que, la normativa que la establezca pueda superar tales escollos. En especial forma se analiza el régimen de licencias existente en la Decisión 85 del Acuerdo de Cartagena.

Este punto, contenido en el capítulo IV de la ponencia, analiza el sistema que deriva del Acuerdo de Cartagena, esto es, la normativa contenida en el mismo, la que se desarrolla en la Decisión 24 y la que adoptó Venezuela como consecuencia de las antes citadas. Específicamente se contempla la creación de la Superintendencia de Inversiones Extranjeras, creada por el Decreto n.º 63, del 29 de abril de 1974, como «organismo nacional competente», a los fines de las disposiciones contenidas en la antes citada Decisión 24. En el Decreto mencionado, que constituye el Reglamento del Régimen Común de Tratamiento a los Capitales Extranjeros y sobre Marcas, Patentes y Regalías, se deja al mencionado organismo el control de los contratos que versen sobre la explotación de las patentes. Se indica que, por Decreto n.º 1225, del 21 de octubre de 1975, la competencia en todo lo relativo a los contratos del sector de hidrocarburos y áreas conexas se atribuye al Ministerio de Minas e Hidrocarburos (actualmente, Ministerio de Energía y Minas).

Se analiza en la práctica, como se ha realizado la labor de la Superintendencia de Inversiones Extranjeras, desde el momento en que se inició su funcionamiento, en junio de 1974, en lo que toca al mencionado control de los contratos de licencia de uso sobre bienes de propiedad industrial y, específicamente, sobre los que aluden a las patentes. Al respecto se ilustran las cifras relativas a las solicitudes recibidas y procesadas por el organismo. El control indicado se efectúa mediante el examen de las condiciones económicas; las condiciones técnicas y, finalmente, los aspectos legales de los contratos, a los fines de determinar si los mismos constituyen, efectivamente, un mecanismo de transferencia de tecnología y si están exentos de cláusulas prohibitivas y restrictivas. Se señala al efecto que la Superintendencia, pasando por distintas etapas, ha llegado a iniciar la desagregación del paquete tecnológico y la sustitución de las prestaciones externas por prestaciones locales, sobre todo, en el campo de la ingeniería civil y eléctrica, mejorando las condiciones de la contratación. Se hace, sin embargo, el señalamiento de que el sistema sólo puede mejorar, en beneficio de sus propios fines y de los usuarios, si se logra la unificación de los organismos que actúan en los campos conexos, tales como el de registro de propiedad industrial; control de calidad; fomento y financiamiento de proyectos industriales; control de inversiones extranjeras, etc. Igualmente es necesario mejorar los medios de formación y capacitación del personal administrativo y, lo más urgente, los sistemas de información.

Se analiza en el texto de la ponencia el origen, naturaleza y contenido de la Decisión 85, señalándose el sistema que la misma establece, respecto a las patentes en general y, en especial, sobre su explotación.—■



Camiones modelo Saeta alineados en la factoría.

La problemática de la explotación obligatoria de las invenciones

Por Julio DELICADO MONTERO RIOS

La problemática de la explotación obligatoria de las invenciones registradas no radica tanto en la falta de explotación como en los medios y grados de esa explotación.

En las colectividades como la española donde la actividad inventiva se fomenta primando la explotación con un monopolio, es preciso hallar el justo equilibrio entre los intereses individuales y los intereses públicos.

La política nacional de desarrollo impone condiciones al titular de la patente en orden a la explotación, exigiéndole la fabricación en el país. Con ello se intenta mejorar la capacidad tecnológica interna, disminuir la importación de técnica y sobre todo impedir la importación de producto. A ello puede colaborar una adecuada política de patentes.

En el control de la explotación de las patentes, surgen problemas derivados unos del formalismo legal y otros de lagunas y deficiencias legales. El Registro Español de la Propiedad Industrial, mientras espera la necesaria reforma de la legislación, intenta usar la instrumentación legal, dentro del marco de sus posibilidades regladas, para encontrar soluciones justas y equilibradas y para ir adecuando las conductas privadas.

La ponencia pasa a delimitar el concepto del vigente Estatuto de la Propiedad Industrial sobre explotación examinando las condicionantes de territorialidad, de efectividad y de suficiencia y a continuación destaca los problemas más importantes derivados del incumplimiento de las formalidades y de una inadecuada explotación. Tras una exposición estadística resulta explotado un porcentaje muy bajo de las patentes respecto a los ofrecimientos de licencia de explotación de las mismas.

Seguidamente se plantea el problema de la necesidad y oportunidad de la sanción de caducidad. Tras análisis de diversas sentencias del Tribunal Supremo llega a la conclusión de que es aconsejable evitar el automatismo de la caducidad, a la que considera como sanción, no como circunstancia de hecho.

Se detiene la ponencia igualmente en el problema de la importación del producto patentado, exponiendo los principios que sigue el Registro, a la hora del examen de las Certificaciones de Explotación, documento base del control de la misma, al que destaca bajo un aspecto dinámico como documento de información que puede ayudar a valorar las repercusiones económicas de las patentes, dentro de la cooperación que el Registro de la Propiedad Industrial puede llevar a cabo dentro de la política general tecnológica, a partir de su estructuración como Organismo Autónomo por Ley de 2 de Mayo de 1975.

El origen de la vida

Don Juan Oró, profesor de Bioquímica de la Universidad de Houston, miembro de la Junta Ejecutiva de la Sociedad Internacional para el Estudio del Origen de la Vida e Investigador de la NASA, encabeza con un ensayo sobre el origen de la vida el Boletín Informativo de la Fundación Juan March de octubre de 1977.

«EL problema del origen de la vida se reduce principalmente a un problema de química prebiológica y evolución precelular» —afirma el profesor Oró—. Según él, si se acepta la continuidad de la evolución, si se va hacia atrás en la búsqueda de los organismos más primitivos, no podemos pararnos en la célula más simple y primitiva, ancestral de los seres vivos. Tenemos que ir a niveles más bajos de organización subcelular y molecular, en busca de moléculas relativamente sencillas que tengan la capacidad estructural y funcional de interaccionar y eventualmente conducir al autoensamblaje de la primera entidad viviente de tipo celular.

Se trata, pues, de seguir un proceso de evolución química gradual, que conduce a la generación progresiva de la vida, en etapas de complejidad creciente, y no de una forma repentina como propugnaban los partidarios de la generación espontánea. El origen de la vida es un proceso lento y escalonado de evolución química a partir de sustancias inorgánicas y orgánicas simples altamente reducidas, que ocurrió de una forma natural durante la formación y desarrollo de la Tierra primitiva.

LA VIDA, PROCESO NEGENTROPICO

Establecidos estos presupuestos, el profesor Oró considera la vida como proceso negentrópico, es decir, como proceso autoordenado que tiene la capacidad de generar más orden todavía, y describe los distintos niveles de complejidad en la evolución de la materia, desde las partículas elementales subatómicas hasta los sistemas biológicos, desde el hidrógeno a la vida. Con esta perspectiva se expone la evolución de los sistemas gracitacionales, la nuclear o atómica, la presencia abundante de carbono en el universo —causante de que la química que predomina en éste sea la orgánica y no la inorgánica—, la evolución molecular —moléculas en las nubes interestelares y moléculas orgánicas en el sistema solar—, la síntesis de monómeros químicos a partir de los anteriores y la síntesis de polímeros biológicos cuyas condiciones son las realmente relevantes con relación al problema del origen de la vida.

De hecho durante las dos últimas décadas se han obtenido resultados que prometen aclarar el problema de la síntesis prebiótica de dos tipos de macromoléculas esenciales para la vida: los ácidos nucleicos (ADN y ARN) y las proteínas.

Con ello se entra en el eslabón más complicado y menos conocido de nuestra cadena evolutiva: saber qué mecanismos fueron y son responsables de la interacción entre proteínas y ácidos nucleicos y que dieron lugar al primer sistema molecular capaz de reproducirse por si mismo.

Este llamado período de evolución subcelular, muy poco conocido, es el más importante acontecimiento de la evolución química orgánica, ya que señala la aparente discontinuidad principal entre los mundos viviente y no viviente. Para el profesor Oró hay cuatro procesos únicos, de síntesis, probablemente responsables de la aparición e interacción cooperativa de las cuatro moléculas o complejos moleculares siguientes: Molécula biocatalítica (Protoenzima); molécula autoduplicativa codificante (Proto-ADN o Proto-ARN); molécula traductora de un código (Proto-tARN) y molécula o sistema de moléculas interfásicas (Protomembrana).

EL PEQUEÑO VIRUS DE ADN O ARN

Por otra parte existen posibilidades de vida subcelular por autoensamblaje de algunos tipos de las moléculas anteriores que tienen las propiedades correspondientes a los atributos más esenciales o procesos fundamentales de la vida, sin implicación necesaria de la existencia de una célula viva en el medio prebiótico. Así es concebible que una de las primeras formas de vida subcelular fuese un previrus algo así como un pequeño virus de ADN o ARN.

La existencia de una entidad viviente más compleja, un probable precursor de la primitiva célula procariota, pudo haber sido posible mediante la inclusión de los tres primeros sistemas citados dentro de la protomembrana. Por otra parte, la capacidad de funcionar como entidad independiente se deduce al demostrarse experimentalmente que pueden tener lugar reacciones bioquímicas específicas de entidades precelulares simuladas. Con los avances de la bioquímica y de la biología molecular es posible que la síntesis abiótica de un ser autoduplicante se logre antes de finalizar el siglo.

En cuanto a la vida extraterrestre, según el profesor Oró los resultados del proyecto Vikingo indican que es bastante probable que no haya vida en el planeta Marte, y partiendo de la base de que las posibilidades de vida en otros planetas o satélites son todavía menores que en Marte, la única conclusión lógica a que puede llegarse es que en el sistema solar sólo existe vida en la Tierra.

Ahora bien, atendiendo a las condiciones necesarias para que pueda aparecer vida en un cuerpo celeste y al hecho de que un 20 por 100 de las estrellas semejantes al Sol poseen planetas alrededor de las mismas con masas adecuadas, la probabilidad de existencia de vida (inteligente o no) en otro planeta como la Tierra en otros sistemas solares no es cero.

Hay una postura humana para responder a todo esto —concluye el profesor Oró—: el reconocimiento humilde de que probablemente descendemos de moléculas sencillas, y el aceptar que posiblemente no estamos solos en el universo. No cabe la desesperanza porque el ciclo eterno de la materia y de la vida seguirá. Parafraseando un antiguo dicho: «Polvo estelar eres y al polvo estelar retornarás». — ■

La conferencia del profesor Oró versó sobre la vida. En la imagen una bella teoría infantil cuya presencia la subraya.

